



DAD A
CIÓN C

COLOQUIOS

CON

JESUCRISTO

BX2169

C6

G. 1

ÓNOMA

ERAL DE

008943

ENCUADERNACION



1080021146



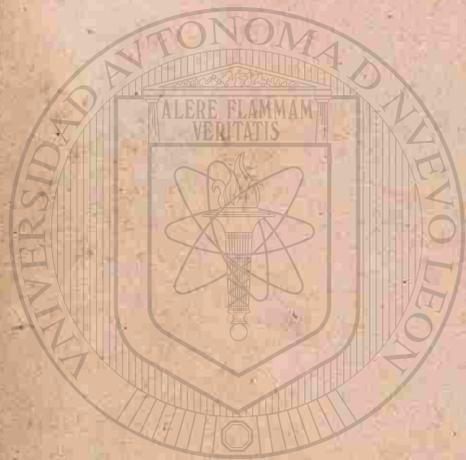
EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

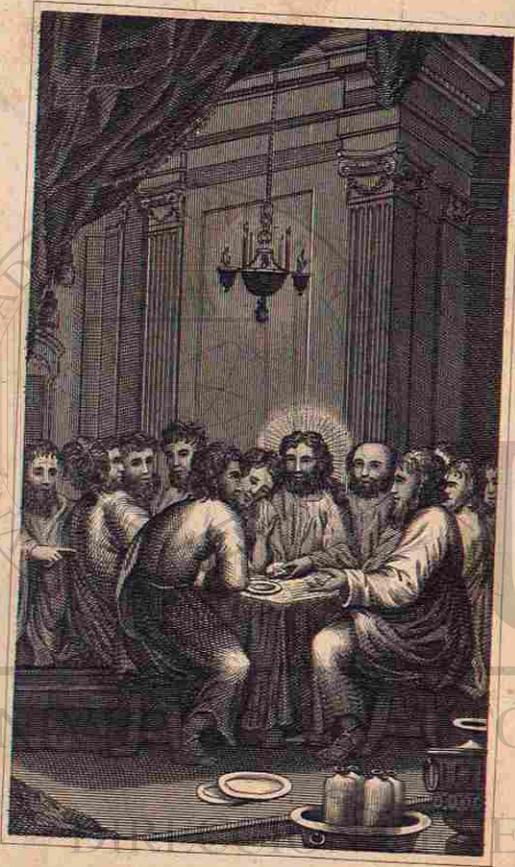
Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Si alguno comiere de este pan vivirá eternamente.

3. Ju. 6. 51.

COLOQUIOS
CON JESUCRISTO

EN EL S.^{MO} SACRAMENTO

DEL ALTAR.

CONTIENE DIVERSOS EJERCICIOS DE PIEDAD PARA HONRAR
ESTE DIVINO MISTERIO Y ACERCARSE
A EL DIGNAMENTE.

OBRA ESCRITA EN FRANCES

POR UN RELIGIOSO BENEDICTINO

De la Congregacion de S. Mauro.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

DE LA EDICION QUE CORRIGIO Y AUMENTO
EL AUTOR

POR

DON FELIPE MORENO ESTEPAR.

FILADELFIA:

Se espnde en Mexico en la libreria de Hipólito Seguin,
Portal de Mercaderes, No. 4.

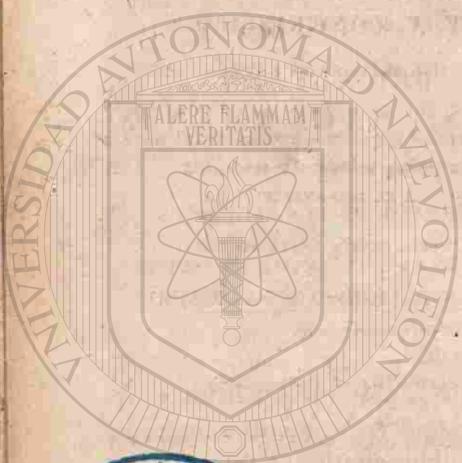
1834.

45520

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA Valverde y Tellez

Bx 2169
C6



FONDO EDITORIAL
VALVERDE Y TELLEZ

A LA PRIMITIVA
R. Y. V. CONGREGACION
DEL ALUMBRADO Y VELA
DEL S.^{MO} SACRAMENTO
DEL ALTAR
RESERVADO EN LOS SAGRARIOS
ERIGIDA EN LA REAL CAPILLA DE PALACIO.

EX.^{MO} SEÑOR.

Un libro que tiene por título *Coloquios con Jesucristo Sacramentado*, ¿á quien se debia dedicar sino á la Congregacion del Alumbrado y Vela del Santísimo Sacramento? Quando pensé hacer la traduccion de esta obrita, lo primero que se me ofreció fué propagar y extender por este medio la devocion á nuestro Salvador en este dulcísimo Misterio, comunicando á nuestro idioma el tesoro de preciosos afectos que encierra;

003943

pero se me ofreció al mismo tiempo que no podría poner á su frente otro nombre tan adecuado como el de la Real Congregacion : mi pensamiento fué aprobado de algunas personas piadosas y entendidas con quienes lo comuniqué, y mi solicitud halló toda la acogida que podía apetecer en la Junta de la misma Congregacion.

El instituto de V. E. es alumbrar los Sagrarios poniendo dos luces de cera en cada uno, como vemos en casi todas las Iglesias de Madrid : es velar en la presencia del Señor encerrado en esos Sagrarios, excitando cada Congregante los mas tiernos afectos, dando á su Magestad rendidas gracias por este incomparable beneficio de quedar con nosotros, reparando las injurias que aquí sufre de infieles y de cristianos, rogando por la felicidad de la Santa Iglesia, pidiendo por la salud de nuestros Soberanos, por la conservacion de toda la Real Familia, por el

mas acertado gobierno, y por el bien universal del Estado.

¡ Y con quanta devocion y zelo desempeña V. E. estos gloriosos cargos ! Puede decirse que tan presto como comenzó este particular culto á Jesus Sacramentado, se vió en los corazones otro grande incendio semejante al del fuego de Nehemías, y que cada dia se aumenta por los exemplos. No es de mi intento hablar por ahora del origen, progresos, excelencias y tesoros espirituales de esta Congregacion : estos quatro ramos podrán formar algun dia un árbol de copiosos y dulces frutos.

¿ Y que frutos no se podrá prometer el mundo cristiano de una Congregacion toda dedicada á la adoracion de Jesucristo Sacramentado, y á cuya frente se ven escritos los nombres de nuestros Soberanos, á quienes siguen la Grandeza principal del Reyno, y un sinnúmero de personas de todas clases, edades y

sexôs ? ¿ De una Congregacion que reconoce por su Gefe y Cabeza la misma augusta persona de su Rey, que ha querido se perpetuamente su hermano mayor ? ¿ De una Congregacion que ha llegado á perfeccionarse por aquellas señales que advirtió el Apóstol, formándola y extendiéndola el Señor por España y sus Américas con un débil instrumento ? Este fué Fr. Gerónimo de San Eliseo, Napolitano, Religioso Lego del Carmen Descalzo, que murió el dia 20 de Octubre del año anterior de 1795 en su Convento de esta Corte con el exemplo y edificacion con que habia vivido. V. E. ha manifestado públicamente la atencion que le merecian sus exemplos, y el reconocimiento que se debia á sus fatigas.*

* La Real Congregacion hizo unas solemnes honras á Fr. Gerónimo de San Eliseo en la Iglesia del Carmen Descalzo el dia primero de Febrero de 1796. Celebró el Señor Don Pedro de Silva, Caballero, del Orden de Alcántra, Capellan mayor del Real Monasterio de Señoras de la Encarnacion, Consiliario perpetuo de dicha

Pero ¡ quan dulces son estas ! ¡ quan gustosos los trabajos quando el cristiano tiene en ellos por objeto á Jesucristo nuestro Bien en el Sacramento del Altar ! Este Señor sabe recompensar quanto sus siervos afanan en darle culto, y en procurar que todos vengan á adorarle : sabe derramar aquellas consolaciones que regocijan al alma, no solo á medida de los trabajos que sufrió, como decia David, sino con incomparables ventajas : así premiará á tantos piadosos y devotos Congregantes que se esmeran en velar ante la presencia del Señor, en cuidar de los Sa-

Real Congregacion con aprobacion de S. M. Dixo la Oracion fúnebre el R. P. Fr. Manuel Espinosa del Orden de San Francisco, Teólogo Consultor de la Suprema Junta de la Concepcion, Predicador del Rey, y tambien Consiliario, perpetuo con la misma Real aprobacion. Concurriéron al Oficio y Misa las mejores voces é instrumentos de las Capillas de Música de esta Corte ; y fué muy numeroso el concurso de Señores y Señoras Grandes de España, Titulos de Castilla, Eclesiásticos, y otras personas de ámbos sexôs.

grarios, en procurarles luces, en ofrecer para este mismo fin de sus propios intereses, en recoger las limosnas, en ganarle nuevos adoradores, en propagar el instituto solicitando este mismo culto de alumbrado y vela en otros pueblos.

¿No podrá cada uno de estos decir con David: Venid, escuchad, y contaré á todos los que temeis á Dios quantos beneficios ha hecho á mi alma? ¿Y que beneficios dexará de hacer á quien así le obsequia? El tiene prometida la felicidad al que le oye; pues aquí se le habla, y se escucha su voz: tiene prometida la felicidad al que vela á las puertas de su Templo; pues aquí se vela cerca de sus Sagrarios: tiene prometida la felicidad al que observa el lugar en que está para darle culto; pues aquí se distinguen estos lugares sagrados con luces para que todos los observen: tiene prometido el honor al que está con él y busca su presencia; pues aquí se le hace compañía.

¿Quien no mirará con una santa envidia esta feliz Congregacion tan ennoblecida por su objeto, tan autorizada por su Soberano, y tan enriquecida por la Cabeza visible de la Iglesia? ¿Y quien no se alistará en una Congregacion que está toda consagrada al culto y al obsequio de Jesucristo? El es nuestro Pastor, y nosotros sus ovejas: formemos un rebaño, y no nos apartemos de su presencia, que las ovejas que estan mas cerca del Pastor siempre participan mas de sus cuidados y de su regalo, decia el Ilustrísimo Ligorio.

Si esta obrita puede contribuir á los efectos que la Real Congregacion pretende en los corazones de los fieles, cada uno lo dirá por su propia experiencia; yo juzgo que puede servir mucho, y así la ofresco en un librito manual, que se puede traer cómodamente para usar de él en tiempo oportuna; y lo pongo en manos de V. E. como un tributo

(x)

que me ha parecido deberle, aunque me cuente por uno de sus menores individuos.

Nuestro Señor conserve á V. E. muchos años, y encienda cada dia mas en su corazon el fuego del amor por Jesucristo Sacramentado, como lo pido. Madrid, 2 de Febrero de 1796.

EX.^{MO} SEÑOR.

Felipe Moreno Estepar.

ADVERTENCIA

DEL ORIGINAL FRANCES.

HABIENDO examinado el Autor de los Coloquios con Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar las últimas ediciones hechas sin su noticia, ha visto con dolor, que por falta de atencion se han cometido un número infinito de defectos esenciales. Para restablecer su obra, cuya primera edicion habia aprobado el público, y evitar se hagan nuevas impresiones fraudulentas, se vió obligado á hacer anular y recoger por sentencia contradictoria del Consejo el privilegio que se habia conseguido por sorpresa; y habiendo obtenido nuevo privilegio en virtud de la aprobacion del Censor Real, ha cedido para siempre su copia revista y aumentada casi á cada página. Sa hallará al fin el modo de ofrecer las acciones durante el dia, y una preparacion á la muerte ante el Santísimo Sacramento, que ne hay en las ediciones anteriores.

Se ha unido por el Traductor al fin de esta obrita una Novena al Santísimo Sacramento, que no hay en la primera edición.

SENTIMIENTOS DE PIEDAD

SOBRE LA

SANTA COMUNION.

CAPITULO PRIMERO.

Del ardor y zelo que debemos tener para acercarnos á los Santos Misterios.

I. NADA hay en el mundo que debemos desear con mas ardor y zelo como acercarnos al Divino Misterio de nuestros Altares; porque no hay otra cosa en el mundo que dé á Dios mayor honra, ni que nos acarree mas gracias.

II. Es propio del bien atraer y excitar nuestro corazon á solicitar su posesion.* *Bonum est appetibile*: y quanto es mayor, tanto mas merece se busque con ardor y apresuramiento. Como el que no es presentado en nuestros Altares es de una excelencia infinita, digno es tambien que nosotros anhelemos su posesion con una ansia, si fuera posible, infinita. Es propiamente el solo bien que nosotros poseemos en la tierra: y así, el solo deseo que debemos tener, es gozar de él por medio de la Comunión. Es

* Aristót.

B

en fin un bien que encierra todos los bienes, pues Dios, con ser Dios, no tiene cosa superior, y poseyéndole, nos hacemos (si es permitido usar de esta expresion) tan ricos como él; y por consiguiente es forzoso que el deseo de gozarle encierre todos los deseos, y nos ponga en la imposibilidad de apetecer otra cosa.

III. ¡Quan poco conoceis, hijos del siglo, quan poco conoceis la grandeza del bien que se os ofrece en nuestros Altares, y lo mucho que perdeis alejándoos de la Comunión! ¡Quien de vosotros no volaria en busca de un tesoro inmenso, si supiera donde encontrarle? ¡Quien de vosotros no pretenderia con ahinco una alta dignidad, si creyera poderla conseguir? ¡Quien de vosotros no se apresuraria por ir al convite de las bodas de un gran Rey, donde todo fuese delicioso y de la mayor magnificencia, si se le hiciera el honor de llamarle á el? ¡Ah! se os presenta aquí un tesoro que hace las riquezas del cielo y de la tierra; se os ofrece una dignidad que es infinitamente superior á la de los Reyes y Emperadores, porque una sola Comunión os da infinitamente mayor gloria que darian todos los Cetros y todas las Coronas de la tierra: se os hace el honor de llamaros al festin de las bodas del Rey de los Reyes, que emplea los últimos esfuerzos de su poder para re-

galar sus amigos. ¡No será capaz todo esto de inspiraros ardor para un objeto tan digno de vuestra solicitud? ¡O estupidez! ¡O ceguedad!

IV. Aun quando fuera necesario comprar la felicidad de comulgar una sola vez con la pérdida general de todos nuestros bienes, con penas y trabajos inmensos con ignominias y oprobrios infinitos, pasar los mares, é ir hasta las extremidades del mundo, es tan grande esta felicidad que deberiamos sujetarnos gustosamente á todo esto para poder lograrla; y sería menester persuadirnos que aun á este precio no nos era muy costosa su posesion.

V. Se dice de Santa Gertrudis, de Santa Catalina de Sena, de Santa Catalina de Génova, y de otros muchos Santos, que hubieran pasado por medio de las llamas por gozar la dicha de comulgar. No lo extraño. Este grande ardor era efecto de su luz y de su amor. Penetrados de la grandeza del bien que se recibe en la Comunión, amaban este bien; le deseaban hasta tenerse por dichosos de poder adquirirle al precio de su vida.

VI. Las almas separadas de sus cuerpos son enviadas á las llamas del Purgatorio, para que siendo purificadas de sus pecados, se pongan en estado de ver á Dios. Si las fuera concedido salir de estos

terribles fuegos, preferirian todo lo que en ellos se sufre á la desgracia de estar privadas de la vision de Dios; y no hay ninguna, que para hacerse digna de verle y gozarle, no quiera mas arder en aquellas prisiones de llamas, que salir sin poseerle. Así es como nosotros deberíamos, si fuera necesario, sumergirnos en los mas ardientes fuegos para poder poseer en la tierra, por medio de la Comunión, el divino objeto que estas almas se disponen á gozar en el Cielo; supuesto que no es ménos digno de nuestras ansias en el Altar santo, que en la morada de los Bienaventurados.

VII. Este es el Paraíso de la tierra que Dios ha plantado expresamente para hacernos gozar en esta vida de un gusto anticipado de la felicidad del Cielo. En él se halla el árbol de la vida, cuyo fruto hace inmortales á los que le comen. ¡Que locura desterrarse á sí mismos de este Paraíso, alejándose de la Santa Mesa, y privarse del fruto de vida que puede por sí solo librarnos de la muerte! No podreis evitar la muerte del pecado, si os alejais de esta fuente de vida; pero al contrario hallaréis la vida de la gracia y de la gloria, acercándoos á ella. *Si te elongaveris, peribis: si appropinquaveris ad eum, vives.**

* S. Amb. in Ps. 118.

VIII. Alejarse de la Santa Mesa por menosprecio, es señal de reprobacion, porque es prueba de que no se ama á Jesucristo, que no se quiere sociedad con él, y de que en alguna manera se le anatematiza. Es como padecer desde esta vida la triste y eterna separacion que debo hacerse de los réprobos el dia del juicio: es pronunciar de antemano el decreto de su propia condenacion, pues se condena uno á sí mismo á estar separado de Jesus. Este gran misterio, que es una preciosa prenda de vida y felicidad para los que se acercan á él por amor, se hace un presagio de reprobacion y muerte para los que se alejan.

IX. ¡Que hombre razonable hay, que reducido á la última miseria, no se aprovecha con gusto del medio que se le presenta para salir de ella? ¡Ah! ¡quien mas infeliz que este mismo hombre, en la triste situacion en que se halla? Muere de hambre y sed; está desnudo, pobre, enfermo, perseguido y sin socorro. Se le ofrece sobre nuestros Altares un medio tan fácil como cierto para poner fin á todos sus males: se le presenta un alimento divino para saciar su hambre, una bebida celestial para apagar su sed, ricos vestidos para cubrir su desnudez, remedios soberanos para curar sus males, bienes inmensos para trocar su pobreza en riqueza, una poderosa protec-

ción para librarse de la opresion de sus enemigos. ¿No es preciso ser bastante insensato para no aprovecharse de un favor tan grande?

X. Nosotros no podemos entrar en el Cielo sin beber el cáliz de Jesucristo: este Señor pregunta á todos los que aspiran á esta dicha, como á los hijos del Zebedeo, si pueden beber su cáliz, que es un cáliz de amargura y sufrimiento. Como somos cobardes no tenemos valor para beberle. ¡Ah! bebamos á lo ménos, dice un Santo Doctor,* el de su amor, que nos presenta en la Santa Mesa. Si no nos hallamos con fuerza para morir realmente por él, muramos por lo ménos místicamente con él en nuestros Altares por medio de la Comunión: muramos al mundo, al pecado y á la concupiscencia.

XI. Comulgar, es hacer alianza y unirse muy estrechamente con Jesucristo: es gozar la dicha de tenerle por padre, por amigo, por esposo, por porcion y por herencia: es recibir en don los méritos de su Muerte y de su Sangre, y ofrecerlos á su Padre para satisfaccion de los pecados cometidos y por precio del Reyno del Cielo: es adquirir un nuevo derecho á este Reyno, y recibir una nueva prenda de la promesa

* S. Aug.

que nos ha sido hecha: es en fin darnos, para llegar á él, el mas poderoso socorro que jamas ha concedido Dios á los hombres. Siendo esto así, ¿se puede vivir con indiferencia acerca de la Comunión, sin renunciar á la fe y al cristianismo?

XII. ¿Que vergüenza ver á los hombres tan hambrientos de viandas corruptibles, que no pueden causarles sino un placer brutal y sensual, que no pueden prolongarles sino una vida llena de aflicciones y miserias! ¿Que vergüenza verlos al mismo tiempo tan disgustados de esta Vianda incorruptible, que encierra todas las delicias del Cielo, y que les procura una vida inmortal y bienaventurada! ¡Ah! si el hombre carnal suspira sin cesar por aquellos alimentos del todo terrestres, hasta no vivir sino por el gusto brutal que encuentra en alimentarse de ellos, ¿no es preciso que el hombre cristiano, siempre ocupado, siempre codicioso de este manjar celeste, limite todos sus deseos á hartarse de él?

XIII. En qualquiera parte que esté el cuerpo, dice el Salvador,* allí vuelan y se juntan las águilas para sustentarse. Si vosotros sois un águila mística por la elevacion de vuestros pensamientos y deseos, por vuestro fervor, por vuestra generosidad,

* Matth. 24. 28.

por vuestro ánimo, debéis volar con un extremado ardor hácia el Cuerpo adorable de Jesucristo, y estar de continuo cerca de este Divino Salvador para alimentaros de su Carne y Sangre.

XIV. Los Bienaventurados en el Cielo están siempre hambrientos de este Divino Manjar, que les es servido como á nosotros; pero con aparato diferente. Se alimentan de él sin cesar con una hambre siempre nueva, y ponen toda su felicidad en satisfacerse. Los Santos en la tierra tienen igual hambre; le comen todos los dias en la Santa Mesa, á lo ménos por la Comuni-
on espiritual, si no pueden por la sacramental, y ponen toda su dicha en hartarse de él.

XV. ¡Con que rapidez corre un torrente impetuoso, aumentado por lluvias abundantes, hácia su elemento! ¡Con que celeridad un navío impelido por un recio viento surca las olas del mar! ¡Con que fuerza una gruesa roca desprendida de la cima de una alta montaña, se precipita en el fondo del valle! ¡Con que violencia en fin un fuego encerrado en lugares subterráneos, destroza su prision para subir á su esfera! Estas son no mas que unas débiles imágenes del apresuramiento con que debemos encaminarnos al Divino Sacramento de nuestros Altares; porque el ardor que debemos tener para unirnos á Jesucristo, ha de exceder tanto á

la rapidez con que los cuerpos naturales van á su centro ó elemento, quanto los sobrepujamos por la dignidad de nuestra naturaleza; y el término á que aspiramos se aventaja por su excelencia y fuerza de sus atractivos á el que se dirigen aquellos cuerpos.

XVI. Jesucristo es el Sol que causa el dia de la eternidad* en el Cielo, hartando á los Bienaventurados por la contemplacion de su gloria; y es tambien el Sol que hace el dia del tiempo en la tierra, sustentando los fieles con su Carne y Sangre. El dia que no se alimentan á lo ménos espiritualmente, por un deseo asimismo ardiente y sincero de recibirle, es para ellos un dia de tinieblas, por la ausencia de este Divino Sol; un dia en el qual todo lo que hace en ellos el hombre interior, está en languidez y sufrimiento; un dia que debe ser borrado del número de sus dias, porque no tiene ni luz, ni calor, ni alegría, ni consuelo para ellos.

XVII. El Divino Jesus nos insta á llegar á su Mesa: nos manifiesta un extremo deseo de que nosotros comamos en ella: ha hecho gastos inmensos para regalarnos:

* *Dies æternitatis est Christus, in Cælo Sanctos Angelos pascens; dies temporis Christus, homines in terra reficiens.* S. Fulg. Serm. de dup. Ch.

nos sirve un alimento divino, que encierra todo lo que hay en el mundo de mas raro y exquisito. ¡Podremos nosotros negarnos á concurrir sin ofenderle vivamente: sin que mire nuestra excusa, así como el Rey del Evangelio, como un sangriento menosprecio; y sin que la injuria que le hacemos le obligue á destarrarnos de su convite eterno?

XVIII. ¡O deseo de los collados eternos! Divino Jesus, que sois siempre poseido, y siempre deseado, de los Bienaventurados, Vos baxais á nuestros Altares para ser el Pan de nuestras ansias. Quereis que de continuo suspiremos por Vos, y que sin cesar estemos hambrientos de Vos. Nos exígis este hambre como el precio á que deseais que en alguna manera compremos esta divina Vianda: *Mensa ista famis acquiritur pretio*.* Por Vos es tambien por quien mi corazon suspira; no tiene otro anhelo en el mundo que ser satisfecho de Vos.

XIX. Vos exclamáis ¡ó Divino Salvador! de en medio de nuestros Altares al oido interior de cada alma fiel, así como á la de la Esposa del Cántico † Abreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, para que yo entre en tu casa á poseer tu cora-

* S. Amp. 1 de Elia, 1. 6.

† Cant. 5. 2.

zon. La decis,* como en el Apocalipsi, que Vos llamais á su puerta con el desig- nio de cenar con ella, y de hacerla cenar con Vos. La dais á conocer que sois como extrangero en este Sacramento, y que deseais os hospede en su pecho y en su corazon. ¡ Quien puede pues, Señor, cerraros la puerta, y negarse á recibiros en su casa, sin de clararse vuestro enemigo, y hacerse digno de ser por sí mismo excluido para siempre de vuestra celestial morada?

XX. El zelo religioso que nos acerca á este Misterio, glorifica á la adorable Tri- nidad, honra á Jesucristo, regocija á los Bienaventurados del Cielo, alivia las Almas del Purgatorio, acarrea nuevas gracias á la Iglesia, alcanza para nosotros nuevos favores. ¡ Por que, pues, baxo un vano pretexto querremos detener el curso de todos estos bienes? Si no nos hallamos con disposiciones bastante perfectas para acercarnos á él, ¡ no podemos cubrimos con el mandato que Jesucristo nos ha hecho, de presentarnos por imperfectos que estemos, y decir con un antiguo Doctor: *Ipse præcepit*, † él nos lo ha mandado; á nosotros nos toca obedecer?

XXI. ¡ Que brillantez no daba en otro tiempo entre los Romanos la dignidad de

* Apoc. 3. 20.

† Alcuinus in Conf. fid.

Cónsul! Le hacia Señor de todo el mundo. No obstante un hombre elevado dos veces al Consulado, no superaba en gloria en la antigua Roma á quien no lo habia sido sino una; pero un fiel que hubiere comulgado dos veces con disposiciones cristianas, excederá en gloria en el Cielo al que no hubiere comulgado sino una vez; segun el Salvador lo dixo un día á una de sus mas queridas esposas.* ¡Necesitamos mas para inspirarnos ardor á la Comunión? ¡Y no es menester ser enemigos de nuestra propia gloria para descuidar acercarnos á ella con frecuencia?

XXII. Algunas veces nos disculpamos con el pretexto de un falso respeto para dispensarse de llegar á la Santa Mesa; pero no es sino una verdadera indevoción. No amamos á Jesucristo; y por esto no nos causa pena el no acercarnos á los Santos Misterios para unirnos con él: ingeniosos en hallar especiosas é inútiles razones para dejarlo de hacer. † *Occasionibus querit qui vult discera ab amico.* No queremos tomar el cuidado necesario para prepararnos á recibir dignamente tan gran Sacramento; por lo qual tomamos el partido de privarnos de él. Sería preciso renunciar nuestros placeres, mortificar nuestras pasiones, cor-

* Sant. Gertrud.

† Prov. 18. 1.

regir nuestros defectos, y practicar las virtudes cristianas. Queremos mas vivir á nuestro gusto, no dexar nuestros placeres, satisfacer nuestras inclinaciones, contentar nuestro amor propio, que violentarnos para llevar una vida cristiana, y hacernos dignos de comulgar. Esta es la verdadera razon que comunmente nos aparta de la Santa Mesa.

XXIII. Se está bastante enfermo y cerca de la muerte, quando se siente gran disgusto para toda suerte de alimentos, aun para los que son mas agradables y necesarios á la vida. Del mismo modo es muy mala señal quando una alma no tiene sino disgusto por el Manjar Eucarístico, que es el mas delicioso y saludable de todos los manjares, ni puede resolverse á recibirle, ó sin le recipe, es sin ningun gusto ni fruto. Si esta alma no está muerta por el pecado, á lo ménos se halla enferma por la extrema flaqueza de su amor á Jesucristo.

XXIV. Hay hombres que se contentan con comulgar una sola vez al año. ¡Ah! ¡como podrán conservar la vida del alma comulgando de esta suerte? Un cuerpo que no comiese mas que una vez al año, ¡podria libertarse de la muerte? No tiene el alma menor necesidad de alimento para conservar la vida de la gracia, que el cuerpo para conservar la vida natural: es preciso

se alimente cada día, por lo ménos espiritualmente, del Manjar Eucarístico.

XXV. He visto un mal baxo del Sol, dice el Sabio.* Este mal es un hombre á quien Dios ha dado riquezas, bienes, honras, y todo lo que puede desear para la vida; pero no le ha dado la facultad de disfrutarlo, porque su extremo apego no se lo permite. El mal de que habla el Sabio, es en sentir de San Bernardino de Sena, † la figura del que observamos en los Cristianos, á quienes Dios ha dado en el Divino Sacramento del Altar riquezas infinitas, bienes inmensos, honores soberanos, y todo lo que es capaz de hacerlos felices en la tierra quanto su estado permite; pero el ansia por las cosas temporales, y la negligencia por la salvacion, no los dexa aprovecharse de ello.

XXVI. Este gran Misterio es el precioso talento que hace todas las riquezas del mundo, y de Dios mismo. Nos le ha dado para hacerle valer y volverle gracias. ¿Se puede tenerle ocioso sin incurrir en su indignacion? ¡Ah! Si el criado del Evangelio, que escondió en la tierra el talento que le confió su Señor, fué arrojado á las tinieblas exteriores, ¿que deben esperar aquellos que por el amor que tienen á los

* Eccl. 6. 2.

† Serm. 75. á 2.

bienes de la tierra, la sepultan en alguna manera, alejandose de la Santa Mesa?

XXVII. Casi no es necesaria menor disposicion para comulgar bien una sola vez al año, que para comulgar muchas; porque para comulgar dignamente una sola vez, es preciso acercarse á los Santos Misterios con un ardiente amor, profunda humildad, grande pureza de corazon, extrema distancia del pecado, fuerte resolucion de vivir únicamente en Dios. Estas disposiciones, quando son verdaderas, han de ser constantes y continuas; y si lo son, ¿no se puede comulgar, quando no siempre, por lo ménos muy á menudo?

XXVIII. Los que se alejan de los Santos Misterios por un verdadero respeto, y los que se acercan por un santo amor, honran igualmente á Jesucristo como le honraron el Centurion que se excusó á recibirle en su casa, y Zaqueo que le recibió en la suya. Pero parece que los últimos entran mejor en los designios, y siguen las intenciones del Salvador, que ha instituido este gran Misterio baxo la forma de pan, para darnos á entender que así como el pan se come á menudo, así desea él tambien nos acerquemos con frecuencia á este Sacramento. Aun se puede decir, que así como Zaqueo sacó mas fruto de haber recibido en su casa á Jesucristo, que el Centurion

con haberse excusado, pues no leemos que este último mudase nada en su conducta, ni diese la mitad de su hacienda á los pobres, como hizo el primero, hay tambien mayor provecho acercándose con amor y confianza á la Santa Mesa, que alejándose por temor y respeto.

XXIX. ¿Donde está aquel gran ardor de los primeros Cristianos para llegarse á los Santos Misterios, que hacía no pudiesen pasar un solo dia sin comer este Pan Celestial? ¿Donde está aquel amor que los unia tan estrechamente con este Divino Sacramento, que no podian separarse de él? Volaban de tropel, dice un Santo Doctor,* como las abejas á su colmena. Nosotros no podriamos vivir sin comer el pan del Señor, respondió un Santo Mártir al tirano que le preguntaba si habia participado de los Misterios de los Cristianos. De aquí venia sin duda aquella loable condescendencia † de la Iglesia, que acomodándose al fervor de su amor, les permitia llevar este Divino Sacramento á sus casas, y aun con sus personas. ¡O quan distantes estamos nosotros de su piedad hácia este gran Misterio! Pero tambien ¡quan remo-

* *Tanquem apes ad alvearium.*

† *Sanct. Chrysost. Serm. de SS. Suv. et Max.*

‡ *Sine Domino esse non possumus.* S. Saturn. apud Sur. ij. Febr.

tos no nos hallamos del amor que tenian á Jesucristo! Quanto mas amemos á este Divino Salvador, tanto mas desearámos alimentarnos de su Carne y Sangre; y quanto mas nos alimentemos, mas tambien se aumentará y perfeccionará su amor en nosotros. *Hunc cibum plus manducat qui plus amat: et rursus qui plus et plus manducat, plus et plus amat.**

XXX. La gracia que recibimos en este adorable Misterio, es proporcionada al ardor de nuestros deseos. † Es tanto mayor, quanto ellos son mas ardientes. He aquí por que nosotros deberiamos, si fuera posible, dilatarlos infinitamente, para recibir gracias infinitas. ‡ *Domine, ¿quid mihi est in Cælo? ¿aut á te quid volui super terram? §* Señor, ¿que otro bien que el que yo os espere en el Cielo? ¿que otro bien que el que yo os desee en la tierra? Vos sois en el Divino Sacramento del Altar el único objeto de mis deseos, así como lo sois en el Cielo el de mis esperanzas. Todos se dirigen únicamente á Vos con un ardor que no podré explicaros.

* S. Ansel. tratc. de Sac. Alt.

† *De hoc fonte tantum hauries quantum fuerit desiderium tuum.* Ricard. Vict. cap. 30. in Cant.

‡ *Dilata os tuum, et implebo illud.* Psalm. 80. 11.

§ Psalm. 72. 25.

CAPITULO II.

Del cuidado con que debemos prepararnos para la Comunión, y de las disposiciones necesarias.

I. ALGUNOS hay que ponen toda su piedad en acercarse á menudo á la Santa Mesa; pero no procuran disponerse dignamente, viviendo de una manera del todo brutal ó humana, distraídos, inmortificados, sensuales, satisfechos de sí mismos, apegados á los bienes temporales, sujetos á sus pasiones, esclavos de su amor propio, infieles á la gracia. Estos tales se asemejan á un hombre, que despues de haber sido llamado á la Mesa del Rey, se presenta vestido de andrajos, y cubierto de lodo é inmundicia. Una imprudencia semejante ¿podria dexar de ofender al Príncipe, é irritar su justa indignacion? Su temeridad no puede ménos tambien de ofender vivamente á Jesucristo, y atraer sobre ellos su justa ira. Si es malo alejarse de los Santos Misterios, aun lo es mas acercarse sin las disposiciones necesarias; de donde viene, que aquel hombre que se presentó sin su ropa nupcial en el festin de las bodas del Rey del Evangelio, fuese tratado con mas rigor que los que se excusaron de concurrir; porque se mandó arrojarle en las tinie-

blas exteriores con los pies y manos atados, lo que no se dice de los otros.

II. ¿Que idea teneis de la Comunión? ¿Con que ojos la mirais? ¿Sabeis bien que es la accion mas augusta, la mas santa, y la mas importante, no solamente de toda vuestra vida, sino tambien de la Religion Cristiana? Es la mas augusta; porque el hombre no podrá recibir mayor gloria que uniéndose, é incorporándose con Jesucristo, como tiene la dicha de lograrlo en este Sacramento. Es la santa; porque no hay ninguna donde se reciban mas gracias. Es la mas importante, por que de ella depende nuestra vida espiritual, de adonde debeis inferir con cuanta humildad y disposicion se debe recibir.

III. Jesucristo agota sus tesoros en este Misterio, y emplea todos los esfuerzos de su poder y sabiduria para alimentarnos y enriquecernos en él. Aunque nos diera toda la naturaleza criada y mil mundos enteros, no nos haria tan gran presente, como dándonos una sola vez en la Comunión. ¿Podemos hacer ménos que poner todas nuestras fuerzas, y emplear todos nuestros cuidados para corresponder á la generosidad de su amor, y procurar recibirle con las disposiciones mas perfectas y sublimes que nos es posible?

IV. ¿Que preparativos no se hacen para

recibir un Rey en qualquiera de sus Pueblos! ¡ Con que cuidado no se quita todo lo que puede ofender sus ojos! ¡ No se disponen las calles! ¡ No se adornan las casas! ¡ Mas que no debemos hacer nosotros para recibir al Soberano Monarca del mundo, cuya majestad sobrepuja infinitamente á la de todos los Reyes de la tierra, y de quien hemos ya recibido y esperamos todavía recibir en lo venidero, infinitamente mas bienes que ningun Rey podrá dar á sus súbditos! ¡ No olvidéis pues nada, ó alma mia! No olvidéis nada para disponerte á recibirle de una manera digna de él.

V. Quando en una casa se hospeda un Personage, y no se tienen muebles bastante preciosos para recibirle segun su dignidad, se buscan prestados de todas partes los mas hermosos y ricos que se pueden hallar. Así es como no reconociendo en nosotros mismos disposiciones bastante excelentes para recibir dignamente á Jesucristo, hemos de acudir á los Santos, á los Angeles, á la Virgen Santísima, al mismo Jesucristo, rogándole nos adorne con sus méritos, que debemos ofrecer despues á este Divino Salvador para suplemento de lo que nos falta.

VI. Si tenéis amor al Divino Jesus y zelo por su gloria, es singularmente al prepararos para recibirle bien en la Santa Comunión quando lo debéis manifestar.

¡ Que acogimiento no le hubiérais dado si le hubiéseis recibido en vuestra casa durante su vida mortal? Pues no menor cuidado debéis tomaros para acogerle quando viene á vosotros por la Comunión; porque no merece ménos respeto baxo el velo del Sacramento, que si estuviera presente á nuestra vista. No le recibís en la persona de los pobres, ó de qualquier otro hombre que le representa, sino en su propia persona. Por consecuencia todo lo debéis poner en obra para recibirle de una manera digna de su grandeza.

VII. La Escritura echa en rostro á los Judíos, que no recibieron á Jesucristo quando vino al mundo por el Misterio de la Encarnacion, aunque hacian profesion de ser su pueblo, le hubiesen pedido á Dios, y le esperasen por muchos millares de años.* ¡ Que acogimiento haceis á este Divino Salvador quando viene á vosotros en el Misterio de la Eucaristía? ¡ Le dais todas las señales de respeto, de amor, de zelo y de sumision que debéis? ¡ O no tiene razon de quejarse, que aunque haceis profesion de estarle consagrados, no solamente no le dais ningun acogimiento por un efecto de vuestra tibieza y negligencia, sino que aun le llenais de oprobrios, y le crucificais

* Et sui eum non receperunt. *Joan. I. 11.*

segunda vez por las malas disposiciones con que le recibís?

VIII. Aquí se nos da el nuevo vino que ha sido exprimido en el lagar de la Cruz; pero el vino nuevo debe ser puesto en vasijas nuevas, porque rompería las viejas. Es preciso ser un hombre del todo nuevo para ser digno de participar de este Augusto Misterio. No puede ser sino ocasion de nuestra perdicion, si el hombre viejo vive todavía en nosotros.

IX. Es nuestro Viático para pasar de la vida presente á la futura. Nunca, pues, se ha de recibir este gran Sacramento sino en el mismo estado y con las mismas disposiciones con que deseamos estar quando salgamos de esta vida para la otra; es decir, con el mismo desapego á las cosas de la tierra, con el mismo dolor de nuestros pecados, con la misma humillacion en la presencia del Señor, con la misma confianza en sus misericordias, con el mismo amor á sus adorables perfecciones, con el mismo deseo de ir á poseerle en el Cielo, con que queremos hallarnos en nuestro último momento: es necesario estar enteramente dispuestos á morir quando vamos á comulgar: decirnos á nosotros mismos al presentarnos á la Santa Mesa, que vamos, como Moyses, á espirar en el ósculo del Señor.

X. Jesucristo está en nuestros Altares

como un Juez en su Tribunal de Justicia. Allí pronuncia la sentencia á todos los que se presentan á la Santa Mesa: sentencia de vida para los que se acercan dignamente; sentencia de muerte para los que lo hacen en pecado. Vosotros no debeis, pues, llegar nunca á este Misterio, sino en el mismo estado en que deseais hallaros quando seais presentados al juicio de Dios; esto es, revestidos de la misma pureza, de la misma inocencia, de la misma caridad que deseais tener quando Dios pronuncie el decreto de vuestra suerte eterna.

XI. Abre tus ojos,* ó alma mia! abre tus ojos para considerar las admirables excelencias de este Pan Divino ántes de hartarte de él. Considera que comes á la Mesa del Soberano Monarca del mundo.

XII. Jesucristo sale segunda vez del seno de su Padre para venir á nuestros Altares, pasar á nuestros corazones, y hacer en ellos su morada por medio de la Comunión: luego es preciso que nuestros corazones imiten quanto sea posible la pureza infinita del seno adorable de su Padre de donde sale, la de su propia persona que viene á nosotros, y la del seno de María, en que fué recibido en su primer salida al Misterio

* Aperi oculos tuos, et saturare panibus.—*Prov.* 20. 13.

de la Encarnacion, para que encuentre en nosotros una habitacion correspondiente. ¿Que rayo del Sol, no debe, pues, ceder en pureza á un corazon que tiene la dicha de recibir á Jesucristo, supuesto que es necesario que la pureza de este corazon tenga relacion con la del Padre Eterno, la de su Hijo Jesucristo, y la de su divina Madre?

XIII. Solo entre las azucenas de la pureza se regocija el Divino Esposo de nuestras almas: no entra sino en los jardines cerrados, no bebe sino en las fuentes selladas: esto quiere decir, que para que le seamos agradable morada, y le detengamos sin violencia entre nosotros, es menester conservar nuestro corazon en una inviolable pureza, cerrarle á todos los objetos criados, preservarle de todas las manchas que ordinariamente causan nuestras aficiones desahogadas, y nuestro apego á las criaturas.

XIV. El hombre solo comió el fruto de vida en el estado de la inocencia. De él fué privado, y arrojado del Paraíso luego que se hizo culpable. Este es el verdadero fruto de vida. Solo las almas inocentes son dignas de comerle. Las culpables deben ser privadas de él, y desterradas de la Santa Mesa. Esforzaos, pues, á imitar, quanto os sea posible, la inocencia de nuestros primeros Padres en el Paraíso terrenal, para merecer comer este divino fruto.

XV. Jesucristo no celebró su Pasqua sino con sus Discípulos; y aun ántes de permitirles la comiesen, les lavó los pies para limpiar el polvo que se les habia pegado. Esto nos dice, que para comer esta Divina Pasqua, es menester ser discípulo de Jesucristo, y haber purificado nuestro corazon, no solo de los crímenes mas enormes, sino tambien de los pecados mas ligeros, representados por el polvo que se pega á los pies.

XVI. Para comer el Cordero Pasqual era preciso carecer de toda inmundicia legal, y no tener en su casa levadura. Esta era una figura que da á entender, que es necesario estar exento de toda inmundicia, por ligera que parezca á nuestros ojos, y no tener en el alma ninguna levadura del pecado, para poder comer el Cordero de Dios en la Santa Mesa. Solo se come dignamente con los ázimos de la inocencia.

XVII. Este Misterio hace de la tierra un Cielo; pero como ninguna cosa manchada entra en el Cielo, y sea necesario ántes ser perfectamente purificado en las llamas del Purgatorio, nadie tampoco se ha de presentar á la Santa Mesa si está todavía manchado. Necesita purificarse ántes por los rigores de la penitencia.

XVIII. El Maná no se dió á los Israelitas hasta que saliéron de Egipto, y consumiéron la harina que llevaban. Así la par-

ticipacion de este Misterio no se ha de conceder sino á las almas que han salido de la esclavitud del pecado, que han dexado su aficion, y detestado sus fatales dulzuras.

XIX. El Maná se guardaba en un vaso de oro en medio del Arca de la alianza: los panes de proposicion se ofrecian á Dios sobre una mesa tambien de oro. Esto nos significa que los que reciben el Pan Eucarístico, representado por aquellas dos figuras, han de ser enteramente de oro por la pureza y eminente caridad que debe resplandecer en sus personas.

XX. El Divino Esposo alaba á su Esposa en el Cántico de que es del todo hermosa, y no tiene mácula. El alma que se acerca á los Santos Misterios goza la dicha de unirse con Jesucristo su adorable Esposo; pero á fin de que esta union le sea agradable, es necesario que esta alma esté tan hermosa y pura que viéndola su amada, puedo decirla con una secreta complacencia, que no tiene mancha: **Macula non est in te*; que halle en la inocencia de su vida y pureza de sus costumbres, un dulce motivo de consolacion y alegría: † *Gaudebit sponsus super sponsam, et gaudebit super te Deus tuus.*

XXI. No debeis comparecer nunca en

* Cant. 4. 7.

† Isai. 62. 5.

presencia de este Divino Esposo quando vais á recibirle en el Sacramento de la Eucaristía, sin llevarle de vuestro jardin, como la Esposa Santa, algun nuevo fruto que sea de su gusto; quiero decir, sin que tengais que presentarle alguna nueva y heroica accion de caridad, de humildad, de paciencia, de mortificacion, de obediencia, y de las otras virtudes.

XXII. Dios no permitia en otro tiempo á su pueblo* presentarse ante sus Altares con las manos vacias; queria se le llevasen ofrendas. Pretendia manifestaros por esto, que no sereis bien recibidos quando os acerqueis á los Santos Altares, si no teneis algun presente que ofrecerle; es decir, alguna nueva accion de virtud que hayais practicado despues de haberos presentado la última vez.

XXIII. Las Santas mugeres† de que se habla en el Evangelio, llevaban perfumes para ungir el Cuerpo de su Divino Maestro quando fuéron al Sepulcro. Este Misterio es como el Sepulcro de Jesucristo en lenguaje de los Padres, y en alguna manera hacemos sus exequias quando celebramos la Santa Misa; pero jamas hemos de llegar sin llevar los perfumes místicos de las limosnas, de las oraciones, de las mortifi-

* Exod. 23. 15.

† Marc. 16. 1.

caciones que hayamos hecho de nuevo para ungrle espiritualmente.

XXIV. El Maná Eucarístico* no debe darse sino á los vencedores de sus enemigos: este pan del verdadero Melchisedec no debe ofrecerse sino á aquellos que, como† Abrahan, han ganado ricos despojos de sus enemigos. Si vosotros no venceis la carne, al mundo, y al demonio: si no les cogéis un rico botin para consagrarle en los Altares, no mereceis que Dios os dé este divino Maná, que por esta razon es llamado el Pan de los fuertes; porque solo los hombres fuertes y valerosos, que por acciones ilustres han vencido á sus adversarios, son dignos de comerle.

XXV. Es aquí un preludeo y gusto anticipado de la felicidad del Cielo, la qual no se concede sino á las buenas obras. Los que no las hacen no merecen tener parte en la felicidad empezada en la tierra que se gusta en este Misterio, ni en la consumada que se posee en el Cielo. El que no trabaja, dice el Apóstol, no come: el que no trabaja por la gloria y servicio de su Divino Maestro, no merece comer su pan el la Santa Mesa.

XXVI. No solamente fué necesario que el Hijo Pródigo dexase los animales in-

* Apoc. 2. 17.

† Gen. 14. 18.

mundos que guardaba, y volviese á su padre para merecer saciarse de la bien sazónada vianda, mas tambien fué necesario se pusiese su primer vestido, anillo y calzado. Esto quiere decir, que no basta haber dexado el pecado y sus ocasiones, para merecer ser saciados de la carne preciosa de Jesucristo, sino igualmente están adornados de las virtudes de la fe, esperanza y caridad, cuya figura eran el anillo, el calzado y vestido que se diéron al Hijo Pródigo.

XXVII. ¿ Con quantas ceremonias no se comia el Cordero Pasqual? No solamente era con los panes ázimos, símbolos de la pureza, sino tambien con lechugas amargas, símbolos de la penitencia: ceñido el cuerpo, símbolo de la mortificación: el báculo en las manos, símbolo de la corrección de sus defectos: calzados los pies, símbolo de la esperanza: por la noche, símbolo de la fe: con presteza, símbolo del ardor de la caridad: de pie, como gentes pronta á caminar, símbolo de la preparación á la muerte: todo es que dirigi á enseñarnos á disponer nuestras almas para recibir al cordero Eucarístico.

XXVIII. ¿ Quien permitiria unir á su cuerpo un miembro, no digo muerto ó podrido, sino ulcerado, contrahecho, deforme? ¿ Como pensais, pues que Jesucristo pueda sufrir se haga semejante union con su Cuer-

po adorable en este Augusto Sacramento? Esto es sin embargo lo que haceis quando os acercais á él, no digo en estado de pecado mortal, sino cargados de pecados veniales, á los quales teneis apego; pues entónces unis al Cuerpo precioso de Jesucristo unmiembro ulcerado, horrible, monstruoso; porque estos pecados son unas úlceras, unas manchas, unas fealdades espantosas.* ¡Que deshonra no le haceis! Adornaos de pureza, de gracia y hermosura imitando sus divinas virtudes, para no deshonrarle quando os unis á él por la participacion de los Santos Misterios.

XXIX. Teniais razon, ó Salvador mio, de quejaros por la boca del Proféta Job, que los hombres os miran como lodo: † *Comparatus sum luto*; porque en efecto parece que la mayor parte no hace mas caso de Vos que del lodo en este adorable Misterio, por su extrema negligencia en acercarse á él. Los que se llegan indignamente, parece que os miran tambien como lodo; porque quando os reciben, os echan en un lugar inmundo, quiero decir, en una conciencia llena de pecados y enormes delitos.

XXX. ¡En donde hospedas tú, ¡ó alma

* *Christus in nobis patitur opprobrium. S. Chris. † Job 30. 19.*

mia! en donde hospedas á este amable Salvador quando le recibes? ¡Es, como debieras, en un trono de luz y de llamas, en una conciencia mas pura que los rayos del sol, en un corazon mas ardiente que el fuego? ¡Ah! temo mucho que no tenga razon para quejarse con el Profeta, que se halla sumergido en un profundo abismo de lodo é inmundicia quando entra en tí, por las aficiones viciosas que encuentra: * *Infiatus sum in limo profundi, et non est substantia.* Haz, pues, en adelante todos tus esfuerzos para purificar tu corazon, y que sea una morada, donde muy léjos de sufrir indignidades, halle sus mas agradables delicias.

XXXI. ¡No podriamos aplicar á este Divino Misterio lo que dice el Sabio, que mas mata la boca que la espada: quiero decir, que se pierden mas cristianos por comuniones indignas, que por ningun otro pecado? Esto parece á lo ménos muy verosímil. Primeramente, porque como este pecado, que es muy frecuente, es el mas enorme de todos, porque en él se ofende á la persona misma de Jesucristo, á quien hace padecer una nueva muerte en nuestros corazones, atrae tambien mayor desamparo de Dios, y fatal subtraccion de sus gracias. En segundo lugar, porque

* *Psal. 68. 2.*

siendo ménos conocido por un defecto de atencion sobre las disposiciones del propio corazon quando uno se acerca á la Santa Mesa, se hace ménos penitencia. Y en fin, porque la Sangre de Jesucristo siendo solo el remedio de nuestros males, ya no se tiene mas recurso quando se ha destruido su virtud.* El Apostol San Pablo se quejaba en otro tiempo que los fieles de sus dias no se probaban bastante al acercarse á este terrible Misterio, y decia que por esta causa dormian muchos el sueño de la muerte. ¡ Ah! quanta mayor razon tendríamos nosotros en este tiempo desgraciado para hacer la misma queja, y temer no se hallen muchos, que por sus indignas comuniones se adormecen en la muerte del pecado!

XXXII. ¡ O quan gran daño nos hacemos con llevar tan poca disposicion á un Misterio tan Augusto! porque así apagamos su virtud, y detenemos sus efectos. El Divino Jesus que viene á nosotros con un amor incomprehensible, y por portentos inauditos, desearia obrar prodigios de gracia, y elevarnos á una sublime Santidad; pero nosotros nos oponemos á este designio. Una sola Comunión sería capaz de transformarnos en Serafines, si no impidiéramos los efectos por nuestra poca disposicion, y

* 1 Cor. 11. 30.

por los obstáculos que ponemos. No obstante, ¡ que dolor! ¡ hemos hecho algunas hasta ahora sin advertir en nosotros ninguna mudanza? ¡ O quan grande debe ser nuestra oposicion á la gracia! Esfuérzate tú, alma mia, á destruir la que tienes, dexando obrar dentro de ti al Divino Jesus. Ruégale que la destruya él mismo con la fuerza de su poderoso brazo, y que cumpla en ti sus designios.

XXXIII. ¡ No es bien asombrosa nuestra indolencia en acercarnos con tan poco respeto á un Misterio tan terrible? Todo el Cielo se conmueve de un religioso espanto en la presencia del que recibimos dentro de nosotros: una de sus miradas hace temblar de temor al universo; y nosotros le recibimos con la misma frialdad é insensibilidad, que si nada hubiera que debiese hacérnosle respetable, y excitar nuestro amor; sin hacer casi ningun esfuerzo para acogerle de una manera algo conveniente á su grandeza. La mayor parte de los Cristianós van á la Santa Mesa, casi como los irracionales al pasto, sin pensar lo que hacen, ni dar ninguna señal de su respeto y reconocimiento al Divino Salvador.* Parecen, dice un Padre, á los animales inmundos que comen bellota al pie de una encina, sin le-

* Anas. Cassin.

vantar los ojos á lo alto, para mirar de donde les cae. Tambien se ven perros, que despues de haber recibido un pedazo de pan de mano de su dueño, se retiran sin manifestarle ningun reconocimiento. ¡O estupidez! ¡O ceguedad! Sé cuerda, ¡ó alma mia! enciende diligentemente la antorcha de la fe quando te presentes á este Misterio, para considerar todas sus grandezas. Emplea toda tu vida en prepararte á fin de recibirle dignamente; y no olvides nada para manifestar á Jesucristo lo reconocimiento de tan señalado beneficio.

XXXIV. Aquel pueblo hambriento que seguia al Hijo de Dios en el desierto no fué saciado desde el primer dia que se propuso ir en su seguimiento. Los cinco panes de cebada milagrosamente multiplicados, no se les distribuyó sino hasta el tercero; habiendo querido sin duda el Divino Salvador, por esta prueba y dilacion de tres dias, disponerle para hacerse digno de comer este pan. Así no es conveniente, regularmente hablando, hacer comer este Pan divino, de que aquel no era sino figura, á los que toman el partido de Jesucristo desde que comienzan á abrazarle; es preciso que hayan ya trabajado, y fatigádose en su seguimiento. Un padre de familias no empieza el dia dando de comer á sus obreros, los hace trabajar ántes durante algun

tiempo. Es preciso tambien haber trabajado para el Padre de familias evangélico, ántes de acercarse á la Santa Mesa para comer su Pan: es forzoso en alguna manera haberlo ganado ántes de recibirlo.*

In sudore vultus tui vesceris pane tuo.

XXXV. Aunque en otro tiempo se hizo publicar en la Iglesia por el Diácono, que las cosas santas, segun lo es la Divina Eucaristía, no eran sino para los Santos, *Sancta Sanctis*; es necesario no obstante convenir, que no es absolutamente necesario ser perfecto para comulgar dignamente, con tal que no esté manchada la conciencia con ningun pecado mortal, y que se aspire sinceramente á la perfeccion cristiana. Este Divino Sacramento es no solo remedio para los enfermos, sino tambien vianda deliciosa para los sanos; es leche para los niños, y manjar sólido para los fuertes.—Pero tampoco se puede dexar de convenir en que para no sofocar la virtud, ni ponerse en peligro de convertir el remedio en veneno, sea menester trabajar para salir del estado de languidez y debilidad en que uno se halla, y para crecer en la vida espiritual; porque este es su propio efecto. Si ántes de recibirle no es el hombre santo y perfecto, por lo ménos está obligado des-

* Genes. iii. 19.

pues de haberle recibido, á aspirar con todas sus fuerzas á la santidad y perfeccion; porque hay necesidad de seguir su gracia, que nos impele y conduce á ello.

XXXVI. Las principales disposiciones que es forzoso llevar á la Santa Mesa, son en suma, gran pureza de corazon, práctica fervorosa de las virtudes cristianas, extremo aborrecimiento al pecado, por ligero que parezca; vivo dolor de haber ofendido á Dios, fuerte resolución de corregirse de todo lo que le desagrada, y de ser todo suyo; firme fé que convenza perfectamente nuestro entendimiento de la Presencia Real, grandes afectos de estima, de veneracion, de respeto á la adorable Persona del que está oculto en este Augusto Sacramento; profunda humildad que nos haga conocer vivamente nuestra indignidad, y nos anade mil veces en su presencia; amor muy ardiente para con este Divino Salvador; extrema hambre de este Alimento Celestial; gran deseo de unirnos á Jesucristo, de transformarnos en él, y de coger los frutos de su Pasion en este adorable Sacramento; perfecta confianza en las misericordias del Señor; profundo recogimiento que borre de nuestro entendimiento la memoria de las criaturas, y nos ocupe únicamente en Dios; grande fervor en el ejercicio que precede y sigue á la Santa Co-

munion; y modestia Angélica que componga perfectamente todo el exterior. Cada uno debe esforzarse por llevar todas estas disposiciones quando comulga.

CAPITULO III.

Del fruto que debemos sacar de este gran Misterio.

I. ¿Que vamos á hacer quando nos presentamos á la Santa Mesa? Vamos á morir con Jesucristo, é inmolarnos con él á la Magestad de Dios. Anunciamos y representamos su muerte, dice el Apóstol,* quando comulgamos; pero es muriendo con él y como él, al hombre viejo y á todas las criaturas. Si al salir de la Comunión buscamos todavía el mundo, el placer, la vanidad, las riquezas, es señal que no hemos muerto con Jesucristo, que no hemos crucificado con él al hombre viejo, que nuestra Comunión ha sido sin fruto; es señal en fin de no haber recibido mas que el Sacramento, y no el efecto del Sacramento que nos hace participa de su

* 1 Cor. 11. 26.

pues de haberle recibido, á aspirar con todas sus fuerzas á la santidad y perfeccion; porque hay necesidad de seguir su gracia, que nos impele y conduce á ello.

XXXVI. Las principales disposiciones que es forzoso llevar á la Santa Mesa, son en suma, gran pureza de corazon, práctica fervorosa de las virtudes cristianas, extremo aborrecimiento al pecado, por ligero que parezca; vivo dolor de haber ofendido á Dios, fuerte resolución de corregirse de todo lo que le desagrada, y de ser todo suyo; firme fé que convenza perfectamente nuestro entendimiento de la Presencia Real, grandes afectos de estima, de veneracion, de respeto á la adorable Persona del que está oculto en este Augusto Sacramento; profunda humildad que nos haga conocer vivamente nuestra indignidad, y nos anade mil veces en su presencia; amor muy ardiente para con este Divino Salvador; extrema hambre de este Alimento Celestial; gran deseo de unirnos á Jesucristo, de transformarnos en él, y de coger los frutos de su Pasion en este adorable Sacramento; perfecta confianza en las misericordias del Señor; profundo recogimiento que borre de nuestro entendimiento la memoria de las criaturas, y nos ocupe únicamente en Dios; grande fervor en el ejercicio que precede y sigue á la Santa Co-

munion; y modestia Angélica que componga perfectamente todo el exterior. Cada uno debe esforzarse por llevar todas estas disposiciones quando comulga.

CAPITULO III.

Del fruto que debemos sacar de este gran Misterio.

I. ¿Que vamos á hacer quando nos presentamos á la Santa Mesa? Vamos á morir con Jesucristo, é inmolarnos con él á la Magestad de Dios. Anunciamos y representamos su muerte, dice el Apóstol,* quando comulgamos; pero es muriendo con él y como él, al hombre viejo y á todas las criaturas. Si al salir de la Comunión buscamos todavía el mundo, el placer, la vanidad, las riquezas, es señal que no hemos muerto con Jesucristo, que no hemos crucificado con él al hombre viejo, que nuestra Comunión ha sido sin fruto; es señal en fin de no haber recibido mas que el Sacramento, y no el efecto del Sacramento que nos hace participa de su

* 1 Cor. 11. 26.

muerte. Muramos, pues, á todo lo que no es Dios, y tengamos una vida de víctima, si queremos recibir la gracia de este adorable Sacramento.

II. Por medio de la Comunión nos incorporamos con Jesucristo; luego es menester que despues de haber comulgado vivamos de su vida, y por su espíritu. Ya que los miembros deben vivir de la vida y por el espíritu de su cabeza, es necesario que nosotros vivamos por él, como él vive por su Padre. De tal manera debemos depender de este Divino Salvador en toda nuestra conducta, que no hagamos ningun movimiento sino por su direccion é influencia; así como los miembros no le hacen sino por la direccion é influxo de la cabeza á que están unidos: si uno de éstos no la estuviese sujeto, ni recibiera su movimiento, sería monstruoso. De la misma suerte somos nosotros miembros monstruosos, si despues de haber sido unidos con Jesucristo en este Misterio, no le estamos enteramente sujetos, y somos animados de su espíritu; si no vivimos de su vida, ni recibimos sus movimientos.

III. Un Cristiano que ha sido unido á Jesucristo por medio de este Divino Sacramento, debe siempre considerar á qué Gefe pertenece, y tener cuidado de no deshonorarle por un vida indigna y criminal. Debe

siempre acordarse cuál es la excelencia, la santidad, la perfeccion de este Gefe; y esforzarse, quanto le sea posible, para sostener su gloria por una vida conforme á la suya; es decir, santa, perfecta y divina.

IV. Nosotros nos entregamos á Jesucristo en la Comunión, y él se nos entrega recíprocamente. Nos entregamos á él para permanecer en él, y servirle de instrumento en la execucion de su voluntad, y en el cumplimiento de sus designios; y él se nos entrega para estar en nosotros, y ser el centro de todos nuestros afectos y deseos, la causa de nuestra vida, y la principal de todas nuestras acciones. Ya no nos es permitido, despues de haber comulgado, aplicarnos á otra cosa que á executar los designios del Divino Jesus, y trabajar con él para gloria de su Padre. Tampoco nos es permitido vivir de otra vida que de la suya, ni hacer acciones que no tengan origen de él; porque le hemos recibido dentro de nosotros para que sea él solo principio de nuestra vida, y de todo lo que se hace en nosotros.

V. Es propio de este Divino Alimento* transformarnos en Jesucristo. Es, pues,

* Per hunc cibum in suam nos Christus traducit effigiem. Dei formasque facit. *Sanct. Dion. l. Cæl. Hier. c. 2.*

preciso no volver de la Santa Mesa, sin ser mudados y transformados enteramente en él. De lo contrario es una prueba de que se ha recibido el Sacramento sin el efecto, ó sin la gracia que causa. Si nosotros la hubiéramos recibido, se vería en nuestras personas otro Jesucristo: seríamos sus vivas imágenes, por una fiel imitación de sus virtudes. ¡Que motivo de temblar no tendríamos sobre esto, ya que todo lo que prueba que no nos hemos mudado, prueba también que no hemos recibido la gracia del Sacramento, y hace sospechosas de sacrilegio nuestras comuniones! ¡Y que! ¡después de tantas comuniones reiteradas no se verá en nosotros una sola señal de las virtudes, y perfecciones de Jesucristo! ¡no se observará la menor mudanza, la menor reforma! ¡sería así si el Sacramento hubiera obrado su efecto? Y si nada ha obrado, ¡no podemos temer que nuestras comuniones hayan sido otros tantos sacrilegios! ¡Quien no se estremecerá al pensar esta verdad!

VI. Ya que la Comunión, en sentir de los Padres, es la extensión de la unión hipostática, es preciso sea también la extensión de las gracias y perfecciones de que la Santa Humanidad fué adornada en la Encarnación; y como haya sido llena de ellas con una superabundancia en algu-

na manera infinita, es igualmente necesario estemos en estado de recibir gracias en alguna manera infinitas en la Comunión. ¡Pero de donde viene que después de la Comunión nos hallemos tan vacíos de gracia? ¡Ah! quanto es de temer sea de que nuestra unión con Jesucristo no ha sido sino figurativa, y no real y efectiva.

VII. La Humanidad Santa quedó impecable por su unión con el Divino Verbo; porque los miembros de Jesucristo no sirven de armas á la iniquidad. La unión que contraemos con él en este Augusto Sacramento, debe también en alguna manera hacernos impecables; es decir, impedirnos hacer de nuestros miembros instrumentos de iniquidad. Si aun notamos en nosotros algunos restos del cuerpo del pecado, que son ciertas tibiezas y fragilidades, de que no podremos deshacernos enteramente, que no se vea por lo ménos el espíritu del pecado, que es la afición y apego voluntario á estos defectos. No cometemos nunca ninguno con propósito deliberado, por ligero que nos parezca.

VIII. Comemos y recibimos la vida en este Augusto Sacramento, y hacemos una alianza eterna con ella; pero quien ha comido la vida, no debe ya morir.* Quo-

* S. Amb. in Ps. 118.

modo morietur, cujus cibus vita est? El que le ha consagrado su corazón para que sea siempre morada suya, no debe ya volver á la muerte del pecado. *Non redeat ad mortem, qui vitam manducavit.* En la Comunión lavamos los vestidos interiores de nuestra alma con la sangre del Cordero; y quien ha lavado sus vestidos en la sangre del Cordero, no debe mancharlos comiendo nuevas iniquidades.

IX. No solo se mandó á los Israelitas comer el Cordero Pasqual con ázimos, ni tener levadura en su casa quando le comían, sino tambien comer los mismos ázimos, y echar fuera de sus casas la levadura durante toda la semana que se seguía á la comida del Cordero. Esto significaba, que no basta estar puro y exento de pecado quando se come el Cordero sin mancilla en la Santa Mesa, sino que se ha de conservar la misma pureza despues de haberle comido, y abstenerse del pecado todo el tiempo que vivamos, señalado por los siete dias de la semana, sobre los quales versa toda la vida.

X. Este Misterio es nuestra Pasqua; es decir, nuestro paso á una vida celeste é inmortal, segun fué la de Jesteristo despues de su Resurrección. Nosotros no debemos continuar mas en nuestra vida vieja despues de haber comido esta Pasqua; es ne-

cesario pasar á una vida nueva, á una vida toda celestial y divina; y cometemos una especie de sacrilegio quando no pasamos, porque hacemos falsa la significación, y estéril la virtud de este admirable Sacramento.

XI. Este gran Misterio nos eleva de la tierra, y nos transporta al Cielo: * *A terra liberat, et transponit in Cælum.* Nos da alas para volar al seno de la Divinidad, á fin de ir á unirnos con Dios. En alguna manera nos hace pequeños Dioses. Si despues de haber participado de él, somos todavía hombres que no nos separamos de la tierra por nuestro apego á las criaturas, le hacemos injuria, y aniquilamos su virtud. No nos ocupemos, pues, en las cosas de aquí abaxo, despues de haber participado tantas veces de este adorable Sacramento: tomemos alas, como águilas misteriosas, para remontarnos al Cielo, donde debe ser en adelante nuestra morada y conversacion. † *Inde aquilæ affecti ad Cælum evolemus.* Llevemos una vida enteramente celestial y divina.

XII. Todas las virtudes son otras tantas plantas místicas que crecen admirablemente, y producen frutos exquisitos y abun-

* S. Chrys. hom. 27. in Matth.

† S. Chrys. hom. 17. in 1. ad Cor.

dantes por la aspersion de la Sangre de Jesucristo. Como nosotros somos regados con esta Sangre en el adorable Sacramento de nuestros Altares, que la contiene real y substancialmente, es preciso tambien que todas las virtudes tomen en nosotros por la Comunión un aumento maravilloso, y se hagan fecundas en buenas obras.* *Per cuius virtutem universæ virtutes augentur, et omnium virtutum fructus exuberat.*

XIII. Los Israelitas entraron en una especie de eternidad por medio del maná, porque les conservaba la vida independientemente de los alimentos terrestres, y no se consumían sus vestidos ni zapatos durante todo el tiempo que se alimentaron de él; pero esto no era más que la figura de lo que este Divino Maná obra en nosotros. Nos hace entrar de antemano en una especie de eternidad, haciéndonos llevar en la tierra la vida de los Bienaventurados en el Cielo. No vivimos ya en la tierra quando comemos dignamente este Divino Manjar; por que no nos alimentamos de las vanidades del siglo, ni llevamos una vida animal y terrestre. No vivimos sino del Cielo, porque en él buscamos nuestra con-

* S. Bern. s. 54. á 5.

† Populus Hebræus 40. annis maná cibatus ad instar eternitatis redactus est. *Tret, adv. Jud. cap. 3.*

solacion, y vivimos la vida de los Bienaventurados. Los vestidos del hombre interior, que son nuestras virtudes, ya no se consumen, porque constantemente continuamos practicándolas toda nuestra vida.

XIV. La Escritura dice,* que entre los Israelitas no hubo enfermos despues que comieron el Cordero Pasqual. Todos tuvieron bastante fuerza para salir del imperio de Faraon, pasar el Mar Rojo, é ir á sacrificar á Dios en el desierto. Tampoco deberia haber enfermedades ni flaquezas entre los Fieles, despues que han tenido la dicha de comer este Divino Cordero. Deberian todos tener bastante fuerza para secudir el yugo del demonio, pasar el Mar Rojo de las dificultades que encuentran en la mudanza de su vida, y entrar en la soledad, á fin de ocuparse únicamente con Dios.

XV. La muger fuerte† no comia su pan en la ociosidad; se aplicaba con cuidado, despues de haberse alimentado, á todos los negocios de su casa, y obligaciones de su estado. Asi es como cada uno ha de trabajar en el negocio de su salvacion, y cumplir sus obligaciones. Despues de haber comido el Pan Eucarístico, se hace uno

* Psalm 104. 37.

† *Pánem otiosa non comedit. Proverb. 31. 27.*

muy culpable viviendo en la ociosidad. ¡Ah! ¡que excusa se puede alegar quando nada se practica con tal socorro.

XVI. Una de las razones por que los manjares de mayor alimento no aprovechan, y se corrompen en el estómago, es por no tener bastante calor, ni hacer bastante ejercicio para cocerlos y dixerirlos: la razon tambien por que este Divino Alimento, no aprovecha, es porque no tenemos una caridad bastante ardiente en el corazon, y no nos exercitamos bastante en la práctica de las buenas obras. Es necesario grande amor, y trabajo continuo y vigoroso, para que no nos agrave, ni se corrompa en nuestro estómago, principalmente quando se le come con frecuencia.

XVII. Por la Comunión vamos á beber en el Océano de todas las gracias; y no obstante quando salimos de ella, apenas sacamos una pequeña gota para aliviar nuestra sed. ¡Pero de donde nos viene esto, sino de que el vaso que llevamos está ya lleno, ó que es de muy pequeña capacidad? Está ya lleno, porque lo está de concupiscencia, y aficiones desarregladas por las cosas de la tierra. Es de pequeña capacidad, porque casi no tenemos ningun deseo ni ahinco por los bienes celestiales. ¡Ah! vaciamos este vaso para llenarle:*

* S. August.

Effundere ut implearis. Desterremos de nuestro corazon todo el apego que tenemos al mundo, para dar lugar á las gracias celestiales; y dilatémosle por deseos ardientes de los bienes eternos, por una profunda humildad que nos haga reconocer indignos de ellos, y por continuas é instantes súplicas, á fin de hacerle capaz de recibir mayor abundancia.

XVIII. Uno de los mayores y mas justos motivos de temer nuestra salvacion, es el poco provecho que sacamos de un Sacramento tan Divino, y tan propio para santificarnos, como es el de nuestros Altares. No hay duda que aumenta algun grado la gracia, la caridad, y las otras virtudes que le son inseparables, cada vez que se le recibe dignamente: mil comuniones deberian por consiguiente aumentar en nosotros mil grados de todas estas qualidades, y hacémoslas poseer en un grado de perfeccion admirable; y pues que no observamos en nosotros este aumento, es mucho de temer que nuestras comuniones se hayan hecho con malas disposiciones. ¡Oh! Señor,* tiemblo quando reflexiono el número infinito que tengo hechas, y el poco

* Terrible habet judicium, qui otiosé mullaque utilitate manducat, et bibit. *Sanct. Bas. lib. 1. de Prep. c. 3.*

fruto que he sacado. Y que, ¿no tengo razon de temer? Porque si el criado inútil fué condenado por su Señor por haber enterrado su talento, ¿que debo esperar yo habiéndole perdido y disipado tantas veces, abusando de la gracia de este gran Sacramento.

XIX. ¿Que tienes tú, ¿ó mundo engañoso! que tienes que deba aficionar un corazon que ha logrado la dicha de ser saciado de este Divino Alimento? ¿Que son tus insulsos placeres en comparacion de las dulzuras inesfables que allí experimenta? ¿tus falsas riquezas para con los tesoros inestimables que de él se sacan? ¿tus vanas honras para con la gloria incomparable á que con él está ensalzado? ¡Ah! ¿quan culpado seré, Señor, si despues de haber recibido un tan gran bien, buscara otros bienes! Este Misterio me empeña de una manera poderosa para renunciar todo lo demas, y le hago un sangriento ultraje, si todavía conservo algun deseo ó inclinacion á qualquier otro objeto.

XX. ¿A que te creerías obligado, si el Hijo de Dios hubiera encarnado, y hubiera muerto en una Cruz por tí solo? ¿A que pruebas de reconocimiento te condenarias por tan gran beneficio? Pues no le estás ménos obligado, en sentir de un gran San-

to,* quando te da su Sangre en el cáliz, que si la hubiera dado por tí sólo en la Cruz. *Non minus pro sanguinis poculo, quam pro redemptionis debes pretio;* y como te ha dado tantas veces esta misma Sangre en el cáliz, ó lo que es lo mismo, su sagra- do Cuerpo en la Santa Mesa, le estás tan obligado, como si otras tantas veces se hubiera inmolado por tí solo en el Altar de la Cruz. Reflexiona ahora á qué te precisa este gran Sacramento, y qué acciones heroicas de virtud te pide, para que no le seas ingrato.

XXI. Jesucristo no nos da á comer su Cuerpo, sino para comunicarnos su espíritu, é inspirarnos un santo ardor por las virtudes mas perfectas. Aun quando un hombre no hubiera participado sino una vez sola de este gran Misterio, estaria en la obligacion de trabajar con todas sus fuerzas para adquirir todas las virtudes cristianas en el mas alto grado. † *Oportet eum qui semel communicavit Christo ardenti animo, ad omnem virtutem contendere.* ¿Pero que deberá decirse de los que han participado de él una infinidad de veces? ¿Quien podrá explicar la extension y grandeza de sus obligaciones?

* S. Laur. Just. Serm. de Corp. Christ.

† S. Cyril. Alex. 1. 2. glaph.

XXII. ¡O quan alta santidad y sublime perfeccion nos pide este admirable Sacramento! Nada encuentro en el mundo á que debemos aspirar con mayor ansia. Primeramente, porque siendo el mayor beneficio del amor divino, *caput divina erga nos charitatis*,* debemos esforzarnos á pagarle en alguna manera, por nuestros servicios y respetos. Como Dios se agota en algun modo á sí mismo para enriquecernos y elevarnos, así tambien debemos agotarnos á nosotros mismos para servile y honrarle por una vida enteramente santa y divina. En segundo lugar, porque teniendo á Jesucristo delante de nuestros ojos, que practica todas las virtudes en un soberano grado de perfeccion para darnos exemplo, convidándonos á seguir sus huellas, ninguno hay que pueda dispensarse de seguirle é imitarle, ni por consiguiente de aspirar á las mas altas virtudes. En tercer lugar, porque recibimos aquí socorros infinitos para adelantar en los caminos de la gracia; y que es propio de este gran Sacramento elevarnos á la perfeccion mas sublime, y á la santidad mas consumada:

* S. Chrys. Hom. 27. in Matth. Hoc beneficium majus est inter omnia bona, quæ hominibus concessa sunt. Sanct. Odilo, lib. 2. col. C. 29

Cumulum confert gratiæ et sanctitatis.* En fin, porque nosotros mismos nos obligamos á anhelar á esto por la alianza que hacemos con Jesucristo; porque la Comunión de su cuerpo no nos obliga solamente á la de su espíritu, para no hacer una monstruosa separacion del uno con el otro, sino tambien á la de sus luces, sus ardores, sus pensamientos, sus deseos, sus acciones, sus sufrimientos, sus perfecciones. Estamos en la precision de participar de todo, y consiguientemente ser santos y perfectos como él.

XXIII. El exceso de liberalidad y magnificencia de que Jesucristo usa con nosotros en este Divino Sacramento, nos impone la obligacion de exceder á los Angeles y Arcángeles en virtud y santidad, porque nos colma de mas honor y gracias que jamas ha concedido á estos bienaventurados Espíritus: *Oportet nos Angelis esse meliores, et Archangelis majores, ut qui iis omnibus honore prælati sumus*.† Nos colma de mas honor, porque nunca se ha dado á los Angeles de una manera que les sea tan gloriosa, ni que realce tan fuertemente su naturaleza. Nos colma de mas gracias; primeramente, porque la gracia de Jesucristo,

* Albert. Mag. de 5. de Euchar.

† S. Chrys. Hom. 3. in. c. 1. Eph.

que es la gracia del Redentor, es mas poderosa y perfecta que la que no es el fruto de su Sangre, como lo ha sido en el sentir mas comun de los Teólogos, la del primer hombre, y la de los Angeles. La gracia pasando por Jesucristo ha tomado ciertos caracteres de excelencia y de fuerza que le son singulares. En segundo lugar, porque los Angeles no han recibido sino una parte, y como un arroyuelo de la gracia; pero el hombre recibe aquí el manantial todo entero: de manera, que hallándose elevado á los Angeles por medio de este Misterio, está tambien en la obligacion de elevarse por la eminencia de su virtud y santidad sobre estos Espíritus bienaventurados.

XXIV. Los Fieles deben ser animales mundos que rumien enteramente el pasto celeste de que se alimentan; pero el que han de rumiar con mayor gusto y placer, es el manjar Eucarístico, particularmente el dia en que hayan sido sacramentalmente alimentados en la Santa Mesa. Es, pues, necesario que durante este dia le tendran presente de continuo para saborearse con su dulzura, extraer la virtud, tomar el espíritu, y revistirse de su fuerza. Quanto mas se rumia, mas alimenta á los que le han comido, mas fortifica su alma, alumbrá su entendimiento, abrasa su corazon, purifica

su cuerpo, sanctifica todo el hombre interior y exterior. Es muy bueno acordarse algunas veces de las comuniones que se han hecho durante la vida, para que rumiándolas todas juntas, obren tambien todas juntas, y nos comuniquen mayor virtud, nos llenen de mayor fuerza, nos abrasen con mayor caridad, nos inspiren un mas vivo fervor y un valor mas magnánimo, para que caminemos con mayor rapidez en las sendas de la gracia.

XXV. Nuestro corazon está donde nuestro tesoro: en nuestros Altares y Tabernáculos es donde se halla escondido este tesoro: en qualquiera parte que nos halláremos, debemos siempre encaminar á él todos los afectos de nuestro corazon, y ocupar incesantemente en él nuestro espíritu para rendirle nuestros respetuosos homenajes. El Divino Jesus en nuestros Altares tiene siempre hácia nosotros los ojos de su espíritu; nos tiene siempre presentes para ofrecernos á su Padre á fin de conseguirnos favores. En esta infinidad de lugares de la tierra habitable, donde está como multiplicado por su presencia Real, no hay ninguno en que no piense continuamente en cada uno de nosotros, y se ocupe con su Padre en el grande negocio de nuestra salvacion. ¡Debemos hacer ménos por él que lo que él hace caritativamente

por nosotros? y por consiguiente ¿no nos conviene estar siempre ocupados en él, y multiplicarnos en alguna manera por deseo y en espíritu en todos los barages del mundo que honra con su presencia, para rendirle en todo lugar la adoracion mas perfecta y el culto mas religioso que podamos?

CAPITULO IV.

Método para acercarse con fruto á la Santa Comunión.

El método para acercarse con utilidad á la santa Comunión comprehende dos partes: la primera es la preparacion: la segunda la accion de gracias; pero una y otra se subdividen; de modo, que las hay remotas y próximas.

La preparacion remota es la que se hace ántes del tiempo que precede inmediatamente á la Comunión: corresponde á los preparativos que se hacen para recibir un Rey en qualquiera de sus pueblos ántes de la ceremonia de la recepcion actual. Esta preparacion comprehende tres cosas.

La primera es una gran pureza de corazón, por la qual se está vigilante, no sola-

mente contra los pecados mortales que se aborrecen, mas tambien contra las faltas veniales que se procuran evitar; porque es del todo indigno y vergonzoso, que una persona que se acerca frecuentemente al manantial de toda pureza en el Santísimo Sacramento vaya á mancharse á sangre fria, y con entera deliberacion, con pecados veniales, como mentiras officiosas, murmuraciones ligeras, pequeños enfados, algunos movimientos pasajeros de aversion ó menosprecio del próximo, y otros semejantes; pues aunque los pecados veniales no hagan morir á Jesucristo en nuestro corazón, no obstante son como otras tantas llagas que se le hacen: no causan la muerte á nuestra alma; pero son como un lodo infecto que mancha la ropa nupcial, ó como úlceras que empañan la hermosura, desfiguran la cara, y desagradan á Jesucristo. Por esto, una alma que frecuenta este Divino Sacramento ha de evitar con el mayor cuidado esta suerte de pecados cometidos con designio formado, singularmente los que son contra las virtudes de la caridad, castidad, humildad y obediencia, los cuales se oponen mas á la gracia de este Sacramento. Debe ir á purificarse en el Sacramento de la Penitencia quando haya caido en ellos (lo que se debe entender con mayor razon de los pecados mor-

por nosotros? y por consiguiente ¿no nos conviene estar siempre ocupados en él, y multiplicarnos en alguna manera por deseo y en espíritu en todos los barages del mundo que honra con su presencia, para rendirle en todo lugar la adoracion mas perfecta y el culto mas religioso que podamos?

CAPITULO IV.

Método para acercarse con fruto á la Santa Comunión.

El método para acercarse con utilidad á la santa Comunión comprehende dos partes: la primera es la preparacion: la segunda la accion de gracias; pero una y otra se subdividen; de modo, que las hay remotas y próximas.

La preparacion remota es la que se hace ántes del tiempo que precede inmediatamente á la Comunión: corresponde á los preparativos que se hacen para recibir un Rey en qualquiera de sus pueblos ántes de la ceremonia de la recepcion actual. Esta preparacion comprehende tres cosas.

La primera es una gran pureza de corazón, por la qual se está vigilante, no sola-

mente contra los pecados mortales que se aborrecen, mas tambien contra las faltas veniales que se procuran evitar; porque es del todo indigno y vergonzoso, que una persona que se acerca frecuentemente al manantial de toda pureza en el Santísimo Sacramento vaya á mancharse á sangre fria, y con entera deliberacion, con pecados veniales, como mentiras officiosas, murmuraciones ligeras, pequeños enfados, algunos movimientos pasajeros de aversion ó menosprecio del próximo, y otros semejantes; pues aunque los pecados veniales no hagan morir á Jesucristo en nuestro corazón, no obstante son como otras tantas llagas que se le hacen: no causan la muerte á nuestra alma; pero son como un lodo infecto que mancha la ropa nupcial, ó como úlceras que empañan la hermosura, desfiguran la cara, y desagradan á Jesucristo. Por esto, una alma que frecuenta este Divino Sacramento ha de evitar con el mayor cuidado esta suerte de pecados cometidos con designio formado, singularmente los que son contra las virtudes de la caridad, castidad, humildad y obediencia, los cuales se oponen mas á la gracia de este Sacramento. Debe ir á purificarse en el Sacramento de la Penitencia quando haya caido en ellos (lo que se debe entender con mayor razon de los pecados mor-

tales;) y es necesario rompa enteramente el apego que los tiene, ántes de presentarse á la Santa Mesa.

La segunda cosa que pide la preparacion remota, es la practica continua de todas las virtudes; porque no es bastante purificar de toda mancha de pecado la casa donde Jesucristo ha de ser recibido; es menester tambien hermosearla con los adornos de las virtudes. La vida de los que frecuentan este Divino Sacramento debe ser un exercicio continuo de buenas obras. Los que pasan su tiempo en la ociosidad y en la diversion, ó no trabajan para el padre de familias evangélico, no merecen que él los alimente con su pan, que únicamente está destinado para los obreros que trabajan en su viña. Es, pues, necesario que los que se acercan á menudo á la Santa Mesa, tengan en primer lugar cada dia horas arregladas para la oracion, para la meditacion, para la lectura espiritual para el exámen de conciencia, &c. En segundo lugar, que tengan tambien limosnas, ayunos, mortificaciones arregladas. En tercer lugar, que cumplan puntualmente, y con espíritu cristiano las obligaciones de su estado, haciendo todas sus acciones con puro deseo de agradar á Dios, y practicando con fervor las virtudes cristianas, singularmente las que brillan mas en este

Divino Sacramento, como son la caridad, humildad, obediencia y dulzura; y es necesario que algunos dias antes de la Comunión, y aun mas particularmente el dia que se ha de comulgar, ofrezcan todas sus acciones para servir de preparacion á este Divino Sacramento. Los que comulgan todos los dias, ó muchas veces en la semana, deben ofrecer cada dia todas sus acciones para que sirvan de accion de gracias á las comuniones precedentes, y de preparacion á las que siguen.

La tercera cosa que comprehende la preparacion remota, es la oracion y el recogimiento. Es preciso muchos dias ántes de acercarse á la Santa Mesa, hacer frecuentes y sérias reflexiones sobre la grandeza de este augusto Misterio, sobre la excelencia de las disposiciones que pide en los que le reciben, sobre los efectos maravillosos que obra en las almas que se acercan á él dignamente, y sobre el terrible juicio que se atraen las que se presentan con indignidad; y rogar sin cesar al Señor con muchedumbre de cortas, pero fervorosas oraciones, tengan á bien concedernos las disposiciones convenientes para recibirle con fruto. Se han puesto aquí algunas elevaciones para las personas que no tienen la facilidad de formarlas por sí mismas. Podrán servirse de ellas recitándolas

con fervor, ya una, ya otra, segun su afecto; ó por lo ménos la mañana del dia que han de comulgar, podrán tomar un rato en su casa para rezarlas con devocion todas juntas.

La preparacion próxima consiste en el coloquio ó exercicio que se tiene inmediatamente ántes de la Comunión; y corresponde á la ceremonia que se hace en la actual recepcion de un Rey quando entra en alguno de sus pueblos. Es muy importante practicar bien este exercicio; porque siendo hecho con fervor, nos dispone para sacar grandes frutos del Santo Sacramento, que se pierden quando se hace con negligencia. Por esto es necesario recoger todos los sentidos, y reunir todas las fuerzas del espíritu para procurar hacerle bien. Los que se sienten inclinados y tienen facilidad para la oracion, pueden en este exercicio:

1. Considerar con fe viva, por una parte las grandezas y perfecciones infinitas del que viene á ellos oculto baxo el velo del Sacramento: por otra su propia baxeza é indignidad; y quedar anonadados á los pies de esta adorable Magestad, únicamente ocupados en rendirla sus homenajes, y reconocer sus miserias y su nada.

2. Admirar el exceso de bondad que Jesucristo les manifiesta coronando los

otros beneficios suyos con este, que es el mayor de todos: detestar sus propias malicias: gemir sobre la muchedumbre y enormidad de sus pecados: pedirle muy humildemente perdon con un vivo y sincero dolor.

3. Entrar en espíritu en el Divino corazon de Jesus para considerar el ardiente amor con que nos ama, el qual le obliga á querer unirse con ellos de una manera muy íntima: excitarse por esto á un amor recíproco, y producir los actos mas ardientes que les sea posible.

4. Pesar las maravillosas ventajas que les acarreará la posesion de un bien tan grande; excitarse á deseos ardientes de poseerle: esperar que recibirán todos los auxilios de que puedan tener necesidad.

5. Atender á la alta santidad que pide tan gran Sacramento: confundirse al verse tan distantes de ella: rogar á Jesucristo los revista de su Santidad, y de la de sus Santos y Angeles: ofrecérsela como suplemento á la que les falta.

6. Traer á la memoria los Misterios de la Pasion de Jesucristo, de que éste es el memorial: darle gracias de tanto como ha padecido por ellos; compadecerse de sus sufrimientos: pedirle perdon de habérselos causado: rogarle les aplique su fruto en este Sacramento.

7. Considerar la excelencia del sacrificio inculpado que Jesucristo ofrece en el Altar: la gloria que este sacrificio da á Dios, y los favores que acarrea á los hombres; ofrecerle juntamente con Jesucristo, y con las mismas intenciones que le ofrece; ofrecerse tambien á sí mismos en calidad de víctima.

8. Ir á la Comunión con el designio de unirse y hacer alianza con Jesucristo comiendo su carne, de que reine en su corazón, de ser transformados en él, y de morir con él al mundo, al pecado, y á todos las criaturas.

9. Convirdarle por ardentísimos deseos á que venga á tomar posesion de su corazón.

10. Se puede tambien ocupar en el Evangelio del dia, aplicándole al objeto de la Comunión.

Pero es necesario que todo esto se haga no de un modo frio y débil, sino vivo, animado, ardiente, imprimiendo bien en su alma los sentimientos de que acabamos de hablar. Los que no tienen la misma inclinacion y facilidad de orar, deben en su ejercicio producir diversos actos de fe, esperanza, caridad, contricion, humildad, peticion, deseo y otros semejantes.

Sería mas útil y conveniente que cada uno los formarse por sí mismo, en lugar

de sacarlos de un libro, porque serán mas vivos y animados; pero como pocas personas son capaces de ello, y aun las que lo son no se hallan siempre en una situacion de espíritu que se lo permita, se dan aquí estos Actos con toda extension, despues de las elevaciones que se han puesto para servir de preparacion remota. Tambien se dan unos coloquios para cada dia de la semana, en favor de los Sacerdotes y personas que comulgan con frecuencia. Los que los hallaren de su gusto, podrán servirse de ellos; los otros encontrarán por lo ménos la materia de su coloquio.

La accion de gracias próxima consiste en el coloquio que se hace inmediatamente despues de la comunión, el qual se llama accion de gracias, porque la accion de gracias hace su parte principal, á la qual se refieren las otras en algun modo. El hacer bien este coloquio es de la mayor importancia, porque como actualmente se posee á Jesucristo en el pecho, que abundantemente derrama sus gracias sobre los que las piden, y procuran con su respeto hacerse dignos de ellas, es el tiempo mas precioso, y la ocasion mas favorable de toda la vida para alcanzar de él favores extraordinarios. Por lo qual es preciso aplicar todo la atencion para aprovechar aquellos dichosos instantes. Los que Dios

ha favorecido con el don de oracion, pueden en este coloquio:

1. Dar gracias á Jesucristo con sentimientos de un profundo reconocimiento, de haber tenido á bien entregarse á ellos en alimento: admirar la grandeza del beneficio, y el exceso de amor que ha movido á este Divino Salvador á concederle: convidar á todas las criaturas del Cielo y de la tierra á darle gracias.

2. Adorarle como su Rey y su Dios con los mas profundos sentimientos de respeto que les sea posible; unirse á los Angeles y Bienaventurados del Cielo para adorarle con ellos.

3. Rendirle homenaje de su ser, de su vida, de todo lo que son, y de todo lo que poseen: consagrarse enteramente á él, y protestarle que en adelante se ocuparán únicamente en su servicio; pedirle de nuevo perdon de las ofensas cometidas contra él.

4. Ofrecer esta adorable víctima al Padre Eterno en homenaje á su grandeza, en accion de gracias á sus beneficios, en satisfaccion de los pecados cometidos, y para obtener de su bondad las gracias de que se tiene necesidad.

5. Ofrecerse tambien á sí mismos en unidad de víctima con Jesucristo, juntamente con la Iglesia del Cielo y la de la

tierra, para gloria de la adorable Trinidad, honra de la Santa Humanidad de Jesucristo, de la Santísima Virgen, de todos los Santos, de todos los Angeles, y por todas las necesidades de la Iglesia y de sus hijos.

6. Unirse á todas las operaciones de adoracion, de amor, de alabanza, y otras de Jesucristo, para honrar á su Padre por él y con él.

7. Representar á este Divino Salvador sus propias miserias y necesidades públicas, y las particulares de los que se les encomien dan, ó que tienen algun enlace con ellos, y rogarle con instancia las remedie.

8. Renovar sus buenas resoluciones; y proponerse en particular la victoria de algun vicio, ó pasion mas peligrosa, y la práctica de la virtud mas necesaria.

Las personas que han recibido de Dios una oracion pasiva, no deben incomodarse en recorrer todos los puntos que aquí señalamos, sea para la accion de gracias, sea para la preparacion á la Comunión. Deben seguir su inclinacion, y detenerse solamente en los principales, ó en lo que á Dios agrada ocuparlas. Hay algunas que tienen un gusto particular en contemplar sobre la Pasion de Jesucristo, y hallan en ello mucho consuelo; éstas pueden meditar sus misterios, ya en la preparacion, ya en la accion de gracias, aplicándolos á éste, que es la

representacion, y en alguna manera la renovacion de la muerte del Salvador.

Se ponen aquí actos sobre todos los puntos de que acabo de hablar, para los que no tienen facilidad de producirlos por sí mismos, y podrán rezarlos despues de la Comunión, lo que será necesario executar con mucho afecto y fervor.

La accion de gracias remota es la que se hace durante el resto del dia que se ha comulgado, ó tambien muchos despues; porque es muy útil emplear muchos dias en dar gracias á Jesucristo por tan gran beneficio, así como se han debido emplear muchos dias preparándose para recibirle. Esta accion de gracias consiste en tres cosas. 1.^a En conservar su corazon entero para Jesucristo, teniendo cuidado de no dexar ocupar la menor parte á las criaturas, ni manchar la pureza con ningun pecado. 2.^a En corresponder fielmente á la gracia de este Sacramento, haciendo todas sus acciones con perfeccion, y con un espíritu de amor y reconocimiento, y practicando con cuidado la virtud en las ocasiones que se presenten durante el dia. 3.^a En hacer frecuentes elevaciones de corazon para dar gracias á Jesucristo, convidar á todas las criaturas del universo á practicarle con ellos, y rogarle obre en ellos efectos dignos de su grandeza. A este

fin se ponen algunas elevaciones despues de los actos para la accion próxima de gracias.

EXERCICIO

PARA LA CONFESION.

Elevacion ántes del exámen de la conciencia, para pedir á Dios que nos dé á conocer nuestros pecados.

MANANTIAL eterno de luz, que sondeais el corazon y todo lo mas íntimo del hombre, y á quien nada está oculto, vengo á rogáros ilumineis mi entendimiento para que con el favor de vuestros rayos, conozca el estado de mi conciencia, y los pecados de que soy culpable ante Vos. Decid, pues, Señor, *fiat lux*, que la luz nazca en mi entendimiento para que disipe mis profundas tinieblas. Haced que me vea tal como estoy en vuestra presencia, á fin de que reconociendo la multitud y enormidad de mis pecados, pueda acusarme de ellos en el Tribunal de la Confesion, y obtener perdón. Haced lucir sobre mí un rayo de aquella luz que derramareis en mi alma en

representacion, y en alguna manera la renovacion de la muerte del Salvador.

Se ponen aquí actos sobre todos los puntos de que acabo de hablar, para los que no tienen facilidad de producirlos por sí mismos, y podrán rezarlos despues de la Comunión, lo que será necesario executar con mucho afecto y fervor.

La accion de gracias remota es la que se hace durante el resto del dia que se ha comulgado, ó tambien muchos despues; porque es muy útil emplear muchos dias en dar gracias á Jesucristo por tan gran beneficio, así como se han debido emplear muchos dias preparándose para recibirle. Esta accion de gracias consiste en tres cosas. 1.^a En conservar su corazon entero para Jesucristo, teniendo cuidado de no dexar ocupar la menor parte á las criaturas, ni manchar la pureza con ningun pecado. 2.^a En corresponder fielmente á la gracia de este Sacramento, haciendo todas sus acciones con perfeccion, y con un espíritu de amor y reconocimiento, y practicando con cuidado la virtud en las ocasiones que se presenten durante el dia. 3.^a En hacer frecuentes elevaciones de corazon para dar gracias á Jesucristo, convidar á todas las criaturas del universo á practicarle con ellos, y rogarle obre en ellos efectos dignos de su grandeza. A este

fin se ponen algunas elevaciones despues de los actos para la accion próxima de gracias.

EXERCICIO

PARA LA CONFESION.

Elevacion ántes del exámen de la conciencia, para pedir á Dios que nos dé á conocer nuestros pecados.

MANANTIAL eterno de luz, que sondeais el corazon y todo lo mas íntimo del hombre, y á quien nada está oculto, vengo á rogáros ilumineis mi entendimiento para que con el favor de vuestros rayos, conozca el estado de mi conciencia, y los pecados de que soy culpable ante Vos. Decid, pues, Señor, *fiat lux*, que la luz nazca en mi entendimiento para que disipe mis profundas tinieblas. Haced que me vea tal como estoy en vuestra presencia, á fin de que reconociendo la multitud y enormidad de mis pecados, pueda acusarme de ellos en el Tribunal de la Confesion, y obtener perdón. Haced lucir sobre mí un rayo de aquella luz que derramareis en mi alma en

el momento de su separacion del cuerpo, quando vaya á presentarse ante vuestro terrible Tribunal, para que conociendo la deformidad de mis pecados, los expie en el Sacramento de la Penitencia. Hacédme-los ver por los caminos propios á darme horror y confusion de ellos, é inspirarme pesar. Derramad en mi corazon los sentimientos de una sincera y verdadera contricion, para que los llorc y deteste de una manera que merezca la abolicion. No permitais me engañe á mí mismo por una falsa penitencia, que no servirá sino á hacerme mas culpado. Os lo suplico, Señor, con una instancia tanto mayor, quanto es mas difícil concebir en mi corazon todo el dolor necesario para sacar fruto de este Sacramento, y que este dolor se halla en muy pocas personas.

Es necesario en seguida examinarse sobre los mandamientos de Dios y de la Iglesia, sobre los pecados mortales, sobre las obligaciones de su estado, sobre los negocios que se han tratado, y ocasiones en que se ha hallado; y es forzoso tomar tiempo suficiente para este examen, á fin de que se pueda reconocer el estado de su conciencia, y los pecados que se han cometido. Las personas arregladas que llevan una vida cristiana, hallarán aquí un formulario de confesion, que comprehende una

relacion bastante extensa de los pecados ordinarios en que suelen caer, y les será de gran socorro para conocerlos. Despues de haber reconocido sus pecados, es preciso excitarle á un sincero dolor por los motivos que mas obliguen, y formar un verdadero propósito de la enmienda. Es de temer que la mayor parte de las confesiones, sobre todo las de personas que están muy engolfadas en el mundo, no sean otros tantos sacrilegios por falta de un sincero dolor de sus pecados, y firme resolucion de corregirse de ellos; lo que dan á conocer bastante por sus continuas recaidas en el pecado mortal, por una inclinacion siempre igual á las cosas de la tierra, y por una especie de menosprecio de las del Cielo. Por esto se tendrá particular cuidado en excitarse á una verdadera contricion, haciendo sérias reflexiones sobre la enormidad y muchedumbre de sus pecados, y elevaciones vivas y ardientes hácia Dios, para lo qual se pueden tomar algunos dias de antemano. Se han formado aquí actos de contricion que pueden servir para pedir perdon á Dios; pero es necesario recitarlos de un modo que el corazon los sienta, y sea vivamente penetrado.

Acto de Contrición para los que se reconocen con culpa mortal.

Magestad infinita de mi Dios, estoy tan lleno de confusión de las ingratitudes, perfidias y malicias de que me reconozco culpado para con Vos, y singularmente de las cometidas desde mi última confesión, que no me atrevo á comparecer en vuestra presencia. Confieso, ¡ó gran Dios! confieso merecía ser destruido mil veces por vuestros rayos, y otros tantas sumergido en los profundos infiernos, por la multitud y enormidad de mis delitos. ¡O desdichado de mi! ¡Como he tenido la temeridad de ofenderos, siendo como sois la grandeza, el poder, la bondad, la sabiduría, la misma hermosura, y un abismo infinito de toda suerte de perfecciones? ¡A Vos que sois mi Dios, mi Criador, mi principio, mi fin, mi felicidad, y mi todo? ¡A Vos de quien he recibido el ser, la vida y todo lo que soy; y que habeis criado el Cielo, y la tierra con todo lo que encierra por amor mio? ¡A Vos que siempre me habeis alimentado, guardado, provisto, protegido, tenido baxo la sombra de vuestras alas? ¡A vos, en fin, que me habeis adoptado por vuestro hijo, hecho heredero de vuestro Reyno, y de todos vuestros bienes dado vuestro Hijo único

en el Misterio de la Encarnación, y alimentado tan frecuentemente con su Carne y Sangre en el de la Eucaristía? Pero á pesar de tantos y tan grandes beneficios, yo os he ofendido ¡ó mi Dios! de muchas maneras: os he abandonado por ligarme con vuestros enemigos contra Vos: os he dexado por un vano honor, por un gusto frívolo, por un ligero interes: he preferido ántes que á Vos la menor de vuestras criaturas, y he querido mas gozar de ella un momento, que poseeros con todas vuestras riquezas por toda la eternidad. ¡O ingratitud! ¡O encanto! ¡O furor! ¡Donde tenia el entendimiento quando me he entregado á excesos de malicia tan enormes? ¡O quanto detesto mis ingratitudes, quanto horror tengo á mis delitos, quan vivamente estoy afligido de mi desgraciada conducta! ¡Eh! ¡quien me dará todo el pesar que merece? Ea pues; ¡que mi corazon se despedaze de dolor, por haber ofendido á su Dios! ¡Que todas las venas de mi cuerpo se viertan por mis ojos en lágrimas de sangre para formar un diluvio donde ahogue todas mis iniquidades! ¡Que la medula de mis huesos se deseque por la grandeza de mi aflicción! ¡Que todas mis carnes se derritan por el exceso de mi sentimiento; y muera en fin de dolor por haber ofendido á un Dios tan bueno y tan amable!

Pero Vos, Señor, cuya bondad y misericordia no tienen límites, ¿no os apiadareis de mí, y me concedereis el perdón de mis delitos? Soy indigno de él por mil motivos; lo confieso: sobre todo por la infidelidad de mis promesas, y por mis frecuentes recaídas. No obstante, le espero de vuestra misericordia y caridad infinita. ¡Ah! perdón, Señor, perdón os pido, por los méritos de la Sangre de Jesucristo, y por los trabajos, aflicciones y pesares de todos vuestros Santos Penitentes, que os ofrezco por suplemento de mi penitencia. Olvidad todas mis iniquidades, borradlas de vuestra memoria: os prometo que con el socorro de vuestra divina gracia, no recaeré mas en ellas. No, ya está resuelto; rompo para siempre con el mundo, con la carne, con el demonio, con el pecado. En este momento me convierto enteramente á Vos, para, no volver á mis antiguas costumbres. Nunca jamas serán capaces de hacerme violar vuestros Divinos Mandamientos, ni el honor, ni el interés, ni el placer, ni el respeto humano, ni el amor de la vida, ni el temor de la muerte, ni ningun otro motivo. Los guardaré inviolablemente, aunque debiera costarme mil veces la vida, y todo lo que mas amo en el mundo. Con la esperanza, Señor, de que me concedereis el perdón, voy á presentarme al Tribunal de la Peniten-

cia, á fin de la sentencia de absolucion que el Sacerdote pronunciare sobre mí, en vuestro nombre, me ponga á salvo de los rigores de vuestra Justicia en el último juicio. Amen.

ORACION Á JESUCRISTO.

¡O Divino Redentor mio! cuyo amor, por mi desgracia, he menospreciado, hallado la sangre, vuelto á abrir las llagas, renovado la muerte tantas quantas veces me he abandonado al pecado, ¿como osaré presentarme ante Vos á vista de tales excesos de ingratitud y malicia? Estoy tan confuso, que no me atrevo á levantar los ojos al Cielo, y me parece que todas las criaturas se sublevan continuamente contra mí para echármelos en cara. ¡Ah, amable Salvador mio! ¿que me habiais hecho para trataros con tanta inhumanidad, habiéndome siempre amado con un ardor y ternura sin igual? ¿No sufristeis bastante por mi salvacion durante vuestra vida mortal? ¿Era necesario que yo cometiese nuevos atentados contra Vos, en el estado mismo de vuestra inmortalidad; que llevase mi furor hasta aumentar nuevas llagas á las primeras? ¿Que afliccion, que desagrado no habré causado á vuestro amoroso corazon, arrebatándoos el fruto de vuestra sangre,

y privándome á mí mismo de todas las ventajas que me procurásteis derramándola por mi en la Cruz! Vos me reconciliásteis con vuestro Padre por vuestra muerte, y yo me he atraído de nuevo su indignacion por mis delitos: Vos me sacásteis de la esclavitud del demonio, y yo me he metido de nuevo en sus cadenas: Vos curásteis mis llagas, y yo mismo me las he renovado: Vos me librásteis de las llamas eternas del infierno, adonde estaba condenado por mis pecados, y he vuelto á precipitarme en la misma desgracia: Vos me habiais, en fin, alcanzado el Cielo, y yo he vendido el derecho que me adquiristeis al precio de vuestra Sangre, por un frívolo placer, por un interes de nada. ¿Se puede imaginar estupidez, locura malicia semejante á la mia? La reconozco, Señor, ante Vos: la detesto de lo mas profundo de mi alma: tengo un dolor superior á todos, y os pido perdon un millon de veces, resuelto á hacer sadulable penitencia el resto de mis dias, y morir ántes que recaer en mi pecado. ¡Ah! ¿arrojareis de Vos, Salvador mio, un pecador contrito y humillado, habiendo Vos venido del Cielo á llamar los pecadores á penitencia? ¿Cerrareis la puerta de vuestra misericordia á un pobre desgraciado que llama, habiéndole mandado que llame? ¿Desechareis esta oveja descarriada, que

vuelve á Vos despues de sus extravíos, habiendo Vos corrido tanto tiempo en pos de ella para reducirla? ¿Desechareis este hijo Pródigo, que viene á arrojarle á vuestros pies, Vos que habeis llorado tanto su pérdida? ¿Me dexareis gemir siempre baxo el peso insoportable del pecado, habiendo Vos convidado con tanta bondad á los que están cargados, lleguen á descargarse á vuestros pies? En fin, ¿me negareis el perdon, por haber abusado muchas veces de vuestra bondad, y recaído en mis delitos, mandándonos Vos perdonemos sin límites á los que nos ofenden? Vos, absolvisteis á la Pecadora quando llegó á echarse á vuestros pies: remitisteis los pecados al Publicano quando se humilló: perdonásteis al buen Ladron quando se reconoció; y no leemos hayais nunca desechado ningun pecador que haya recurrido á vuestra clemencia con un sincero arrepentimiento. ¿Seré yo el único á quien negareis el perdon? No, Salvador mio, no. Espero que por indigno que sea tendreis la bondad de concedérmelo, y volverme á la gracia de vuestro Padre. ¡O Jesus mio! en solo Vos espero, Vos sois mi único remedio, no tengo otro Protector, otro Mediador, ni otro Abogado para con vuestro Padre, que á Vos: sola vuestra Sangre preciosa puede aplacar su cólera irritada contra mí, y borrar las manchas

de mis pecados: Ofrecédsela, pues, por mí, os pido, y aplicadme tan perfectamente la virtud del Sacramento de la Penitencia, que sea interiormente purificado, y en vuestro Tribunal juzgado digno de tener entrada en la Bienaventuranza, en donde no entrará jamas cosa manchada. Amen.

SENTIMIENTOS SOBRE EL PECADO MORTAL.

Pecado mortal, monstruo furioso, que te levantas contra el mismo Dios, que acometes todas sus adorables perfecciones, que te esfuerzas para destruirle y aniquilarle; ¡ó quanto te aborrezco y detesto! mil muertes y mil tormentos no me parecen tan espantosos como tú. Mejor quisiera sufrirlos, que volverte á dar entrada en mi corazon.

¡Ah! quan grande ha sido, no digo mi locura, sino mi furor de insultar á mi Dios, á mi Padre Celestial, y ultrajarle de un modo tan cruel como lo he hecho! ¡Desgraciado de mí! Le he crucificado de nuevo, y le he hecho morir en mi corazon quantas veces he pecado mortalmente.

¡Que ingratitud, que malicia ha habido semejante á la mia! Al momento que recibia con una mano las gracias y favores mas señalados de este amoroso Padre, con la otra he atravesado su pecho con un pu-

ñal; le he crucificado segunda vez dentro de mí mismo. ¡Se podrá jamas llevar mas adelante la ingratitud y la barbarie? Llorad, llorad, ojos míos, para anegar en vuestras lágrimas un tan horrible atentado.

¡Desgraciado de mí! He vendido mi alma al demonio por un mezquino placer: he renunciado el Reyno del Cielo, y todas las alegrías del Paraíso por una frívola satisfaccion: he firmado el decreto de mi condenacion eterna por contentar una passion brutal: me he obligado á padecer por toda una eternidad las llamas devoradoras, y todos los otros suplicios del Infierno por un interes sórdido. ¡Puede imaginarse mayor ceguedad y estupidez? Ahora lo conozco, Señor, lo conozco, y humildemente os pido perdon.

Corazon empedernido, que despues de los ultrajes mas sangrientos que has cometido contra tu Dios, y las desdichas mas horrosas que has acarreado sobre ti, no sientes la iniquidad de tu proceder, y miras con frialdad é indiferencia tu mala conducta, ¡hasta quando persistirás en tu dureza? Perdonad, ¡ó Dios mio! perdonad mis pecados, y mayormente mi impenitencia, y la insensibilidad de mi corazon. Despedazad, ¡ó mi Dios! despedazad esta roca, ablandad su dureza, haced salir de ella torrentes de lágrimas, inspiradme los sentimientos de

una sincera compuncion, de un vivo dolor, de una perfecta penitencia. Hacedme conocer y sentir tan vivamente la malicia y enormidad de mis pecados, que aquí á vuestros pies muera de dolor de haberos ofendido.

¿Que pensaba yo hacer de mi vida con una cadena continua de crímenes, con meterme sin cesar de cenagal en cenagal, de precipicio en precipicio, con entregarme alternativamente á mis pasiones desarregladas para ser su juguete? ¿Pretendia lograr el Cielo llevando una vida tan criminal? ¿No sé que no pueden esperar entrar en él, sino aquellos cuya vida está sin mancha?

¿Y que! ¿se pasará toda mi vida en caídas y recaídas, en caer y levantarme? ¿Puedo ignorar que estas tristes alternativas son una prueba evidente de la falsedad de mi penitencia, y una señal como segura de mi reprobacion, supuesto que los perros son echados de la Ciudad Santa; es decir, aquellos que por la recaída en el pecado vuelven á su vómito? No hay certeza moral de salvacion sino en las almas que se han establecido y fixado, despues de mucho tiempo, en la dichosa costumbre de llevar una vida pura é inocente, exenta de todo pecado mortal.

Voy, pues, Señor, voy desde ahora á

empezar esta vida pura é inocente, á fixarme en el hábito de nunca jamas cometer ningun pecado mortal. A esto efecto llevaré una vida retirada: huiré las compañías peligrosas, y las ocasiones del pecado: no me engolfaré en el comercio del mundo, ni en los negocios que puedan perjudicar mi alma: tendré mis horas arregladas para la oracion, para la lectura, y para los otros ejercicios espirituales: vigilaré sobre mí, y seré constante en mi obligacion quando se me solicite para violar vuestros Mandamientos. ¡Ah! ¿que tengo de mayor aprecio que mi salvacion eterna? ¿Quiero perderme sin remedio por un vano placer, por un interes pasagero? No, quiero salvarme á qualquier precio que sea.

Acto de Contricion por los pecados veniales.

Postrado á vuestros pies, Señor, os pido humildemente perdon de todas las faltas y negligencias que mi fragilidad, mi ignorancia y mi malicia me hacen cometer diariamente en vuestro servicio, singularmente de las cometidas desde mi última confesion. Muero de temor, Señor, quando pienso su gran número, y quanto os he desagradado y ofendido cometiéndolas. ¡Ah! ¿quan poco amor he tenido por Vos! ¿quan poca caridad por el próximo! ¿que tibieza y

floxedad en vuestro servicio! Al contrario, ¡quan lleno he estado de amor propio, y quanto anhelado he tenido por las cosas temporales! Siempre mi espíritu ocupado en pensamientos del mundo, rara vez he vuelto en mí para pensar seriamente en Vos. ¡Quantas distracciones en mis oraciones, en mis meditaciones, en el Santo Sacrificio de la Misa, y en los otros exercicios de piedad! ¡Que condescendencia con la naturaleza en todas mis acciones! ¡Que apego á mis placeres, á mis gustos, á mis comodidades! ¡Quantos movimientos de enfado, de impaciencia, de cólera! ¡Quantos pensamientos contrarios á la caridad, á la humildad, á la pureza, y á las otras virtudes cristianas! ¡Que desarreglo en mis pasiones, y libertad en mis sentidos! En una palabra, ¡quantos defectos de toda especie en mi conducta! Tantos son, que me veo como sepultado en un abismo de lodo é inmundicia. ¡Ah! Señor, sacadme os pido de este abismo: purificadme de esta innumerable multitud de pecados. Aunque por vuestra misericordia no los reconozco mortales, no obstante, son muy graves ante Vos, porque son contrarios, á vuestras Divinas Leyes, y opuestos á vuestra infinita santidad, y demas perfecciones; porque marchitan vuestra gloria, y altrajan vuestro Santo Nombre, porque os desagra-

dan y ofenden. Por todas estas razones los detesto con toda mi alma, y estoy sumamente pesaroso de haberlos cometido. Me confundo, y humillo ante Vos, y os pido perdon humildemente, y la gracia de la enmienda, á lo que estoy resuelto, trabajar con todas mis fuerzas. Me atrevo á esperar de vuestra infinita misericordia tendreis á bien perdonármelos; y con esta esperanza voy á declararlos al Sacerdote, que ocupa vuestro lugar en el Tribunal de la Confesion.

SENTIMIENTOS SOBRE LOS PECADOS VENIALES.

¡No mueres de confusion, alma mia, de estar siempre en el cieno de tus enfermedades y miserias? ¡Es así como conviene servir á un Dios de una Magestad infinita? ¡Es esto lo que le has prometido tantas veces, y á lo que te obliga la santidad de tu Bautismo y profesion?

Vosotros os imaginais que vuestros pecados son poca cosa, porque no os parecen mortales; pero estais ciegos. ¡No sabeis que el menor pecado venial, siendo una verdadera ofensa de la Magestad infinita de Dios, encierra una malicia en alguna manera infinita; que siendo un mal del Criador, á quien ultraja y deshonra, todos los males de las criaturas no le son com-

parables; y que sería mil veces mejor que todo el universo fuese aniquilado ántes que llegáseis á cometer un solo pecado venial!

Os lisonjeais, que el pecado venial no es un gran mal; pero esto es efecto de vuestra ceguera. ¡Ah! si le conociéseis como es en realidad, la espantosa mancha que produce en vuestra alma, quan deforme la hace á los ojos de Dios, las heridas que la causa, los tormentos que os acarrea en la otra vida, el grande peligro á que expone vuestra salvacion, mudariais de language, y dariais mas pronto mil vidas, si tantas tuviéseis, que mancharos con un pecado venial.

Teneis trabajo en concebir dolor de vuestras faltas ordinarias, porque no son sino veniales, mas esto procede de vuestra poca luz; porque si viéseis toda la fealdad y comprendiéseis toda la enormidad del pecado venial, no solamente no podriais agotar vuestras lágrimas, sino que moririais en la hora de dolor y confusion de haberle cometido; y vuestro cuerpo, aunque fuese de diamante, se reduciria en polvo, dice Santa Catalina de Génova, á la vista de tan espantoso objeto. Los Santos, á quienes Dios luminó en esta parte, lloraban muy amargamente sus faltas, aunque mas ligeras que las que vosotros cometeis en cada hora. No podriais afligiros

bastante, y seriais inconsolables por haberle cometido, si conociéseis bien la malicia.

Basta, ¡ó Dios mio! basta que estos pecados, aunque ligeros en la apariencia, os desagranden y ofendan, para obligarme á concebir un extremo dolor, y hacer todos mis esfuerzos para enmendarme. Os amo mucho, ¡ó Dios de amor! os tengo mucho respeto, ¡ó Magestad infinita! para volver á ofenderos con gusto, por faltas cometidas con una plena deliberacion. Como nada quiero ni reverencio en el mundo tanto como á Vos, no tendré tampoco en adelante mayor cuidado que el de guardarme de estas faltas. Evitaré sobre todo *tal y tal* cosa, que creo es la que mas os desagrada.

¡O pureza de corazon, que no sufres ningun efecto ó apego voluntario al menor pecado venial, ni á la mas ligera imperfeccion! ¡quan amable eres! ¡quan dichoso el que te posee! Ya que tú nos haces los favorecidos de Dios, haz de nuestra alma el Templo del Espíritu Santo, y atrae sobre nosotros mil gracias, y mil benediciones del Cielo. No hay cuidado que no me tome desde hoy para poseerte. Pero de Vos es, Señor, de Vos es de quien espero esta dicha: soy muy flaco para poder esperar lograrla con todos mis esfuerzos;

Vos solo podeis enriquecerme con un don tan precioso; concedédmele, os suplico. Amen.

Elevacion para ántes de presentarse al Sacerdote en el Tribunal de la Confesion.

Voy, Señor, con el corazon traspasado de dolor, el rostro lleno de confusion, y los ojos bañados en lagrimas á ponerme á los pies del Sacerdote que ocupa vuestro lugar en el Tribunal de la penitencia: á Vos es á quien en su persona voy á declarar mis pecados. Mi primer cuidado en esta accion, es reparar, por mi humillacion y dolor, los ultrajes que he tenido el atrevimiento de haceros por mis pecados. Además me propongo inclinar vuestra misericordia á concederme la remision de la culpa, y la pena que merecen. Y en fin, deseo obtener de Vos la gracia de enmendarme, y empezar una vida nueva. Concededme, Señor, os suplico, las disposiciones necesarias para que saque de este Sacramento todos sus frutos; y no permitais que en lugar de alcanzar el perdon de mis pecados, cometa un nuevo delito por una confesion sacrilega.

Vamos, alma mia, vamos á postrarnos á los pies de nuestro Divino Redentor, para descargar la pesada carga de nuestros pe-

cados, y obtener gracia y misericordia. Vamos á lavarnos y purificarnos en el baño precioso de su Sangre, que nos ha preparado en este Sacramento. Vamos en fin á ganar su presencia por nuestra confesion, su juicio por el que el Sacerdote su Vicario pronunciare sobre nosotros.

Formulario de Confesion para los que llevan una vida cristiana.

PECADO CONTRA DIOS.

Padre: desde mi última confesion, que fué *tal dia*, me acuso de no haber tenido por mi Dios todo el amor, todo el respeto, todo el zelo que debo: de haber estado en alguna manera mas sujeto y pronto para con las criaturas que para con él: de haber sido floxo y negligente en su servicio: de no haberme aplicado á agradarle, procurar su gloria, como estaba obligado, y aprovechado las ocasiones que he tenido para esto: de no haber reconocido sus beneficios, ni dádole gracias por ellos: de tener pensamientos contra él, contra sus Santos, y contra la fe, en los quales no sé haber consentido: de haber faltado á la confianza en su bondad: de no haber recurrido á él en mis necesidades: de no haber esperado de el los socorros spiritu-

Vos solo podeis enriquecerme con un don tan precioso; concedédmele, os suplico. Amen.

Elevacion para ántes de presentarse al Sacerdote en el Tribunal de la Confesion.

Voy, Señor, con el corazon traspasado de dolor, el rostro lleno de confusion, y los ojos bañados en lagrimas á ponerme á los pies del Sacerdote que ocupa vuestro lugar en el Tribunal de la penitencia: á Vos es á quien en su persona voy á declarar mis pecados. Mi primer cuidado en esta accion, es reparar, por mi humillacion y dolor, los ultrajes que he tenido el atrevimiento de haceros por mis pecados. Además me propongo inclinar vuestra misericordia á concederme la remision de la culpa, y la pena que merecen. Y en fin, deseo obtener de Vos la gracia de enmendarme, y empezar una vida nueva. Concededme, Señor, os suplico, las disposiciones necesarias para que saque de este Sacramento todos sus frutos; y no permitais que en lugar de alcanzar el perdon de mis pecados, cometa un nuevo delito por una confesion sacrilega.

Vamos, alma mia, vamos á postrarnos á los pies de nuestro Divino Redentor, para descargar la pesada carga de nuestros pe-

cados, y obtener gracia y misericordia. Vamos á lavarnos y purificarnos en el baño precioso de su Sangre, que nos ha preparado en este Sacramento. Vamos en fin á ganar su presencia por nuestra confesion, su juicio por el que el Sacerdote su Vicario pronunciare sobre nosotros.

Formulario de Confesion para los que llevan una vida cristiana.

PECADO CONTRA DIOS.

Padre: desde mi última confesion, que fué tal dia, me acuso de no haber tenido por mi Dios todo el amor, todo el respeto, todo el zelo que debo: de haber estado en alguna manera mas sujeto y pronto para con las criaturas que para con él: de haber sido floxo y negligente en su servicio: de no haberme aplicado á agradarle, procurar su gloria, como estaba obligado, y aprovechado las ocasiones que he tenido para esto: de no haber reconocido sus beneficios, ni dádole gracias por ellos: de tener pensamientos contra él, contra sus Santos, y contra la fe, en los quales no sé haber consentido: de haber faltado á la confianza en su bondad: de no haber recurrido á él en mis necesidades: de no haber esperado de el los socorros spiritu-

ales y temporales que me eran necesarios: de haber tenido pensamientos de desesperacion de su misericordia, en los quales no me he detenido: de no haber recibido con la sumision que debia las adversidades en que ha permitido haya sido probado: de haberme inquietado y turbado en ellas: de haber tenido algunos pensamientos de murmuracion contra él, que he despreciado: de haber hecho alguna especie de juramento sin necesidad: de no haber santificado las fiestas como debia, habiéndolas pasado en la diversion é inutilidad, sin pensar sino muy poco en las cosas celestiales: de no haber sido fiel en seguir sus inspiraciones: de no haber cumplido mis promesas, y buenos propósitos: de haberme llegado la última vez á los Sacramentos de la Confesion y Comunión con poca preparacion, poca devocion, y poco dolor de mis pecados: de haber cumplido la penitencia con negligencia: de no haber hecho fiel compañía á nuestro Señor el día que le recibí: de haber sacado poco fruto de este gran Sacramento: de no haber oido devotamente la Misa, aun los días de fiesta: de haber tenido en ella muchas distracciones, que he rechazado con negligencia: de haberlas tenido tambien en el servicio divino, en mis oraciones, meditaciones, lecturas, al oír la palabra de Dios,

y en mis otros ejercicios de piedad: de haber tenido mucha pereza en desecharlas, y dádolas entrada por mi inaplicacion, y por la ligereza de mis miradas: de haber estado adormecido, en la oracion, en el Sermon, en el Oficio, en la lectura: de haber hablado, reído, y cometido ligerezas é irreverencias en la Iglesia, y delante del Santísimo Sacramento, aun durante la Misa; lo que puede haber escandalizado á los que me han visto: de no haber estado recogido por el día: de haberme abandonado mucho á la disposicion, y á pensamientos inútiles y voluntarios: de haber pasado las horas enteras y mas, sin acordarme de Dios, ni volver á él: de haber omitido en todo, ó en parte la oracion de la noche, la de la mañana, y mis otros ejercicios de piedad por pereza: de haber faltado en purificar bien mis intenciones en mis acciones: de haberme buscado en ellas á mí mismo casi siempre: de no haberlas ofrecido á Dios á menudo, ni haberlas animado, ni hecho con la aplicacion, fervor y perfeccion que debia: de haberlas hecho las mas veces por costumbre, humor, amor propio, propia voluntad, pasion, y cometido en ellas una multitud de descuidos á infidelidades: de no haber aprovechado como debia las gracias del Señor, ni los medios que ha puesto en mi mano

para mi salvacion y sanctificacion: de no haber correspondido á sus designios, ni trabajado para la perfeccion que pide de mí.

PECADOS CONTRA EL PRÓXIMO.

Me acuso de no haber tenido para con mi próximo la caridad que debía: de no haber amado sino por motivos humanos, y no por Dios: de no haberle estimado bastante, ni mirado á Jesucristo en su persona: de haber tenido contra él pensamientos de menosprecio, juicios temerarios en cosa poco importante, y sospechas mal fundadas, que no he desechado prontamente: de haber tenido tambien contra él movimientos de aborrecimiento, de aversion, de rencor, de resentimiento, de frialdad, de antipatía, que no he rechazado con bastante cuidado; creo aun haber dexado pasar muchos sin tener cuidado; pero quando los he conocido los he renunciado: de haberle envidiado su mérito, su reputacion, su hacienda, sus empleos: de haber hablado de sus faltas, aun en materia bastante importante, á presencia de tantas personas que no lo sabian; y esto por ligereza, tantas veces; he hablado tambien tantas veces con un poco de envidia ó malicia: he tenido gusto tantas veces en que

se hablase de él, creyéndolo, añadiendo yo alguna cosa, y diciendo lo que sabia, todo en materia poco importante: de no haberle defendido quando se hablaba mal de él, se exageraban sus defectos, y se le imputaban cosas falsas, tantas veces: de haber referido cosas que le han causado pena y turbacion, excitado animosidades, ódios, disensiones entre tres ó quatro personas.

Me acuso de no haberle ayudado, aliviado, consolado, socorrido en la necesidad; de haber sido duro, insensible, desapiadado para con él: de haberle hecho malos oficios, y causado algun agravio, bien que poco considerable: de haber sido descortés, duro, enfadoso, incómodo, de mal humor; de haber sido áspero, y díchole palabras picantes y duras, con intencion de causarle pena, tantas veces: de haber disputado con él, injuriándole y maltratándole en algun modo: de haber contestado tercamente: de haberme inquietado, impacientado, enfadado, encolerizado un poco contra él: de haberme propasado á decirle alguna pequeña injuria: de haberle dado tambien lugar por mis vivezas de impacientarse, enfadarse, encolerizarse, y decir palabras que han ofendido á Dios: de no haberme reconciliado luego con él, y guardado algunas horas la frialdad y el resentimiento en el corazon: de haber procurado

por este motivo evitar encontrarme con él, y hablarle: de haber experimentado deseos de venganza contra él, que le sucediese mal, y aun la muerte; los cuales he sofo- cado luego que los conocí: de haber tam- bien sentido algun gozo quando le ha suce- dido alguna desgracia: y por el contrario haberme contristado quando le ha venido algun bien: de no haber excusado ni sufri- do con paciencia sus defectos: de haber sido muy crítico para con él: de tener que decir en quanto hacia: de haber estudiado sus acciones para censurarlas, é interpre- tándolas siniestramente: de haberle burlado, ridiculizado, metido en chismes, menospre- ciado, afrentado, y algunas veces lisonjeado y alabado sin razon, excitándole á la vani- dad: de haberle dado malos consejos y mal exemplo: de haber tenido con él malos discursos ó conversaciones, dicho perversas máximas, y sido causa por esto para que haya cometido algun pecado ligero ó grave: de no haber reprehendido quando se ha pecado en mi presencia, aun á persona so- bre quien yo tenia autoridad: de haberle aplaudido quando ha hecho malas acciones: de no haber vigilado sobre los que están baxo de mi direccion, ni tomado el cuidado que debia en instruirlos, corregirlos, y en- caminarlos á su obligacion.

PECADOS CONTRA SI MISMO.

Me acuso de haberme amado y lison- jeado á mí mismo con exceso: de haber tenido demasiado apego á mi vida y salud: de haber estimado y buscado demasiada- mente mis placeres, gustos y comodidades: de haber estado muy sujeto á mi juicio y propia voluntad, que casi siempre he segui- do: de haber contentado con demasia mis sentidos, mi humor, mis pasiones y amor propio: de haberme aficionado mucho á las criaturas: de haberme dexado llevar de movimientos de vana alegría: de haber empleado el tiempo en vanas diversiones, puramente por contentarme: de haber sido sensual en comer y beber: de haber bus- cado en esto mas bien el gusto que la ne- cesidad: de haber excedido los justos lími- tes: de haber buscado los bocados delica- dos con mucha ansia á inmodestia: de ha- ber comido fuera del tiempo y horas arre- gladas, por pura gula: de no haber obser- vado los ayunos de la Iglesia con bastante exactitud: de haber excedido un poco en la colacion, una vez: de haber dado mucho tiempo al sueño, y faltado en levantarme á la hora que me estaba prescrita: de haber tenido demasiado comercio con el mundo: de haber salido muy fácilmente de casa: de haber llevado una vida ociosa, mole y

disipada visitando los amigos: de haberme expuesto por esto á diversas ocasiones de ofender á Dios: de haber sido demasiado sensible en los trabajos, incomodidades, enfermedades, fatigas y contratiempos que me han sucedido: de haberme quejado de ellos en mi interior, y murmurado exteriormente: de haberme entregado al abatimiento, á la tristeza, á la pesadumbre, á la impaciencia, que he dado á entender por mis gestos y palabras, tantas veces, sin hacer ninguna violencia para reprimirme: de haber huido de la fatiga, del trabajo, de la cruz con exceso: de haber ocupado mi espíritu en pensamientos de orgullo, de estima, de vana complacencia de mí mismo, de ambicion por los honores y empleos, en sentimientos de altanería y presuncion, en deseos de ser estimado, querido, honrado, alabado y aplaudido: de haber tenido mucho gozo quando esto ha sucedido; y al contrario, haberme entristecido mucho quando se me han frustrado mis deseos, y que otros han sido mas estimados, alabados y honrados que yo: de haber obrador por respetos humanos para atraerme la estimacion de los hombres, y tomado muchos cuidados para conseguirlo: de haber afectado agradar: de haber sido vano en mis discursos y ademanes: de haber dicho palabras en mi alabanza: de haber buscado con exceso

la limpieza en mis vestidos y muebles: de haber deseado qualidades y talentos, para hacerme considerar mas que los otros: de haber tenido movimientos de impaciencia quando he sido privado de ellos: de haber sentido demasiado el desprecio de los hombres, las reconvenciones y correcciones que se me han hecho, y las confusiones que me han sucedido: de haberme excusado quando se me ha reprehendido, aunque estaba culpado: de haber mentido, y echado la culpa á otros por disculparme: en fin, de no haber sido en ninguna manera humilde de corazon, sino al contrario haber alimentado, y conservado un orgullo, una altivez y una vanidad sin límites: de haber tenido pensamientos é imaginaciones contrarias á la pureza, las cuales han sido algunas veces vivas, importunas y molestas; he sido perezoso en rechazarlas, y me he recreado un poco en ellas; sin embargo, no sé haberme detenido voluntariamente, y la negligencia que he cometido ha sido considerable, tantas veces: he sentido al mismo tiempo algunos movimientos desarreglados en la carne, que no he reprimido bastante fuertemente, á los cuales no conozco haber consentido todas las veces: de no haber sido bastante circunspecto por lo que toca al cuerpo: de haber hecho alguna mirada ó tocamiento immodesto, aunque sin ningun

mal designio: de no haber tampoco guardado bastante retentiva para con otros, sobre todo ante personas de diferente sexo, en mis miradas, palabras y ademanes, lo que ha podido dar ocasion al enemigo, para inquietarme con tentaciones, causándoselas tal vez á los otros: de haber cantado alguna cancion que no era bastante modesta, mirado pinturas, y leído libros que podian excitarme malos pensamientos: de haber tenido un mal sueño, en el qual no me he detenido; y creo aun no haber dado lugar á él.

De haber tenido demasiado apego y puesto con exceso mi confianza en los bienes de la tierra: de haber deseado mas de los que Dios se ha servido concederme: de haber tomado muchos cuidados por adquirirlos, y hacer valer ó conservar los que poseo; lo que ha sido con inquietudes, apresuramientos y turbaciones extremas: de haber estado vivamente afligido quando no he salido bien de una empresa, ó que Dios me ha quitado alguna cosa: de haber hecho algun pequeño agravio al próximo, y tenido tantas veces igual deseo: de no haber observado enteramente las leyes de la justicia en el comercio que he tenido con él, vendiendo, comprando, pagando, y haciendo trabajar: de no haber pagado mis deudas pudiendo: de haber hecho po-

cas limosnas, y aun éstas de mala gana, y casi con pesar: de haber disipado en el juego, ó en locos gastos los bienes que Dios me ha dado.

De haber sido muy curioso en informarme de las cosas que no me tocaban, y saber novedades: de haber tenido muchos discursos vanos, inútiles, y hablado muchas palabras ociosas: de haber dicho tambien en cosa ligera palabras de mentira, de bufonería, de exageracion, con segunda intencion.

De haber vivido sin regla y segun mis inclinaciones y pasiones: de haber sido perezoso, floxo y negligente en instruirme y cumplir las obligaciones de mi estado, singularmente *tal y tal*: de haber perdido inútilmente un tiempo considerable, ó haberle empleado en cosas vanas: de no haber aprovechado las ocasiones que he tenido de hacer bien, y practicar buenas obras: de no haber trabajado en la enmienda de mis defectos, mortificacion de mis sentidos, de mis pasiones, de mis vicios, de mis malos hábitos, y en adelantar en el camino de la gracia: de haberme arredrado con demasiada facilidad á causa de las dificultades que hallaba en ello: de haber resistido con floxedad á las tentaciones: de haber faltado á la vigilancia y atencion que debo tener sobre mí; lo que ha hecho

que haya dexado pasar gran número de pensamientos, de deseos, de aficiones, de palabras, y de acciones desarregladas, sin conocerlo, ni oponerme á ello.

Me acuso de todos estos pecados, y de otros infinitos que he cometido, y que ignoro, como tambien de todos los de mi vida pasada, y en particular de *tal*; y de todos estoy arrepentido en lo mas profundo de mi corazon por el amor de Dios, á quien pido muy humildemente perdon de ellos, y á vos Padre penitencia.

Cada uno debe añadir los pecados que toquen á su estado, y los demas de que se conozca culpado, y no están aquí comprendidos. Los Religiosos, por exemplo, deben acusarse de los pecados que han cometido contra sus superiores, faltando al amor, respeto y sumision para con ellos: contra la Religion, dando mal exemplo, causando turbacion, y descuidando sus empleos: contra sus votos, no guardándolos con la exactitud, y la perfeccion que deben: contra sus reglas y observancias, violándolas por ligereza, por amor propio, aun contra los remordimientos de su conciencia, haciendo costumbre de estas infracciones.

Será inútil que los personas que se confiesan á menudo se acusen cada vez de todo lo que trae este formulario; basta decir las faltas mas considerables. De lo demas

se podrán acusar si se conocen culpadas en las confesiones extraordinarias que se hacen alguna vez durante el año, en las quales se pueden extender mas menudamente.

Para comodidad de los que quieran servirse de este librito, voy á dar un compendio de este formulario, del que se podrán valer en las confesiones ordinarias.

COMPENDIO DEL FORMULARIO PARA LAS CONFESIONES ORDINARIAS.

Desde mi última confesion, que fué *tal dia*, me acuso de haber tenido poco amor á mi Dios: de haberme llegado á la Santa Comunion la última vez con poco respeto y devocion: de haber hecho la preparacion, y la accion de gracias con tibieza y negligencia, sacando de ella poco fruto.

Me acuso de haber tenido muchas distracciones oyendo la Santa Misa, durante el Oficio Divino, en mis meditaciones, oraciones, lecturas examenes, y en mis otros ejercicios de piedad; siendo negligente en desecharlas de mí, singularmente tres ó quatro veces que han sido mas largas: de haberlas dado ocasion por alguna ligera mirada, y llenado mucho el espíritu y el corazon con las cosas temporales: de haberme dormido algo una vez mientras la

meditacion: de haber disminuido otra una parte de ésta, y omitido una lectura por mi culpa.

Me acuso de no haber estado recogido durante el dia: de haber pasado horas enteras sin volver á Dios: de no haber purificado bien mis intenciones en mis acciones: de haberme buscado en ellas á mí mismo, y de no haber casi obrado sino por amor propio: de no haberlas reanimado, ni hecho con el fervor, zelo y aplicacion que debia, y sí descuidadamente: de haber faltado algunas veces en ofrecerlas á Dios. de haber estado ocioso una, durante un quarto de hora, y haberme aplicado otra por media hora en una ocupacion inútil: de haber faltado dos veces en seguir la inspiracion del Señor, que me encaminaba á hacer alguna buena obra que he omitido: de no haber vigilado muchas veces para aprovechar las ocasiones de practicar la virtud.

Me acuso de haber tenido poca caridad para con mi próximo: de haber tenido muchos pensamientos y movimientos contra él de sospecha, juicio temerario, menosprecio, aversion, rencor, venganza, envidia y otros semejantes, y de haber estado muy tardio en desecharlos, singularmente dos veces que me he detenido un poco en un pensamiento de rencor: de haberle dicho

una vez una palabra un poco áspera: de haber en otra hablado de sus defectos, en cosa poco importante: de haberme recreado en que se hablase mal de él: de haber tenido que decir de su conducta, y llevado con impaciencia sus defectos: de haberle causado pesadumbre una vez, y en otra sido motivo de enfadarse.

Me acuso de haber sido sensual en mis comidas: de haber buscado en ellas con demasía mi gusto: de haber comido con ansio, inmodestia, y pasado los límites de la necesidad; lo que me ha causado alguna ligera indisposicion: de haber comido alguna vez á deshora sin necesidad: de haber amado con exceso la diversion, y ocupádome en ella mucho tiempo: de haberme entregado en una ocasion á sentimientos un poco excesivos de vana alegría.

Me acuso de haber tenido pensamientos de orgullo, de vana estimacion de mí mismo, de complacencia en mi mérito, y de haberme detenido un poco en esto: de haber dicho una vez algunas palabras en ventaja mia: de haber tenido gozo otra vez en alguna alabanza que se me ha hecho, y en algun honor que se me ha dado: de haber encaminado mis acciones para agradar los hombres, y obrado por respeto humano, sobre todo una vez.

Me acuso de haber tenido pensamien-

tos é imaginaciones contrarias á la pureza: de haber pecado por mi negligencia en echarlas de mi, sobre todo dos veces; no obstante no conozco haya habido nada voluntario: de haber sentido una vez algun movimiento desarreglado en el cuerpo: de haber hecho alguna mirada muy ligera á personas de otros sexo, lo que ha podido dar ocasion á estos pensamientos y movimientos.

Me acuso de no haberme sujetado á las disposiciones de la Providencia: de haberme entristecido, inquietado é impaciéntado en ellas, sobre todo en dos ocasiones: de haber dicho alguna mentira ligera una ó dos veces: de haber hablado palabras ociosas: de haber dado mal exemplo á mi próximo. Me acuso de todos estos pecados, y de un grandísimo número de otros los de mi vida pasada, singularmente de haberme encolerizado muchas veces. Los detesto todos en general, y cada uno en particular. Estoy pesaroso de ellos por el amor de Dios: humildemente le pido perdon, y á vos, Padre, penitencia y absolucion.

Jamas es necesario acusarse de los pecados veniales de que no se está arrepentido, y sí con voluntad de cometerlos de nuevo á la primera ocasion; porque sin dolor no pueden ser la materia del Sacramento de

la Penitencia, y habria pecado dar por materia lo que no lo es. Si se habla en confesion de esta suerte de culpas, esto no debe ser sino para humillarse, para tomar parecer del Confesor, y para recibir fuerzas á fin de corregirse. Como es peligroso que las personas que no llevan á la confesion sino faltas habituales muy ligeras, tengan de ellas el dolor que es necesario para servir de materia al Sacramento, es bueno acusarse de algun pecado de la vida pasada, de que se esté bien arrepentido y resuelto á enmendarse, para que la absolucion halle por lo ménos en este pecado, materia segura.

MIENTRAS QUE EL SACERDOTE PRONUNCIA LA ABSOLUCION.

Nuevamente os pido gracia y misericordia ¡ó Jesus mió! Sí, perdon, Divino Redentor mio, perdon os pido. Estoy pesaroso en lo íntimo de mi corazon de haberos ofendido por vuestro amor, y tengo una sincera voluntad de enmendarme con el socorro de vuestra gracia. Os ofrezco todos los pesares de los Santos Penitentes, para que supla el defecto de mi dolor. Corred, Sangre preciosa de mi Salvador puesto en la cruz, al pie de la qual me imagino estar: corred sobre mí para limpiarme de

las manchas de mis pecados: corred, Bálsamo Sagrado, para curarme de mis heridas: corred, Aceyte Divino, para ungirme y fortalecerme, á fin de que pueda resistir en adelante todos los esfuerzos del Infierno, y no recaer mas en el pecado.

ALERE FLAMMAN
VERITATE

DESPUES DE LA CONFESION.

Gracias inmortales os sean dadas ¡ó mi Dios! por la bondad inefable que habeis tenido en esperarme á penitencia, y pronunciar sobre mí, por la poca del Sacerdote, la sentencia de absolucion de mis pecados. Confirmad en el Cielo, os ruego, ¡ó Salvador mio! lo que vuestro Vicario acaba de hacer en la tierra, y perdonadme todas las ofensas que he cometido contra Vos; borrad de mi alma todas las manchas de mis pecados: olvidadlos enteramente, de suerte que no se haga de ellos mencion alguna en vuestro Juicia. Os pido de nuevo perdon con una extremo posar de haberlos cometido: os prometo hacer penitencia y castigarme á mí mismo, no solamente por el cumplimiento de lo que el Sacerdote me ha mandado, que no es nada para lo que mis pecados merecen, sino por las mortificaciones, austeridades, ayunos, trabajos, y singularmente por la paciencia, humildad y resignacion en sufrir todas las penas y

cruces, que á vuestra Providencia agradare enviarme, y las que están anexas á mi estado. Renuevo tambien la promesa que os he hecho de enmendarme, sobre todo de tal y tal pecado, en que creo sois mas gravemente ofendido. ¡Ah Señor! Vos que conoceis mi flaqueza, mi imposibilidad, tened compasion de mi, y concededme una gracia poderosa y victoriosa, que en lo sucesivo me impida caer en el pecado. Amen.

SENTIMIENTOS

DE PIEDAD

DESPUES DE LA CONFESION.

¡QUALES SON vuestras misericordias para conmigo, Señor, en haberme perdonado mis pecados despues de tantas recaidas! Ahora conozco mejor que nunca la ninguna razon que he tenido en haber ofendido á un Dios tan lleno de bondad. Vos podiais perderme mil veces, y precipitarme en los fuegos eternos, como vuestra justicia parecia pedirlo; pero habeis tenido compasion de mí. Ya que mi alma ha sido tan preciosa á vuestros ojos, aunque no hubiérais

perdido nada en perderme, amaré infinitamente vuestra honra en lo sucesivo, y mas pronto perderé mil veces la vida, que ofenderos de nuevo.

Mírate ya purificada, alma mia de todos tus pecados por la virtud de la Sangre de Jesucristo: no le hagas nuevo agravio volviéndole á ofender, sino consérvate sin mancha en medio de este siglo corrompido: no mas pecar, no mas inclinacion por las criaturas, no mas ahinco por las cosas de la tierra: Vos sereis en adelante, ¡ó mi Dios! el único objeto de mis afectos y deseos. Ya no me dexaré llevar de mis pasiones; vuestro amor dominará solo en mi corazon. Ya no me dexaré llevar de la ira, de la vanidad, de la avaricia. Ya no daré entradá en me corazon á la envidia, al odio, al rencor. Ya no abriré mi boca á la maldicion, á la murmuracion, á la mentira. Ya no seguiré mas en la pereza, en la negligencia, en la afeminacion. Por el contrario, cumpliré con inviolable fidelidad todas mis obligaciones, y os serviré con un fervor y aplicacion digna de Vos, quanto sea posible.

Dios te ha esperado hasta ahora por una gracia de que te habais hecho mil veces indigna, miéntras que he precipitado una infinidad de otras ménos culpadas que tú en los infiernos; pero el que te he esperado

hasta ahora, no te promete hacerlo en lo venidero. No abuses, pues, mas de su bondad; no le obligues á vengar con tu pérdida los menosprecios de sus favores; aprovéchate con cuidado de la reconciliacion que acaba de concederte. Acaso será esta la última que te ha destinado: puede ser que no haya mas perdon para tí, si tienes la desgracia de recaer en tu pecado.

El Salvador acaba de romper tus cadenas, y librate de la dura cautividad del demonio; guárdate bien de volver á tu primera esclavitud. Acuérdate que el cruel tirano, de cuyas manos has sido libre, tiene grabado su yugo en los que recaen en su dominio, y los precipita en nuevos y mas espantosos delitos, que los que habian cometido ántes: no dudes en que serás peor que nunca, si puede aun otra vez sujetarte á su imperio.

Cada pecado, que Dios ha tenido la bondad de remitirte, debe ser un urgente motivo para excitarte á amarle con nuevo ardor; y como los que te ha perdonado son de una muchedumbre y enormidad infinita, así sería necesario, si fuera posible, que tú le amases con un ardor infinito. Haz, pues, de modo que ahora superes tanto á los otros en amor, como les superabas ántes en iniquidad.

Reflexiona que la Justicia Divina no

quiere perder nada, y piensa eficazmente en pagar todo lo que la restas á deber. Al presente puedes satisfacer grandes deudas á poca costa. Aprovechate, pues, de la ocasion; y para esto aplica todos los momentos del dia, sin dexar pasar ninguno en que no te emplees en cosa útil, para la expiacion de tus pecados. No te contentes con confesarlos, y ofrecer á Dios con esta mira tus penas ordinarias, y los trabajos anexos á tu estado; haz cada dia alguna cosa de supererogacion, alguna accion de piedad, de caridad, de humildad, alguna mortificacion, alguna privacion y sacrificio de aquello á que te lleve tu inclinacion.

No debes mirar tus acciones y buenas obras, por numerosas y excelentes que sean, como el justo pago de tus deudas, sino como disposiciones para que los méritos de la Muerte y Sangre de Jesucristo te sean aplicados, por los quales solamente la Justicia Divina puede recibir una digna reparacion de tus ofensas. Pon toda tu esperanza en la Muerte y Sangre de tu Salvador: ruégale sin cesar te aplique su mérito. Ya te ha purificado de la culpa del pecado en el Sacramento de la Penitencia, dile con el Profeta Rey: *Amplius lava me ab iniquitate mea.** Que le agrade

* Psalm. 50.

purificarte aun mas, y libertarte de la obligacion de la pena. Su padre le ha cargado de todas las iniquidades de los hombres, ruégale quiera cargarse de las tuyas: *Porta, queso, peccatum meum.** Suplica tambien encarecidamente á su Padre, mire el rostro de su Cristo, y escuche la peticion que le hace de que te perdone, porque no sabias lo que hacias quando le ofendiste. Le dice con sentimientos aun mas vivos y tiernos que los que decia su Apóstol sobre el asunto del esclavo fugitivo, al dueño que le habia abandonado: *Si quid nocuit aut debet, hoc mihi imputa.*† Imputadme, Padre mio, todo el agravio que os ha hecho este hombre, y de todo lo que queda á deber á vuestra Justicia, me cargo yo por él, y lo tomo sobre mí.

* 1. Reg. 15. 25.

† Epist. ad Philem.

EXERCICIO

PARA LA COMUNION.

Elevaciones para la preparacion remota.

¡O de quan gran negocio estás* hoy encargada, alma mia, pues tienes que preparar en tu corazon una morada, no para un hombre, sino para un Dios de Magestad infinita! Pero á Vos mismo, Señor, toca prepararla; porque ¿que puedo yo hacer, flaca y miserable criatura, que sea digno de Vos?

Señor, la santidad debe ser el adorno de vuestra casa, la gloria y la magnificencia debe brillar en ella por todas partes. Llenad, pues, os suplico, mi alma de santidad. Executad en ella cosas grandes y magnificas, para que se haga una morada digna de Vos.

Sol de Justicia, que debeis entrar hoy en mí, preparad, os ruego, vuestra morada en mi corazon. El sol prepara su trono en el Cielo, por los rayos de luz de que le

* Opus grande est: neque enim homini præparatur habitatio, sed Deo. 1. Par. 29. 1. Domum tuam, Domine, decet sanctitudo. Psalm 92. 5.

ilumina ántes de entrar en él; preparad igualmente Vos mismo el vuestro en mi alma, ántes de venir á ella, disipando sus tinieblas por la brillantez de vuestros rayos.

Venid, Espíritu Santo, venid, os suplico, á disponer mi corazon para recibir al Divino Jesus: venid á purificar este corazon: venid á santificarle: venid á abrasarle con los fuegos sagrados de vuestra divina caridad.

Divino Jesus mio, Vos enviasteis en otro tiempo vuestro Espíritu Santo á preparar el seno de María para recibiros en el Misterio de la Encarnacion; enviad hoy, os pido, el mismo Espíritu á preparar mi corazon para recibiros en el Misterio de la Eucaristía.

Sangre adorable de mi Jesus, purificadme, limpiadme de todas mis inmundicias, para que pueda recibir dignamente á mi Divino Redentor.

Me anego en esta Sangre preciosa; en ella me lavo y purifico de todos mis pecados; en ella dexo todas mis manchas é impurezas, para no volver á ser manchado con ellas.

Os ofrezco ¡ó Jesus mio! todos vuestros méritos y santidad, con los de vuestra Divina Madre, de todos los Santos, y de todos los Angeles; aceptadlos, os

EXERCICIO

PARA LA COMUNION.

Elevaciones para la preparacion remota.

¡O de quan gran negocio estás* hoy encargada, alma mia, pues tienes que preparar en tu corazon una morada, no para un hombre, sino para un Dios de Magestad infinita! Pero á Vos mismo, Señor, toca prepararla; porque ¿que puedo yo hacer, flaca y miserable criatura, que sea digno de Vos?

Señor, la santidad debe ser el adorno de vuestra casa, la gloria y la magnificencia debe brillar en ella por todas partes. Llenad, pues, os suplico, mi alma de santidad. Executad en ella cosas grandes y magnificas, para que se haga una morada digna de Vos.

Sol de Justicia, que debeis entrar hoy en mí, preparad, os ruego, vuestra morada en mi corazon. El sol prepara su trono en el Cielo, por los rayos de luz de que le

* Opus grande est: neque enim homini præparatur habitatio, sed Deo. 1. Par. 29. 1. Domum tuam, Domine, decet sanctitudo. Psalm 92. 5.

ilumina ántes de entrar en él; preparad igualmente Vos mismo el vuestro en mi alma, ántes de venir á ella, disipando sus tinieblas por la brillantez de vuestros rayos.

Venid, Espíritu Santo, venid, os suplico, á disponer mi corazon para recibir al Divino Jesus: venid á purificar este corazon: venid á santificarle: venid á abrasarle con los fuegos sagrados de vuestra divina caridad.

Divino Jesus mio, Vos enviasteis en otro tiempo vuestro Espíritu Santo á preparar el seno de María para recibiros en el Misterio de la Encarnacion; enviad hoy, os pido, el mismo Espíritu á preparar mi corazon para recibiros en el Misterio de la Eucaristía.

Sangre adorable de mi Jesus, purificadme, limpiadme de todas mis inmundicias, para que pueda recibir dignamente á mi Divino Redentor.

Me anego en esta Sangre preciosa; en ella me lavo y purifico de todos mis pecados; en ella dexo todas mis manchas é impurezas, para no volver á ser manchado con ellas.

Os ofrezco ¡ó Jesus mio! todos vuestros méritos y santidad, con los de vuestra Divina Madre, de todos los Santos, y de todos los Angeles; aceptadlos, os

ruego, como suplementos de las disposiciones que me faltan para acercarme dignamente á esta gran Misterio.

§.

Dios, cuya santidad causa terror á los mas elevados Serafines, y cuya pureza hace en algun modo descubrir manchas en los mas puros espíritus, ¿ como me atraeré hoy á presentarme ante Vos, yo que no soy sino inmundicia y pecado, y que me reconozco indigno de ello? ¿ Como podeis, ó gran Dios! resolveros á venir á un lugar tan vil y miserable como es mi corazon, Vos que amais tanto la gloria? ¿ ó que excesivas son vuestra bondad y misericordia!

Dios de gloria, me estremezco quando considero lo indigno que soy de recibirlos. Pero ya que Vos mismo me lo mandais, no me lo imputeis, os ruego, á pecado.

Os pido humildemente, Señor, no permitais que la comunión que he de hacer, sea un motivo de condenacion para mí en vuestro juicio: haced por el contrario me sea un manantial de gracias, y de toda suerte de bienes.

¿ O que dia tan grande es este para ti, alma mia, pues en él tienes que recibir al Criador del universo, al Dios de toda la naturaleza! Desponte á aprovecharte de un tan gran beneficio.

Prepara; ó alma mia! prepara los caminos del Señor ántes que venga; endereza lo torcido, baxa lo levantado, levanta lo baxo, limpia, lo impuro, siémbrales con las flores de todas las virtudes.

Os ofrezco, Señor, durante este dia mis acciones, mis pensamientos, mis deseos, mis sufrimientos, para que me sirva de disposicion para recibir este gran Misterio. ¿ O que dicha tan grande es para mí hospedar al Dios de todo el universo!

Venid, deseado de mi corazon: venid, objeto de todos mis votos y deseos: venid, mi gloria, mi tesoro, mis delicias.* ¿ O quien me concederá saciarme de vuestra sagrada carne, y beber de vuestra preciosa sangre!

Dilata, alma mia, dilata tu corazon para recibir la abundancia de granos y favores de que tu Divino Salvador quiere hoy colmar. Solo pide un corazon espacioso y capaz de contenerlos: arroja del tuyo todas las criaturas para disponerle á recibir sus divinas efusiones.

* Quis det de carnibus ejus ut saturetur, Job 31. 31.

PREPARACION PROXIMA.

PARA LA COMUNION.

ACTO DE FE.

Vos habeis dicho, Divino Salvador, que allí está vuestro Cuerpo y vuestra Sangre. Lo creo firmísimamente sobre vuestra palabra, persuadido de que es infalible, y que el cielo y la tierra faltarán mas pronto que ella dexé de tener su efecto. Sí, creo ciertamente que allí está aquel Cuerpo adorable que nació del seno purísimo de la Santa Virgen, que ha sido clavado en la Cruz por la salvacion del género humano, y que al presente brilla en el Cielo con un resplandor que obscureceria al sol; y que tambien está la Sangre preciosa que salió de vuestro Divino Costado, y de todos vuestros miembros sagrados en el Calvario. Creo que vuestra Alma Santísima, vuestra Persona Divina, vuestra Divinidad, se hallan igualmente, como que estan unidas á vuestro Cuerpo y Sangre: y que las Personas adorables del Padre, y del Espíritu Santo estan tambien, como inseparables de la vuestra. Creo que vuestro Sagrado Cuerpo estando vivo, está unido con la

Sangre, y que se hallan uno y otro baxo cada una de las dos especies. Creo, en fin, que en el momento que el Sacerdote ha dicho las palabras Sagradas, la substancia del pan y del vino se ha convertido en la de vuestro Cuerpo y Sangre, que queda oculto baxo sus apariencias; y por mas que mis ojos, mi gusto, mi tacto, mis otros sentidos, y mi razon misma combatan esta admirable mudanza, y quieran persuadirme que no hay en el Altar sino pan y vino como ántes, desecho todas sus deposiciones, convencido de que no pueden ser jueces legitimos en las cosas sobrenaturales, y que no deben ser creidos contra el testimonio de vuestra palabra. Me sujeto con una ciega sumision, é invencible firmeza á todo lo que habeis revelado, y vuestra Iglesia nos enseña de este gran Misterio. Estoy gustoso con no comprehender nada de él, y hallar dificultades para tener por esto ocasion de daros pruebas mas ilustres de mi sumision y respeto. Creo la presencia real con toda la fe de vuestros Santos; y estaré pronto, si fuese necesario, á sellar la confesion de esta verdad derramando mi sangre. Lo creo mas ciertamente que si viesé con mis ojos, y tocase con mis manos el Cuerpo Sagrado de mi Salvador.

Lléname bien de todos estos sentimientos, ¡ó alma mia! imprime bien esta verdad en

tu espíritu: ten una fe viva y perfecta de este Misterio; penetra con las luces de la fe sus tinieblas; y mira con ojos fixos y seguros baxo el velo del Sacramento este Cuerpo Divino, que llena todo el Cielo con el resplandor de su gloria. Este es el Misterio de la fe, que la pide grande en los que le reciben. La fe es una de las mas excelentes disposiciones para recibirle dignamente. Afirmate siempre mas y mas en la creencia de sus dogmas tocante á este Misterio.

ACTO DE HUMILDAD.

Dios de gloria, ante quien las columnas del Cielo tiemblan de un religioso temor, y cuya Magestad no se atreven á mirar por respeto los mas altos Serafines; ¡ como tendré valor á presentarme ante Vos para participar de estos formidables Misterios, yo que no soy sino un vaso de podredumbre y corrupcion? ¡ Ah! Me reconozco infinitamente indigno del favor inestimable que quereis hoy concederme, dándoos á mi para ser el alimento de mi alma. ¡ Y quien soy yo, Señor, quien soy para merecer una gracia tan singular, no teniendo sino ignorancia, pecado, miseria por herencia, y que por mis ingratitudes y malicias he merecido mil veces ser destruido por vuestros

rayos, y precipitado en los Infernos? ¡ Ah! confieso ante Vos mi extrema indignidad confieso que nada hay en mí que no deba obligaros á negarme un favor tan admirable. Me pongo baxo los pies de todas las criaturas, entre las quales me reconozco la última y mas miserable. Me abismo mil veces en la profundidad de mi nada; y si me atrevo á presentarme ante Vos, Señor, para participar de este augusto Misterio, es únicamente por obedecer vuestras órdenes, y porque Vos mismo me lo habeis mandado, á fin sin duda de hacer brillar mas vuestra infinita misericordia, dando la vida por este Pan vivo, á quien tantas veces ha merecido la muerte, y colmando con vuestros beneficios á la mas indigna y miserable de todas las criaturas.

ACTO DE ADORACION.

Aunque no vea en nuestros Altares ninguna señal de vuestra grandeza, ¡ ó Dios de Magestad! y que vuestra infinita caridad para con los hombres os haya puesto en ellos en el estado del mas profundo aniquilamiento que se puede imaginar para acomodaros á su flaqueza, que no habría podido sufrir la brillantez de vuestra gloria, no obstante os reconozco por mi Rey y mi Dios. Os adoro como Soberano Señor de todas

las cosas, como Dios de toda la naturaleza, y Criador del universo; haced que os tribute todos los respetos que nunca jamas puede rendir una simple criatura. Os hago homenaje de mi ser, de mi vida, de todo lo que soy, de todo lo que poseo, que reconozco tener de vuestra mano liberal. Tengo sentimientos de vuestra infinita grandeza, y demas perfecciones, superiores á toda idea y expresion. Miro este grande universo, con todo lo que encierra, como ménos que un átomo en comparacion de Vos; y no pudiendo haller en mí con que honraros de un modo digno de vuestra infinita Magestad, me uno á todos vuestros Santos, Angeles del Cielo, Justos de la tierra, y particularmente á vuestra Humanidad Santísima, subsistente en el Verbo Divino, y á la Santa Virgen vuestra Divina Madre, para honraros por ellos y con ellos, y ofreceros toda la honra y gloria que os rinden, y rendirán por toda la eternidad. Junto tambien toda la gloria que Vos poseis dentro de vuestra Divina Esencia, y que sacais de vuestras infinitas perfecciones. En ella tomo toda la parte que puede tomar una débil criatura, y os la ofrezco con un espíritu de adoracion y homenaje.

ACTO DE CONTRICION.

Yo mismo confesaré al Señor mi injusticia: le declararé que mis iniquidades se han elevado sobre mi cabeza, y que me han abrumado como una carga, cuyo peso no puedo sobrellevar. Reconoceré en su presencia, que toda mi vida no ha sido sino una cadena de delitos y desórdenes: que no hay ingratitud ni malicia de que no sea culpable; porque despues que me hizo la gracia de volver á entrar en mí, y de que yo viniese á él para dedicarme á su servicio, he descuidado todas mis obligaciones, y no he seguido sino mi pasion, y mi amor propio. Pero ¡quanto pesar tengo, Señor, de todos mis desarreglos! ¡quanto detesto mi conducta pasada! ¡Ah! así os lo protesto. Tengo el corazon traspasado de dolor de haberos ofendido tantas veces gravemente. Estoy pesaroso de lo mas profundo de mi alma por vuestro amor: os pido perdón, con lágrimas en los ojos, un millon de veces; y os prometo firmemente, mediante el auxilio de vuestra divina gracia, que os suplico me concedais, no ofenderos nunca jamas, y serviros en adelante con la mayor fidelidad. ¡O que desdichado soy por haber ofendido á un Dios tan lleno de bondad, que toda mi vida me ha colmado de beneficios, que me ha dado el ser, adoptado por

su hijo, é instituido su heredero; que siempre me ha protegido, favorecido, colmado de gracias, y en una palabra á quien debo todo lo que soy! ¡ Ha habido jamas ingratitud, malicia que pueda igualarse con la mia? Llorad ojos míos, Llorad, derretios en lágrimas; haced salir dos fuentes de agua viva que no se agoten, para lavar las manchas tan negras con que me he manchado. Y Vos, Cordero de Dios, que quitais los pecados del mundo, borrado, os pido, los míos por la virtud de vuestra Sangre preciosísima: lavadme, purificadme, santificadme, revestidme con la ropa blanca de la inocencia y de la caridad, para que sea hallado digno de tener parte en el convite que Vos nos habeis dispuesto en este Augusto Sacramento. Amen.

ACTO DE ESPERANZA.

Manantial inagotable de bondad y misericordia, por grande que sea la muchedumbre y enormidad de mis pecados, é indigno que me haya hecho de vuestras gracias por mis ingratitudes y crímenes, espero no obstante obtener de Vos el alivio de mis miserias, y el perdon de mis pecados. No leemos en el Evangelio que ningun miserable haya nunca recurrido á Vos que no haya recibido socorro; ¡ seré

yo el primero á quien Vos le negaréis? Clamais de enmedio de vuestros Altares, que todos los que estan cargados y cansados lleguen á Vos para aliviarlos, ¡ me desecharéis quando me presento para pedir os alivio? Aqui os sacrificais de nuevo á vuestro Padre por mí: me alimentais con vuestra Carne preciosa: obrais una infinidad de prodigios inauditos para manifestaros, á fin de que yo os pueda recibir, ¡ hareis en vano todo esto? No, Divino Salvador mio, vuestro designio es remediar mis males, colmarme de vuestros bienes, y enriquecerme con todos vuestros tesoros. Espero, pues, que por los méritos de vuestra Sangre y de vuestra muerte, seré reconciliado con vuestro Padre, y obtendré la remision de todos mis pecados. Espero que vuestra carne preciosa me curará de todas mis enfermedades y flaquezas espirituales; que me comunicará su Santidad; que será para mí un manantial de gracia, de luz, de amor y de fuerza; que me servirá de escudo y defensa contra mis adversarios; y en fin, que me conducirá felizmente al puerto de la salvacion.

Fortalécete, alma mia, fortalécete con la esperanza de que recibirás de tu Divino Salvador todos los socorros y ventajas que puedes desear. Espera bienes infinitos del amor infinito que te manifiesta en este Sa-

cramento; y disponte á recibirlos por la firmeza de tu esperanza, por el ardor de tus deseos, y renunciando sinceramente á todas las criaturas. Amen.

ACTO DE AMOR.

Aunque yo tuviera un corazón de tigre, ¡podría, ó adorable Salvador mio, dexar de amaros, quando por una parte sois infinitamente amable por el conjunto de todas las bellezas y perfecciones que dichosamente se hallen reunidas en vuestra Divina Persona, como en su centro; y por otra me habeis siempre amado, y amais aun con un ardor y ternura inexplicable, á pesar de mi extrema baxeza, y las ofensas que he cometido y cometo sin cesar contra Vos! Toda mi vida me habeis colmado de bienes, aunque me he hecho indigno de ellos por mis ingratiitudes y rebeliones; y con todo venis hoy á darme vuestro Cuerpo y vuestra Sangre preciosísima para que sea el alimento de mi alma, el remedio de todos mis males, y una prenda segura de la dicha que me habeis preparado en el Cielo. Siendo esto así ¡como podré negaros mi corazón? ¡Ah! os le doy, ¡ó Jesus mio! os le consagro mil veces todo entero: os ofrezco todo el amor, todos los afectos, todos los

deseos de este corazón. Os amo con todo el ardor y fuerza, con toda la sinceridad y toda la ternura de que es capaz. Para siempre rompo con todas las criaturas, y renuncio á todos sus engañosos atractivos para no amar sino á Vos. Todo mi pesar es no tener un corazón bastante ardiente y dilatado, para amaros de una manera mas digna de Vos. Para suplir este defecto recurro al corazón de vuestra Divina Madre, al de vuestros Angeles y Santos, á vuestro propio corazón. Me uno á ellos para amaros por ellos y con ellos con todo su amor, ahora y siempre.

ELEVACION DE CORAZÓN SOBRE LA PASION DE JESUCRISTO.

Ya que Vos habeis instituido este gran Sacramento, ¡ó Salvador mio! para ser el memorial de vuestra Sagrada Pasion, no debo acercarme sin renovar la memoria de todo lo que sufristeis por mi amor. ¡Oh! qual fué el exceso de vuestra caridad, Divino Redentor mio, que os induxo á padecer por la salvacion de esta vil criatura, la cruel agonía que sufristeis en el Huerto de las Olivas, donde se viéron todos los miembros de vuestro Sagrado Cuerpo cubiertos de un abundante sudor de Sangre, que corria hasta la tierra; los

indignos tratamientos de los soldados, que despues de haberos atado, os conduxéron como un ladron por las calles de Jerusalem; la confusion que recibisteis quando os arrastráron de Tribunal en Tribunal para ser examinado y juzgado por Jueces iniquos; el dolor y afrenta que sufristeis quando vuestro Cuerpo adorable fué despojado y despedazado á los golpes de los azotes, y coronada vuestra cabeza de agudas y penetrantes espinas; las ignominias que os hicieron padecer los soldados, quando despues de las adoraciones fingidas, os diéron de bofetadas, y cubrieron de feas salivas vuestro Divino Rostro; en fin, la infame y cruel muerte en medio de dos ladrones que padecisteis en la Cruz. Bendito sea para siempre el amor inefable que os conduxo á sufrir tanto para salvarme. Os doy un millon de gracias con toda la sensibilidad de que mi corazon es capaz. Humildemente os pido perdon de haber sido por mis pecados la causa de vuestros sufrimientos y muerte. Os ruego, por el mismo amor que os los ha hecho padecer, me apliques el mérito de este Divino Sacramento, haciéndome morir al pecado y á la injusticia, para vivir á la justicia y á la gracia. Amen.

ACTO DE OFRECIMIENTO.

Ya que Vos me haceis el honor de llamarme á vuestro festin, ¡ó Jesus mio! para alimentarme con vuestra Carne y Sangre preciosa, voy á presentarme á él por sumision á vuestras órdenes, y con las mismas intenciones que Vos teneis mandándomelo. Voy para adorar la Magestad suprema de Dios, y rendir homenaje á su infinita grandeza por este divino holocausto; para dar las gracias por todos sus beneficios por esta víctima de accion de gracias; para darle satisfaccion de mis pecados por esta Hostia de expiacion; para obtener de su bondad, por esta Hostia pacífica, los auxilios que necesito. Voy para reverenciaros, ¡ó amable Soberano mio! haciéndoos reynar en mi corazon, para ser transformado enteramente en Vos, incorporado con vuestro Cuerpo, lavado, purificado y santificado por la virtud de vuestra Sangre; para ser animado de vuestro Espíritu; lleno de vuestra gracia, y enriquecido de todas vuestras virtudes. Voy para regocijar toda la Corte Celestial, por el don precioso que ofrezco en su honor; para socorrer la Iglesia en sus necesidades; y para procurar olivio á las almas que expian sus pecados en el Purgatorio. Voy á obtener nuevas gracias para

los Justos, á fin de que perseveren en la Justicia, y adelanten en los caminos de la gracia; nuevos socorros para los pecadores, á fin de que salgan de sus pecados; nuevos consuelos á los afligidos, para que lleven sus aficciones con sumision y valor; finalmente voy, para que tengais á bien remediar todas las necesidades públicas y particulares de vuestros fieles, singularmente las de *tal* y *tal* persona, y cumplir todos los designios secretos que Vos tenéis sobre vuestras criaturas, por quienes quereis que os le ofrezca.

INVOCACION.

No podria pensar, Divino Salvador mio, en el honor que hoy me haceis de recibirme en vuestra Mesa, sin que la vista de mi indignidad me llene de espanto. Tiemblo de temor que esta Comunión, en lugar de atraerme nuevos favores, como hizo el Arca á la Casa de obediencia quando entró en ella, no me acarred nuevas desgracias, como hizo la misma Arca sobre los filisteos, quando fué transportada á su pais; y que sea en vuestro Juicio un motivo de condenacion para mí. Pero Vos, Señor, que quereis tenga la dicha de recibirme, hacedme, os pido, digno de un favor tan poco comun. Poned en mí todas las dis-

posiciones que me son necesarias para recibir este gran Sacramento, de una manera que sea gloriosa á vuestro nombre, y ventajosa á mi salvacion: llenadme de vuestro Espíritu ántes de alimentarme de vuestro Cuerpo: revestidme de la ropa nupcial de la caridad, ántes de darme entrada al convite de vuestras bodas; purificadme ántes de hacerme comer vuestra Santa Carne: separadme de las criaturas ántes de unirme é incorporarame con Vos, que sois mi Criador. Desearia, Salvador mio, tener el mérito y la perfeccion de todos vuestros Santos y Angeles, para recibirme mas dignamente. Os lo ofrezco para suplir mi extrema pobreza y miseria. Os ofrezco tambien con el mismo designio, y de una manera mas particular, toda la santidad de que llenasteis á vuestra Divina Madre para disponerla á recibirme en vuestra Encarnacion, y todas las perfecciones de que vuestra Santa Humanidad fué adornada quando se unió á vuestra Persona Divina.

Santísima y muy adorable Trinidad, de quien debo hoy tener la dicha de hacerme Templo, recibiendo á mi Salvador, poned en mí, os ruego, los ojos de vuestra misericordia para purificarme y santificarme, á fin de que me convierta en una morada digna de Vos. Mi corazon ha sido hasta ahora un asilo de serpientes y dragones;

desterrad de él estos monstruos, limpiadle de toda la infeccion é inmundicias que han dexado, mudadle en un Divino Santuario, enriquecedle con vuestros dones y gracias para que haya alguna proporcion entre la grandeza infinita de vuestra Magestad, y el lugar donde habiteis.

Virgen Santísima, que tomáis tanta parte en todo lo que toca á la honra de vuestro querido Hijo, Vos sabéis quan indigno soy de recibirle; alcanzadme, os suplico, por vuestra intercesion, las disposiciones cristianas y santas para recibirle dignamente.

Angeles del Señor, que como Ministros zelosísimos de su gloria, teneis cuidado de disponer la habitacion donde debe hospedarse, emplead todos vuestros cuidados, os suplico, en preparar mi alma para recibirle: alcanzadme ricos dones que la adornen y hermosteen. Juntaos á ellos vosotros Santos y Bienaventurados del Cielo, y Justos de la tierra, y rogad todos de concierto á mí Divino Redentor, que ponga en mi todo lo que me es necesario para recibir con fruto tan gran Sacramento.

ACTO DE JUBILO Y DE DESEO.

¡O que alegría y felicidad para mi recibir hoy dentro de mí mismo un Dios de

gloria: ser saciado de la Carne y Sangre de mi Divino Redentor: ser unido á su Cuerpo, para no hacer mas que una misma cosa con él, y participar de su gloria y felicidad!

Viene á mí este Dios de Magestad, para derramar las riquezas de su gracia y misericordia; para hacerme participante de su Divinidad, transformarme en alguna manera en sí mismo, revistiéndome de sus divinas perfecciones, y haciéndome llevar una vida divina.

Es un Dios cuyo poder es infinito, y que se complace en obrar prodigios. Viene á mí para hacer de mi alma un teatro de maravillas; para hacer resplandecer la magnificencia de su amor; para obrar prodigios de gracia, de santidad y perfeccion. ¡Que consuelo, y que ventaja no es para mí el recibirle!

No hay ciervo sediento que suspire con mas ardor por una fuente de agua viva: ninguna tierra seca que pida mas la lluvia del Cielo: ningun hambriento que desee con mayor ansia la comida: ningun enfermo que tenga mayor anhelo por el remedio de quien espera la salud, como mi alma tiene por recibirlos, ¡ó mi Dios y Salvador mio!

QUANDO SE ESTA PARA COMULGAR.

Venga, pues, á mí este bien Soberano, este Dios de amor; venga este único objeto de mis deseos, y de todas mis esperanzas. ¡O quien me concederá el poseerle en medio de mi corazón! Venid, venid mi único amor, mi único tesoro, mi único bien, para que Vos me poseais, y yo os posea. Venid ¡ó Dios de Magestad! á formar de mi alma un Cielo brillante de los resplandores de vuestra Santidad: venid á hacer de ella el Trono de vuestra gloria, y á establecer vuestro imperio.

ACCION PRÓXIMA DE GRACIAS.

¡Sois, pues, Vos, ¡ó Dios de gloria! sois Vos el que estais oculto baxo el velo del Sacramento que acabo de recibir, y quien actualmente reside en medio de mi pecho? ¡Sois Vos, Magestad Soberana, el que con una sola palabra habeis criado todo el universo, el que podeis aniquilarle con otra, y el que llevais, segun el language de un Profeta, esta gran máquina con tres de vuestros dedos, que son vuestro Poder, vuestra Sabiduría, y vuestra Bondad? ¡Sois Vos, en fin, Divino Redentor mio, el que habeis rescatado el mundo por vuestra Sangre preciosa, y el que ahora estais sen-

tado á la diestra de vuestro Padre en el Cielo? Sí, Vos sois, lo creo firmísimamente, porque Vos mismo me lo asegurais.

ACTO DE ADORACION.

Yo os adoro, pues, ¡ó gran Dios! os adoro con los sentimientos del mas profundo respeto, con la veneracion mas perfecta de que es capaz una pura criatura. Me aniquilo mil veces ante Vos para manifestaros mi respeto, y rendir homenaje á vuestras infinitas perfecciones. Os reconozco por mi Dios, por mi Rey, por mi Redentor, y por mi todo. Confieso que Vos sois el Soberano de todas las cosas; el solo Dios que reyna en los Cielos, y en todo el universo: que todo es pertenece; que todo depende de Vos; que todo ha recibido el ser de Vos, y no subsiste sino por Vos, y para Vos. Yo ensalzo, alabo, glorifico para siempre jamas vuestro Santo y adorable Nombre. Me uno con todos los Santos, con todos los Angeles del Cielo, y con todos los justos de la tierra, para adorarle, alabarle, glorificarle por ellos y con ellos en todos los siglos de los siglos. Amen.

ACTO DE ADMIRACION.

Pero ¡como habeis tenido á bien venir á vuestra pobre criatura, ó Criador del

universo, Ser de los seres, Abismo infinito de perfecciones, Océano inmenso de todos los bienes? ¡como habeis tenido á bien abatir vuestra incomprehensible grandeza, hasta mi baxeza, y daros á este hombre tan vil y miserable, á este ingrato, á este pérfido, que no ha hecho nunca mas que irritar vuestra cólera por sus culpas? ¡O bondad inesfable! ¡ó caridad inmensa! ¡ó generosidad nunca bastantemente admirada!* Venid y escuchad todos los que teméis al Señor, y os contaré las gracias incomparables que ha hecho á mi alma. Ha baxado de los Cielos para visitarla, se ha inmolado para rescatarla, la ha dado su propia Carne en manjar, para alimentarla, curarla y fortalecerla.

Levanta, alma mía, levanta los ojos de tu espíritu hácia el Cielo, y considera á tu Divino Salvador sentado á la diestra de su Padre en un Trono de gloria, recibiendo los homenages de toda la Corte celestial; y conviértelos hácia ti, y mira este mismo Salvador en tu pecho, donde toda su gloria parece eclipsada, su grandeza anonadada, su poder destruido, y como aniquilado. ¡Puede dexar de sorprenderte tal mudanza?

* Venite, et audite omnes qui timetis Deum, quanta facit animæ meæ.—*Psalm.* 65, 16.

Considera tambien con que ojos el Padre Eterno, todos los Santos, y los Bienaventurados del Cielo, miran al Divino Jesus en tu pecho. ¡Quales deberán ser sus sentimientos al verle reducido á un tan vil estado por tu amor?

ACTO DE AGRADECIMIENTO.

¡Y que os retribuiré, Señor, que os retribuiré por este inestimable beneficio? ¡Que pruebas os daré de mi reconocimiento? Pero ¡que puedo hacer y por Vos, débil y pobre criatura, mas que bendeciros y daros gracias, publicar vuestras bondades y cantar vuestras misericordias? Bendice, pues, alma mía, bendice al Señor; y que mis entrañas alaben su santo nombre: que todos mis huesos digan: Señor, quien como Vos, que habeis hecho cosas tan admirables en favor mio, que habeis humillado los Cielos para baxar á mí, y que me habeis concedido todas las cosas dándoos á Vos mismo. Criaturas del Cielo y de la tierra, que sois obras del Señor, bendicidle conmigo, † celebrad sus alabanzas, publi-

* Benedic anima mea Domino: et omnia quæ intra me sunt, Nomini Sancto ejus.—*Psalm* 102. 1.

† Cantate Domino, quoniam magnificè fecit: annuntiate hoc in universa terra.—*Isai.* 12. 5.

cad su gloria y su bondad, ayudadme á darle señales de mi perfecta gratitud. ¡ Ah, Señor! ¡ quien nunca se habria atrevido á esperar que Vos llevariais vuestra magnificencia hasta este punto, en favor de una criatura tan indigna como yo? Mi corazon se derrite de amor y reconocimiento quando pienso en ello, y no puedo cansarme de daros gracias.

ACTO DE AMOR.

¡ Ah! ¡ como podré yo dexar de amar á un Dios tan lleno de bondad, que me da pruebas de un amor tan tierno, tan ardiente, tan generoso? Os amo, pues, ó Dios de amor, Dios de bondad, Dios de misericordia. Os amo con toda la extension de mi corazon, con todas las fuerzas de mi alma, con toda la capacidad de mi ser. Por lo ménos os amo por deseo, con un amor inmenso, infinito, eterno, con un amor que encierra todo amor. ¡ Oh! ¡ que no tenga yo un millon de corazones infinitamente ardientes y perfectos, para amaros con una fuerza, con un ardor, con una perfeccion infinita? Angeles y Bienaventurados del Cielo, prestadme, os suplico, prestadme vuestro corazon para que pueda amar perfectamente á mi Dios; ó á lo ménos derramad en el mio todos los fuegos y llamas

del vuestro, para que pueda amar mas ardentemente un objeto tan amable. Si mis ruegos fuesen oidos, y mis deseos cumplidos, mi corazon arderia en el amor mas abrasado, en el mas tierno, en el mas perfecto que todo el poder de Dios puede encender en el corazon de una criatura, para corresponder en alguna manera á las bondades infinitas que mi dulce Jesus tiene por mí en este Misterio. Pero como todos estos sentimientos no son sino unos deseos é ideas, cuya execucion no es posible, os sacrifico mil veces, ¡ ó Jesus mio! sí, os sacrifico mil veces este corazon que Vos me habeis dado. Os hago de él mil victimas y mil holocaustos: os consagro mil veces todos sus afectos, sus inclinaciones, sus deseos; y os ofrezco para suplir á su imposibilidad, todo el amor de vuestro Divino corazon, y del de todas vuestras criaturas.

ACTO DE GOZO.

Yo que tu Divino Jesus se ha dado á tí, ó alma mia, goza apaciblemente su posesion, gusta quan dulce y amable es, quan dichoso el que le posee; llénate de su espíritu y virtudes. ¡ Que yo os posea pues, ó Divino objeto, que yo os posea en medio de mi corazon! En él residís por mi gran

dicha: en él sois todo para mí, como mi bien, mi tesoro, mi alegría, mi corona y mi felicidad. ¡O quan feliz soy! pues toda mi gloria es teneros conmigo, y estar unido á Vos.* Quiero decir como vuestro Apóstol en el Thabor: ¡que bella mansion es esta! Sí, que bella mansion estar con Jesus, á quien tengo la fortuna de poseer. Aquí gozó en su persona del mismo objeto que hace en el Cielo la felicidad de los Bienaventurados: bebo en la misma fuente: me embriago con el mismo néctar: me ahogo en el mismo torrente de delicias. Si no gusto igualmente su dulzura, es porque lo estorba mi flaqueza. ¡O Jesus mio que estais en medio de mí! haced, os pido, de mi alma un pequeño Cielo; haced un Paraíso de delicias, para que saciado de vuestros inefables placeres, no corra mas en pos de las fatales dulzuras del pecado, ni de las insípidas consolaciones de las criaturas.

Derramad en mi corazón vuestra alegría, vuestra paz, vuestra luz, vuestra pureza, vuestro amor, vuestra justicia. Hacedlo pasar del vuestro al mio.† Comunicadme vuestro Divino Espíritu, para que en ade-

* Mihi adherere Deo bonum est.—*Psalm 72. 28.*

† Vivo autem jam non ego, vivit veró in me Christus.—*Gal. 2. 20.*

lante no viva sino en Vos, por Vos y para Vos. Amen.

ACTO DE OFRECIMIENTO.

Padre Eterno, Vos me habeis dado hoy vuestro único Hijo: le poseo dentro de mí, como un don que Vos y él me habeis hecho, y como en bien que en consecuencia de este don me pertenece verdaderamente. Os le vuelvo y ofrezco en calidad de víctima para pagar quanto os debo. Este es, ¡ó gran Dios! este es mi holocausto, para honrar la grandeza infinita de vuestra Magestad, y la Soberanía de vuestro Imperio, de quien todas las cosas dependen. Esta es mi Hostia Eucarística para daros gracias por todos vuestros beneficios. Esta es mi víctima de expiacion, para daros satisfaccion de todos mis pecados. Esta es mi Hostia pacífica, para obtener de Vos todas las gracias que me son necesarias para mi salvacion y perfeccion. Me uno á esta Divina Víctima, y me ofrezco á Vos con ella. Me uno á toda la infinidad de la gloria que os procura, á toda la inmensidad del amor que os acarrea, á todo la excelencia de la alabanza que os da, á toda la perfeccion del Sacrificio que os ofrece, á toda la santidad de los obsequios que os hace. Os ofrezco su

amor para reparacion de mi frialdad é indiferencia, su humildad para reparacion de mi vanidad y orgullo, su dulzura para reparacion de mis iras y arrojós, su paciéncia para reparacion de mis impacien-
 cias y prontitudes, su pureza para reparacion de mis impurezas y manchas, su obediencia para reparacion de mis desobediencias y rebeliones, su probeza y desinterés de las cosas criadas para reparacion de mi avaricia é inclinacion á las criaturas; en una palabra, todas sus virtudes y perfecciones para reparacion de todos mis vicios y defectos; y os suplico me concedais por sus méritos todas las gracias que necesito. No solamente os ofrezco esta Divina Víctima por mí, sino tambien por toda la Iglesia del Cielo; quiero decir, en honra de todos los Santos y Angeles y singularmente de la Humanidad Sante de mi Salvador, y de la Santísima Virgen, para daros gracias por todos los bienes y prerogativas de que los habeis colmado, y para rendiros todos sus justos deberes. Os la ofrezco por toda la Iglesia de la tierra, á fin de que tengais á bien conducirla por vuestro Divino Espiritu, llenarla de luz, de amor y de fuerza, conservarla entre los peligros y tentaciones á que sin cesar está expuesta, y multiplicarla y dilatarla por todo el mundo. Os la ofrezco por toda la

Iglesia paciente, para que os agrade sacar del Purgatorio las Almas que expian en él sus pecados, y concederlas la entrada en el Cielo. Os la ofrezco, en fin, para reparar las faltas de todos los que no os tributan lo que os deben. Os amo en ella y por ella, por todos los que no os aman, os adoro por todos los que no os adoran, os alabo y glorifico por los que no lo hacen.

Me ofrezco y consagro tambien á Vos, ó Divino Jesus mio, para ser alternativa-
 mente vuestra víctima. Os consagro mi cuerpo, mi alma, mis fuerzas, mi vida, mis pensamientos, mis deseos, mis acciones, y todo lo que me corresponde, para emplearlo únicamente en vuestra gloria. Disponed de mí como querais: Vos sois absolutamente mi Señor; me pongo en vuestras manos, cumplid vuestros designios, executad en todo vuestra adorable voluntad.

ACTO DE PETICION.

Divino Jesus mio, que por un efecto incomprehensible de vuestro amor os habeis dignado venir á esta miserable criatura, y daros á ella en alimento, obrad en mí, os pido encarecidamente, los efectos de este admirable Sacramento: lavad y purificad mi alma de todas sus iniquidades, por la virtud de vuestra Sangre preciosísima:

destruid en mí el imperio del pecado, estableced vuestro Reyno, derramad en mi corazon vuestras divinas virtudes de caridad, de obediencia, de humildad, de paciencia, de dulzura, de amor á la Cruz, y todas las otras: hacedme vivir de vuestra vida divina: iluminad mis tinieblas, fortificad mi flaqueza, destruid mi malicia, ponedme en vuestras sendas, acercadme á Vos para que os siga, libradme de los peligros á que me hallo expuesto sin cesar, protegedme contra mis adversarios, y no permitais sea su preso. ¡O Salvador mio! ¡Vos sois mi solo recurso, mi solo asilo, mi única esperanza: de solo Vos espero el auxilio, no me abandoneis, os ruego. Las señales de bondad que acabais de darme, alimentándome con vuestra Carne y Sangre, no me permiten dudar de vuestro amparo. Os suplico que no sea frustrada la esperanza que tengo de experimentar sus buenos efectos.

OTRO ACTO DE PETICION.

¡O Divino Redentor mio, que poseo en medio de mis entrañas! Vos mismo veis el profundo abismo de mis miserias, compadeceos, pues, os suplico, y tened la bondad de remediarlas. Ved, Señor, la muchedumbre infinita de pecados con que estoy

culpado, el poco dolor que tengo de ellos, la poca violencia que me hago para expiarlos por la penitencia, y para corregirme por una nueva vida: ved á quan diferentes pasiones estoy sujeto, á quantos vicios soy inclinado, el afecto que tengo á mis placeres y comodidades: me hallo falto de fe, de esperanza, de caridad, y de todas las otras virtudes cristianas. Ved qual es la inclinacion de mi espíritu, qual la frialdad de mi voluntad, y la infidelidad de mi memoria para todo lo que toca á vuestro servicio y mi salvacion; la ligereza de mi imaginacion, la violencia de mi apetito, la licencia de mis sentidos, la facilidad con que me he entregado á toda suerte de vicios, y la obstinacion con que he perseverado en ellos: ved, en fin, qual es el futor y la terquedad de mis enemigos en destruirme, y que peligro corro de perecer á cada momento. ¡Ah, Señor! ¡no tendreis piedad de mi miseria! ¡Me dexareis sin socorro en la necesidad extrema en que estoy? Remediad, pues, os ruego, remediad todos mis males, socorred todas mis necesidades, dadme un verdadero espíritu de penitencia que me inspire un sincero dolor de mis pecados, que me los haga expiar por las austeridades y mortificaciones, y me conduzca á corregirlos por una nueva vida: hacedme victorioso de mis pasiones: des-

truid mis perversas inclinaciones y malos hábitos: romped toda la inclinacion que me tengo á mí mismo y á las criaturas: dadme una fe viva, una esperanza firme, una caridad ardiente, y todas las otras virtudes en un grado eminente: abrid los ojos interiores de mi alma, para hacerla ver las verdades del Cielo: desterrad la tibieza é indolencia de mi corazon: llenad mi memoria de santas ideas: detened la ligereza de mi imaginacion: domad la rebelion de mi apetito: reprimid la libertad de mis sentidos: detened el afecto infeliz que tengo al pecado: sed mi escudo para librarme de los tiros encendidos de mis enemigos; en fin, tomadme sobre vuestros sagrados hombros, ó en vuestro seno amoroso, para llevarme como el aguila lleva sus polluelos, á vuestra morada celestial; no me dexeis, os suplico, sin que me hayais colocado en el bienaventurado descanso, donde no estaré expuesto á ningun peligro de perderme. Amen.

PROPÓSITOS.

Concededme ¡ó Salvador mio! que nada olvide para hacerme fiel á vuestra gracia, y que cumpla en todo vuestra adorable voluntad: os prometo que con el socorro de vuestra Divina gracia, que os suplico me concedais, me corregiré de todo lo que

os desagrada en mí. Haré particularmente mis esfuerzos para enmendarme de los defectos que creo os desagradan mas, *como tal y tal*. Os prometo tambien que me dedicaré con un singular fervor á la práctica de las virtudes y buenas obras; que particularmente executaré *tal y tal* cosa por vuestro servicio; en fin que no viviré ya en adelante sino para Vos. Esta será mi divisa; * *Anima mea illi vivit.*

ACCION DE GRACIAS REMOTA.

Bendito seais eternamente, Dios de mi corazon; eternamente os sean dadas gracias por el beneficio inestimable que me habeis concedido hoy dándoos á mí en alimento. Todos los Santos, todos los Angeles, todas las criaturas del Cielo y de la tierra os bendigan y den siempre gracias.

Desearia ardientemente no ser ingrato al favor que he recibido de Vos, ¡ó Divino Redentor mio! ¡mas que accion de gracias será proporcionada á la grandeza de este beneficio? ¡Ah! Solo Vos sois digno de Vos mismo: sed pues, Vos mismo, os suplico, mi accion de gracias: yo os las doy, pero por Vos mismo.

¡O fuego devorante y consumidor que

* Psalm, 21. 31.

hoy he recibido dentro de mí! ¿por que no destruis todo lo que os desagrada? No os compadezcáis de mí en esta parte, abrasad, devorad, consumid sin reserva todo lo que no os sea agradable.

▷ Hacedme experimentar los efectos de vuestra visita, ¡ó Divino Jesus mio! sacándome de mis miserias, y transformándome en un hombre nuevo. ¡Ah! ¿que se dirá si siempre soy el mismo, habiendo Vos venido expresamente del Cielo con el designio de mudarme? Haced, pues, os suplico, esta dichosa mudanza; transformadme en Vos enteramente.

Grande y admirable Misterio, obrad en mí, os ruego: hacedme resentir los efectos de vuestra omnipotente virtud, librándome de mis flaquezas, y poniéndome en el estado en que mi Dios me desea.

¿Donde estan, pues, esas grandes riquezas, ó Jesus mio, donde estan esos dones preciosos que me habeis hecho esperar, y que yo aguardaba de vuestra liberalidad quando habeis venido á mí? ¿Me dexareis siempre pobre y miserable! ¡Ah! enriquecedme de los tesoros de vuestra gracia y sabiduría; mis ingratitudes pasadas no pongan obstáculo, ya que estoy penetrado de dolor.

Hoy os he dado mi corazon, ¡ó Jesus mio! me he consagrado enteramente á

Vos: renuevo, mi consagracion, y os protesto de nuevo, que Vos sois el único objeto de mi amor, y de todos mis deseos.

¡Ah! ¿que otro objeto hay en el mundo ¡ó Jesus mio! que pueda seros comparada en hermosura, en perfeccion, y en excelencia, y que me tenga un amor igual al vuestro? ¿Como, pues, os quitaré mi corazon para dárselo á él?

Léjos de mí, viles criaturas, léjos de mí; dexad á mi Jesus la pacifica posesion de un corazon que tantas veces le he consagrado. Será en vano que os esforcéis para robársele, porque he resuelto y prometido que él será siempre su único poseedor.

¿Te atreverás, alma mia, te atreverás á abandonar todavia al pecado, despues de haber sido hoy santificada por la presencia del Divino Jesus? No, Divino Redentor mio, no; moriré ántes mil veces, que cometer ninguno con deliberacion por pequeño que sea. Me conservaré inviolablemente puro y limpio de toda fealdad de pecado con el socorro de vuestra gracia.

Piensa de veras, alma mia, en la obligacion que te impone el Augusto Sacramento que hoy has recibido, de llevar una vida santa. Es el Pan del Cielo, y el Pan de Dios. Despues de haberse alimentado de él, es preciso llevar una vida celestial y divina.

EXERCICIO

DE CADA DIA DE LA SEMANA

PARA LOS SACERDOTES

Y DEMAS FIELES QUE FREQUENTAN, LOS
SANTOS MISTERIOS.

DOMINGO.

*Considerad á Jesucristo como Rey, y
formad desde la mañana el designio de
hacerle reynar este dia en vuestro corazon.*

Procede, et regna.

Divino Monarca, venid á mí corazon para
reynar en él.

PREPARACION REMOTA.

Vos debéis hoy venir á mí,* ¡ó adorable
Soberano mio! para conquistar mi cora-
zon, y establecer en él vuestro Reyno.

* Psalm 44. 5.

¡O quan dichoso soy! tomad, pues, vues-
tras armas, disponed vuestro arco, mar-
chad felizmente contra vuestros enemigos
que han ocupado hasta ahora este cora-
zon; y despues de haberlos desalojado,
estableced en él para siempre vuestro im-
perio.

O Rex gentium, et desideratus earum!
¡O Rey de las Naciones, y objeto de todos
sus deseos! Gimo baxo las leyes de una
triste esclavitud, porque otros dueños que
Vos me han poseído hasta aquí; pero ven-
nid á romper mis cadenas, y volverme mi
libertad.

Valor, alma mia, el Salvador del mundo
reynará hoy en nosotros: *Regnabit super
nos hodie Salvator mundi.* No viviremos
ya en adelante baxo la cruel tiranía del
Demonio y del pecado; pero sí baxo las
dulces leyes de nuestro amable Redentor.

¡Ah! ¡quando poseeré yo este amable
Soberano? ¡quando tendré la dicha de
verle reynar en mi corazon?

Si tú conocieras bien, alma mia, la
gracia inestimable que te hace hoy el Rey
de la Gloria dándose á ti con su Reyno, y
todas sus riquezas, *si scires donum Dei,*
¡quanto no le estimarias? ¡con que ansia
no la desearias? ¡y con que cuidado no
procurarias hacerte digna de ella! Dadme
á conocer Vos mismo ¡ó Jesus mio! la

grandeza de esta gracia, os ruego, y disponed mi corazon para recibirla.

Ecce Rex tuus venit: He aquí tu Rey que viene hácia ti, alma mia; adelántate á recibirle por el ardor de tus deseos, y por santos apresuramientos, y prepárrale en tu corazon un trono que sea digno de él.

Venid, ¡ó adorable Soberano! venid á reynar en mi corazon: *adveniat regnum tuum.* Todo os desea en él, todo suspira por vuestra feliz llegada, todo se apresura por el establecimiento de vuestro Reyno. Venid, Vos sereis el Señor; Vos reynareis con un absoluto poder.

Pero, alma mia, ¡no llevas alguna ofrenda á tu Rey al ir á ponerte en su presencia? Es necesario como los Magos, ofrecerle dones al ir á adorarle, si quieres ser bien recibida. Pero los dones que mas le agradan, son las acciones de humildad, de caridad, de obediencia, de mortificacion, de paciencia, y las funciones de tu estado exercidas en su espíritu, y por su amor. ¡Podrás tú, pues, decir con verdad, como la Santa Esposa: *Dico ego opéra mea Regi,* consagro interiormente todo lo que hago á mi amable Soberano, para disponerme á recibirle como es necesario?

Este es el Real Banquete que da este grande Monarca, como Asuero, á todos sus súbditos para ostentar la gloria y las

riquezas de su imperio: disparte tú á gustar sus delicias, y renuncia para ello los insulsos placeres de la tierra.

PREPARACION PRÓXIMA.

¡Has comprehendido bien, alma mia, quien es el que hoy viene á ti? ¡has concebido bien que es el Soberano Monarca del mundo, que manda con un poderío absoluto en el Cielo, en la tierra, y en los infiernos? No es Rey de un pequeño rincón de la tierra, ó de un pueblo particular; es el Rey de todo el universo, y de todos los pueblos del mundo. No es solamente el Rey de los hombres; es tambien el Rey de los Angeles, y de todas las criaturas visibles é invisibles. No es Rey de un tiempo limitado para la vida de un hombre; es el Rey de todos los siglos, y cuyo Reyno no tendrá fin. No es un Rey que deba la gloria y poderío á su pueblo; es poderoso, glorioso por sí mismo, independiente de las criaturas. No es un Rey cuyo imperio esté sujeto á los alborotos y mudanzas; se ve siempre reynar en él una paz y tranquilidad inalterable. No es, en fin, un Rey que tenga su dignidad unicamente sobre sus vasallos; él solo tiene mas mérito que todos los suyos, y que todas las criaturas del universo juntas: es infinitamente Santo,

infinitamente Sabio, Justo, Pederoso, Rico, Liberal, Hermoso, Amable, Dichoso; en una palabra, infinitamente perfecto en toda suerte perfecciones. ¡Que felicidad para ti, alma mia, que un Rey tan grande quiera hoy honrarte con su visita! ¡Ah! una mirada, una palabra, una señal de aprecio de un Rey de la tierra, te llenaria de gozo: ¡pues qual debe ser hoy tu consuelo en ver al Rey de los Reyes que viene del Cielo expresamente para visitarte?

Pero ¡que digo para visitarte? su designio no se limita á esto: viene á entregarse á ti para ser igualmente tu Rey y tu Reyno; tu Rey, porque quiere reynar en ti; tu Reyno, porque quiere que tú reynes en él, y con él, y que entres en posesion de todas sus grandezas, de toda su gloria, y de todas sus riquezas.

Ve hasta que punto ha llegado el exceso de su amor para contigo. Aunque tú le seas enteramente inútil, y él sea infinitamente rico, poderoso y feliz por sí mismo, no obstante, ha querido comprar el pequeño reyno de tu corazon al precio de su vida y de su Sangre: ha sido despedazado á azotes, coronado de espinas, escupido, abofeteado, y en fin, puesto en un infame patíbulo, en que murió de dolor y oprobrio, para sacarte, de las manos de tus enemigos, y establecer en ti su imperio.

Reflexiona al mismo tiempo adonde ha llegado el exceso de tu ingratitud para con él; porque aunque tanto le has costado, y que toda tu dicha consiste en tenerle por Soberano. Te has olvidado de todo, hasta echarlo vergonzosamente de tu corazon, y entregar su Reyno á sus mas crueles enemigos. ¡Puede extenderse á mas la ingratitud y la perfidia? Pídele perdon de tal injuria.

¡Ah! perdon de mi rebelion, y de mi perfidia, Augusto Soberano mio, perdon os pido. ¡O quanto pesar tengo! ¡O quan affligido está mi corazon! ¡O quanto detesto mi infeliz conducta! os aseguro que mi alma está traspasado de dolor: os prometo ¡ó mi Rey y mi Dios! que con el socorro de vuestra gracia no cometeré jamas semejante traicion, aun quando yo debiera sufrir mil muertes: os seré constantemente tan fiel en lo sucesivo como os he sido rebelde en lo pasado: tendré tanto zelo por vuestros intereses, como opuesto he estado hasta aqui. Olvidad, pues, os suplico, todas las ofensas que he cometido contra Vos; y esto es lo que me atrevo á esperar de vuestra clemencia.

Vengo hoy á reparar la injusticia que os he hecho poniendo vuestro Reyno en manos de vuestros enemigos: ¡ó Divino Monarca! vengo á ponerle de nuevo en las

vuestras, y rogaros os hagais dueño de él, conservando para siempre su posesion. Me uno á los designios de vuestro Padre, que os ha constituido Rey de todas las Naciones, y os elijo hoy por mi Rey: lo erais ya por herencia y por conquista, lo sereis tambien en adelante por eleccion. Venid, pues, amable Soberano mio, venid á reynar en mí: no quiero otro Rey que á Vos.

¡O Rey de todos los corazones de los hombres y de los Angeles! veo bien que sin embargo de ser tan rico como sois, deseais la posesion del mio: no os habeis ocultado baxo las apariencias de pan sino para entrar en él á fin de haceros el dueño. Venid, pues, á reynar; vuestro es enteramente: no suspira, no arde, no tiene inclinacion sino por Vos; desde ahora os entrega y consagra todo su amor y todos sus afectos.

Abrios vosotras, puertas de mi corazon, abrios, puertas de hierro, que habeis estado tanto tiempo cerradas al Divino Jesus, y dexad entrar al Rey de la gloria. Entrad, ¡ó Salvador mio! entrad: todo está abierto para Vos: todo lo que hay en mí os reconoce por su Soberano: todo suspira por el establecimiento de vuestro Reyno. Os entrego las llaves de mi libertad. Os entrego todo el poder que me habeis dado sobre mi alma, y sobre mi cuerpo, sobre todas sus facultades, y sobre todas las cosas exterior-

res que poseo: todo es vuestro; deseo que en adelante os esté todo perfectamente sujeto en mí, y que nada se haga sino por vuestras órdenes.

Si no puedo daros todo el acogimiento que os es debido, ¡ó mi Divino Monarca! por lo ménos os recibo con los mayores sentimientos posibles de amor, de respeto, de alegría, de adoracion, de humildad, de dolor de mis pecados, de deseo de ser poseido de Vos. Os ofrezco por suplemento de mi acogida, todas las aclamaciones, todos los honores, todos los respetos con que los Angeles, y Bienaventurados os recibieron en el Cielo el dia de vuestra triunfante Ascension: toda la gloria y magnificencia con que vuestro Padre os acogió, y colocó á su diestra en un trono igual al suyo.

Venid, pues, otra vez, ¡ó mi Rey! venid; ardo en el deseo de veros reynar dentro de mí: venid á tomar posesion de un Reyno que os toca por tantos títulos: venid á alejar de él mas y mas vuestros enemigos: venid y haced resplandecer vuestra gloria: venid á traer por vuestra presencia la paz, la abundancia, y la felicidad. ¡O amable Soberano mio! ¡O mi Divino Monarca! ¡O mi Rey! soy todo vuestro; sí, todo vuestro sin reserva.

ACCION DE GRACIAS PRÓXIMA.

Vos estais, pues en medio de mi pecho: ¡ó Rey de la gloria! *Rex meus, et Deus meus.** Sí, sois mi Rey y mi Dios, os reconozco y adoro como tal. ¡Que exceso de bondad, haber tenido á bien abatir vuestra incomprehensible grandeza hasta mi baxeza! Cielos, astros, elementos, criaturas del Cielo y de la tierra, bendecid á este gran Rey: † *Benedicite Domino omnia opera ejus.* Vosotros, principalmente Angeles y Santos del Señor, cantadle un cántico nuevo, por el nuevo é incomparable favor que acaba de concederme: y tú, alma mia, bendícele tambien. Que todos mis miembros y potencias digan con el Salmista: ‡ Bendito sea para siempre el nombre de su infinita Magestad. Y con el Apóstol: § Honor y gloria al Rey inmortal de todos los siglos.

Pero ya que estais en mí ¡ó mi Divino Monarca! sentaos, os ruego, en medio de mi corazon, y estableced en él vuestro trono. ||

* Psalm, 5. 3.

† Psalm, 102. 22.

‡ Benedictum nomen majestatis ejus in æternum.—
— Psalm 71. 19.§ Regi sæculorum immortalis honor, et gloria.—
— 1 Tim. 1. 17.|| Sedebit Dominus Rex in æternum.—
— Psalm 28. 10.

Vuestro trono es un trono de luz y de fuego, un trono de justicia y santidad: llenad, pues, mi corazon de vuestra luz, abrasadle con el fuego de vuestro amor, adornadle de vuestra justicia y Santidad, para que sea una morada digna de Vos.

Vivid para siempre en mi corazon, ¡ó amable Soberano mio! vivid para siempre en mi corazon: *Vivat Rex in æternum;* nada os estorbe nunca reynar en él soberanamente. A Vos es á quien responde el Imperio: á Vos de quien son las riquezas, y la gloria: á Vos que teneis un poder soberano y absoluto en todas las cosas; la fuerza y la autoridad estan en vuestras manos; Vos poseeis la grandeza y el mando sobre todos los hombres: * *Tuum est, Domine, regnum: in manu tua potestas, et virtus: in manu tua magnitudo, et imperium omnium.*

Venid, todas las potencias de mi alma y de mi cuerpo, venid, á adorar vuestro Rey en su nuevo trono: venid entendimiento y voluntad: venid memoria, sentidos interiores y exteriores, venid á rendirle vuestros homenajes y adoraciones: † *Venite adoremus, et procidamus ante eum.* Todo lo que hay en mí os adora, ¡ó Augusto Soberano! todo os reconoce por su Rey, y se somete

* 1. Par. 29. 11. 12.

† Psalm 94. 6.

con un profundo respeto á vuestra autoridad y poder.

Dominad sobre este nuevo trono en medio de vuestros enemigos, ¡ó mi Divino Monarca! *Dominare in medio inimicorum tuorum*. En él os hallareis cercado de una multitud de pasiones, de vicios, de perseveras inclinaciones que hay en mí, y se oponen á vuestros divinos preceptos; pero dominad en medio de todo; triunfad con vuestro poder; erigid trofeos sobre sus ruinas; disipad los designios, aniquilad los esfuerzos de todos vuestros adversarios, arrojadlos de todos los puestos que ocupan, y reynad en su lugar: reynad en mi corazón, reynad en mi entendimiento, en mi memoria, en mi apetito, en mis sentidos; en una palabra, reynad en todo mi ser.

Ved ¡ó mi Rey! el lastimoso estado á que vuestros enemigos han reducido este pequeño Reyno; todo lo han saqueado y quemado. No se ven mas que los tristes restos de sus incendios y saqueos; no se ve por todas partes mas que una espantosa soledad. Reparad, os suplico, los daños que han causado; poned en él poderosos socorros para defenderle: haced reynar la abundancia y las riquezas: haced resplandecer vuestra gloria y magnificencia, é impedid que vuestros enemigos se hagan otra vez señores de él.

Publicad vuestras leyes en este pequeño Reyno: ¡ó Rey mio! grabadlas en medio de mi corazón con un buril de diamante para que nunca se borren: escribidlas con los caracteres de vuestra Sangre: hacedlas guardar á todas mis potencias con una inviolable exactitud. Vuestras leyes no son sino amor, dulzura, paciencia, paz, humildad, obediencia y mortificacion; hacedme, pues, practicar todas estas virtudes; llenad mi corazón de vuestro amor; estableced en él vuestra paz; hacedle humilde, dulce, paciente, obediente y mortificado.

Vos me pedis ¡ó mi Divino Monarca! la fidelidad, y el tributo: os prometo uno y otro: inviolablemente os seré fiel en adelante. Nunca escucharé ninguna proposicion contra vuestro servicio, aun quando debiera costarme mil veces la vida. Nunca emprenderé cosa alguna que os pueda desagradar, por violencia que se me haga. Todos mis pensamientos, todos mis deseos, todas mis acciones serán como el tributo que os pagaré; porque quiero que en lo sucesivo todo sea únicamente vuestro, y no se dirija sino á vuestra gloria: os consagro particularmente todo lo que he de hacer en este dia.

La sola cosa que os pido ¡ó mi Rey! es que siempre reyneis en mí, y no abándonéis este pequeño Reyno á mi propia

conducta, ó la voluntad de mis enemigos. No quiero otro Rey que á Vos, porque no amo, no reverencio, no adoro sino á Vos. Mandad siempre en mí, dadme vuestras órdenes, y haced que siempre os obedezca. Vuestro Reyno no tiene límites: extiéndase, pues, á todo lo que tengo; á mi ser, á mis potencias interiores, y á mis sentidos exteriores. Es eterno: que no se le vea acabar nunca por la dominacion de mis pasiones, y el imperio del pecado. Es soberanamente perfecto: véase, pues, brillar en mí su gloria, sus riquezas y su magnificencia, por las eminentes virtudes que me hagais practicar.

¡O quan dichoso soy de tener á mi Jesus por Rey, de verme cometido á su poder, y gobernado por sus amables leyes! Mejor quiero obedecerle, que mandar todo el universo: reynando él en mí, me hace participar de su Reyno, de su poder, y de sus riquezas; ó por mejor decir, él mismo se hace mi Reyno, mi corona, mi poder, mi bien y mi tesoro. ¡Que colmo de alegría y felicidad para mí! Conservá amorosamente, ó alma mia, conserva amorosamente la posesion de este admirable Reyno que hoy te da tu Jesus. Y Vos, Salvador mio, conservaos con cuidado la posesion del pequeño Reyno que hoy pongo de nuevo en vuestras manos. Las pruebas de

amor que acabais de darme, alimentándome de vuestro Cuerpo y Sangre, me hacen esperar de Vos este favor.

Vos teneis otros Reynos ¡ó gran Rey! además del mio. La Iglesia es vuestro Reyno; todas las Naciones de la tierra son vuestro Reyno aunque la mayor parte no os reconoce por su Rey; cada alma en particular es tambien vuestro Reyno, aunque haya muy pocas que os rendan la sumision que os deben. Os recomiendo todos estos Reynos; os recomiendo la Iglesia, y os suplico la conserveis, la defendais, y hagais observar en ella vuestras leyes. Os recomiendo tantas Naciones que no conocen vuestro Santo Nombre: os ruego las alumbreis con las luces de vuestro Evangelio, atrayéndolas á Vos. Os recomiendo tantas almas como al presente hay en la tierra, y no os rinden la honra que os deben: os pido encarecidamente las convertais, para que os sirvan y obedezcan. Por lo que á ti hace, alma mia, acuérdate de servir y honrar á tu Rey; esta será tu obra particular en este dia: en todas tus acciones no buscarás sino el honor de tu adorable Soberano, diciendo con el Apóstol: * *Regi meo honor, et imperium sempiternum.*

* 1 Tim. 6. 16.

ACCION DE GRACIAS REMOTA.

Bendito seais para siempre, Soberano Monarca de los Cielos, bendito seais para siempre por la bondad que habeis tenido en venir, y daros hoy á mí, para ser mi Rey: todas las criaturas del Cielo y de la tierra os den gracias por ello.

Reynad en mi corazon,* ; ó mi Rey! reynad en mi corazon y en todas mis potencias: no permitais que el pecado lo domine, despues que Vos habeis tomado posesion.

Triunfad en vuestro nuevo Reyno, triunfad, amable Salvador mio: poned baxo de vuestros pies todos vuestros enemigos; estos les sirvan de escabel para subir á vuestro Trono: todo poder sea destruido y aniquilado ante Vos: todas las cosas cedan y se sometan á Vos.† *Dominus regnavit, irascentur populi.* El Señor reyne en mi corazon: los pueblos se estremezcan de temor: el que está sentado sobre los Querubines reyne en él: la tierra tiemble: todo el universo respete su presencia: y ninguna criatura tenga la temeridad de oponerse á sus leyes.

* Regna terræ cantate Deo, psallite Domino. *Psalm 67. 33.*

† Psalm 98. 1.

Acordaos ; ó Jesus mio! de vuestro pequeño Reyno que habeis conquistado al precio de vuestra Sangre: defendedle de vuestros enemigos; y haced florecer en él la Justicia y la Santidad.

Busca el Reyno de tu Jesus, ; ó alma mia! No es de este mundo, sino del otro; no consiste en las dulzuras de la vida presente, en beber, en comer, en divertirse; sino en la paz, en la justicia y en la santidad. Buscar su Reyno, es buscar su gloria: busca, pues, esta ahora, si quieres encontrar aquel en la eternidad.

Tú alma mia, has prometido hoy fidelidad á tu Rey, ; te atreverás á hacerle traicion, y entregar de nuevo su Reyno á sus enemigos? ; Ah! guárdate bien de tal perfidia; cumple la palabra que le has dado; pelea generosamente por su gloria, y llámale á tu defensa para que te projeta: *Rex meus, in auxilium meum respice.*

LUNES.

Considerad á Jesucristo como Padre, y proponed inmediatamente que disperteis volver á él, despues de haberle abandonado tan cobardemente; decid como el Hijo Pró-

ACCION DE GRACIAS REMOTA.

Bendito seais para siempre, Soberano Monarca de los Cielos, bendito seais para siempre por la bondad que habeis tenido en venir, y daros hoy á mí, para ser mi Rey: todas las criaturas del Cielo y de la tierra os den gracias por ello.

Reynad en mi corazon,* ; ó mi Rey! reynad en mi corazon y en todas mis potencias: no permitais que el pecado lo domine, despues que Vos habeis tomado posesion.

Triunfad en vuestro nuevo Reyno, triunfad, amable Salvador mio: poned baxo de vuestros pies todos vuestros enemigos; estos les sirvan de escabel para subir á vuestro Trono: todo poder sea destruido y aniquilado ante Vos: todas las cosas cedan y se sometan á Vos.† *Dominus regnavit, irascentur populi.* El Señor reyne en mi corazon: los pueblos se estremezcan de temor: el que está sentado sobre los Querubines reyne en él: la tierra tiemble: todo el universo respete su presencia: y ninguna criatura tenga la temeridad de oponerse á sus leyes.

* *Regna terræ cantate Deo, psallite Domino. Psalm 67. 33.*

† *Psalm 98. 1.*

Acordaos ; ó Jesus mio! de vuestro pequeño Reyno que habeis conquistado al precio de vuestra Sangre: defendedle de vuestros enemigos; y haced florecer en él la Justicia y la Santidad.

Busca el Reyno de tu Jesus, ; ó alma mia! No es de este mundo, sino del otro; no consiste en las dulzuras de la vida presente, en beber, en comer, en divertirse; sino en la paz, en la justicia y en la santidad. Buscar su Reyno, es buscar su gloria: busca, pues, esta ahora, si quieres encontrar aquel en la eternidad.

Tú alma mia, has prometido hoy fidelidad á tu Rey, ; te atreverás á hacerle traicion, y entregar de nuevo su Reyno á sus enemigos? ; Ah! guárdate bien de tal perfidia; cumple la palabra que le has dado; pelea generosamente por su gloria, y llámale á tu defensa para que te projeta: *Rex meus, in auxilium meum respice.*

LUNES.

Considerad á Jesucristo como Padre, y proponed inmediatamente que disperteis volver á él, despues de haberle abandonado tan cobardemente; decid como el Hijo Pró-

*digo: * et ibo ad Patrem meum. Me levantaré, é iré á buscar á mi Padre.*

PREPARACION REMOTA.

O á que deplorable estado me veo reducido! estoy pobre, desnudo, hambriento, destituido de socorros. ¡A que fin seguiré por mas tiempo en un estado tan miserable, quando los criados de mi padre se hallan en la abundancia? Iré, pues, á este Padre, me echaré á sus pies, y le rogaré me trate como uno de ellos.

Despierta tú, ¡ó corazón paternal! y escucha lo que te dice tu ternura en favor de este desgraciado hijo que tan cobardemente te ha abandonado; muévate á compasión verle tan miserable, y recíbele cerca de tí.

Anímate, alma mía, porque hoy es quando deben acabar tus miserias por la bondad de tu Padre Celestial, que olvidando todos tus extravíos, tiene á bien volverte á su gracia, y llenarte de bienes.

¡O el mas tierno y amoroso de todos los Padres! Vos queréis, pues, recibir este Hijo Pródigo, que os ha causado tantos disgustos, y convertir su aflicción en alegría, su pobreza en riqueza, su miseria en felicidad.

* Luc. 15. 18.

¡Quien podrá admirar bastantemente tal exceso de bondad?

¡O quanto deseo volver á mi Padre Celestial! mas bien por darle el consuelo de verme volver de mis extravíos, que por el que yo mismo tendré cerca de sí: cada uno de mis pensamientos, de mis afectos, de mis deseos, de mis acciones, será hoy como un paso que daré para volver á él, por el modo lleno de zelo y amor con que lo haré.

No os contentais solo con recibirme, ¡ó Padre misericordioso! determinais á mas hacer un suntuoso banquete para regalarme. ¡Que bondad! Pero volvedme á vestir, os suplico, de la ropa de la caridad, como al Hijo Pródigo: dadme el anillo de la fe, y el calzado de la esperanza, para que yo coma dignamente este manjar celestial, que no es sino vuestro precioso Cuerpo, que está aquí en estado de muerte.

Pero ya que debes comer este alimento delicioso, alma mía, dexa las cáscaras de los puercos, renuncia todos los deleytes sensuales, conserva la dignidad gloriosa de hijo de Dios, por la vida que debes llevar como tal.

Este divino alimento es pan de hijos; es preciso ser hijo del Padre Celestial, y tener una vida pura y santa para merecer comerlo: no es para los perros, ni los esclavos.

vos; es decir para las almas impuras, ó que viven baxo la ley del pecado. Revisete, pues, del espíritu y virtudes de los hijos de Dios, ántes de presentarte á recibirle.

PREPARACION PRÓXIMA.

Aquí teneis, Padre amoroso, aquí teneis á este hijo pródigo, que os ha tratado tan indignamente, que os ha abandonado á pesar vuestro, que ha disipado vuestra hacienda en excesos, que ha deshonrado vuestro Santo Nombre por una vida del todo indigna de su nacimiento, y que os ha causado tantos disgustos; vuelve á Vos lleno de confusion y miseria: confiesa ingenuamente que no merecer ser llamado hijo vuestro, despues que no os ha obedecido como á su Padre, y que por sus pecados ha borrado vuestros caractéres de su rostro. No obstante, se pone á vuestros pies con la esperanza de que vuestras entrañas paternales se moverán á compasion viendo su miseria, y que por lo ménos le recibireis como uno de vuestros criados. ¡O quanto pesar tiene de haberos desagradado! ¡quan dolorido está de la afliccion que os ha causado! aun mas vivamente siente la pena que os ha dado, que la desgracia que

se ha atraido á sí mismo por sus desórdenes y locuras.

Atiende, alma mía, á las obligaciones infinitas que tienes á este Padre. Mira bien qual ha sido para ti su bondad en haberte dado el ser que posees, habértele conservado despues que te le dió, haberte sufrido quando te has alejado de tu obligacion, y recibido quando has vuelto á él. Es tres veces tu Padre, porque tres veces te ha dado la vida: te ha dado la vida natural quando viniste al mundo: te ha dado la vida de la gracia en el Bautismo; y te ha vuelto tambien esta misma vida en el Sacramento de la Penitencia, despues de haberla perdido por tus pecados; ó por mejor decir, es una infinidad de veces tu Padre, porque una infinidad de veces te ha dado, y da aun á cada momento la una y la otra de estas vidas, que continuamente derivan de él, como el arroyo del manantial. Por la vida natural te ha hecho superior á todas las criaturas sensibles, y semejante á los Angeles; y por la vida de la gracia te ha hecho su hija y heredera de su Reyno, y de todos sus bienes. Ve que exceso de bondad y caridad ha tenido para tí, comunicándote una tan alta dignidad:*

* Joann. 3. 1.

Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, et simus.

Pero lo que debes particularmente notar es, que este amoroso Padre no te ha dado la vida de la gracia, sino sufriendo la muerte, y muerte de Cruz. Tú eres hija de sus dolores, en lugar que los Angeles son hijos de sus gozos; porque te ha engendrado entre los dolores de su Pasion, y á los Angeles dió la vida entre los gozos de su felicidad. Aun padece continuamente una especie de muerte en nuestros Altares para conservarte esta vida que te ha dado en la Cruz. ¿Puede llegar á mas su amor? Considera, qué gloria y felicidad es para tí tener por Padre al Criador del universo, al Soberano Señor de todas las cosas, al Dios de Magestad, cuya gloria, poder y riquezas no tienen límites; y qué bondad ha tenido en haberte adoptado por su hija, y padecer tantos tormentos para merecerte esta qualidad.

Reflexiona al mismo tiempo la ingratitud con que has pagado estos grandes beneficios, porque toda tu vida no ha sido sino un texido de desobediencias y rebeliones que has cometido contra él, de robos é injurias que le has hecho; apénas has meditado en que agradarle, y en darle señales de tu respeto en algunas ligeras ocasiones. ¿Puedes dexar de admirar la grandeza

de su amor, que le hace olvidar hoy todo esto por venir á alimentarte, no con su pan, como los otros padres alimentan sus hijos, sino con su propia Carne y Sangre? Su amor te hizo salir del seno de su poder quando te dió el ser; y el mismo amor le hace hoy entrar en tu corazon, para unirse á tí. No se echa á tu cuello para manifestarte su ternura, como el Padre del Hijo Pródigo; penetra hasta el fondo de tu corazon para unirse y descansar en el amorosamente. Llénete de vergüenza tal exceso de bondad al considerar tu conducta pasada: hágatela detestar, y empéñate á corresponder á los ardores de su amor por un amor recíproco.

Detesto, pues, con un extremo horror todos mis desórdenes pasados, ¡ó Padre misericordioso! Os pido perdon mil veces con el corazon traspasado de dolor, y el rostro cubierto de confusion; estoy resuelto á morir mil veces ántes que daros nunca el menor disgusto. En adelante tendré por Vos un respeto, un amor, una sumision, un reconocimiento que os serán tan gran motivo de consolacion, como lo han sido de afficcion mis ingratitudes y desobediencias pasadas.

Vos habiais perdido este hijo que amabais tan tiernamente, ¡ó Padre de Misericordia! pero hoy vais á recobrarle. Venid,

pues, á él para llevarle con Vos; venid á honrarle con vuestros divinos abrazos, á descansar en su seno, y hacerle descansar en el vuestro: se presenta á Vos todo traspasado de amor, de reconocimiento y de tenura para que le poseais para siempre: siente por Vos unos ardores y transportes superiores á todas sus expresiones; y no hallando estas disposiciones aun bastante perfectas para parecer en vuestra presencia de una manera que corresponda al exceso de vuestra bondad, os ofrece por suplemento todo el amor, toda la obediencia, todo el respeto, y todas las eminentes virtudes de los Santos, de los Angeles y de todos vuestros verdaderos hijos. No tardeis, pues, mas ¡ó Padre amoroso! en acercaros á este hijo, para poner fin á sus miserias, volver á trazar en él vuestra imagen, hacerle semejante á Vos, y juntárosle, para siempre. ¡Ah! vuestro soy, vuestro soy, ¡ó Divino Padre mio! hacedme la gracia de que siempre lo sea: entrad en mí: tomad y poseed este hijo: su corazón se deshace de amor y ternura quando os ve venir; no tiene ya otro deseo que unirse á Vos, y vivir con Vos.

ACCION DE GRACIAS PRÓXIMA.

Os tengo, pues, en medio de mi pecho amable Padre mio; os poseo en medio de mi corazón. ¡Que exceso de bondad haber olvidado tan fácilmente mis ingratitudes y disobediencias! ¡Que prodigio de amor no haberos vengado de los crueles ultrajes que os he hecho, sino concediéndome el mas señalado de todos los favores, que es daros á mí Vos mismo en alimento! ¡Ah! ahora es quando conozco mejor que nunca, la sinrazon que he tenido para ofender á un tan buen Padre: nuevamente os pido perdon de todo con el corazón penetrado de dolor, y los ojos derritiéndose en lágrimas.

Pero ¡que agradecimiento os rendiré yo, Divino Padre mio, por el favor que acabais de concederme? ¡Oh! que mi corazón y mis entrañas os bendigan: que mis huesos publiquen vuestras alabanzas: que todos vuestros hijos, y todas las criaturas del Cielo y de la tierra os den gracias conmigo, y por mí.

Ya que os poseo dentro de mí, ¡ó Padre Celestial! queréis cumpla mis obligaciones para con Vos. Me postro, pues, á vuestros pies para manifestaros mi profundo respeto, y rendiros los honores que os

debo. Os adoro con los mas grandes sentimientos de veneracion y sumision que me es posible, y me ofrezco á Vos para executar en adelante con una ciega y constante obediencia todo lo que Vos me ordenáreis: no reconozco otro Padre que Vos. Si hay algun hombre en la tierra á quien doy este titulo, no le miro sino como el instrumento de que Vos os habeis servido para darme el ser. Pero ¿que diferencia entre Vos, y este padre? Este padre me ha engendrado sin conocerme, y quizá sin querer engendrarme, y Vos me habeis conocido ántes que me engendráis, y no me habeis engendrado, sino porque me conociais y amabais ántes que yo fuese. Este padre no me ha engendrado mas que una vez, y me ha desamparado despues de dado el ser; y Vos me engendrais sin cesar por una continua reproduccion, y nunca me desamparais. Este padre en fin no me ha dado sino un ser humano; y Vos me habeis dado un ser divino por medio de la gracia. Solo Vos sois mi verdadero Padre, y á quien solamente reconozco por tal, y quiero en adelante obedecer.

Mis locuras y excesos os habian arrebatado este hijo, ¡ó Padre lleno de bondad! y el amor que le profesais os ha hecho sentirlo mucho; pero vedle que ya

vuelve á Vos, confuso de su mala vida, y fuertemente resuelto á repararla por un sincero respeto para con Vos, y una inviolable obediencia á vuestra voluntad; gozadle, conservadle siempre cerca de Vos; impedid no se os escape mas, ó que vuestros enemigos os le roben.

¿Y que ha ganado este insensato con abandonaros? ¿que ha encontrado fuera de vuestra casa, sino afliccion, trabajo y proeza? ¡Ah! en ninguna parte se está bien sino cerca de Vos, ¡ó amable Padre! en el momento que uno os dexa se hace miserable.

Ved, clementísimo Padre, en qué estado se os ha puesto á este hijo: cómo se os le ha desfigurado, borrado de su rostro vuestras facciones, obscurecido su belleza, y debilitado sus fuerzas: cómo se le ha cargado de heridas, cubierto de ignominias, y despojado de todos sus bienes y adornos. Vuestro corazon paternal se compadezca, os pido, de su miseria. Restablecedme, pues, á su primer estado, reparad las facciones de su rostro, dadle su primera belleza, curadle sus heridas, volvedle su fuerza y vigor, quitadle las señales de ignominia que le deshonoran, y revestidle de los adornos convenientes á su nacimiento.

En vuestras manos tenéis este hijo, ¡ó Padre de Misericordia! instruidle, os rue-

go; corregidle, castigadle, conducidle, guardadle, proveedle, defendedle, tened siempre vuestros ojos sobre él, para estorbarle se aleje de su obligacion, y preservarle de todo lo que le pueda dañar; dadle un corazon de hijo para con Vos, y hacedle digno de un padre tan grande y tan Santo como Vos, animándole con vuestro espíritu. Y tú, alma mia, escucha atentamente las instrucciones de tu Padre; reflexiona bien los avisos que te da, y tómalos en adelante por regla de tu conducta.

Vos pedis su corazon y confianza á este hijo; ¡ó Padre Celestial! os le entrega perfectamente; porque ¿como podria negároslo? Sí, os da todo su amor, toda su estima, todo su respeto: en Vos pone toda su confianza; enteramente se abandona en vuestras manos; se sujeta ciegamente á vuestras disposiciones; en adelante tomará quanto le venga como de vuestra mano. Sí, Divino Padre mio quando me suceda algun acaso favorable, diré son mercedes de mi Padre: quando me acontezca algun desgraciado accidente, diré son castigos suyos: quando sea agitado de alguna tentacion, diré son pruebas que hace de mi fidelidad: en una palabra, miraré todo lo que me suceda como que viene de parte vuestra, y como señales de vuestro amor;

y en todo lo que haga no buscaré sino vuestra gloria, y el cumplimiento de vuestra adorable voluntad.

Procuraré sobre todo imitar vuestra infinita santidad y divinas perfecciones, ser santo y perfecto como Vos lo sois, y seros un motivo de gloria por una vida que tenga conformidad con la vuestra, y singularmente por la práctica de *tal y tal* virtud, y por la enmienda de *tal y tal* defecto. Pero es de la poderosa fuerza de vuestra gracia, y no de mi flaqueza, de quien espero todo esto, Divino Padre mio; concededme, pues, os suplico, todos los auxilios que necesito para cumplirlo.

Os recomiendo tambien; ¡ó Padre Santo! los demas hijos vuestros que estan dispersos por todo el mundo. Conservad en la fidelidad de su obligacion á los que la cumplen, y haced que crezcan siempre mas y mas en virtud y santidad: sacad de sus errores y extravíos á los que os han dexado, y haced que vuelvan á Vos, que os honren y obedezcan.

Por lo que á mí toca os prometo que en adelante haré todo lo posible para desempeñar mis obligaciones para con Vos: desde hoy tomaré con ahinco singular cumplir en toda vuestra adorable voluntad; esta será mi práctica. En todas mis

acciones dire: **Meus cibus est ut faciam voluntatem Patris*; mi comida y mis delicias son hacer la voluntad de mi Padre Celestial.

ACCION DE GRACIAS REMOTA.

Gracias inmortales sean dadas á mi Divino Padre por la bondad que ha tenido hoy de recibir á este hijo fugitivo y rebelde, de haberle tratado con tanta magnificencia, y dádole todo lo que puede dar de mas delicioso á los Angeles y Bienaventurados del Cielo.

Mi corazon no respira sino por Vos, ¡ó amable Padre mio! no tiene otro gusto que pensar en Vos, estar junto á Vos, y trabajar por vuestra gloria; todos sus deseos é inclinaciones son de agradaros.

No me pidais ya, criaturas del mundo, me complazca en vosotras, ó que me apesure para gozar los placeres que me presentais; no vivo ya sino para mi Padre, y no tengo otro gusto que agradarle.

¡O dulce nombre de mi Padre Celestial! Mi corazon siente una dulzura inexplicable al pronunciarle mi lengua; y no halla en la tierra nada mas agradable que repetirle

* Joann. 4. 34.

con frecuencia, diciendo: *Abba Pater*. Padre mio, Padre mio.

¡O Santo Padre! acordaos del hijo de vuestras entrañas; protegédle contra sus enemigos que no respiran mas que su pérdida, socorredle en todas sus necesidades.

No me dexeis solo, ¡ó Padre amoroso! estad siempre conmigo, segun me lo habeis prometido, no sea que vuelva otra vez á perderme.

Tened siempre vuestros ojos atentos sobre mí para vigilar mi conducta; y conducidme de la mano como á un tierno niño, para que no caiga, ó me descamine.

Acuérdate, alma mia, de la grandeza tu Padre; vive de una manera conforme á tu nacimiento: tienes á Dios por Padre, lleva pues una vida divina: obra en todo como tu Padre Celestial.

Hoy has hecho mil protestaciones de amor, de respeto, de obediencia á tu Divino Padre, ¡ó alma mia! ¡querrás violar tus promesas, y hacerle nuevos ultrajes? ¡Ah! que no se diga que tu ingratitud y perfidia lleguen á este punto; guarda con una constante firmeza todo lo que le has prometido.

MARTES.

Considerad á Jesucristo como Maestro: proponednos aprender su divina Doctrina. Doce me justificaciones tuas: Instruidme en vuestros Mandamientos.*

PREPARACION REMOTA.

Hasta aquí has vivido en la ignorancia, ¡ó alma mia! te has dexado arrastrar del error y la mentira; pero mira al Maestro de la verdad, que viene hoy á desengañarte de tus ilusiones, y enseñarte su Divina Doctrina; desea ardientemente se digne instruirte por sí mismo.

Venid, ¡ó Maestro del Cielo! venid, ¡ó Preceptor de las Naciones! venid á enseñarme el camino de la verdad, y la ciencia de la salvacion, que es la única que deseo saber.

Viam veritatis elegi.† He elegido el camino de la verdad: estoy resuelto á no seguir el de la mentira. Pero venid ¡ó verdad eterna! á instruirme en vuestras sendas: solo Vos podeis enseñármelas.

Dichoso, † Señor, aquel que os dignais instruir, y á quien teneis la bondad de en-

* Psalm, 118. 12. † Psal. 118. 30. † Psal. 93. 12.

señar vuestra Ley. ¡Ah! hacedme la gracia de instruirme y enseñármela.

Vamos, alma mia, vamos á la montaña* del Señor, y á la Casa del Dios de Jacob, y él nos enseñará sus caminos: vamos á oír los oráculos de este Maestro venido del Cielo, que su Padre nos manda escuchar.

Pero dadme ¡ó Jesus mio! un corazon dócil para que reciba con respeto vuestra doctrina; dadme inteligencia para comprenderla; dadme sabiduría para que la guste, la ame, y la siga; enviad vuestro Santo Espíritu á preparar mi corazon para recibirla.

Es precioso renunciar tus antiguos errores, alma mia, si quieres comprender la Doctrina de tu Divino Maestro, porque de otra manera no comprenderás nada: los renuncio, Señor, y los detesto con todo mi corazon; estoy resuelto á no seguir nunca otra doctrina que la vuestra.

El Pan Eucarístico, es pan de inteligencia, que llena de luces de la mas alta sabiduría á los que le comen dignamente: es el verdadero fruto del árbol de la ciencia, que nos hace perfectamente sabios en la ciencia de los Santos. Ve á recibirle, alma mia, con un ardiente desco de ser colmada de sus luces.

* Isai. 2. 3.

PREPARACION PRÓXIMA.

¡Es posible, Sabiduría eterna, Verbo Divino, luz del Padre, Hijo único de Dios, es pues verdad que Vos queréis baxar hoy del Cielo por venir á instruir Vos mismo á esta vil criatura; y que en lugar de haber instruido en otro tiempo á vuestro Pueblo por vuestros Patriarcas y Profetas, de cuyo órgano os servisteis para hablarle, queréis hoy hacerme la honra de encargarnos Vos mismo de mi instruccion? ¡Ah! ¡quien soy yo, Señor, quien soy para merecer que Vos me habléis? No soy sino un infeliz que mil veces os ha ofendido, que mil veces ha menospreciado vuestra doctrina, y que por esto me he hecho indigno otras tantas veces de ser instruido por Vos. Pero ¡quan pesados estoy ahora de haberos tratado así! ¡quan lleno de confusion! Mi corazón está hecho pedazos de dolor, y no puede reconvenirse bastante á sí mismo su malicia: os pide humildemente perdon, y que tengáis á bien olvidar su vida pasada, prometiendo enmendarla en lo venidero por el profundo respeto que tendrá á vuestros divinos oráculos.

No puedo, Señor, admirar bastante el exceso de vuestra caridad para conmigo, en querer encargarnos Vos mismo de instruirme, á pesar de mis ingratitudes, y los

cruel tratamiento que os he hecho! ¡Ah! veo que los hombres que me son un poco superiores, no me miran sino con menosprecio, aunque nunca los haya ofendido, ni se dignan decirme una sola palabra; pero Vos, Señor, que por la excelencia de vuestro ser, y la grandeza de vuestra Magestad, sois infinitamente superior á mí, y que tantas veces os he ofendido, no os desdenáis baxar de vuestro Trono por venir á enseñarme las verdades de la salvacion. ¡O inmensa caridad!

Medita ahora segun debes ¡ó alma mia! sobre la excelencia del Maestro que viene hoy á tí para enseñarte su doctrina. Es el Soberano del universo, en quien estan encerrados todos los tesoros de la sabiduria, y de la ciencia de Dios: os el origen de todas las luces del Cielo y de la tierra y en donde los Angeles, los hombres, y todas las criaturas han sacado las que tienen. Quien no las toma de él, no puede estar sino en la ignorancia, y en el error; y el que las toma de él, esta siempre en la verdad. Este Divino Maestro no es como los otros maestros, que no enseñan á sus discípulos sino con dependencia de sus disposiciones; él los enseña con pleno poder, haciéndolos sabios por sí mismo quando quiere. ¡O que pronto se apende quando tiene la bondad de enseñar!

Considera qual es la perfeccion de su doctrina: supera infinitamente todas las demas doctrinas; por su nobleza, porque es celestial y divina; por su certidumbre, porque es infalible; por su extension, porque comprehende todas las cosas; por su utilidad, porque hace dichosos á todos los que la escuchan; y por su necesidad porque no se puede ignorar, ó menospreciar sin perderse para siempre.

Reflexiona la necesidad que tienes de ser instruida por este Maestro venido del Cielo, porque eres como un niño que no sabe distinguir la derecha de la izquierda, ni el bien del mal; mejor diré, como una bestia sin razon, que no sabe lo que hace: aun algunas veces eres peor que las bestias; porque el buey ha conocido á su Señor, y tú no conoces al tuyo: *Cognovit bos possessorem suum.** La golondrina y la cigüeña conocen el tiempo de retirarse; y tú no te retiras del peligro que te amenaza. Una bestia se detiene quando ve el precipicio, y viéndole tú te arrojas á él.

Admira la bondad con que este adorable Soberano viene á instruirte. ¡Ah! ¡que otro Maestro que él volveria á baxar, como lo hace para enseñarte su doctrina? Viene á tí, y descende al fondo de tus entrañas,

* Isai. 1. 3.

para escribir sus instrucciones en tu corazon con los caractéres de su Sangre. ¡Quien sino él se regocijaria en familiarizarse contigo, y hacerte saber los secretos de su Sabiduría? ¡Quien en fin pagaria, como lo hace, el cuidado que tomas en escucharle, llenándote de riquezas? Los otros maestros se hacen pagar el cuidado que ponen en instruir á sus discípulos; y este para inducir á los suyos á que aprendan su doctrina, les promete y da todos sus bienes en recompensa de su docilidad. ¡Oh, Señor, quan grande es vuestra bondad! ¡quan admirable vuestra caridad! ¡quan dichoso soy de tener un Maestro como Vos!

Pero ya que tu Maestro es tan excelente, alma mia, ¡no le has de respetar y amar, pues es tan bueno? ¡no has de estimar y aprender su doctrina, pues es tan prodigiosa y necesaria? Os adoro con un profundo respeto, ¡ó Soberano Maestro del mundo! Os amo con todo el ardor de que mi corazon es capaz: estimo infinitamente vuestra doctrina, y no deseo nada tanto como aprenderla: espero que Vos tendreis hoy la bondad de instruirme en ella.

Disponte, corazon mio, á recibir con el respeto y amor que conviene la doctrina de tu Divino Maestro: tú has de ser hoy como la escuela donde debe enseñarla, como

la cátedra donde debe predicarla, como el libro donde debe escribirla; prepárate pues á abrazarla.

Pero disponed Vos mismo, amable Jesus mio, este corazon; aplicad su oido interior, para que os escuche: ablandad su dureza, para que sea penetrado con vuestros discursos: haced que halle gusto en vuestras máximas para que las ame; inspiradle la fidelidad para que las practique; en fin, enviad vuestro Santo Espíritu para que le dé la docilidad y demas disposiciones con que quereis os reciba: os ofrezco las de vuestros Santos y Angeles para suplir el defecto de las mias.

Venid pues, Divino Maestro mio, venid; mi corazon os desea con extremo ardor. Venid: os prometo escucharos, recibir vuestra doctrina con respeto, y seguirla fielmente. Venid, Amor, Sabiduría Luz, Verdad Divina; venid, no tengo otro deseo que ser instruido por Vos.

ACCION DE GRACIAS PRÓXIMA.

Ya os poseo, ¡ó amable Maestro mio! ¡que dicha! ¡que gracia! ¡Oh! ¡que haré para manifestaros mi reconocimiento! Gracias infinitas os sean dadas eternamente por todas las criaturas del Cielo y de la tierra: todo adore, todo glorifique,

todo alabe vuestro santísimo y adorable Nombre por el inestimable beneficio que acabais de concederme. Yo mismo os adoro, os alabo, y os doy gracias con todos los sentimientos de respeto, de amor y gratitud de que mi corazon es capaz.

Pero ya que tenga la felicidad de poseeros dentro de mí, ¡ó amado Maestro mio! hablad, instruidme, os suplico; porque en adelante no quiero otro Maestro que á Vos: no quiero oír otra doctrina que la vuestra: enseñadme, pues, os ruego.

Permitid, Divino Maestro mio, me siente respetuosamente á vuestros pies, como otra Magdalena, para escuchar vuestros Divinos Oráculos: tened á bien os entregue mi corazon, mi entendimiento, mi memoria, mi apetito, mis sentidos interiores y exteriores para instruirlos.

Aquí está, pues, mi corazon, que os doy por discípulo: enseñadle á amaros, á serviros, á hacer todo lo posible por agradaros, á no buscarse jamas á si mismo á andar siempre por vuestras sendas, y nunca seguir las suyas; á cumplir vuestra adorable voluntad, y no hacer la suya propia: enseñadle á amar la cruz, la mortificacion y la penitencia: á arreglar todos sus movimientos á las máximas de vuestro Evangelio: á tener horror ó menosprecio á la vanagloria, á los placeres, á las riquezas

del siglo presente: y á dar toda su estimacion y amor á los bienes del siglo futuro: á no desear sino la virtud, ni regocijarse sino de las buenas obras; y en fin, á poner en Vos toda su esperanza.

Aquí está mi entendimiento que os doy por discipulo: enseñadle á conoceros, y á conocerse á sí mismo; á juzgar de todas las cosas segun son ante Vos, y no como parecen á los ojos de los hombres: quitadle el velo que le impide ver la vanidad de las cosas de la tierra, la excelencia de las del Cielo, la fealdad del pecados, la belleza de la virtud, la locura de los que corren en pos de las cosas visibles y temporales, la sabiduría de los que no se apresuran sino por las invisibles y eternas; en fin, descubridle la verdad y hermosura de vuestros senderos, y el error y las miserias de los del siglo.

Aquí está mi memoria, mi imaginacion, mi apetito, mis sentidos, y todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, que os entrego por discípulos; enseñad á mi memoria á acordarse siempre de Vos, y á olvidar todo lo demas: á mi imaginacion á formar imágenes que me lleven á Vos, y á rechazar todas las que puedan alejarme: á mi apetito á arreglar todos sus movimientos segun vuestras leyes, y á reprimir todos los que no son conformes á ellas: á

mis ojos á no mirar si no á Vos á mis oidos á no escuchar mas que á Vos: á mi olfato á no agradarse sino del olor de vuestros perfumes: á mi tacto á no ser sensible mas que á vuestras divinas impresiones: á mi lengua á no hablar sino de Vos: á mis manos á no trabajar mas que por Vos: á mis pies á no andar sino en vuestros caminos.

¡O Divino Maestro mio! solo depende de Vos hacerme sabio en vuestra doctrina; porque Vos sois quien da la inteligencia y la ciencia: no me dexéis, pues, en mi ignorancia, y en mis errores. Ya hace tiempo que vengo á vuestra escuela, y oigo vuestras divinas lecciones, y estoy todavía tan ignorante en la ciencia que Vos enseñais, que no sé ni aun los primeros elementos. ¡Ah! enseñadmela, os suplico, y no me dexéis sumergido en mi ignorancia.

Seguir siempre tan ignorante en vuestra doctrina, es sin duda porque mi corazon y entendimiento estan ya preocupados con la doctrina de los falsos doctores del siglo; pero borrad, Jesus mio, borrad todas las impresiones que han hecho en mi entendimiento estos falsos doctores, para enseñarme despues vuestras divinas verdades. Ellos me han facinado la vista, y encantado el corazon, para estorbarme ver y

amar vuestra doctrina; mas disipad estas ilusiones, atraedme á Vos mismo con vuestros divinos halagos, para que no ame ni estime sino vuestras divinas máximas. Detesto, Jesus mio, detesto de todo corazon todas las que son contrarias á ellas.

Quiero en adelante* como un verdadero Israelita, llevar escrita vuestra Santa Ley en mi corazon, en mis ojos, en mi lengua, en mis manos, en mis pies, y en todos mis miembros; pero grabadla Vos mismo, ¡ó Jesus mio! grabadla de una manera tan fuerte, que vuestras impresiones no se borren jamas; y que todo lo que hay en mí se dirija unánimemente á observarla con una inviolable fidelidad.

Grabadla tambien en los corazones de todos vuestros fieles, para que la observen religiosamente: hacedla conocer á tantas Naciones infieles que la ignoran: instruidlas os ruego, en vuestras verdades: disipad las tinieblas de sus errores, iluminadlas con las luces de vuestro Evangelio, para que salgan del camino de la muerte, y vayan por las sendas de la vida. Y tú, alma mia, está siempre, y sobre todo hoy, adicta á la Doctrina de tu Divino Maestro: no la

* Erunt verba hæc in corde tuo, et ligabis ea quasi signum in manu tua, et moventur inter oculos tuos. *Deut. 6. 8.*

desampares jamas: síguela continuamente con fidelidad, porque ella es tu vida: *Tene disciplinam, nec dimittas eam, custodi eam, quia ipsa est vita tua.**

ACCION DE GRACIAS REMOTA.

Mil alabanzas, mil bendiciones, mil acciones de gracias al gran Maestro de los Angeles y de los hombres, que ha tenido á bien entregarse hoy á mí para instruirme.

¡O Divino Maestro mio! Vos veis la necesidad que tengo de ser instruido por Vos; no me abandoneis, os ruego. Si Vos cesais de estar conmigo corporalmente, porque los sagrados simbolos estan ya alterados por el calor natural, quedad por lo ménos espiritualmente para enseñarme á marchar por vuestras huellas.

Hablad, Divino Maestro mio, hablad á los oidos interiores de mi corazon: hacedles oír vuestra voz; repetidles las bellas lecciones que hoy les habeis dado: hacedles comprehender su verdad é importancia, y no permitais que nunca las olviden.

¡O Divina Luz! disipad mis tinieblas, no sea que me adormezca en la muerte: mostradme los caminos de la verdad, y enseñadme á amar y servir á mi Dios.

* Prov. 4. 13.

Acuérdate tú, alma mia, de las bellas lecciones que hoy te ha dado tu amable Jesus: te ha enseñado á menospreciar todo lo que el mundo estima: te ha predicado el amor de la cruz, de la humillacion, de la pobreza de la mortificacion, de la obediencia y de la penitencia. Este es la doctrina que debes seguir.

Apartaos de mí, profetas de Baal, falsos doctores del siglo: solo á Jesus reconozco por Maestro; para siempre quiero ser su discípulo, y seguir fielmente su doctrina.

Yo os he protestado, Salvador mio, que no abrazaré jamas otra doctrina que la vuestra, que no olvidaré vuestras divinas instrucciones; y estoy resuelto tambien á cumplirlo con el socorro de vuestra gracia:
Non obliviscar sermones tuos.

MIERCOLES.

Considerad á Jesucristo como Médico: desead ardentemente sanar de tantas enfermedades peligrosas como teneis: clamadle de continuo: Sana me, Domine, et sanabor: Curadme, Señor, y seré sano.

PREPARACION REMOTA.

¡O infeliz de mí! ¡De quantos males me veo afligido? A un mismo tiempo estoy ciego, sordo, mudo, paralítico y leproso: estoy cubierto de úlceras desde los pies hasta la cabeza: tengo las entrañas podridas y gangrenadas: siento una calentura ardiente que me devora. ¡O quien me libraré de tantos males! Vos seréis, Médico Celestial, que debeis venir hoy á mí.

No te dexes abatir de la tristeza y desesperacion, alma mia: por grandes y desesperados que parezcan tus males, no son mayores que la habilidad del Médico que debe hoy visitarte: una de sus palabras, una de sus miradas, un pequeño tocamiento de sus vestidos, es bastante para darte perfecta salud.

Venid pues, ¡ó Divino Médico! venid á curarme: tened piedad de mi miseria: compadeceos de la grandeza de mis males, y no me dexéis mas tiempo en ellos.

Vamos alma mia, vamos á buscar la salud en este gran Médico; esperemos de su bondad que nos curará; y lo hará infaliblemente, si pones en él toda tu confianza.

En vos la pongo ¡ó Salvador mio! Espero firmemente de vuestra bondad que me

Acuérdate tú, alma mia, de las bellas lecciones que hoy te ha dado tu amable Jesus: te ha enseñado á menospreciar todo lo que el mundo estima: te ha predicado el amor de la cruz, de la humillacion, de la pobreza de la mortificacion, de la obediencia y de la penitencia. Este es la doctrina que debes seguir.

Apartaos de mí, profetas de Baal, falsos doctores del siglo: solo á Jesus reconozco por Maestro; para siempre quiero ser su discípulo, y seguir fielmente su doctrina.

Yo os he protestado, Salvador mio, que no abrazaré jamas otra doctrina que la vuestra, que no olvidaré vuestras divinas instrucciones; y estoy resuelto tambien á cumplirlo con el socorro de vuestra gracia:
Non obliviscar sermones tuos.

MIERCOLES.

Considerad á Jesucristo como Médico: desead ardentemente sanar de tantas enfermedades peligrosas como teneis: clamadle de continuo: Sana me, Domine, et sanabor: Curadme, Señor, y seré sano.

PREPARACION REMOTA.

¡O infeliz de mí! ¡De quantos males me veo afligido? A un mismo tiempo estoy ciego, sordo, mudo, paralítico y leproso: estoy cubierto de úlceras desde los pies hasta la cabeza: tengo las entrañas podridas y gangrenadas: siento una calentura ardiente que me devora. ¡O quien me libraré de tantos males! Vos seréis, Médico Celestial, que debeis venir hoy á mí.

No te dexes abatir de la tristeza y desesperacion, alma mia: por grandes y desesperados que parezcan tus males, no son mayores que la habilidad del Médico que debe hoy visitarte: una de sus palabras, una de sus miradas, un pequeño tocamiento de sus vestidos, es bastante para darte perfecta salud.

Venid pues, ¡ó Divino Médico! venid á curarme: tened piedad de mi miseria: compadeceos de la grandeza de mis males, y no me dexéis mas tiempo en ellos.

Vamos alma mia, vamos á buscar la salud en este gran Médico; esperemos de su bondad que nos curará; y lo hará infaliblemente, si pones en él toda tu confianza.

En vos la pongo ¡ó Salvador mio! Espero firmemente de vuestra bondad que me

curaréis hoy. ¡ Ah! ¿ por que no esperaré de Vos la salud, supuesto que me haceis un remedio de vuestra sagrada carne y preciosa sangre?

Disponedme, Médico Soberano, disponedme Vos mismo para que me aproveche de este grande y precioso remedio que hoy quereis darme. Y tú, alma mia, procura por tu parte disponerte á recibirle con fruto: evita todo lo que pueda impedirle obrar en tí: duélete vivamente de tus males: ténlos mucho horror, y desea ardentemente sanar.

PREPARACION PRÓXIMA.

Caritativo Médico, que desde lo mas alto de los Cielos veis la enormidad de mi males, y quales deben ser sus terribles consecuencias, solo Vos podeis librarne de ellos; superan infinitamente á la habilidad de todos los otros médicos, y á la fuerza de sus remedios; pero no á la virtud de los vuestros, ni á la eficacia de vuestro arte. Nada hay que os sea mas fácil que sanarme. No teneis mas que decir una palabra para darme perfecta salud.

Pero ¿ lo tendreis á bien, Señor, despues de haberme hecho tan indigno de esta gracia? Porque yo he empleado todas mis fuerzas en servicio de vuestros enemigos:

he contraido los males de que me veo abrumado, haciéndoos guerra; y quando movido de un sentimiento que tenia, he llegado á buscar en Vos la salud, no he observado nada de lo que me prescribisteis, y he frustrado la virtud de vuestros remedios por mis desarreglos. ¿ Querreis, pues, curar á pérfido, á un ingrato, á un infeliz? Confieso no lo merezco. No obstante, me atrevo á esperarlo de vuestra infinita caridad, y vuestro proceder me da lugar á aguardar de Vos este favor.

Porque ¿ á que fin vendriais á mi, Divino Médico, si no pretendieseis curarme? ¿ A que fin hariais tantos prodigios para poder acercarme, si no tuvierais el designio de darme la salud? ¡ O! vuestros pasos me dan á conocer bastante que Vos quereis poner fin á mis males.

Vos ibais en otro tiempo ¡ ó Jesus mio! á buscar enfermos por todas partes, y los curabais de todas sus enfermedades. Exhalabais una virtud que daba la salud á los que se os acercaban: espero que esta misma virtud me la dará hoy tambien, ya que vuestra infinita caridad os mueve á venir á mí.

He sido bastante insensato hasta aquí en amar mis enfermedades, por crueles y peligrosas que fuesen, y oponerme á los que querian sanarme. Pero ya vuelvo ahora

de mi frenesí: siento vivamente los males de que me veo acometido: los aborrezco con toda mi alma: detesto mi mala conducta, que ha sido la causa: perdon pido al Divino Médico, cuyos remedios he menospreciado: deseo con ansia la salud, y le prometo que haré ciegamente en adelante todo quanto me ordene para recobrarla.

¿Que otro Médico sino Vos, Salvador mio, tendria valor para acercarse á un enfermo tan infectado como yo? ¿Que otro Médico sino Vos, daria á beber su propia sangre, y comer su propia carne á su enfermo para curarle? ¿Que otro Médico sino Vos, sacrificaría su propia vida para conservar la de su enfermo, como Vos sacrificais la vuestra en nuestros Altares para conservarme la mia? ¿O caridad incomprehensible! ¿O bondad sin igual!

Pero ¿que esperais, Señor, de mí, para darme un remedio tan precioso, y procurarme la salud á costa de vuestra propia vida? ¿No sabeis que soy una miserable criatura, de quien nada podeis esperar? Pero no es el interes el que os hace obrar ¿ó caritativo Médico! Bien léjos de pedir cosa alguna á vuestros enfermos, los dais Vos mismo bienes infinitos en recompensa de haberse dexado curar. ¿Quien podrá nunca admirar bastante tal exceso de bondad?

Entra, alma mia, entra por una fe viva en el corazon de tu Divino Médico, para considerar los sentimientos que tiene por ti. Mira qué compasion tiene de tus males, con qué ardor desea tu curacion, con qué amor viene á traerte el remedio que puede darte la salud, que se compone de su carne y sangre. Ha molestado aquella con una infinidad de trabajos, y ha derramado ésta hasta la última gota para sanarte. Ha tomado sobre sí todos tus dolores para darte la salud. Corresponde á la grandeza de su amor con un amor recíproco: honra la habilidad de este admirable Médico, de quien tienes tanta necesidad: pon toda tu confianza en el poder de su arte: camina á él con el mismo ardor con que el viene hácia ti, y con el mismo deseo de recibir la salud que él tiene de dártela: detesta todos tus males con el mismo horror que él lo hace: prométele que emplearás en su servicio la salud que te dé; é instale amorosamente á que vuenga luego á dártela.

Venid pues, ¡ó caritativo Médico! venid hácia este pobre enfermo: venid á sacarle del estado lamentable á que se halla reducido. *Descende priusquam moriatur.** Venid á traerle el remedio de vuestra carne y sangre preciosa ántes que muera. *Im-*

* Joann. 5. 49.

*pone illi manum tuam, et vivet.** Imponed vuestra mano sobre él, y con esto le daréis la vida. ¡Ah! entrad, entrad en mi pecho: la salud, la fuerza, la vida, y toda suerte de bienes entrarán con Vos: vuestra presencia disipará todos mis males, y me atraerá todos los bienes.

ACCION DE GRACIAS PRÓXIMA.

Ya estás en mí, amable Médico mio. ¡O! ¡que acciones de gracias os rendiré por no haberos desdenado venir á este pobre enfermo? No es ninguno de vuestros criados, de vuestros Profetas, de vuestros Apóstoles, de vuestros Angeles el que me habeis enviado para sanarme; Vos mismo sois quien ha venido: infinitas gracias os sean dadas por siempre por todas las criaturas: el cielo y la tierra publiquen eternamente vuestras bondades.

Mirad ¡ó caritativo Médico! la multitud y profundidad de las llagas que mis enemigos me han hecho: mirad quan postrado me tienen á un mismo tiempo el orgullo, la ambicion, la avaricia, la impureza, la cólera, la envidia, la gula, y todas las demas enfermedades espirituales: mirad qué fondo de corrupcion hay en mi corazon, cuánta

* Matth. 9. 1.

ilusion en mi entendimiento, cuánto desarreglo en mi imaginacion, cuánto desorden en mi apetito, y cuánta libertad en mis sentidos. Tengo todos los males juntos, y los tengo en un grado, que hacen inútiles todos los remedios humanos. ¡Ah Señor! la curacion de un enfermo que está en un estado tan deplorable, no puede seros sino muy gloriosa: curadme, pues, os suplico, para manifestar vuestra habilidad, y hacer brillar la gloria de vuestro santo nombre.

Virtud omnipotente de la Carne y Sangre de mi Jesus, que acabo de comer y beber, obrad en mí, y sanadme. ¡O Salvador mio! el menor contracto de vuestra sagrada mano ó de vuestros vestidos, la menor de vuestras palabras sanaban en otro tiempo toda suerte de enfermedades; ¡como no me sanaréis hoy, pues no solamente me aplicais vuestra Carne y preciosa Sangre, sino que me la haceis comer y beber, para que experimente mejor la virtud.

Médico Divino, gloria vuestra es el sanarme, porque ¡que dirán vuestros enemigos, si despues de haber emprendido mi curacion, haciéndome tomar los mas excelentes de vuestros remedios, no me sanais?

Señor, ¡por que no me sanaréis ya que os es tan fácil volverme la salud? No teneis mas que quererlo, y en el momento será executado. Las enfermedades mas obsti-

nadas no os estan ménos sumisas que los soldados á su General; se retiran en el instante que se lo ordenais. Mandad pues, Señor, á toda esta tropa de males, de que me hallo affigo, que me dexen, y en el momento me dexarán; tened solo la voluntad de sanarme, y en la hora seré sano.

Pero, alma mia, tú que pides la salud á tu Divino Médico, ¿quieres sinceramente ser curada? Esta es la pregunta que hoy te hace, como en otro tiempo al Parálitico de la Piscina. No puedes responderle como aquel Parálitico, que lo deseas, pero que no tienes quien te cuide, supuesto que él mismo se te ofrece á hacer todo lo necesario para tu curacion. Yo os responderé pues, Señor, que lo quiero y lo deseo muy ardentemente. A este efecto consiento todas las operaciones que Vos juzgáreis me son necesarias: partid, cortad, haced pedazos, arrancad, aplicad el hierro y el fuego: me pongo enteramente en vuestras manos, y me sujeto á todo; prescribidme el régimen que os agrada; estoy pronto á seguirle: mandadme que me prive de este placer, que me aleje de esta ocasion, que haga este exercicio; executaré fielmente todas vuestras órdenes.

¡O Jesus mio, que en este augusto Sacramento sois mi Médico y mi remedio! sed tambien mi salud, mi fuerza y mi vida:

quedad conmigo, y unios á todas mis potencias para darme la vida y la fuerza, para curarme enteramente! Quedad, pues, en mi corazon, y será sano de su corrupcion: quedad en mi entendimiento, y será sano de su ceguedad: quedad en mi imaginacion, y será sana de su locura: quedad en mi apetito, y será sano de su desarreglo: quedad en todos mis sentidos y potencias, y serán sanos de los diferentes males que los affigen, y llenos de fuerza y vigor.

¿Que quereis os dé, amable Médico mio, por haber venido á mí, y por el divino remedio que me habeis traído hoy? pero ¿que puedo daros que sea digno de Vos, sino á Vos mismo? Yo os ofrezco á Vos mismo: os ofrezco vuestras propias grandezas y perfecciones, y sobre todo la infinita caridad que os ha movido á venir á mí para sanarme: *Confiteantur Domino misericordiae ejus.* Yo mismo me entrego tambien á Vos enteramente con todo lo que me pertenece. Quiero emplear en vuestro servicio la salud que me habeis dado.

Alma mia, no vuelvas á enfermar, habiéndote sanado este Médico Celestial: harias agravio á su gloria si recayeses en tus primeros abatimientos: ten en adelante una salud vigorosa: tu salud es tu caridad, tu fuerza, tu fervor y tu zelo: ten, pues,

desde ahora una caridad ardiente, llénate de fervor y de zelo por todo lo que mira á los intereses de Dios.

¡O quantos enfermos hay en el mundo que absolutamente tienen necesidad de vuestro socorro, ¡ó divino médico! A todos los recomiendo á vuestra infinita caridad, sobre todo á *tal y tal*, y los demas con quien tengo algun enlace particular, ó que Vos quereis os recomiende.

Os prometo, Médico Celestial, que en adelante me abstendré, principalmente hoy, de todo lo que pueda hacerme recaer en mis primeros abatimientos, y evitaré no solamente el pecado, sino tambien todo lo que tenga apariencia de él: *Ab omni specie mala abstinete vos.*

ACCION DE GRACIAS REMOTA.

No podré olvidar ¡ó mi divino Médico! el favor inestimable que hoy he recibido de Vos, haciéndome un remedio de vuestro sagrado Cuerpo y preciosa Sangre: os lo agradezco con todo mi corazon, y ruego á todos los Santos y Angeles os den gracias por mí.

Era necesaria una bondad como la vuestra ¡ó caritativo Médico! para obligaros á baxar de los Cielos á fin de venir á sanarme. ¡Ah! el Cielo, la tierra, el mar,

y todas las criaturas que encierran, os alaben, y den gracias por ella.

Estad siempre conmigo, Médico Celestial: no me abandoneis un momento, para que no recauya en los males de que me habeis curado: servidme de guia, conducidme, no sea que cometa nuevos excesos, que me pongan en peor estado.

Fruto de vida, que reparais nuestras fuerzas debilitadas, que curais todos nuestros abatimientos, y nos preservais de la muerte del pecado, obrad dentro de mí, llenad de fuerza mi alma, y preservadla de la muerte.

¡Donde está, pues, la virtud del admirable remedio que hoy me habeis dado, ó Jesus mio! ¡Ah! casi no siento ningun efecto; no estoy ménos, débil y abatido que ántes: haced, si os agrada, opere en mí, y me sane perfectamente.

¡Por que te quejas, alma mia, de que este gran Sacramento no obra en ti? Tú misma eres quien le impides obrar, poniendo obstáculo á su virtud: rompe tu apego á las criaturas, mortifica tus sentidos, aléjate de las ocasiones, aplicate á tus obligaciones, y verás como te da perfecta salud.

Acuérdate, alma mia, que has prometido á tu Divino Médico guardar su régimen: éste consiste en privaciones, austeridades, mortificaciones, soledad, humillaciones,

oracion y recogimiento: practica todo esto, y sin duda sanarás.

No te admires, alma mia, de ver que no recobras desde luego la salud: unos males tan grandes é inveterados como los tuyos no se curan de un golpe; es menester tiempo para que los remedios obren, y esperar el efecto con paciencia: pon solamente tu confianza en la virtud del que hoy has recibido: desea con sinceridad sanar, é infaliblemente recobrarás en fin la salud.

JUEVES.

Considerad á Jesucristo como Pastor, y proponeos volver á él despues de haberos descarreado de su rebaño. Convertere ad Pastorem animæ tuæ: Volved al Pastor de vuestra alma.

PREPARACION REMOTA.

Yo soy una oveja descarreada del rebaño, y errante en una espantosa soledad con peligro de ser devorada de los lobos cada instante: tened compasion de mí, ¡ó Divino Pastor! No cesaré de clamar á Vos, pidiendo vengais á socorrerme, y me

volvais á vuestro aprisco: *Erravi sicut ovis quæ perit, quære servum tuum.**

¡O Pastor de mi alma, que tanto habeis corrido tras esta pobre oveja! Oid favorablemente sus balidos; venid á sacarla de sus extravíos, y no la abandoneis al furor de los lobos que la siguen para devorarla.

¡O que oveja tan desgraciada soy por haber dexado á mi caritativo Pastor! Ahora conozco por experiencia que solo con él se está bien. Pastores extraños me han engañado separándome de él; pero estoy resuelta á volver, y no separarme jamas.

Vamos, alma mia, vamos hácia este amoroso Pastor, que olvidando nuestras desobediencias pasadas por una bondad sin igual, quiere hoy recibirte en el número de sus ovejas, curar tus llagas, y darte á pastar un alimento infinitamente delicioso.

¡O Pastor Celestial! ¡ó Alimento Divino! ¡quien podrá saciarme de Vos? Mi alma es como una oveja que muere de hambre y debilidad; nadie hay sino Vos que pueda restablecer sus fuerzas, y satisfacer su hambre.

Purificad mi corazon y mis entrañas, ¡ó Divino Pastor mio! para que pueda gustar el Pasto Divino que hoy quereis

* Psalm 118. 176.

oracion y recogimiento: practica todo esto, y sin duda sanarás.

No te admires, alma mia, de ver que no recobras desde luego la salud: unos males tan grandes é inveterados como los tuyos no se curan de un golpe; es menester tiempo para que los remedios obren, y esperar el efecto con paciencia: pon solamente tu confianza en la virtud del que hoy has recibido: desea con sinceridad sanar, é infaliblemente recobrarás en fin la salud.

JUEVES.

Considerad á Jesucristo como Pastor, y proponeos volver á él despues de haberos descarreado de su rebaño. Convertere ad Pastorem animæ tuæ: Volved al Pastor de vuestra alma.

PREPARACION REMOTA.

Yo soy una oveja descarreada del rebaño, y errante en una espantosa soledad con peligro de ser devorada de los lobos cada instante: tened compasion de mí, ¡ó Divino Pastor! No cesaré de clamar á Vos, pidiendo vengais á socorrerme, y me

volvais á vuestro aprisco: *Erravi sicut ovis quæ perit, quære servum tuum.**

¡O Pastor de mi alma, que tanto habeis corrido tras esta pobre oveja! Oid favorablemente sus balidos; venid á sacarla de sus extravíos, y no la abandoneis al furor de los lobos que la siguen para devorarla.

¡O que oveja tan desgraciada soy por haber dexado á mi caritativo Pastor! Ahora conozco por experiencia que solo con él se está bien. Pastores extraños me han engañado separándome de él; pero estoy resuelta á volver, y no separarme jamas.

Vamos, alma mia, vamos hácia este amoroso Pastor, que olvidando nuestras desobediencias pasadas por una bondad sin igual, quiere hoy recibirte en el número de sus ovejas, curar tus llagas, y darte á pastar un alimento infinitamente delicioso.

¡O Pastor Celestial! ¡ó Alimento Divino! ¡quien podrá saciarme de Vos? Mi alma es como una oveja que muere de hambre y debilidad; nadie hay sino Vos que pueda restablecer sus fuerzas, y satisfacer su hambre.

Purificad mi corazon y mis entrañas, ¡ó Divino Pastor mio! para que pueda gustar el Pasto Divino que hoy quereis

* Psalm 118. 176.

darme, y recibir los efectos que produce en los corazones bien dispuestos. Y tú, alma mia, aléjate de todo lo que puede impedir que este Divino Alimento te sea provechoso, y renuncia todas las aficiones terrestres.

PREPARACION PRÓXIMA.

Vos ¡ó Divino Pastor! venis hoy hácia esta oveja descarreada. ¡Que bondad no es necesario tengais para que sus malicias y rebeliones no os hagan arredrar! Porque ¡que ha hecho hasta ahora esta oveja ingrata y maliciosa, que ha hecho sino causaros crueles disgustos? Os ha desobedecido en mil ocasiones: ha menospreciado otras tantas veces vuestras caricias y amenazas: ha herido y despedazado á las otras ovejas de vuestro rebaño: ha hecho descaminar muchas con ella por sus sollicitaciones: ha infectado las unas por sus malos exemplos: ha emponzoñado las otras por sus malos discursos. No obstante, Vos olvidais todo esto, y venis hácia ella para impedirle que perezca. ¡O Bondad inefable! ¡ó Caridad incomprehensible!

Pero ¡que necesidad teneis Vos de esta infame oveja, ó rico y poderoso Pastor? ¡No son ovejas vuestras todos los Santos

y Angeles del Cielo, y todos los justos de la tierra? ¡No corresponden en algun modo á vuestro rebaño todas las criaturas, pues Vos las alimentais, y sois su Señor? ¡Que perderiais aun quando me dexaseis perecer? ¡No seriais siempre igualmente rico y dichoso? Sin embargo Vos correis en pos de mí, como si yo hiciera todas vuestras riquezas; y dexais vuestro rebaño en el Cielo por venir á mi acá en la tierra, como si toda vuestra dicha consistiese en poseerme. ¡Que exceso de amor!

¡No te dexarás en fin ganar, alma mia, por tan grande bondad? No volverás en tí misma? No te resolverás á reparar tus ingratitudes y malicias pasadas, y dar consuelo en adelante á un Pastor tan bueno?

Con este designio ¡ó Jesus mio! vengo á presentarme ante Vos, el rostro cubierto de confusion, y el corazon traspasado de dolor, para pedir os perdon de todos los disgustos que os he causado con mis extravíos y rebeldía. ¡O quan sensiblemente está afligido mi corazon! Jamas ¡ó Jesus mio! jamas me volverá á acontecer con el auxilio de vuestra gracia: estoy resuelto á ser en adelante una oveja obediente y fiel, que nunca me apartaré de Vos.

Pero ¡no haria yo mal? ¡ó Salvador mio! si no me agregase á un Pastor tan bueno y caritativo como Vos? ¡Ah! ¡quien po-

drá comprehender el tierno amor que profesais á vuestras ovejas, y los extremos cuidados que os tomais por su salvacion? Teneis siempre la vista sobre ellas para guardarlas: las haceis apacentar en pastos xugosos y deliciosos: las conducis á las fuentes de vida: las buscáis abrigos favorables donde descansen de sus trabajos, y se pongan á cubierto de los adores del verano y rigores del invierno: las teneis entre vuestros brazos y en vuestro seno: las curais quando estan enfermas: las llevais quando no pueden andar: las aguardais quando no pueden seguiros: las volveis á juntar quando se descarrean; y las defendeis quando los lobos las acometen.

Los otros pastores toman la piel de sus ovejas para hacerse amar y seguir de las otras; y Vos habeis tomado la naturaleza de las vuestras, haciéndoos hombre, para que os amen y sigan con mayor ternura y afecto. Aquellos se alimentan con la leche de las suyas; y Vos alimentais las vuestras con vuestra propia Carne y Sangre: ellos se cubren con su vellocino; y Vos vestis vuestras ovejas de Vos mismo: ellos las venden y matan por su propia utilidad; y Vos os habeis dexado vender á Vos mismo para rescatar las vuestras: y os habeis entregado á la muerte para salvarlas la vida.

¡Ah! ¿quien podrá dexar de amar á un

tan amable Pastor, que tiene un amor tan tierno, tan ardiente y tan generoso por sus ovejas? Ve ¡ó alma mia! como aun hoy te da nuevas señales de este amor. Baxa otra vez del Monte Santo, quiero decir del Cielo, para venir á sacarte de tus extravíos: sacrifica de nuevo su vida en nuestros Altares por tu salvacion: vuélve á aplicar el fruto de sus trabajos para curarte tus heridas y enfermedades; y á darte su propia Sangre para reparar tus fuerzas: ¿negarás tu amor á quien te da tantas pruebas de amarte? No, Pastor amoroso mio, no: esto sería llevar muy adelante la ingratitud: os le doy perfectamente, y os protesto que nunca tendré amor sino por Vos, y que todo mi cuidado y aplicacion se limitarán en lo sucesivo á agradaros y obedeceros.

¡O caritativo Pastor! Vos corrísteis mucho tiempo tras esta infame oveja que huía maliciosamente vuestro encuentro; pero ya no huye: al contrario, tiene un gozo increíble de volver hácia Vos. Habeis llorado mucho tiempo su pérdida; pero hoy quiere consolaros por su vuelta: vedla aquí que vuelve á Vos. Venid, amable Pastor mio, venid á acogerla y poseerla: venid á haceros dueño de su corazon, á descansar en él de las fatigas que habeis tomado para buscarla, y hacerla dichosa: venid á apa-

centarla con el Divino Pasto que la habeis preparado, á ser su fuerza, su alegría y sus delicias. Vos sois á un mismo tiempo su Pastor, su Pasto, y su Vida. ¡O Pastor! ¡ó Pasto! ¡ó Vida! entrad para poseerme, alimentarme y vivificarme.

ALERE FLAMMAM
VERITATEM ACCION DE GRACIAS PRÓXIMA.

Pastor adorable, que dais pasto á los Angeles y á los hombres, y el alimento conveniente á todas las criaturas que gozan qualquiera especie de vida, Vos sois el que yo peso dentro de mí y quien descansa ahora en el seno de esta miserable oveja. ¡Ah! ¡como habeis querido descender de los Cielos, y abatir vuestra grandeza por venir hácia esta ingrata y rebelde? ¡se podrá jamas admirar bastante tan grande exceso de bondad? Pero ¡que os dará por ella esta pobre oveja? ¡Oh! mil amores, mil adoraciones, mil alabanzas, mil acciones de gracias. Os ofrece y consagra todos los sentimientos de amor y respeto que es capaz de concebir, todas las alabanzas y adoraciones que es capaz de rendiros; y pide á todas las criaturas del Cielo y de la tierra os adoren, os amen, y os den gracias con ella y por ella.

Pero, Divino Pastor mio, ya que habeis tenido la caridad de venir hácia esta pobre

oveja, mirad, os ruego, el triste estado á que se halla reducida: está enferma, sanadla: está ciega, dadla vista: muere de hambre, alimentadla: cae de debilidad, fortificadla: es terca y desobediente, corregidla: se descamina, guiadla: no busca sino como escaparse de Vos, encadenadla con los dulces vinculos de vuestro amor: los lobos andan al derredor de ella para devorarla, defendedla, tenedla baxo de vuestra mano, ó en vuestro seno para que no os la arrebaten. Vos habeis dicho que nadie os robará las ovejas que vuestro Padre os ha dado; no sufrais, pues, lo hagan con esta.

Verdad es, Divino Pastor, que no puedo saber con certeza si tengo la dicha de ser del número de vuestras ovejas: puede ser me lisonjee de esta feliz qualidad, sin poseerla verdaderamente: puede ser que tenga la piel y el exterior de vuestras ovejas, sin tener el corazon y las entrañas. Pero si esto es, encarecidamente os ruego, por todos los trabajos que habeis sufrido, y por la sangre que habeis derramado por mí, me hagais una de vuestras verdaderas ovejas, y me deis todas sus qualidades: dadme su inocencia, su sencillez, su dulzura, su obediencia, su fecundidad: señaladme con vuestra marca para distinguirme de las que no os pertenecen.

Acordaos, Divino Pastor, de todo lo que mi salvacion os ha costado; meditad los pasos que habeis dado, y las fatigas que habeis padecido para encontrarme: la sangre que habeis derramado por rescatarme: la muerte que habeis sufrido por salvarme la vida; y no permitais que todo sea en vano.

Amable Pastor, Vos sois mi única esperanza, de Vos solo espero la salud, y la vida; me entrego enteramente á vuestra divina voluntad. Haced de mí todo lo que os agrade; á todo estoy pronto: todo lo recibiré con igualdad de vuestra mano, y haré ciegamente quanto me ordenáreis. Os seguiré adonde fuéreis, é imitaré, quanto me sea posible, vuestros divinos exemplos.

Yo os he desconocido y desobedecido muchas veces hasta ahora ¡ó Divino Pastor! por sujetarme á extraños: pero os prometo no reconocer en adelante otro Pastor que á Vos, no escuchar sino vuestra voz, no abedecer mas que vuestros mandamientos, y no alimentarme sino de vuestro pasto, que es vuestra Celestial Doctrina. Retiraos de mí, Pastores extraños: ya no conozco por Pastor mas que á mi Jesus: ya no oigo mas que su voz: ya no obedezco mas que su voluntad.

¡O Pastor Celestial! Vuestro amor os ha

hecho venir á mí por entrar en posesion de esta oveja: poseedla, pues, segun vuestro deseo: contentad vuestro amor: ponedla en vuestro seno: uníosla del modo mas estrecho; pero poseedla, os ruego, para siempre, y no sufrais caiga en manos extrañas: ligadla con los vínculos de un amor tan fuerte y tan constante, que jamas se aparte de Vos.

Os recomiendo tambien ¡ó Divino Pastor! vuestra grey, que es la Iglesia: guardadla, gobernadla, alimentadla, nutridla, aumentadla con la reduccion de los hereges, y la vocacion de los infieles. Principalmente os recomiendo *tal y tal* de vuestras ovejas, con quien tengo alguna conexion particular. Hoy será mi estudio escuchar vuestra voz como una oveja fiel: *Audiam quid loquatur in me Dominus.*

ACCION DE GRACIAS REMOTA.

Pastor de mi alma, gracias infinitas os sean dadas siempre por la bondad que habeis tenido en venir hoy á visitar esta pobre oveja. Pero no la dexeis, si es de vuestro agrado, en el estado miserable en que la habeis encontrado; hacedla conocer los efectos de vuestra amada y preciosa visita.

Vos me habeis reconocido y tratado hoy como vuestra oveja, ¡ó Divino Pastor!

Continuad en mí, os suplico, el oficio de Pastor; guardadme, gobernadme, conducidme, y proveed á todas mis necesidades.

No me abandoneis á mi propia conducta, ¡ó caritativo Pastor! porque no puedo sino perderme si me dexais á mi libre albedrío: estad siempre cerca de mí para guiarme y conducirme.

Os he prometida, amable Pastor mio, escuchar vuestra voz, y obedecer vuestros mandatos: estoy siempre en este designio: mandadme lo que quereis que haga; ejecutaré puntualmente todo lo que Vos me ordenáreis.

No escuches al mundo, ¡ó alma mia! no escuches la carne ó la sangre: no escuches tu amor propio: tu Divino Pastor te lo prohíbe: no quiere que des oídos mas que á su Divino Espíritu.

¡Querrás aun, alma mia, dar á tu amable Pastor el disgusto de perderte? Sé, pues, constante en la obediencia que le debes, no te separes de su rebaño, ni de su persona: no vayas á mezclarte con las ovejas del Demonio, porque te comunicarán su imperfeccion, y te arrastrarán consigo á los pozos del abismo.

VIERNES.

Considerad al Divino Jesus como Redentor. Al despertar, concebid gran deseo de salir hoy de la esclavitud del Demonio y del pecado, para haceros esclavos de Jesucristo. Clamad con el Profeta: Redime me, et miserere mei: Tened compasion de mí, Señor, y rescatadme.

PREPARACION REMOTA.

Hasta aqui ¡ó alma mia! has gemido baxo la mas dura y cruel de todas las servidumbres, que es la del Demonio y el pecado; pero he aqui á tu Divino Redentor que viene hoy á librarte: suspira por su llegada: desea ardientemente la libertad.

Venid, Divino Redentor mio, venid á romper mis cadenas, y libertarme de la tiranía de este cruel, á quien locamente me he vendido por un corto placer, por un vano honor, por un ligero interes.

Vos sois ¡ó Jesus mio! mi Criador, mi Rey, y mi Padre. Venid ¡ó Criador mio! á libertar vuestra pobre criatura. Venid ¡ó mi Rey! á libertar vuestro infortunado súbdito. Venid ¡ó Padre mio! á libertar vuestro desgraciado hijo.

¡Duraréis siempre, esclavitud vergon-

Continuad en mí, os suplico, el oficio de Pastor; guardadme, gobernadme, conducidme, y proveed á todas mis necesidades.

No me abandoneis á mi propia conducta, ¡ó caritativo Pastor! porque no puedo sino perderme si me dexais á mi libre albedrío: estad siempre cerca de mí para guiarme y conducirme.

Os he prometida, amable Pastor mio, escuchar vuestra voz, y obedecer vuestros mandatos: estoy siempre en este designio: mandadme lo que quereis que haga; ejecutaré puntualmente todo lo que Vos me ordenáreis.

No escuches al mundo, ¡ó alma mia! no escuches la carne ó la sangre: no escuches tu amor propio: tu Divino Pastor te lo prohíbe: no quiere que des oídos mas que á su Divino Espíritu.

¡Querrás aun, alma mia, dar á tu amable Pastor el disgusto de perderte? Sé, pues, constante en la obediencia que le debes, no te separes de su rebaño, ni de su persona: no vayas á mezclarte con las ovejas del Demonio, porque te comunicarán su imperfeccion, y te arrastrarán consigo á los pozos del abismo.

VIERNES.

Considerad al Divino Jesus como Redentor. Al despertar, concebid gran deseo de salir hoy de la esclavitud del Demonio y del pecado, para haceros esclavos de Jesucristo. Clamad con el Profeta: Redime me, et miserere mei: Tened compasion de mí, Señor, y rescatadme.

PREPARACION REMOTA.

Hasta aqui ¡ó alma mia! has gemido baxo la mas dura y cruel de todas las servidumbres, que es la del Demonio y el pecado; pero he aqui á tu Divino Redentor que viene hoy á librarte: suspira por su llegada: desea ardientemente la libertad.

Venid, Divino Redentor mio, venid á romper mis cadenas, y libertarme de la tiranía de este cruel, á quien locamente me he vendido por un corto placer, por un vano honor, por un ligero interes.

Vos sois ¡ó Jesus mio! mi Criador, mi Rey, y mi Padre. Venid ¡ó Criador mio! á libertar vuestra pobre criatura. Venid ¡ó mi Rey! á libertar vuestro infortunado súbdito. Venid ¡ó Padre mio! á libertar vuestro desgraciado hijo.

¡Duraréis siempre, esclavitud vergon-

zosa, servidumbre cruel? ¡No me veré libre jamas de vuestras pesadas cadenas? ¡Ah! hoy es quando espero tener esta dicha por la excesiva liberalidad de mi Divino Redentor.

El precio de tu rescate está ya pronto, ¡ó alma mia! El Divino Jesus va á ponerle en tus manos en el Altar santo, para que le ofrezcas á su Padre: disponte á salir de tu esclavitud, y gozar la feliz libertad de los hijos de Dios.

Oye, alma mia, la voz de tu Divino Jesus, que te dice con su Profeta:* sal del polvo, levántate, rompe las cadenas de tu cuello, hija de Sion, cautiva mucho tiempo ha: por nada has sido vendida: serás redimida sin que nada te cueste.

PREPARACION PRÓXIMA.

Mira ¡ó alma mia! la bondad de tu Divino Redentor. Expresamente baxa hoy del Cielo á nuestros Altares para librarle de las manos de tus enemigos: no envia para ello ninguno de sus Ministros: él mismo viene en persona. ¡Que caridad! ¡Que bondad! Habia ya preparado y pagado el precio de tu rescate con los traba-

* Excutere de pulvere, consurge, solve vincula colli tui, captiva filia Sion. *Isai.* 52. 2.

jos de su vida mortal, con sus oprobrios, con sus tormentos, con la sangre que derramó en el Huerto de las Olivas, en la Columna del Pretorio, en la Cruz, y con la muerte que sufrió; y viene á aplicarte el mérito de todo ello en este Misterio, para romper tus cadenas, y sacarte de la esclavitud del Demonio. ¡Mas que digo? Viene de nuevo á esclavizarse á sí mismo para alcanzarte la libertad, y á morir místicamente para salvarte la vida. ¡Que generosidad! ¡Que amor!

Los otros redentores dan su dinero para rescatar los cautivos; y este se da á sí mismo por precio de su redencion. Aquellos, despues de haberlos rescatado, los dexan ir con las tristes señales de su servidumbre, que son las llagas, la desnudez, la pobreza, el hambre y la miseria; y este cura las llagas de los que rescata, los viste con vestidos preciosos, los alimenta con su Carne y Sangre, y los enriquece con sus bienes. Los otros redentores despiden los esclavos luego que les libertan, ó si les retienen consigo es para hacerles llevar una vida baxa y obscura; y este les retiene en su casa como sus hermanos, y les hace Reyes y coherederos de su Reyno. ¡Oh! ¡quien dexará de amar un Redentor tan bueno y generoso? Le doy todo mi amor, me consagro á él enteramente, le amaré toda mi

vida con un ardor infinito, no tendré nunca inclinacion sino por él.

Venid, pues, amable Redentor mio, venid á librarme de la esclavitud del demonio y del pecado, y hacerme vuestro esclavo: venid á romper mis cadenas y cargarme las vuestras; á sacarme de las manos del cruel tirano que me ha poseído hasta aquí, para poseerme Vos mismo: venid á satisfacer mi hambre, curar mis llagas, cubrir mi desnudez, enriquecer mi pobreza, y mudar mi miseria en felicidad. ¡O Divino Señor mio! entrad en mí, poseedme: no quiero tener otro dueño que Vos.

ACCION DE GRACIAS PRÓXIMA.

Ya estais, pues, en mi pecho, ¡ó Divino Redentor mio! ya estais en medio de mis entrañas. ¡Ah! ¡como no habeis tenido horror de un lugar tan indigno de Vos, en donde estais como en una oscura prision! Es preciso que mi alma haya sido muy preciosa á vuestros ojos, para hacer en su favor semejante cosa. ¡Quien no admirará que el Dios de Magestad, el Soberano de todo el universo haya tenido á bien venir á una tan miserable criatura, y entregarse á sí mismo por su redencion? Bendita sea para siempre la infinita cari-

dad que os ha movido á concederme tal gracia: los Angeles, los Santos y todas las criaturas del universo os bendigan eternamente conmigo. Pero ¡que podré yo hacer, Señor, para reconocer este favor? Aun quando me entregase mil veces á Vos por esclavo, ¡que sería esto en comparacion de la obligacion que os tengo?

Me postro á vuestros pies, Divino Redentor mio: los beso y abrazo mil veces para daros alguna débil señal de mi reconocimiento. Os doy gracias con los mas tiernos afectos de mi corazon, por la bondad infinita que habeis tenido en venir á rescatarme. Me ofrezco y consagro á Vos mil veces, para ser siempre vuestro esclavo; y confieso ingenuamente ante Vos, que aun quando os sacrificara otras tantas veces mi cuerpo, mi alma, mi vida, y todo lo que depende de mí, no podré jamas reconocer dignamente tan gran beneficio.

¡Donde estaria yo al presente sin las misericordias infinitas de que habeis usado para conmigo? El infierno me habria devorado: estaria sumergido en el profundo del abismo: el enemigo hubiera robado y arrebatado mi alma, y la habria sepultado en medio de los horribles fuegos que jamas se han de apagar. ¡Que obligacion no os tengo por no haber permitido que yo pere-

ciese, como ha sucedido á muchos que no lo merecian tanto como yo, y por haber tambien juntado hoy á vuestras antiguas misericordias, la de venir á daros Vos mismo de nuevo por precio de mi redencion?

¡O Divino Salvador mio! pues que vieniendo á mí habeis proyectado obtenerme la libertad, executad, os ruego, vuestro designio: no me dexeis detenido mas en la cruel servidumbre, baxo cuyo yugo he gemido tan largo tiempo: romped las cadenas de que mis enemigos me han cargado, las de mis vicios y pasiones, las de mis malos hábitos, las de mi obstinacion en no evitar las ocasiones del pecado, las de los obstáculos y dificultades que encuentro en el cumplimiento de mis obligaciones: rompedlas todas, os ruego, ¡ó Jesus mio! con la fuerza omnipotente de vuestro brazo.

Padre Eterno, tengo dentro de mí el Cuerpo y la Sangre de mi Jesus, que me lo ha dado para rescatarme de mi deplorable esclavitud: os lo ofrezco por mi redencion: concededme, pues, os pido, la libertad. Solo por vuestro medio ¡ó Salvador mio! me la concederá; y para esto os ha enviado á mí.

A fin de que yo quede enteramente libre, someted á Vos todas mis potencias: sometiendo mi entendimiento, le libraréis de sus

errores: sometiendo mi voluntad, la libraréis de sus desarreglos: sometiendo mi apetito le libraréis de sus violencias: sometiendo mis sentidos, los libraréis del ardor impetuoso que los conduce hácia las cosas sensibles.

Pero, Jesus mio, no os contenteis solo con sacarme de las cadenas de mis enemigos, sino cargadme las vuestras: encadenad mi corazon con las cadenas de vuestra caridad, mi entendimiento con las de vuestra verdad, mi apetito con las de vuestra justicia, mis sentidos con las de vuestra mortificacion.

Ya que acabais de rescatarme al precio de vuestra vida y de vuestra sangre, ¡ó adorable Redentor mio! retenedme, os suplico, en vuestro servicio, y no sufrais sea sujeto al poder de otros dueños: os he costado bien caro, no os dexeis arrebatar lo que habeis rescatado tan á costa vuestra.

Libre de las manos de vuestros enemigos por vuestra gracia ¡ó Divino Redentor mio! me he escapado muchas veces de las vuestras para volver de nuevo á mi primer esclavitud con otros delitos que he cometido. ¡Ah! no sufrais, os pido, me escape mas: aseguraadme con vuestras amables cadenas de tal modo que ya no pueda huir volviendo al pecado: marcadme tan bien con vuestro sello divino, que nin-

gun extraño se atreva á seducirme para ponerme baxo su poder: estad siempre en mi defensa contra los que quisieren llevarme á mi primera esclavitud, para que nadie lo consigna.

Ahora soy esclavo de mi Jesus: *Ego vinctus Jesu Christi*. Sí, soy esclavo de mi Jesus: á él pertenezco: él es mi dueño: á él tambien quiero servir: para él quiero trabajar: su amable yugo es el que deseo llevar: sus Divinos Mandamientos los que quiero observar. No serviré nunca á otro Señor que á él; no al orgullo, á la avaricia, á la impureza, á la gula, ni á ningun otro vicio: mi Jesus será únicamente quien me dominará.

Dichosa libertad ¡ó Salvador mio! la que dais á un alma quando os haceis su dueño. ¡O quan de desear es esta libertad! ¡quan digna de nuestra ambicion! Vale mil veces mas que el imperio de todo el mundo. Concededme, ¡ó Divino Redentor mio! y conserradme despues de habérmela concedido.

Os ruego ¡ó Salvador mio! la deis tambien á todos los hijos de la Iglesia vuestra Esposa, y favorezcáis con ella á tantas naciones que estan fuera de su seno, librándolas de la esclavitud del demonio, y some-tiéndolas al yugo del Evangelio. Os reco-miando particularmente *tales personas*. Mi

ocupacion será hoy vigilar sobre mí para conservar mi libertad, y tener cuidado de no volver á mi antigua servidumbre: *Nolite iterum jugo servitutis contineri.**

ACCION DE GRACIAS REMOTA.

Vos ¡ó Jesus mio! me habeis rescatado hoy de nuevo mediante la aplicacion de los méritos de vuestra preciosa Sangre, y la nueva inmolacion de vuestro sagrado Cuerpo. Gracias inmortales os sean dadas por todo el cielo y la tierra.

Acordaos, Padre Eterno, que vuestro Hijo me ha rescatado hoy, y ofrecidoos el precio de su Sangre y de su vida por mi redencion: no me dexéis, pues, mas en poder de mis enemigos.

Y Vos, Salvador mio, acordaos de lo que hoy habeis dado por mi rescate; y no sufráis que despues de haber pagado mi redencion, me retengan todavia mis enemigos.

¡Tendrias á bien, alma mia, hacer perder á tu Divino Jesus el precio de su Sangre, huyendo de nuevo de él para volver á esos crueles tiranos que has tenido por Señores? ¡Ah! no le des este disgusto, no

* Gal. v. 1.

cometas esta injusticia para con él, y no te hagas á ti misma este agravio.

Léjos de mí, grandezas, placeres, riquezas, diversiones del siglo, que hasta ahora habeis sido como otras tantas cadenas, baxo las quales he perdido vergonzosamente mi libertad, lejos de mí: os renuncio para siempre: mi Jesus será en adelante mi único Señor, y no llevaré ya otras cadenas que las de su amor.

Falsa libertad del siglo, que no consistes sino en seguir la infeliz inclinacion de la naturaleza corrompida, y en contentar los deseos de la carne, te renuncio para siempre. Y no quiero mas que la dulce violencia que mi Jesus me ordena hacer á mi propia voluntad é inclinaciones, porque en esto hallo la verdadera libertad.

SABADO.

Considerad al Divino Jesus como Esposo: pensad desde la mañana que este adorable Salvador debe tomar hoy vuestra alma por su Esposa: Sponsabo te mihi in sempiternum. Suspirad por esta alienza, y procurad por vuestra pureza, y por el ardor de vuestro amor haceros digno de tal Esposo.*

* Osee 2. 19.

PREPARACION REMOTA.

He aquí ¡ó alma mia! el Divino Esposo que viene hácia ti: levántate, y sal á recibirle; pero lávate, y purifícate ántes de todas tus manchas: vístete con tus mas preciosos vestidos; y ponte tus mas ricos adornos.

Pero ¡como podré purificarme, ¡ó Divino Esposo! siendo una Etiope, cuyo rostro es mas negro que el carbon? ¡Donde encontraré vestiduras con que adornarme de un modo digno de Vos, no teniendo ni aun andrajos para cubrir mi desnudez? ¡Ah! á Vos toca purificarme, hermosearme y adornarme de una manera que me haga agradable á vuestros divinos ojos.

¡Quando llegará el dichoso momento que debe unirme á mi Divino Esposo? ¡Quando tendré la dicha de poseerle? ¡O que tarde se me hace el verle venir!

Hacedme ver vuestro rostro, ¡ó mi adorable Esposo! haced resonar vuestra voz en mis oídos, y concededme el favor inestimable de que os posea.

Mi corazon arde en deseo de estar con Vos, ¡ó adorable Esposo mio! no halla gusto sino en el dulce pensamiento de que hoy tendrá esta dicha.

Este adorable Esposo me posea en su dulce y casto amor: junte su divino cora-

cometas esta injusticia para con él, y no te hagas á ti misma este agravio.

Léjos de mí, grandezas, placeres, riquezas, diversiones del siglo, que hasta ahora habeis sido como otras tantas cadenas, baxo las quales he perdido vergonzosamente mi libertad, lejos de mí: os renuncio para siempre: mi Jesus será en adelante mi único Señor, y no llevaré ya otras cadenas que las de su amor.

Falsa libertad del siglo, que no consistes sino en seguir la infeliz inclinacion de la naturaleza corrompida, y en contentar los deseos de la carne, te renuncio para siempre. Y no quiero mas que la dulce violencia que mi Jesus me ordena hacer á mi propia voluntad é inclinaciones, porque en esto hallo la verdadera libertad.

SABADO.

Considerad al Divino Jesus como Esposo: pensad desde la mañana que este adorable Salvador debe tomar hoy vuestra alma por su Esposa: Sponsabo te mihi in sempiternum. Suspirad por esta alienza, y procurad por vuestra pureza, y por el ardor de vuestro amor haceros digno de tal Esposo.*

* Osee 2. 19.

PREPARACION REMOTA.

He aquí ¡ó alma mia! el Divino Esposo que viene hácia ti: levántate, y sal á recibirle; pero lávate, y purifícate ántes de todas tus manchas: vístete con tus mas preciosos vestidos; y ponte tus mas ricos adornos.

Pero ¡cómo podré purificarme, ¡ó Divino Esposo! siendo una Etiope, cuyo rostro es mas negro que el carbon? ¡Donde encontraré vestiduras con que adornarme de un modo digno de Vos, no teniendo ni aun andrajos para cubrir mi desnudez? ¡Ah! á Vos toca purificarme, hermosearme y adornarme de una manera que me haga agradable á vuestros divinos ojos.

¡Quando llegará el dichoso momento que debe unirme á mi Divino Esposo? ¡Quando tendré la dicha de poseerle? ¡O que tarde se me hace el verle venir!

Hacedme ver vuestro rostro, ¡ó mi adorable Esposo! haced resonar vuestra voz en mis oídos, y concededme el favor inestimable de que os posea.

Mi corazon arde en deseo de estar con Vos, ¡ó adorable Esposo mio! no halla gusto sino en el dulce pensamiento de que hoy tendrá esta dicha.

Este adorable Esposo me posea en su dulce y casto amor: junte su divino cora-

zon al mio: he aqui todo mi deseo y ambicion.

PREPARACION PRÓXIMO.

El mayor de los Reyes, y el mas cabal de todos los Esposos te pretende hoy por su esposa, ¡ó alma mia! Quiere hacer contigo una alianza la mas perfecta que nunca ha habido; pero enteramente espiritual y divina. Es el mayor de los Reyes, porque es el Soberano Monarca del mundo, y el Dios de toda la naturaleza. Es el mas cabal de todos los Esposos, porque es infinitamente sabio, infinitamente santo, justo, bueno, hermoso, rico, poderoso, dulce, compasivo, fiel; en una palabra, infinitamente perfecto en toda suerte de perfecciones.

Pero qué, Señor, ¡ Vos pensais en mí, y pretendeis por esposa una criatura tan vil y miserable como yo? ¡ Hubo jamas alianza entre personas tan desiguales? Vos sois el todo, y yo la nada: Vos la grandeza, y yo la baxeza: Vos la riqueza, y yo la probeza: Vos la bondad, y yo la malicia: Vos la justicia, y yo la iniquidad: Vos la sabiduría, y yo la necesidad: Vos la felicidad, y yo la misma miseria; en una palabra, Vos sois la perfeccion por esencia, y el conjunto de todas las perfecciones, y yo la imperfeccion misma, y el conjunto

de todas las imperfecciones y defectos. ¡ Como puede ser, ¡ó admirable Esposo! que Vos penseis en quien tiene tanta desproporcion con Vos?

Mas no es solo esta desproporcion la única cosa que me hace indigna de vuestra alianza. ¡ Ah! me he hecho bastante indigna por mis ingratitudes y perfidias: porque Vos me habiais ya hecho el honor de recibirme por vuestra esposa en el Bautismo, y rescatado con este designio al precio de vuestra sangre, librado de la muerte con dispendio de vuestra vida, sanado de mis enfermedades, hermoseado, adornado, enriquecido, ennoblecido, y en fin tratado con toda la ternura, y todo el amor del mas ardiente de los Esposos; y yo en lugar de corresponder á este honor y bondades extraordinarias, os he hecho traicion, como floxa, ingrata y pérfida, abandonándome á vuestros mas crueles enemigos, que han triunfado de haber deshonorado vuestro título Real. ¡ Con que ojos deberiais mirarme despues de un tratamiento tan injurioso? ¡ Y como en efecto miraria un gran Rey á una pequeña criatura, si habiéndola levantado del polvo, y elevádola sobre el trono, le hubiese tratado de esta manera? No obstante, Vos teneis á bien olvidar toda mi vida pasada, y venir hoy á mi con la misma ternura y ardor que si siempre os

hubiera sido fiel. ¡ Pero que digo ! Venis á alimentarme con vuestra Carne y Sangre, á enriquecerme con todos vuestros tesoros, á unirme á Vos de la manera mas estrecha. ¡ O bondad incomprehensible ! ¡ O amor incomparable ! ¡ Que otro Esposo sino Vos ! ó Salvador mio ! sería capaz de tal exceso de bondad ? ¡ O quanta confusion me causa esta bondad, haberos tratado tan indignamente !

Me arrojo á vuestros pies, ¡ ó adorable Esposo mio ! y abrazándolos tiernamente, deshecha en lágrimas, os pido perdon mil veces de mis ingratitudes y perfidias pasadas : mi corazon siente un dolor tan vivo, que no podré expresaros. Os protesto que ántes sufriré mil tormentos, que volver á caer en iguales desórdenes.

Ya que Vos me tratais con tanta bondad, ¡ ó adorable Esposo mio ! aun despues de que tantas veces he merecido experimentar los mas rigurosos efectos de vuestra indignacion, deseo corresponder al exceso de vuestro amor, por un amor reciproco. ¡ Que mi corazon es ame, pues, con toda la ternura, todo el ardor y toda la fuerza de que es capaz ! ¡ Ah ! ¡ que no tenga todo el ardor del amor de los Serafines, y toda la perfeccion del de vuestra Divina Madre, y Bienaventurados del Cielo ! Os ofrezco todo su amor con el de vuestro divino

corazon, para suplir la imperfeccion del mio.

Adorable Salvador, no soy yo quien os ha elegido por mi Esposo, Vos mismo sois el que me habeis elegido por vuestra Esposa ; pero ya que tengo este honor, os ruego me hagais digna de vuestra alianza. No sois como los otros esposos, que suponen el mérito en sus esposas, sin que ellos se le den, sino que Vos sois el principio de todo el que se halla en las vuestras. Dadme pues, os suplico, toda la gracia, toda la belleza, toda la pureza, toda la sabiduria, toda la fidelidad, toda la sumision, y en fin todas las demas perfecciones que deseais en mí volvedme á vestir con los vestidos y adornos convenientes á vuestra dignidad ; en una palabra, hacedme como es necesario que sea, para ser digna de Vos y agradaros. No es á mí á quien debeis mirar en esto, sino á Vos mismo ; porque gloria de Vos es que vuestra esposa posea las mas excelentes qualidades, y sea de un mérito que en alguna manera corresponda al vuestro.

Deseo tambien por mi parte ¡ ó Divino Esposo mio ! cumplir fielmente todas mis obligaciones para con Vos. Una esposa ha de dexar padres, amigos y conocidos, por ir con su esposo : y yo dexo y abandono todo esto desde ahora por gozar la

dicha de estar con Vos: ha de despojarse de sus bienes para ponerlos en las manos de su esposo; y yo lo hago desde este momento y os los entrego: ha de darle su espíritu y su corazón; y yo os doy y os consagro mil veces el mio: ha de vivir siempre con él; y yo moriré mas pronto mil veces que separarme de Vos; ha de conservarse para él enteramente; y yo sufriré ántes todos los tormentos que faltar á la fidelidad.

Venid, pues, ¡ó adorable Esposo mio! venid á recibir vuestra esposa: venid á poseer la que no tiene ardor ni deseo sino por Vos: venid, mi alegría, mi corona, mis riquezas, mi dicha, y mi todo: mi corazón no puede ya vivir sin Vos: se seca, desfallece, muere del deseo de poseeros: entrad en mi pecho, para unirme perfectamente á Vos.

ACCION DE GRACIAS PRÓXIMA.

He encontrado en fin al amado de mi corazón: he encontrado al querido objeto de mi amor, y de todas mis delicias: os he deseado y buscado mucho tiempo, santísimo y adorable Esposa; pero por último os he hallado, y al presente os poseo dentro de mí. Dichoso el momento que me ha dado la posesion de tan amable objeto.

Congratuladme, hijas de Jerusalem almas santas, he haber hallado á mi amado, y gozar del querido objeto de mis deseos.

Permitidme, ¡ó adorable Esposo mio! que tambien sois mi Señor y mi Dios, permitidme me ponga á vuestros pies para rendiros mis adoraciones, daros gracias del beneficio inestimable que acabo de recibir de Vos, y pidiros igualmente perdon de mi vida pasada.

Postrado, pues, á ellos, os adoro un millon de veces con el mas profundo respeto de que una criatura es capaz: os ofrezco el mas perfecto homenaje posible: me anonado mil veces ante Vos por sincéras confesiones de mi nada: os rindo todas las acciones de gracias que puede inspirar un perfecto reconocimiento; y os pido nuevamente mil veces perdon de todos mis desórdenes pasados.

Pero, adorable Esposo mio, ya que Vos me habeis hecho el honor de tomarme por vuestra esposa, deseais mucho os dé mi corazón, y á mí mismo como que todo soy vuestro. ¡Ah! os doy, pues, este corazón, y todo lo que hay en él de amor y ternura. Sí, adorable Esposo mio, os le doy enteramente, y os protesto que nunca tendrá parte en él otro objeto que Vos. Me tendria mil veces por indigno de vivir, si des-

pues del honor que me habeis hecho mirase á otro Esposo.

Poseedme, adorable Esposo mio, poseedme, os suplico: poseed mi corazon, mi entendimiento, mi memoria, mis potencias; poseedme en fin enteramente, y no sufrais me posea otro que Vos. Un esposo ha de ser zeloso de su esposa, y no permitir que ninguno sino él emprenda atribuirse su posesion.

¡Sufriria un Rey que á su vista se le arrebatare su esposa, en tanto que le rogaba por sus clamores y lágrimas la defendiese de este ultraje? ¡No le obligaria su honor y dignidad á separar y perder los autores de este atentado? ¡O adorable Esposo mio! no sufrais pues que vuestros enemigos y los míos me arrebaten á vuestra vista; porque os ruego con toda la instancia posible me protejais contra sus esfuerzos.

Hacedme la gracia de amarme, ¡ó querido Esposo! tenedme siempre cerca de Vos, por una union íntima y una oracion continua: alimentadme con el pan de vuestra divina doctrina: vestidme con los vestidos de vuestra Justicia: hospedadme en el seno de vuestra Misericordia: conducidme por vuestras Divinas Leyes: guardadme baxo la sombra de vuestra proteccion: sanadme por la virtud de vuestra Sangre: sobrellevad mis flaquezas: consoladme por

la presencia de vuestro Santo Espíritu; y concededme todos los auxilios que me son necesarios.

Pero si yo os pido lo que un verdadero esposo da á su esposa, os prometo tambien, Señor mio, lo que una verdadera esposa debe á su esposo; es decir, todo mi respeto, todo mi amor, toda mi confianza: una perfecta obediencia á todos vuestros mandatos: una condescendencia continua á vuestra voluntad.

¡O adorable Esposo mio! Vos no tuvisteis en la tierra sino trabajos, aficciones, repulsas, pobreza menoscios, cruz, tormentos y muerte; esto es tambien lo que yo deseo. Quiero partir con Vos el cáliz de vuestros sufrimientos para partir tambien con Vos en el cielo el cáliz de vuestros gozos y complacencias. Quiero seguirlos en toda: dadme, os ruego, la voluntad y la fuerza.

La principal cosa que no obstante os pido, ¡ó Divino Esposo mio! es impedais os obligue por mi mala conducta á retiraros de mí, y que por mi ligereza no llegue á separarme de Vos por inclinarme á otro esposo extraño. Mas pronto os pido mil muertes, que padecer tan funesta separacion.

Os recomiendo tambien, Divino Esposo mio, vuestra esposa la Iglesia, y todas las

almas santas, que son asimismo esposas vuestras: dadlas la gracia de un amor perfecto, y exácta fidelidad á todas sus obligaciones. Haced asimismo dignas de Vos las almas de los pecadores que deseais por esposas: sacadlas de las manos del Demonio que os las ha robado: unidlas á Vos por medio de la gracia. Mi cuidado será durante este dia, agradar á mi adorable Esposo, y conservarme toda para él: * *Ego dilecto meo*: enteramente soy de mi amado.

ACCION DE GRACIAS REMOTA.

¡ Que os daré yo, adorable Esposo mio, que os daré por el inestimable bien con que hoy me habeis favorecido tomándome por vuestra esposa! ; Ah! mi corazon no puede concebir bastante amor por Vos: mi espíritu rendiros bastantes adoraciones: mi lengua daros bastantes alabanzas.

Alabad y publicad, Bienaventurados del Cielo y Justos de la tierra, alabad y publicad la bondad, la caridad, la generosidad, la magnificencia y todas las perfecciones de mi adorable Esposo; y dadle gracias por la divina alianza que ha tenido á bien hacer hoy conmigo.

Vos me pedis mi corazon, ¡ó mi adora-

* Cantic. 6. 2.

ble Esposo! os le doy, y os le consagro mil veces: no tiene ardor é inclinacion sino por Vos.

Vos me habeis robado el corazon por vuestros divinos encantos, ¡ó adorable Esposo mio! Ya no tengo corazon: me ha dexado por volar hácia Vos, é ir á hacer su morada en Vos.

Estad siempre conmigo y cerca de mi, Esposo Santo mio, para que seais mi alegría, mi riqueza, mi consuelo, mi felicidad y mi todo. Un esposo no ha de dexar á su esposa, sobre todo quando tiene tanta necesidad de su socorro, como yo tengo del vuestro.

Alejaos de mí, esposos extraños: ninguno de vosotros se atrevá á parecer en presencia de mi adorable Esposo: os aborrezco mas que á la muerte; ya no tengo vista ni corazon sino para él.

BRETE METODO

PARA OIR MISMA.

LA preparacion, la oblacion, la comida de la víctima, y la alabanza que se dada á Dios despues de haberla comido, hacian las

almas santas, que son asimismo esposas vuestras: dadlas la gracia de un amor perfecto, y exácta fidelidad á todas sus obligaciones. Haced asimismo dignas de Vos las almas de los pecadores que deseais por esposas: sacadlas de las manos del Demonio que os las ha robado: unidlas á Vos por medio de la gracia. Mi cuidado será durante este dia, agradar á mi adorable Esposo, y conservarme toda para él: * *Ego dilecto meo*: enteramente soy de mi amado.

ACCION DE GRACIAS REMOTA.

¡ Que os daré yo, adorable Esposo mio, que os daré por el inestimable bien con que hoy me habeis favorecido tomándome por vuestra esposa! ; Ah! mi corazon no puede concebir bastante amor por Vos: mi espíritu rendiros bastantes adoraciones: mi lengua daros bastantes alabanzas.

Alabad y publicad, Bienaventurados del Cielo y Justos de la tierra, alabad y publicad la bondad, la caridad, la generosidad, la magnificencia y todas las perfecciones de mi adorable Esposo; y dadle gracias por la divina alianza que ha tenido á bien hacer hoy conmigo.

Vos me pedis mi corazon, ¡ó mi adora-

* Cantic. 6. 2.

ble Esposo! os le doy, y os le consagro mil veces: no tiene ardor é inclinacion sino por Vos.

Vos me habeis robado el corazon por vuestros divinos encantos, ¡ó adorable Esposo mio! Ya no tengo corazon: me ha dexado por volar hácia Vos, é ir á hacer su morada en Vos.

Estad siempre conmigo y cerca de mi, Esposo Santo mio, para que seais mi alegría, mi riqueza, mi consuelo, mi felicidad y mi todo. Un esposo no ha de dexar á su esposa, sobre todo quando tiene tanta necesidad de su socorro, como yo tengo del vuestro.

Alejaos de mí, esposos extraños: ninguno de vosotros se atrevá á parecer en presencia de mi adorable Esposo: os aborrezco mas que á la muerte; ya no tengo vista ni corazon sino para él.

BRETE METODO

PARA OIR MISMA.

LA preparacion, la oblacion, la comida de la víctima, y la alabanza que se dada á Dios despues de haberla comido, hacian las

quatro principales partes de los antiguos sacrificios que se ofrecian al Señor: estas son igualmente las quatro principales obligaciones que debemos cumplir para asistir devotamente al Santo Sacrificio de la Misa, que es la accion mas augusta de la Religion Cristiana, y la oracion mas excelente que se puede ofrecer á Dios. Daremos adelante el modelo de estos quatro actos. En el resto de la Misa se pueden meditar los Misterios de la Pasion de Jesucristo, escuchar con atencion lo que el Sacerdote dice en el Altar, rezar alguna oracion; ó en fin, unirse al espíritu de la Iglesia en cada ceremonia ó parte de la Misa. Por exemplo: quando el Sacerdote baja al pie del Altar para decir el Salmo *Judica*, gemir sobre la caída del primer hombre, y dar gracias al Verbo Divino por haber descendido del Cielo para levantarle. Al *Confiteor*, acusarse de sus pecados ante Dios. Quando el Sacerdote sube al Altar, concebir esperanza de su reconciliacion con el Señor. Al *Introito*, suspirar con los Patriarcas por la venida de Jesucristo. Al *Kyrie*, invocar la misericordia de Dios. Al *Gloria in excelsis*, regocijarse del nacimiento de Jesucristo. A la *Oracion*, unirse con la Iglesia para pedir á Dios acepte este Sacrificio. A la *Espítola*, rogarle nos dé á conocer las verdades que ha revelado en su antiguo

Testamento. *Gradual*, suplicarle nos disponga á recibir la doctrina del Evangelio. Al *Evangelio*, pedirle nos llene de las luces que contiene, y las haga lucir en las Naciones infieles. Al *Credo*, adherirse con firme fe á los artículos que encierra. Al *Ofertorio*, ofrecerse con los Fieles como un pan místico para ser transformado en Jesucristo. Al *Lavabo*, rogar á Dios nos purifique de nuestros pecados. Al *Prefacio*, levantar su corazon á Dios para adorarle y glorificarle con los Angeles. Al *Cánon*, hacer el acto de ofrenda que se pone abaxo. A la *Elevacion*, adorar á Jesucristo en el Altar y en la Cruz, y pedirle nos comunique el fruto de su sacrificio. Al *Pater noster*, hacer de lo íntimo del corazon las peticiones que contiene. Al *Agnus Dei*, rogar á Jesucristo nos purifique de nuestros pecados, para disponeros á recibirle en nuestro corazon. En seguida decir la oracion de adelante para la Comunión espiritual, á ménos que no se haga sacramentalmente. Miétras la oracion, hacer la accion de gracias que sigue. A la *Bendicion*, del Sacerdote, rogar á Jesucristo nos dé la suya. Al *último Evangelio*, suplicarle nos haga dignos de contemplar un dia la gloria que posee en el seno de su Padre.

No obstante cada uno ha de seguir el

método que mas le agrade, y de que saque mayor fruto.

ACTO DE PREPARACION ANTES DE EMPEZAR
LA MISA.

Señor, dadme, os ruego, las disposiciones necesarias para asistir al Santo Sacrificio de la Misa con el respeto y la devocion conveniente, á fin de que saque el fruto que Vos quereis: purificadme de mis pecados: contened mis sentidos: alejad de mi entendimiento todos los pensamientos vanos y terrestres: levantad mi corazon á Vos, y llenadle de luz, para que durante esta accion no se ocupe sino en la grandeza del Misterio: abrasadle en vuestro amor; y en fin hacedme entrar en el espíritu de Jesucristo y de la Iglesia, al qual pretendo unirne.

ACTO DE OFRENDA PARA DESPUES DEL
SANCTUS.

Muy adorable Trinidad, os ofrezco con Jesucristo y con la Iglesia, por las manos del Sacerdote, este Divino Sacrificio en homenaje á vuestra grandeza, en accion de gracias por vuestros beneficios, en satisfaccion de mis pecados, y para obtener de Vos todos los socorros de que tengo nece-

sidad para mi salvacion: os le ofrezco en honra de Jesucristo, de su Pasion, y de sus otros Misterios: en honra de la Santísima Virgen, de los Santos Angeles, de San Juan Bautista, de los Apóstoles, de los Mártires, de los Confesores, de las Vírgenes, y de todos los otros Bienaventurados, singularmente de los que hoy se celebra la memoria, ó que han entrado en el Cielo en igual dia. Os le ofrezco por toda la Iglesia, por sus Pastores, en particular por el mio, por mis padres, amigos, bienhechores, enemigos, por las personas con quienes tengo alguna conexion particular, por las que estoy obligado de rogar, por las que han pedido mis oraciones, ó por quien Vos quereis os ruegue: os le ofrezco por la perseverancia de los Justos, por la conversion de los pecadores, consuelo de los afligidos, y de los que estan en algun peligro: por todas las necesidades públicas, y por las mias particulares, para que tengais á bien darme la victoria de mis vicios y pasiones, concederme las virtudes, sobre todo la caridad, la humildad, la paciencia, y el don de la perseverancia: os le ofrezco tambien por la conversion de los hereges, de los cismáticos, de los infieles, y de los judíos, y para rogaros enviéis obreros á vuestra viña que es la Iglesia, y animeis

con vuestro espíritu los que ya habeis enviado.

Os le ofrezco asimismo por el descanso de las almas que estan en el Purgatorio, singularmente de las de mis padres, amigos, y bienhechores; de aquellas á quienes he sido ocasion de pecado, y de las que estan sin auxilio.

Os recomiendo, adorable víctima, todas nuestras necesidades espirituales y temporales, y os suplico obtengais de vuestro Padre el remedio de todas ellas.

Me ofrezco tambien á vuestro Padre con Vos, y con toda la Iglesia, ¡ó Salvador mio! en unidad de víctima con Vos, y con el mismo espíritu é intenciones con que Vos os ofreceis.

PARA COMULGAR ESPIRITUALMENTE EN LA
MISA.

Divino Salvador, que estais presente en este Altar para ser el alimento de nuestras almas, desearia ardentemente recibiros; pero mi indignidad me impide gozar el efecto de este deseo. Estando tan manchado, no me atrevó á tocar una Carne tan Santa como la vuestra; mas si no merezco participar de vuestro Cuerpo, concededme por lo ménos participe de vuestro espíritu: si no puedo tener la dicha de ha-

cerme una misma carne con Vos por la recepcion del Sacramento, haced por lo ménos me haga un mismo espíritu por la gracia del mismo Sacramento: en fin, si no puedo comer la carne de la víctima, que acabo, de ofrecer por las manos del Sacerdote, por lo ménos que tenga parte en el fruto del Sacrificio. Venid, pues, Salvador mio, venid á mi corazon por vuestro Santo Espiritu. Venid á hacerme participante de los frutos del Sacrificio, y de la gracia del Sacramento. Venid á reconciliarme con vuestro Padre, y á traerme los socorros que necesito. Venid á alimentarme, curarme, alumbrarme, inflamarme, santificarme, enriquecerme y transformarme en Vos. No viva yo ya en adelante; pero sea mi Jesus quien viva en mí: él sea el alma de mi alma, y el solo principio que me mueva y me ocupe; no haga yo nada sino por su movimiento. Amen.

ACCION DE GRACIAS DURANTE LA ULTIMA
ORACION.

Os doy gracias, Señor, por el honor que me habeis hecho en permitir que yo haya asistido al Sacrificio que se os acaba de ofrecer, y por la parte que en él me habeis dado.

Os doy gracias tambien, ¡ó Jesus mio! porque habeis tenido á bien inmolaros de nuevo por mí en este Altar: haced, os suplico, que la virtud de este Sacrificio obre siempre en mí, que produzca efectos dignos de su excelencia, y me haga semejante á Vos por una vida santa y perfecta.

Amen. ANIMAM
VERITATIS

ELEVACION PARA COMULGAR ESPIRITUALMENTE DURANTE EL DIA, NO SOLAMENTE EN LA IGLESIA, SINO TAMBIEN EN CASA.

Pan del Cielo, mi alma siempre hambrienta de Vos, suspira tambien siempre por Vos, y desea continuamente alimentarse de Vos; pero porque su deseo no puede cumplirse por la recepcion actual del Sacramento, haced por lo ménos se cumpla por una continua comunicacion de su virtud, y de su eficacia. Venid, pues, á mí, Salvador mio, por una nueva efusion de luz, de amor, de gracia, de fuerza y de dulzura. Venid por una mas abundante comunicacion de vuestro Santo Espíritu, por una union mas íntima con mi alma, por una posesion mas perfecta de mi corazon y de todas mis potencias, por una nueva transformacion de todo mi ser en Vos. ¡A! ¡que no pueda yo poseeros! Venid, amor mio, vida mia, tesoro mio, mis delicias, venid, porque no podré vivir sin Vos.

ELEVACIONES

A JESUCRISTO

QUANDO ESTA EXPUESTO EL SANTISIMO SACRAMENTO.*

PRIMERA ELEVACION.

Venite ad me omnes qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos.

Venid á mí todos los que teneis trabajos, y estais cargados, y yo os aliviaré. *Matth. 11.*

¡De quien es esta agradable voz que convida con tanta caridad á todos los miserables lleguen á buscar socorro en sus miserias? ¡No es vuestra, ¡ó Divino Jesus mio! que veo expuesto ante mis ojos sobre este Altar? ¡No sois Vos el que clamaís á todos los hombres desde el centro de nuestros Tabernáculos, vengan á buscar en Vos el remedio de sus males, y el que me solicitais en particular me acerque á buscar el alivio de los míos?

Ven, me decís. Pero que, Señor, ¡es posible os digneis pensar en mí, que os acordeis de una criatura tan miserable

* Véase la advertencia que hace el Autor á la pág. 401.

Os doy gracias tambien, ¡ó Jesus mio! porque habeis tenido á bien inmolaros de nuevo por mí en este Altar: haced, os suplico, que la virtud de este Sacrificio obre siempre en mí, que produzca efectos dignos de su excelencia, y me haga semejante á Vos por una vida santa y perfecta.

Amen. ANIMAM
VERITATIS

ELEVACION PARA COMULGAR ESPIRITUALMENTE DURANTE EL DIA, NO SOLAMENTE EN LA IGLESIA, SINO TAMBIEN EN CASA.

Pan del Cielo, mi alma siempre hambrienta de Vos, suspira tambien siempre por Vos, y desea continuamente alimentarse de Vos; pero porque su deseo no puede cumplirse por la recepcion actual del Sacramento, haced por lo ménos se cumpla por una continua comunicacion de su virtud, y de su eficacia. Venid, pues, á mí, Salvador mio, por una nueva efusion de luz, de amor, de gracia, de fuerza y de dulzura. Venid por una mas abundante comunicacion de vuestro Santo Espíritu, por una union mas íntima con mi alma, por una posesion mas perfecta de mi corazon y de todas mis potencias, por una nueva transformacion de todo mi ser en Vos. ¡A! ¡que no pueda yo poseeros! Venid, amor mio, vida mia, tesoro mio, mis delicias, venid, porque no podré vivir sin Vos.

ELEVACIONES

A JESUCRISTO

QUANDO ESTA EXPUESTO EL SANTISIMO SACRAMENTO.*

PRIMERA ELEVACION.

Venite ad me omnes qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos.

Venid á mí todos los que teneis trabajos, y estais cargados, y yo os aliviaré. *Matth. 11.*

¡De quien es esta agradable voz que convida con tanta caridad á todos los miserables lleguen á buscar socorro en sus miserias? ¡No es vuestra, ¡ó Divino Jesus mio! que veo expuesto ante mis ojos sobre este Altar? ¡No sois Vos el que clamaís á todos los hombres desde el centro de nuestros Tabernáculos, vengan á buscar en Vos el remedio de sus males, y el que me solicitais en particular me acerque á buscar el alivio de los míos?

Ven, me decis. Pero que, Señor, ¡es posible os digneis pensar en mí, que os acordeis de una criatura tan miserable

* Véase la advertencia que hace el Autor á la pág. 401.

como yo, y que vuestra bondad llegue hasta llamarme á Vos para sacarme de mis miserias?

Ven, me mandais. Pero, ¡ó Dios de gloria! ¿como osaré parecer ante Vos? El Cielo y la tierra tambien de temor en vuestra presencia; las mas altas inteligencias no se atreven á levantar los ojos ante vuestra augusta Magestad, temiendo ser oprimidas con el peso de vuestra gloria: ¿como, pues, podré yo resistir el resplandor?

Ven. Pero me reconozco culpado de mis delitos, porque he violado vuestras Divinas Leyes en mil diferentes maneras: toda mi vida no ha sido sino una cadena de desórdenes y pecados. ¿Como me atreveré, pues, á presentarme ante mi Juez hallándome como me hallo tan criminal?

Ven. Pero Salvador mio, no podré caminar para acercarme á Vos, porque me hallo abrumado de malas, y paralítico de todos mis miembros. Por otra parte estoy cargado del peso insoportable de mi concupiscencia, y detenido por las cadenas de mis criminales costumbres: ¿como podré, pues, ir hácia Vos?

Ven, me decis. El mandato que te hago te dará fuerza para llegar, y hallarás en mí, no un Dios cuya Magestad hace pasar de temor á los que se acercan á su trono, sino un Dios cuya bondad consuela

infinitamente á todos los que recurren á su caridad: no un Juez dispuesto á castigar tus delitos, sino un Padre que te alarga los razos, y abre su seno para recibirte despues de tus extravíos.

Ven: es tu Dios, tu Rey, y tu Redentor el que te llama: es tu Padre, tu Esposo y tu Maestro quien te lo manda: ¿no tiene bastante autoridad por todos estos diferentes títulos para obligarte á obedecer?

Ven, ya que yo lo deseo, pues aunque no tengo ninguna necesidad de ti, porque encuentro en mí mismo el manantial de mi felicidad, sin embargo es tanta mi bondad para contigo, que amo infinitamente verte venir á mí, por el solo deseo que tengo de que participes de mi dicha.

Ven, ya que he baxado expresamente del Cielo á este Altar por conversar contigo, que me he despojado de toda mi gloria para hacerme accesible, y que me he cubierto con este velo para acomodarme á tu flaqueza. Despues de haber hecho tanto para llegar á tí, ¿puedes tú dispensarte de dar algunos pasos para venir á mí?

Ven, te espero sobre este Altar: no temas que me retire quando te vea comparecer, ni que te quite la libertad de hablar quando te me presentes para exponer tus necesidades. No soy como los Reyes de la tierra, cuyo acceso es tan

difícil, y á los que cuesta tanto trabajo poder hablar; me he puesto en un estado que me constituye inmóvil sobre este Altar, para que te persuadas que en él me hallarás; y guardo un profundo silencio, á fin de que no dudes que estoy pronto á escucharte.

Ven, quando te es tan fácil venir: no poseerás siempre la misma ventaja: tiempo llegará en que desearás te oyga, y no lo conseguirás: aprovéchate, pues, de la ocasion miéntras la tienes.

Ven, ya que te he hecho un honor que he negado á infinidad de Naciones. ¡Quantos millones de hombres viven al presente en la tierra que no quieren conocerme, y yo dexo sumergidos en las tinieblas de sus errores é ignorancia, sin darles ningun acceso cerca de mí, ni ofrecerles la gracia que te presento? ¡No serás tú bien culpable de no aprovecharte de ella?

Ven, ¿que es lo que te detiene? ¡Es acaso un placer frívolo, un honor vano, un bien pasajero, un funesto empeño? ¡Pero por tan poca cosas has de resistir á un Dios que te llama, y privarte de las riquezas inestimables de que quiere colmarto?

Ven, porque yo soy tu único remedio: por todas partes no hallarás sino traicion, infidelidad, flaqueza, dureza, aficcion y miseria: yo soy únicamente del que pue-

des confiarte, y en quien encontrarás socorro y consolacion.

Ven á mí, porque no busco ni deseo mas que tus intereses, y felicidad. Tú has corrido hasta aquí en seguimiento de los que no respiraban sino tu perdicion, de los que te han preso, despojado, deshonrado, herido, puesto en cadenas, y que te preparan un suplicio eterno: reconoce tu error, y abandónalos en el momento por venir á mí, que no quiero sino tu salvacion.

Ven á mí, porque hallarás todo lo que puedes desear: si la hambre te affige, yo soy el pan del Cielo: si la sed te atormenta, yo soy la fuente de agua viva: si las tinieblas te rodean, yo soy la verdadera luz: si la pobreza te abrumba, yo soy la soberana riqueza: si la debilidad te abate, yo soy la misma fuerza: si la muerte te amenaza, yo soy la vida eterna.

Ven, y te aliviaré de esa multitud de males de que estás agoviado, y para los que no hallas remedio. Te aliviaré de la pesada carga de tus iniquidades, que por su pesadez van á arrastrarte al fondo de los abismos. Te aliviaré del peso de tu concupiscencia, que te hace caer á cada paso, y á cuyos movimientos no tienes fuerza para resistir. Te aliviaré de las cadenas de tus malas costumbres que te tienen liado y agarrotado, y te impiden caminar

por las rutas del Cielo. Te aliviaré del yugo del mundo, que por sus máximas, por sus leyes, por sus costumbres, por sus consejos, por sus sollicitaciones, y por los negocios de que te carga, ó que te excita, procura empeñarte en el pecado. Te aliviaré de las duras fatigas que te causan los combates continuos de tus enemigos invisibles, que estan siempre encarnizados contra ti, y emplean igualmente la fuerza y la astucia para perderte. < Te aliviaré de las penas y dificultades que encuentras en el cumplimiento de tus obligaciones, y en la práctica de la virtud. Te revestiré de una fuerza que te hará superior á todo. Te aliviaré en fin de los trabajos continuos de la vida presente, en donde la pobreza, el menosprecio, la persecucion, la injusticia, la enfermedad, y una muchedumbre innumerable de miserias, que forman como una cadena continua de males, no te dexan descansar; pero yo, ó detendré su violencia, ó te daré fuerza para soportarlos de una manera que hará tu gloria y tu corona.

¡ Ah! ya que Vos me llamis con tanta bondad, ¡ ó Divino Salvador mio! aquí me teneis: rompo gustoso todos los lazos que me unian á las criaturas por venir á Vos, porque Vos sois mi único bien, mi única esperanza, y mi único consuelo.

Vengo á descargarme á vuestros pies de la pesada carga de mis pecados ¡ ó Salvador mio! y os ruego humildemente, que no sea de nuevo requerido en el Tribunal de vuestra Justicia.

Vengo á buscar en Vos la fuerza de rechazar á este enemigo doméstico que tengo dentro de mí; quiero decir, á mi concupiscencia: la de reprimis la violencia de mis pasiones, y corregirme de mis malos hábitos.

Vengo á buscar socorro en el seno de vuestra misericordia, para librarme de la corrupcion del siglo presente, y resistir las impresiones malignas que hacen en mi corazon y entendimiento la opinion, la costumbre, el mal exemplo, los consejos é importunidades de sus partidarios, y los atractivos seductores de las riquezas, de los placeres y de las grandezas de la tierra.

Vengo á ponerme en vuestros brazos para buscar un asilo contra el furor de mis enemigos invisibles, que me rodean de continuo para perderme, y á cuyo poder y astucia no podré resistir.

¡ O Divino Jesus mio! ya que me habeis llamado con tanta bondad, ¡ me desecharéis ahora que vengo á Vos atraido por la dulzura de vuestro amor, y por la infalibilidad de vuestras promesas? ¡ Ah! ¡ que será de mí, si Vos me desamparais? ¡ á

quien recurriré, si Vos me abandonais? ¿quien me defenderá de mis enemigos, si Vos no me protegéis? ¿quien me sanará de mis enfermedades, si Vos no las remediáis? ¿quien me librá de tantos peligros, á que sin cesar me veo expuesto, si Vos no lo haceis? No puedo sino perecer mil veces, si Vos no me salvais. Me pongo, pues, en vuestros brazos, y en el seno de vuestra infinita caridad; recibidme en ese seno, ¡ó Jesus mio! como una de vuestras ovejas, segun me lo habeis prometido por vuestro Profeta: tenedme en vuestros brazos, y no sufráis que nadie arrebaté mi alma: compadeceos de mi flaqueza, y llevadme Vos mismo á vuestro aprisco celestial. Amen.

II. ELEVACION.

Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem.

El Cordero que ha sido muerto, es digno de recibir el poder, la divinidad, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria, y la bendición. *Apoc. 5. 12.*

Cordero de Dios, que vuestro amor por los hombres ha puesto en nuestros Altares en un estado de muerte, os adoro no solamente como vivo, sino tambien como el origen de mi vida; y junto mi voz á la de aquella infinita muchedumbre de espíritus bienaventurados, que vió el Discípulo amado en su Apocalipsi, para reconocer con ellos que Vos sois digno de recibir el poder, la divinidad, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria, y la bendición.

El mundo no hace ningun caso de Vos en este Misterio: os coloca en el número de los muertos de quienes ha perdido la memoria; ó por mejor decir en el número de las cosas que nunca han sido, supuesto que no quiere reconocer vuestra presencia Real en esto Sacramento. Pero á pesar de su olvide, yo pensaré siempre en Vos; á pesar de su incredulidad, yo creeré con una firme fe que Vos estais aquí realmente presente; á pesar de su menosprecio, yo haré todos mis esfuerzos para rendiros toda la honra posible, y publicaré por todas partes, que á Vos pertenece el poder, la divinidad, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición.

¡O! ¿que no tenga yo una voz como la de aquella innumerable multitud de Angeles y Bienaventurados, para hacer resonar vuestras alabanzas por todo el uni-

quien recurriré, si Vos me abandonais? ¿quien me defenderá de mis enemigos, si Vos no me protegéis? ¿quien me sanará de mis enfermedades, si Vos no las remediáis? ¿quien me librá de tantos peligros, á que sin cesar me veo expuesto, si Vos no lo haceis? No puedo sino perecer mil veces, si Vos no me salvais. Me pongo, pues, en vuestros brazos, y en el seno de vuestra infinita caridad; recibidme en ese seno, ¡ó Jesus mio! como una de vuestras ovejas, segun me lo habeis prometido por vuestro Profeta: tenedme en vuestros brazos, y no sufráis que nadie arrebaté mi alma: compadeceos de mi flaqueza, y llevadme Vos mismo á vuestro aprisco celestial. Amen.

II. ELEVACION.

Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem.

El Cordero que ha sido muerto, es digno de recibir el poder, la divinidad, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria, y la bendición. *Apoc. 5. 12.*

Cordero de Dios, que vuestro amor por los hombres ha puesto en nuestros Altares en un estado de muerte, os adoro no solamente como vivo, sino tambien como el origen de mi vida; y junto mi voz á la de aquella infinita muchedumbre de espíritus bienaventurados, que vió el Discípulo amado en su Apocalipsi, para reconocer con ellos que Vos sois digno de recibir el poder, la divinidad, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria, y la bendición.

El mundo no hace ningun caso de Vos en este Misterio: os coloca en el número de los muertos de quienes ha perdido la memoria; ó por mejor decir en el número de las cosas que nunca han sido, supuesto que no quiere reconocer vuestra presencia Real en esto Sacramento. Pero á pesar de su olvide, yo pensaré siempre en Vos; á pesar de su incredulidad, yo creeré con una firme fe que Vos estais aquí realmente presente; á pesar de su menosprecio, yo haré todos mis esfuerzos para rendiros toda la honra posible, y publicaré por todas partes, que á Vos pertenece el poder, la divinidad, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición.

¡O! ¿que no tenga yo una voz como la de aquella innumerable multitud de Angeles y Bienaventurados, para hacer resonar vuestras alabanzas por todo el uni-

verso, y anunciar á todas las criaturas que nunca fuisteis Vos mas digno que lo sois en este estado de anonadamiento, que reconozcan y adoren vuestro poder, vuestra divinidad, vuestra sabiduría, vuestra fuerza, vuestra gloria y todas vuestras perfecciones!

Vos sois digno que las reconozcan por razon de la excelencia infinita de vuestra persona; porque sois Dios como vuestro Padre, el qual os engendra *ab æterno* del seno de su esencia, y os comunica en esta generacion su divinidad, su poder, su sabiduría, su fuerza, su gloria y todas sus demas perfecciones.

Vos sois digno, porque sois el principio y la fuerza de donde se deriva todo el poder, toda la sabiduría, toda la fuerza, toda la gloria y todas las demas perfecciones que poseen las criaturas; y estas tienen obligacion de rendiros homenaje de ellas, y reconocer que las tienen de Vos.

Vos sois digno, porque sois el fin de todas las cosas; pues si habeis dado el ser á las criaturas, no ha sido sino para gloria y alabanza de vuestro santo nombre. El poder, la sabiduría, la fuerza de que las habeis adornado, son para darnos á conocer vuestra divinidad, temer vuestro poder, adorar vuestra sabiduría, admirar vuestra fuerza,

y obligarnos á no buscar mas que vuestra honra en todas nuestras acciones.

Vos sois digno, porque habeis sufrido la muerte por obedecer al mandato que recibisteis de vuestro Padre, para reparar por esta obediencia las injurias que habia recibido por el pecado de los hombres. El zelo que habeis manifestado por sus intereses, y el servicio que le habeis hecho restableciendo su gloria, merecia con razon os diese un poder absoluto sobre todas las criaturas, que os coronase de honra y gloria, y que os hiciese adorar por toda la tierra.

Vos sois digno, porque muriendo en la Cruz rescatasteis del Infierno al género humano, le librasteis de la esclavitud del pecado, y del poder del demonio, reparasteis las ruinas del Cielo, y restablecisteis todas las cosas. Tantos bienes de que habeis colmado el universo, merecen sin duda, que todas las criaturas confiesen vuestra divinidad, se sujeten á vuestro poder, admiren vuestra sabiduría, y os honren quanto les sea posible.

Vos sois digno, porque os habeis despojado de todas vuestras perfecciones en nuestros Altares, y padeceis en ellos una especie de segunda muerte por la salvacion del mundo. El honor que nos haceis en manifestaros aquí, la bondad que nos testi-

ficais dexando todas las señales de vuestra grandeza, y los bienes que nos acarreaís por vuestra inmolation, merecen bien que hagamos todos nuestros esfuerzos para volveros en alguna manera por nuestras sumisiones y respetos, el poder, la divinidad, el honor y la fuerza de que en algun modo os habeis despojado por nuestro amor.

Vos sois digno, porque nos habeis abierto el libro de los Misterios de vuestra divinidad y humanidad. Vos habeis roto los siete sellos que nos cerraban este libro, descubriéndonos la verdad de los siete principales Misterios que tocan á este admirable Compuesto, y que habian sido predichos por los Profetas; los quales son, la Encarnacion de vuestra Divina Persona, vuestra Pasion, vuestra Resurreccion, vuestra Ascension al Cielo, la mision del Espíritu Santo, la vocacion de los Gentiles, y vuestra última venida.

Vos sois digno, porque nos habeis abierto el libro Misterioso de la Providencia, haciéndonos comprender los adorables secretos de su conducta sobre sus escogidos. Nos habeis enseñado que las miserias y aflicciones con qué Dios permite sean continuamente afligidos, son para purificarlos de sus pecados, preservarlos de la corrupcion del siglo, conducirlos á la virtud en alto grado, hacerles alcanzar ricas coronas

en el Cielo, y que triunfe la fuerza de vuestra gracia en medio de sus fragilidades.

Vos sois digno, porque habeis abierto el libro de nuestra propia conciencia. Este libro está escrito interior y exteriormente mediante los pecados interiores y exteriores que cometemos; y está sellado con siete sellos por las tinieblas que nuestras pasiones y amor propio derraman en nuestro entendimiento, las quales nos roban el conocimiento de nuestros pecados; pero Vos habeis roto los siete sellos por medio de la luz que habeis derramado en nuestro entendimiento, la qual nos descubre la muchedumbre y enormidad de nuestros pecados, nos imprime su horror, y nos los hacer expiar por la Penitencia.

Vos sois digno, porque nos habeis abierto el libro de la divinidad, abriéndonos las puertas del Cielo, y alcanzándonos la posesion de la bienaventuranza. Este libro estaba sellado con siete sellos, porque los siete pecados capitales de que somos culpables, nos cerraban la puerta de Cielo; pero Vos los habeis roto, lográndonos la remision de nuestros pecados, y la posesion eterna de Dios.

Vos sois digno; ó Divino Jesus mio! por todos estos diferentes motivos, y por diversos favores que nos habeis obtenido por vuestros méritos, de recibir el poder, la di-

vinidad, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición; no porque ya no poseáis todo esto en Vos mismo, sino porque no lo poseéis en el espíritu de los hombres ingratos y rebeldes, que no os reconocen por el que sois. Sois digno de recibir todas estas qualidades por lo que á ellos toca; y que vuestro Padre se las haga conocer, para que os adoren y obedezcan.

Vos sois digno de recibir el poder, porque mereceis que todas las Naciones de la tierra os reconozcan por su Soberano Monarca; y obedezcan vuestras Leyes; y que el trono del Demonio, que habia usurpado el imperio del mundo, sea trastornado para servir al establecimiento del vuestro.

Vos sois digno de recibir la divinidad, porque mereceis que se os reconozca por todas partes como el solo Dios verdadero con el Padre y el Espíritu Santo, que se os edifiquen Templos, que en ellos se os rindan honores divinos, y que el culto de los Demonios sea abolido en todo el universo para hacer lugar al vuestro.

Vos sois digno de recibir la sabiduría, porque mereceis que los hombres os reconozcan por soberanamente sabio, y por la sabiduría misma: que abracen vuestra doctrina como la sola verdadera; y que se conduzcan únicamente por vuestras luces como que son las solas que no engañan.

Vos sois digno de recibir la fuerza, porque mereceis que todo el universo reconozca que sois la fuerza de vuestro Padre: que haceis todo lo que quereis en el Cielo y en la tierra, sin que nadie puede resistir á vuestra voluntad: que destruis lo mas fuerte, juntamente con lo mas débil: lo que hay mas elevado con lo mas baxo: lo que es con lo que no es.

Vos sois digno recibir el honor, porque mereceis que todas las criaturas se empleen en honraros, que os tributen todos los testimonios de un soberano respeto, y que no se ocupen sino en buscar medios para daros nuevas señales de su profunda veneracion.

Vos sois digno de recibir la gloria, porque sois digno que la gloria de vuestro santo Nombre brille por todas partes, que los hombres y los Angeles admiren vuestras divinas acciones y perfecciones infinitas, y que confiesen que no hay nadie en el Cielo ni en la tierra que sea semejante á Vos, y que no os deba todas las excelencias y virtudes que posee.

Vos sois digno de recibir la bendición, porque mereceis que todos los hombres os bendigan, os alaben, y os agradezcan todas las gracias que han recibido de Dios, puesto que por vuestros méritos les han sido concedidas; y que se tomen todos los

trabajos posibles para reparar por medio de sus alabanzas y bendiciones, las blasfemias y maldiciones que los impios vomitan contra Vos en este Misterio.

Los Angeles y los hombres vengan, pues, de concierto ¡ó Divino Cordero! á cumplir estas obligaciones, y daros estos elogios en nuestros Altares: vengan á reconocer vuestro poder, sujetándose á vuestra autoridad, y haciéndoos homenaje de la suya: vengan á reconocer vuestra divinidad adorándoos como á su Dios, y reconociendo que por vuestros méritos han recibido la participacion de la Naturaleza Divina, por medio de la gracia: vengan á reconocer vuestra sabiduría, abrazando vuestra doctrina como solo digna de creencia, y rindiéndoos homenaje de todas sus luces: vengan á reconocer vuestra fuerza, confesando que nada os es imposible, y esperándolo todo de vuestro auxilio: vengan á daros el honor, rindiéndoos todos los testimonios posibles de un soberano respeto, y consagrándoos su propia honra: vengan á glorificaros, publicando por todas partes vuestras admirables perfecciones, y sacrificándoos su propia gloria: vengan en fin á bendecir vuestro santo Nombre, reconociendo que solo por Vos han sido colmados de las bendiciones del

Cielo, y rindiéndoos por ellas sus humildes acciones de gracias.

¡O quanto dosearia, adorable Salvador mio, que todos los Pueblos de la tierra viniesen á cumplir todas estas obligaciones á vuestro trono Eucarístico! No puedo mirar sin extremo dolor, que no se encuentra casi nadie que lo execute dignamente: he sido bastante desgraciado yo mismo en haber faltado á ello muchas veces; pero vengo ahora á reparar mi falta. Declaro, pues, en presencia del Cielo y de la tierra, que os reconozco por mi Dios, por mi Rey, por mi Maestro, por mi Protector, por mi Redentor, y por mi todo. Protesto solemnemente ante los Angeles y los hombres, que adoro vuestra divinidad, que me someto á vuestro poder, que sigo las luces de vuestra sabiduría, que pongo toda mi confianza en vuestra fuerza, que consagro mi ser y todo lo que poseo á honra vuestra, que no deseo mas que vuestra gloria, y en fin que me reconozco deudor á vuestros méritos de todos los bienes que he recibido del Cielo.

Pero ya que os reconozco por mi Dios, ¡ó adorable Salvador mio! dadme, si os agrada, á conocer la virtud de vuestra divinidad, transformándome en Vos, haciendo de mi corazon un templo digno de vuestra grandeza, y no sufriendo que ninguna

divinidad extraña sea nunca adorada en él. Ya que os reconozco por mi Rey, exerced sobre mí vuestro poder, estableciendo vuestro imperio en mi corazón, y no permitiéndome que los tiranos que hasta aquí le han dominado, tengan ya ningún poder. Ya que os reconozco por mi Maestro, enseñadme vuestra celestial doctrina, alumbradme con las luces de vuestra divina sabiduría, y desengañadme de los errores de los falsos sabios del siglo. Ya que pongo mi confianza en vuestra fuerza, sacadme de mis flaquezas, y sostenedme contra los poderosos esfuerzos de mis enemigos. Ya que consagro mi ser, y todo lo que de él depende á honra vuestra, protegedme contra los que no respiran sino mi perdición. Ya que publico por todas partes vuestra gloria, no sufráis que recaiga en la infamia del pecado. En fin, ya que reconozco la grandeza de vuestros méritos, hacedme sentir la virtud por nuevas y mas poderosas gracias, que eficazmente me lleven á corregirme de mis defectos, á practicar las virtudes cristianas, á cumplir todas las obligaciones de mi estado, y á merecer la corona de gloria que me habeis preparado en el Cielo. Amen.

III. ELEVACION.

In sole posuit Tabernaculum suum.

En el Sol ha puesto su Tabernáculo.
Psalm 18.

Sol de gloria, que veo expuesto á la vista de los pueblos sobre ese Altar, permitidme venga á contemplar vuestras bellezas, admirar vuestros resplandores, gozar vuestra luz, llenarme de vuestra virtud, y aprovechar vuestras favorables miradas.

¡Quan admirablemente brilláis, Divino Sol, quan admirablemente brilláis en medio de ese Tabernáculo! La nube de los accidentes que pareceria deber obscurecer vuestra luz no disminuye este resplandor. La fe os encuentra tan luminoso como lo estais en el Cielo sobre el trono de vuestra gloria. ¡O que dia tan hermoso se ve en todo el universo por la virtud de este Misterio! La tierra por su medio participa de antemano de la felicidad del Cielo: goza de un dia que disipa todas sus tinieblas, y que no es seguido de ninguna noche, porque vuestra presencia sobre nuestros Altares encanta todos nuestros trabajos, y hace un dia eterno por todo el universo, puesto que jamas nos dexais. El mundo

divinidad extraña sea nunca adorada en él. Ya que os reconozco por mi Rey, exerced sobre mí vuestro poder, estableciendo vuestro imperio en mi corazón, y no permitiéndome que los tiranos que hasta aquí le han dominado, tengan ya ningún poder. Ya que os reconozco por mi Maestro, enseñadme vuestra celestial doctrina, alumbradme con las luces de vuestra divina sabiduría, y desengañadme de los errores de los falsos sabios del siglo. Ya que pongo mi confianza en vuestra fuerza, sacadme de mis flaquezas, y sostenedme contra los poderosos esfuerzos de mis enemigos. Ya que consagro mi ser, y todo lo que de él depende á honra vuestra, protegedme contra los que no respiran sino mi perdición. Ya que publico por todas partes vuestra gloria, no sufráis que recaiga en la infamia del pecado. En fin, ya que reconozco la grandeza de vuestros méritos, hacedme sentir la virtud por nuevas y mas poderosas gracias, que eficazmente me lleven á corregirme de mis defectos, á practicar las virtudes cristianas, á cumplir todas las obligaciones de mi estado, y á merecer la corona de gloria que me habeis preparado en el Cielo. Amen.

III. ELEVACION.

In sole posuit Tabernaculum suum.

En el Sol ha puesto su Tabernáculo.
Psalm 18.

Sol de gloria, que veo expuesto á la vista de los pueblos sobre ese Altar, permitidme venga á contemplar vuestras bellezas, admirar vuestros resplandores, gozar vuestra luz, llenarme de vuestra virtud, y aprovechar vuestras favorables miradas.

¡Quan admirablemente brilláis, Divino Sol, quan admirablemente brilláis en medio de ese Tabernáculo! La nube de los accidentes que parecería deber obscurecer vuestra luz no disminuye este resplandor. La fe os encuentra tan luminoso como lo estais en el Cielo sobre el trono de vuestra gloria. ¡O que dia tan hermoso se ve en todo el universo por la virtud de este Misterio! La tierra por su medio participa de antemano de la felicidad del Cielo: goza de un dia que disipa todas sus tinieblas, y que no es seguido de ninguna noche, porque vuestra presencia sobre nuestros Altares encanta todos nuestros trabajos, y hace un dia eterno por todo el universo, puesto que jamas nos dexáis. El mundo

ha sido iluminado por vuestra presencia: el tiempo que ha precedido ha sido para él como aquel tiempo de obscuridad que precedió á la creacion de la luz; pero despues que Vos habeis parecido sobre la tierra por el Misterio de la Encarnacion, y que habeis fixado en ella vuestra morada por el de la Eucaristía, esto ha sido para él como la luz que sucedió á las primeras tinieblas: aquellas y esta componen juntas el dia del siglo presente: *Vespere et mane dies unus.*

Vos sois, Divino Sol, Vos sois á quien la Divina Sabiduría ha colocado en el Cielo de la Iglesia, para que por vuestra luz y virtud presidiessis á la formacion de todas estas obras. Así observaremos, si hacemos reflexion, que todo lo que el Sol opera en el mundo sensible, Vos lo haceis por medio de este Misterio en el mundo espiritual.

El Sol es la fuente de toda la luz del mundo sensible: alumbrá al mismo tiempo el Cielo y la tierra, comunicando la luz á los astros y á los cuerpos sublunares; y Vos sois en este Misterio ¡ó Jesus mio! el origen de toda la luz del mundo espiritual: de una vez alumbráis los Angeles y los hombres. Por la luz que derramais sobre nosotros, conocemos todas las cosas; sin esta luz viviriamos en las tinieblas eternas.

El Sol calienta todo el universo por el

ardor de sus rayos. Es como el corazon de toda la naturaleza, á quien comunica el calor y el movimiento; sin este astro no podria subsistir, así como un animal no puede subsistir sin corazon. Y Vos ¡ó Jesus mio! calentais todos los hombres desde el centro de nuestros Altares por el ardor de vuestra caridad: sois aquí como el corazon de la Iglesia, segun he dicho en otra parte; encendeis todos los miembros, y les dais la vida y el movimiento. La Religion que habeis fundado no podria subsistir sin este Misterio, el qual es su fundamento y apoyo.

Los que mas curiosamente han observado la naturaleza del Sol, han notado que es como un océano de fuego, en donde se hace una especie de hervor perpetuo, y como un flujo y refluxo continuo de llamas. Derrama sin cesar su fuego y su luz á los otros astros, y estos se lo vuelven á enviar como para rendirle homenaje. Los que tambien han estudiado con mas cuidado lo que pasa en el secreto de este Misterio, han observado en él como un océano de fuego divino, el qual, por decirlo así, hierve siempre, está en un flujo y refluxo continuo, y derrama sin cesar sus llamas sobre los astros del Cielo de la Iglesia, que son los Santos y los Justos, á fin de iluminarlos, abrasarlos y comunicarles su virtud; y estos astros

místicos le vuelven á enviar su luz y su fuego por un amor recíproco, y por una perfecta consagracion de todo su ser.

El Sol da la fecundidad á la tierra y al mar: hace producir á aquella infinidad de diferentes especies de plantas y animales, y á este infinidad de diferentes especies de pescados: encierra en sí mismo la virtud vivificante de todo lo que posee alguna especie de vida: comunica por sus rayos esta virtud á la materia, para formar cuerpos vivos. Y Vos dais en este Misterio ¡ó Jesus mio! la fecundidad á nuestras almas y á nuestros cuerpos, para hacerles producir una infinidad de diferentes acciones santas y obras vivas. La virtud vivificante que da la vida á todo lo que hacemos, se halla encerrada en vuestro Cuerpo, y en vuestra Sangre preciosa: y Vos la derramais en nuestros corazones por la Comunión, para que todas nuestras obras sean obras de vida.

El Sol saca los vapores de la tierra, y los eleva hasta la mas alta region del ayre, en donde penetrándolos con sus rayos, se hace de ellos una corona, ú forma otros agradables metéoros: algunas veces forma otros soles. La vida del hombre se compara á un vapor; pero Vos levantais este vapor ¡ó Jesus mio! por la virtud de este Misterio sobre todo lo que hay de sensible:

le llenais de la brillantez de vuestros rayos, y os haceis de él una corona, ú formais algun otro ornamento en el Cielo de la Iglesia: aun le transformais bastante á menudo en Sol, haciendo en alguna manera de su persona otro Vos mismo por una perfecta imitacion de vuestras virtudes.

El Sol forma los vientos y las lluvias; los vientos para purificar y refrescar el ayre; y las lluvias para regar y humedecer la tierra, y hacerla fructificar. Y Vos producís en nuestros corazones del medio de este Misterio ¡ó Divino Redentor mio! el soplo sagrado del Espíritu Santo, que nos purifica y santifica: en él nos regalais con una lluvia escogida de gracias y bendiciones que nos hace llevar frutos de justicia y santidad.

El Sol produce en las entrañas de la tierra, por la virtud de sus rayos, el oro, la plata, y los otros metales: los diamantes, los rubíes, y demas piedras preciosas; y vos producís en nuestras almas, ¡ó Jesus mio! por la virtud de este Misterio, el oro de la caridad, la plata de la pureza, los rubíes del fervor, los diamantes de la fortaleza, y los metales y piedras preciosas de todas las otras virtudes.

El Sol en fin es la alegría, la gloria, las riquezas, la vida, la felicidad de toda la naturaleza. Todo se regocija, todo florece,

todo abunda, todo se contenta quando aparece; pero todo se entristece, todo se marchita, todo falta, todo muere, todo perece quando se retira. Y Vos sois en este Misterio ¡ó Jesus mio! la alegría, la gloria, las riquezas, la vida y la felicidad de nuestras almas. Uniéndose á Vos es quando ellas viven, se llenan de consuelo, son elevadas á una alta gloria, colmadas de toda suerte de bienes, y se hacen felices; mas al contrario, alejándose de Vos, caen en la tristeza, en las tinieblas, en el oprobrio, en la pobreza, en la miseria y en la muerte.

Ahora gozo la dicha de veros ¡ó Divino Sol! ya que me concedéis la gracia de tenerme aquí cerca de Vos, de contemplar vuestra hermosura, de admirar vuestras perfecciones, y de recibir vuestras miradas. ¡O por quan dichoso me tengo! Pero para que mi dicha sea perfecta, hacedme, os suplico, conocer los admirables efectos que habeis acostumbrado producir en nuestras almas: derretid el hielo de mi corazon: secad el cieno de mis vicios: limpiadme de la inmundicia de mis pecados: curadme de mis abatimientos: alumbrad mis tinieblas: abrasadme con vuestros ardores: llenadme de vuestra fuerza: volvedme fecundo en buenas obras; y haced que viva de vuestra vida.

Me contemplo aquí ¡ó Jesus mio! como

una tierra helada, cubierta de tinieblas y estéril; ó como árbol que no tiene xugo ni virtud para llevar fruto. Vengo á exponerme á vuestros rayos, ¡ó Divino Sol! para que calenteis la tierra de mi corazon, y le hagais producir las flores de todas las virtudes. Vengo á gozar de vuestras favorables miradas, para que deis la fecundidad á mi alma, y la hagais llevar frutos de justicia. Floreced, pues, en mi corazon, y derramad agradablemente vuestro olor en presencia de este Divino Sol, ¡ó flores admirables de todas las virtudes! *Florete flores, et date odorem.* Y vosotros frutos de Justicia, brotad felizmente en todas las potencias de mi alma, para que por vuestro medio me haga digno de las ricas recompensas que Dios ha prometido á los Justos. Amen.

IV. ELEVACION.

Charitas Christi urget nos.

El amor de Jesucristo nos insta. 2 *Corinth.* 5. 14. ®

El amor de que me dais pruebas brillantes en el adorable Misterio de la Eucaristía, me insta, ¡ó Jesus mio! sí, me insta

todo abunda, todo se contenta quando aparece; pero todo se entristece, todo se marchita, todo falta, todo muere, todo perece quando se retira. Y Vos sois en este Misterio ¡ó Jesus mio! la alegría, la gloria, las riquezas, la vida y la felicidad de nuestras almas. Uniéndose á Vos es quando ellas viven, se llenan de consuelo, son elevadas á una alta gloria, colmadas de toda suerte de bienes, y se hacen felices; mas al contrario, alejándose de Vos, caen en la tristeza, en las tinieblas, en el oprobrio, en la pobreza, en la miseria y en la muerte.

Ahora gozo la dicha de veros ¡ó Divino Sol! ya que me concedéis la gracia de tenerme aquí cerca de Vos, de contemplar vuestra hermosura, de admirar vuestras perfecciones, y de recibir vuestras miradas. ¡O por quan dichoso me tengo! Pero para que mi dicha sea perfecta, hacedme, os suplico, conocer los admirables efectos que habeis acostumbrado producir en nuestras almas: derretid el hielo de mi corazon: secad el cieno de mis vicios: limpiadme de la inmundicia de mis pecados: curadme de mis abatimientos: alumbrad mis tinieblas: abrasadme con vuestros ardores: llenadme de vuestra fuerza: volvedme fecundo en buenas obras; y haced que viva de vuestra vida.

Me contemplo aquí ¡ó Jesus mio! como

una tierra helada, cubierta de tinieblas y estéril; ó como árbol que no tiene xugo ni virtud para llevar fruto. Vengo á exponerme á vuestros rayos, ¡ó Divino Sol! para que calenteis la tierra de mi corazon, y le hagais producir las flores de todas las virtudes. Vengo á gozar de vuestras favorables miradas, para que deis la fecundidad á mi alma, y la hagais llevar frutos de justicia. Floreced, pues, en mi corazon, y derramad agradablemente vuestro olor en presencia de este Divino Sol, ¡ó flores admirables de todas las virtudes! *Florete flores, et date odorem.* Y vosotros frutos de Justicia, brotad felizmente en todas las potencias de mi alma, para que por vuestro medio me haga digno de las ricas recompensas que Dios ha prometido á los Justos. Amen.

IV. ELEVACION.

Charitas Christi urget nos.

El amor de Jesucristo nos insta. 2 *Corinth.* 5. 14. ®

El amor de que me dais pruebas brillantes en el adorable Misterio de la Eucaristía, me insta, ¡ó Jesus mio! sí, me insta

este amor con demasiada fuerza para dexar de venir á daros pruebas del mio, y consagrarnos todos los afectos de mi corazon. Ya no soy dueño de mí, ¡ó Divino Salvador mio! quando considero los sagrados excesos adonde os lleva vuestro amor para con nosotros sobre nuestros Altares; y no los reflexiono nunca, sino con nuevas admiraciones y nuevos transportes.

Me insta este amor, quando considero la dignidad infinita del que me hace la honra de querer que yo sea su objeto; porque no puedo comprehender, ¡ó Jesus mio! no, no puedo comprehender cómo un Dios de una magestad infinita como Vos, pueda amar con el ardor que lo haceis, á una criatura tan vil y miserable como yo.

Me insta este amor, quando reflexiono la indignidad de la persona que Vos amais: si no tuviera mas que la baxeza de su origen su pobreza y su nada, y fuera esto lo que la hiciese indigna de vuestras pretensiones, no me sorprehendrian tanto vuestras extremadas instancias; pero tiene mil malas qualidades, que la hacen enteramente aborrecible. Es una ingrata, una pérfida, una infeliz, que se ha contaminado con mil delitos, y que os ha hecho mil ultrajes. ¡Como, ¡ó Jesus mio! Vos, que por ser la Santidad por esencia teneis un horror infinito al pecado, podeis amar á la que está

tan culpada? ¡Como, Vos, que por ser la Justicia misma no podeis tolerar la iniquidad, quereis amar á la que ha cometido tantas iniquidades? Es preciso, sin duda, que Vos tengais el motivo de vuestro amor en Vos mismo, ya que no encontráis nada en ella que no deba retraer á otro qualquiera que no sea Vos.

Me insta este amor, por las maravillas que os obliga á obrar para haceros presente en este Misterio. Yo me aparto á la menor dificultad que encuentre al ir hácia Vos; y Vos haceis una infinidad de prodigios que jamas han tenido semejantes, hasta trastornar toda la naturaleza, á fin de venir hácia mí para consolarme en este triste destierro, protegerme contra los formidables enemigos que han jurado perderme, socorrerme en mis mas urgentes necesidades, y conducirme por tantos peligros al puerto de la salvacion; y si ahora os veo sobre este Altar, no es sino para alargarme la mano, á fin de sacarme del profundo abismo de miserias en que me veis sumergido, oir mis peticiones, y concederme, ó todo lo que deseo, ó alguna cosa mejor.

Me insta este amor, por la continuacion con que os obliga á estar conmigo. No me haceis visitas pasajeras, ni estais en la tierra, que es un lugar tan indigno de Vos, solamente por temporadas: vivis en ella

continuamente para estar siempre conmigo. No me abandonais un solo momento; y por una maravilla sin igual, multiplicais al infinito vuestra presencia para haceros ver donde quiera que me halle, á fin de ser mi apoyo, mi consuelo, mi riqueza, mi gloria y mi dicha. ¡Que exceso de bondad! Un Dios, á quien soy tan inútil, y que encuentra en sí mismo su soberana felicidad, no quiere abandonarme un momento; y entretanto que yo huyo de su presencia, y que aun tengo una especie de pena en estar con él, tiene sus delicias, y al parecer su felicidad, en estar siempre conmigo.

Me insta este amor por los profundos anonadamientos á que os reduce; porque os obliga á baxar de vuestro trono para meteros en una especie de servidumbre: en ella os despojais de vuestra gloria, de vuestro poder y de vuestras riquezas, por acomodaros á nuestra flaqueza; en una palabra, en ella os anonadais para elevarnos por vuestras profundas humillaciones al colmo de la grandeza. No obrais con nosotros como nosotros obramos con Vos: porque si os hacemos un sacrificio de nuestros bienes, de nuestra gloria y de nuestras diversiones, este sacrificio jamas es entero, siempre nos reservamos la mejor parte de la víctima, y aun muchas veces volvemos á tomar lo que hemos ofrecido; pero vues-

tro sacrificio es aquí muy perfecto. Todo lo dexais; y despues de tantos siglos que residis en nuestros Altares, jamas habeis vuelto á tomar esta gloria, esta grandeza, este poder que dexasteis una vez en ellos por nuestro amor. ¡Que exceso de caridad en la persona de un Dios de Magestad infinita, por tan viles y miserables criaturas!

Me insta este amor, por las excesivas liberalidades que nos hace; porque os obliga, ¡ó Jesus mio! á darnos generalmente todo lo que poseeis. Nos dais vuestro Cuerpo, vuestra Sangre, vuestra alma, vuestra persona, vuestra divinidad, vuestros trabajos, vuestros méritos, vuestro Reyno; en una palabra, todo lo que teneis. Este amor no se saciaria, si os reservaseis alguna cosa. ¡O quan diferente es del nuestro! porque quando os hacemos algun presente, ó damos qualquiera cosa á nuestros hermanos, siempre es poco; y esto poco no es por lo regular sino lo que nos es inútil, y de que no tenemos necesidad; y aun lo sentimos muchas veces despues de haberlo dado. Pero Vos no haceis así en este Misterio, ¡ó Jesus mio! dais en él infinitamente: no os reservais siquiera lo que teneis de mas querido, y lo que os toca de mas cerca, que es vuestra gloria y propia persona: dais con gozo á toda clase de gentes, y sin poner ningunos límites á

vuestros dones. No hay hombre por desgraciado y miserable que sea, á quien no deis bienes infinitos, y generalmente todo lo que teneis. ¡Que prodigio de amor y de bondad!

Me insta este amor, por la fuerza y generosidad con que os hace sufrir en la duracion de los siglos todas las afrentas, todos los ultrajes, todas las ignominias, y todas las indignidades de que la impiedad, la malicia, la perfidia, y el furor de los hombres son capaces. No es este amor como el que nosotros os tenemos, el qual provee y toma tanta precaucion para que no nos suceda nada que pueda darnos trabajo en lo que emprendemos por vuestro servicio; os pone al contrario en alguna manera un velo en los ojos para impedirnos ver á lo que os exponéis; ó por mejor decir, os lo dexa ver, y aun os representa todas las consecuencias; pero os inspira unos sentimientos que os hace pasar sobre todo, por tener el gozo de estar con nosotros.

¡O Jesus mio! ¡ó Jesus mio! ¿hasta que punto llevais el amor que teneis por una miserable criatura como yo? ¿Es posible que Vos hagais unas cosas tan asombrosas á su favor? ¡O! ¿que mas podriais hacer por un Dios, si fuera capaz hubiera otro? ¿Podriais excederos mas en vuestros aniquilamientos, en vuestra expoliacion, en

vuestra liberalidad, y en vuestro ardor, que lo haceis por mí en este Misterio? ¿Podriais exponeros á mayores altrajes é indignidades que á las que en él os exponéis por mi amor?

¡Ah! Señor, ¿no hicisteis bastante por mí quando para servicio mio criasteis el cielo, la tierra, el mar, y todo lo que en sí encierran? ¿No me concedisteis ricos presentes quando me disteis todas las cosas de acá baxo, haciéndome el soberano de los animales de la tierra, de las aves del cielo, y de los peces del mar; y aun mandando á vuestros Angeles me sirvan y acompañen por todas partes? ¿No os despojasteis y anonadasteis bastante por mí, quando descendisteis del Cielo, y os vestisteis de la humana naturaleza en el Misterio de la Encarnacion? No sufristeis, en fin bastante por mi salvacion en el discurso de vuestra vida, y en vuestra muerte para dexar de abatiros á los sagrados excesos á que os abatis en nuestros Altares?

Que medio ¡ó Jesus mio! para resistir á unos esfuerzos tan poderosos como los de vuestro amor? ¿Que medio para absterse de amar un objeto tan amable como Vos? ¿Sería menester que no tuviese corazon, ó que le tuviese mas frio que el mármol, y mas duro que el diamante, para llegar á este exceso de ingratitud. Si el últi-

mo de los hombres hubiera hecho por mí un milésimo de lo que Vos haceis en este Misterio, no podria ménos de amarle. ¡Quales, pues, deben ser los sentimientos de mi corazon para con Vos, que sois el Soberano Monarca del mundo, y el Dios de toda la naturaleza? ¡Ah! si Vos me amais con tanto ardor, aunque no encontráis en mí ningun mérito, que jamas he hecho nada por Vos, que no teneis ninguna necesidad de mí, y que en fin nada podeis esperar, ¡que debo hacer para con Vos, ¡ó Jesus mio! yo que encuentro reunido en vuestra adorable persona todo el mérito y todas las perfecciones imaginables, que he recibido de Vos una infinidad de bienes, que no puedo subsistir un solo momento sin vuestro socorro, que hallo en Vos mi soberana dicha, y que en fin espero de Vos un Reyno inmenso y eterno, lleno de gloria y felicidad? ¡Ameos yo, pues, ¡ó Divino Jesus mio! ámeos yo, ¡ó querido objeto de mi corazon! con todo el ardor y toda la perfeccion de que soy capaz: conviértanse todos los miembros de mi cuerpo en corazones; y conviértanse estos corazones en llamas para amaros con mas ardor. ¡Ah! ¡que no tenga millones de corazones para emplearlos todos en amaros, á fin de hacerlos ver mi perfecta correspondencia? Angeles y Bienaventurados del Cielo, y vosotros Justos

de la tierra, ayudadme, os suplico, ayudadme á amar á mi Jesus. Prestadme vuestro corazon para que yo le consagre todos sus afectos, ó consagradse los vosotros mismos, y amadle por mí. Redoblad vuestros ardores, y aumentadlos, si es posible, infinitamente, para corresponder al amor infinito que mi Jesus me manifiesta en este Misterio. Con este designio os ofrezco, ¡ó Salvador mio! todo su amor, singularmente el de los Angeles que estan aquí presentes, el de vuestro divino corazon, el que vuestro Padre y el Espíritu Santo tienen por Vos, y el que Vos mismo teneis por ellos en la adorable Trinidad. Os amo por todo este amor, y con todo este amor.

Derramad, ¡ó Jesus mio! derramad, os suplico, un poco del amor de vuestro divino corazon en el mio, para que yo mismo os ame de una manera digna de Vos. Haced volar algunas centellas del fuego sagrado que os consume para inflamarme. Una sola bastaria para abrasar todo el universo; y estoy seguro que si Vos me concediéseis la gracia de derramarla en mi corazon, en el instante sería inflamado enteramente. Aquí me teneis, ¡ó Jesus mio! os presento mi corazon para que pongais en él toda la extension de amor que pedis de mí en reconocimiento del vuestro, y de todos vuestros beneficios. ¡O! ¡por que, ¡ó Salva-

dor mio! por que me haceis Vos mayor bien que el que puedo reconocer? ¡O por que, si Vos queréis ser tan liberal para conmigo, no me dais un corazon bastante sensible y ardiente para cumpliros todas las obligaciones de un perfecto reconocimiento? ¡Ah! muero del deseo que tengo de manifestaros mi gratitud, y corresponder perfectamente á todas vuestras bondades: y desearia tener para este efecto, si posible fuera, un amor inmenso é infinito, para reconocer dignamente vuestros beneficios, que son inmensos é infinitos. Siento ¡ó Jesus mio! dentro de mí, un ansia de amaros; que no puedo saciar, por vivo que sea el ardor de mi amor: deseo tan ardientemente que Vos seais amado, que no puedo dar bastante extension á mis deseos, ni satisfacerlos. Deseo muchas veces que todas las criaturas del universo se transformen en Serafines, para amaros perfectamente; y que de todas juntas se haga un grande holocausto que se consuma eternamente en las llamas de la caridad, para gloria de vuestro Santo Nombre. Deseo tambien amaros yo solo tanto como todas las criaturas juntas, y daros en cada momento otra tanta gloria como de ellas habeis recibido en el tiempo, y que recibireis por toda la eternidad; de tener solo en mi corazon tanto amor, quanto vuestro poder

puede derramar en el corazon de todas las criaturas existentes y posibles.

Vos vinisteis ¡ó Jesus mio! á traer á la tierra el fuego sagrado de vuestro amor, por el Misterio de la Encarnacion: habiais empezado á encenderle en el corazon de los hombres por vuestras palabras, por vuestros exemplos, por vuestros beneficios, y por vuestros sufrimientos. Mas puedo decir que en este Misterio le encendeis por medio de vuestro mismo amor: entrais mediante la Comunión en nuestros corazones, como un fuego devorador para consumirlos por los ardores sagrados de vuestra caridad. Y nosotros no deberiamos jamas recibiros en la Santa Mesa, sin volver abrasados enteramente de vuestro amor, como poseyendo dentro de nosotros este fuego consumidor que en el Cielo abrasa á todos los Bienaventurados en los ardores de una caridad consumada: no deberiamos nunca parecer en vuestra presencia al pie de vuestros Altares, sin ser al mismo tiempo abrasados enteramente en vuestra divina caridad. Vuestro Altar es como el Monte Santo sobre que Dios apareció á Moyses en una nube resplandeciente de fuego y relámpagos.* En él formais como una fragua ardiente de donde salen de continuo torbe-

* Exod. 19.
y 2

llinos de fuego y nubes de llamas, que quemán y consumen felizmente aquellos que halla al rededor. Aquí me teneis cerca de Vos, ¡ó Jesus mio! no pretendo otra cosa sino abrasarme y consumirme en vuestros fuegos sagrados. Arrojad, pues, os suplico, del fondo de vuestro corazon algun torbellino de ese fuego sagrado, para que me consuma y devore. Os visitaré tan frecuentemente, y me mantendré tan cerca de Vos, que tendré en fin el gozo de verme devorado por vuestros divinos ardores. ¡O amor! ¡ó amor que continuamente ardeis, y nunca os apagais en el secreto de este Misterio! ¡quando tendré la dicha de arder en vuestros divinos fueros? Este es mi único anhelo, y no tengo otro en el mundo. ¡O! ¡por que me haceis consumir y secar en la esperanza de lo que deseo? Muero del ansia de amar un objeto tan amable. Enviad, pues, ¡ó Jesus mio! enviad á mi corazon vuestro Espíritu Santo, que es ese fuego sagrado que sale del vuestro, para que me llene de la plenitud de su amor, que arda no tanto de un fuego divino, como de un fuego que es Dios mismo, segun se dice de los Serafines: *Ardent igne Deo*; y que os ame por vuestro Espíritu Santo, y con el mismo amor con que él os ama; ó bien concededme, ¡ó Salvador mio! que yo entre en vuestro sagrado corazon, donde re-

side la plenitud de este Divino Espíritu, y de que en alguna manera vaya á arrojarme en ese fuego, para que por él sea devorado vivo. Entro en espíritu, ¡ó Jesus mio! y me entrego á él por los deseos de mi corazon. Quiero siempre habitar en medio del vuestro, sin querer jamas salir de él.

Pero haced, os pido, ¡ó Jesus mio! que mi amor para con Vos tenga todos los caracteres del que Vos teneis por mí, y que sea un amor que me aniquile, un amor que me despoje, un amor que me sacrifique, un amor que eficazmente me obligue á dar todo, hacer todo, sufrir todo por vuestra gloria.

Vos me exhortais, Salvador mio, por uno de vuestros Angeles* á comprar este amor que él llama un oro ardiente; pero ¡que precio le poneis, ¡ó Jesus mio! y qué es lo que exigis de mí para concederme su posesion? ¡Es necesario que yo sacrifique mis bienes, mis gustos, mis comodidades, mi reposo, mi honor y mi vida? Estoy pronto á sacrificarlo todo por obtener este amor. ¡Es necesario que yo sufra las murmuraciones, las columnias, los menosprecios, las afrentas, las enfermedades, las persecuciones, y las injusticias? Me ofrezco á sufrirlo todo por poseer

* Apoc. 2. 18.

vuestro amor. ¡Es necesario en fin que yo emprenda cosas grandes para vuestro servicio, que lleve una vida austera, penitente y mortificada, que abrumé mi cuerpo de trabajos y fatigas, y mi espíritu de humillaciones y abnegaciones? Lo haré todo agradablemente para que me concedais vuestro amor.

Otros ¡ó Jesus mio! vienen aquí á pedirnos la prosperidad, la salud, los bienes, los honores, los placeres y el feliz éxito en sus negocios; pero por lo que á mí hace no os pido sino vuestro amor; nada quiero mas que ser consumido por vuestras llamas celestiales, y que todo mi vida se pase en arder y morir de amor por Vos, en reconocimiento del amor en que Vos ardeis y moris continuamente por mí en este Misterio, y en union de este mismo amor. Mi deseo sería acabar efectivamente mi vida al pie de vuestros Altares, y morir de amor en vuestra presencia; pero en qualquiera parte que mandeis finalice mi vida, concededme por lo ménos, Señor, terminarla en los mas puros y vivos ardores de vuestro amor. Amen.

Esta Elevacion no es casi mas que una recopilacion de lo que está dicho en diversos lugares de los otros tomos de los Coloquios; pero se ha creído que á nadie desagradará encontrarla aquí, mayormente á los que no tienen aquellos volúmenes.

V. ELEVACION.

Para pedir á Jesucristo en el Santísimo Sacramento el perdon de los pecados.

Soberano Juez de los Angeles y de los hombres, que habeis establecido el trono de vuestra misericordia sobre nuestros Altares para darnos el medio de ponernos á salvo de los temibles juicios de vuestra justicia: vengo á postrarme á vuestros pies para rogaros me juzgueis en este favorable Tribunal, á fin de que vuestra justicia no tenga nada que juzgar en el suyo. Deseo con uno de vuestros Santos estar ya juzgado quanto comparezca en él, para que no tenga que padecer su juicio: * *Volo vultui Dei judicatus presentari, non judicandus.*

Voy á ser Fiscal contra mí mismo ante Vos, á fin de dar lugar á vuestra misericordia á pronunciar en mi favor el decreto de abolicion de mis pecados. Reconozco, pues, Señor, en vuestro presencia, que estoy culpado con una infinidad de delitos que merecen el infierno. Confieso que mi vida está tan llena de ellos, que á qualquiera parte que me vuelta, no veo sino montañas de iniquidad: mi entendimiento

* Bern. Serm. 55. in Cant.

vuestro amor. ¡Es necesario en fin que yo emprenda cosas grandes para vuestro servicio, que lleve una vida austera, penitente y mortificada, que abrume mi cuerpo de trabajos y fatigas, y mi espíritu de humillaciones y abnegaciones? Lo haré todo agradablemente para que me concedais vuestro amor.

Otros ¡ó Jesus mio! vienen aquí á pedirnos la prosperidad, la salud, los bienes, los honores, los placeres y el feliz éxito en sus negocios; pero por lo que á mí hace no os pido sino vuestro amor; nada quiero mas que ser consumido por vuestras llamas celestiales, y que todo mi vida se pase en arder y morir de amor por Vos, en reconocimiento del amor en que Vos ardeis y moris continuamente por mí en este Misterio, y en union de este mismo amor. Mi deseo sería acabar efectivamente mi vida al pie de vuestros Altares, y morir de amor en vuestra presencia; pero en qualquiera parte que mandeis finalice mi vida, concededme por lo ménos, Señor, terminarla en los mas puros y vivos ardores de vuestro amor. Amen.

Esta Elevacion no es casi mas que una recopilacion de lo que está dicho en diversos lugares de los otros tomos de los Coloquios; pero se ha creído que á nadie desagradará encontrarla aquí, mayormente á los que no tienen aquellos volúmenes.

V. ELEVACION.

Para pedir á Jesucristo en el Santísimo Sacramento el perdon de los pecados.

Soberano Juez de los Angeles y de los hombres, que habeis establecido el trono de vuestra misericordia sobre nuestros Altares para darnos el medio de ponernos á salvo de los temibles juicios de vuestra justicia: vengo á postrarme á vuestros pies para rogaros me juzgueis en este favorable Tribunal, á fin de que vuestra justicia no tenga nada que juzgar en el suyo. Deseo con uno de vuestros Santos estar ya juzgado quanto comparezca en él, para que no tenga que padecer su juicio: * *Volo vultui Dei judicatus presentari, non judicandus.*

Voy á ser Fiscal contra mí mismo ante Vos, á fin de dar lugar á vuestra misericordia á pronunciar en mi favor el decreto de abolicion de mis pecados. Reconozco, pues, Señor, en vuestro presencia, que estoy culpado con una infinidad de delitos que merecen el infierno. Confieso que mi vida está tan llena de ellos, que á qualquiera parte que me vuelva, no veo sino montañas de iniquidad: mi entendimiento

* Bern. Serm. 55. in Cant.

no ha formado nunca sino pensamientos criminales: mi corazón no ha concebido mas que deseos culpables: mi lengua no ha pronunciado sino palabras malas; y mis manos no han hecho sino acciones injustas: en toda mi vida no encuentro casi una sola acción, un solo pensamiento, una sola palabra que haya estado exenta de pecado. Vos me habeis dado un cuerpo humano y una alma racional; y yo los he empleado con todas sus facultades y potencias en ofenderos: me habeis hecho Señor de las criaturas sensibles; y yo las he hecho servir de instrumento al pecado: me habeis rescatado del infierno; y yo os he hecho perder el precio de mi redención, volviendo á mi primera esclavitud: me habeis colmado de mas gracias que á naciones enteras de paganos é infieles; y yo he abusado de todo esto, persistiendo siempre en mis desórdenes: he abusado de vuestras luces é inspiraciones, de vuestras dulzuras y rigores, de vuestros beneficios y castigos, de vuestras promesas y amenazas, de vuestros Sacramentos y auxilios los mas singulares: no me he servido de todo sino para cometer nuevos delitos; en lo qual estoy tanto mas culpado, quanto conocia el daño que hacia, que Vos me lo habeis reprehendido á menudo, que os he prometido muchas veces corregirme, y que

en mí solo ha estado hacerlo. En una palabra, confieso ante Vos, no podrá haber ingratitude, malicia, perfidia mas abominable que la mia, y que es un prodigio de infinita bondad me hayais sufrido hasta el presente, y no me hayais confundido mil veces en lo mas profundo de los infiernos. Pero detesto, Señor, detesto ahora todas mis malicias y desórdenes pasados; vengo con el corazón penetrado de dolor, el rostro cubierto de confusión, y los ojos bañados en lágrimas, á postrarme á vuestros pies para humillarme ante Vos, y pedir os muy humildemente perdon. Yo sé que Vos poneis vuestra gloria, no en castigar los pecados, sino en perdonarlos: que la dulzura y la misericordia son vuestro propio carácter: que jamas ningun pecador ha recurrido á Vos con un pesar sincero de sus delitos, que no haya obtenido gracia: que Vos sois sobre nuestros Altares el Cordero que quita los pecados del mundo: que en ellos haceis el oficio de mediador y Pontífice para reconciliarnos con vuestro padre; y en fin, que el mayor gozo que se os puede dar es entregarse en los brazos de vuestra misericordia, para ser restituído por vuestro medio á la amistad de Dios. Esto es lo que me anima á venir á Vos, ¡ó Salvador mio! para pedir gracia y perdon de mis delitos, y que me pro-

nuncieis favorable decreto desde vuestro trono Eucarístico. Decidme, pues, aquellas palabras llenas de consuelo, que en otro tiempo dixisteis al Paraltico: *Dimittuntur tibi peccata tua*; * tus pecados te son perdonados. Pronunciad sobre mí el misericordioso decreto que hicisteis pronunciar á Jerusalem, es decir, al alma penitente, por uno de vuestros Profetas † *Dimissa est iniquitas illius*: sus delitos le son remitidos; ó aquel que á otro Profeta encargaste de pronunciar al pecador que se reconoce ‡ *Omnium iniquitatum ejus non recordabor*: no me acordaré mas de sus iniquidades. ¡ Ah Juez Soberano del universo! mis huesos se secan de temor quando pienso en el rigor de vuestra justicia, y en la severidad de vuestras leyes. No entreis, pues, os suplico, en juicio conmigo, porque no podré evitar ser destruido por vuestros rayos. No me reprehendais en vuestra irá, porque pereceré infaliblemente. No me hagais experimentar la pesadez de vuestro brazo, porque seré abatido del golpe. Confieso que soy un indigno, que habiendo abusado muchas veces del perdon que generosamente me habeis concedido, ya no le merezco. Reconozco que el número y enormidad de mis delitos de-

* Luc. 5. 23. † Ezech. 18. 22. ‡ Isai. 40. 2.

beria obligaros á no escucharme: pero, Señor, ¡ que ganareis con mi pérdida? ¡ que utilidad sacareis de mi sangre y de mi muerte, supuesto que los que baxan al infierno no alabarán vuestro santo Nombre? ¡ O! perdonadme, pues, os ruego, perdonadme, Jesus, Hijo de David, tened piedad de mí: hacedme conocer los efectos de vuestra bondad, y de vuestra dulzura: usad para conmigo de vuestra gran misericordia. Yo sé, Señor, que nadie ha sido jamas repelido de Vos que venga con un sincero arrepentimiento. ¡ Ay! clamaré y lloraré tanto aquí á vuestros pies, que en fin cansado de mis clamores y lágrimas, escucharéis favorablemente mis ruegos. Llorad, llorad, pues, ojos míos, derretios en lágrimas para mover á vuestro Juez; y tú, corazon mio, hazte pedazos de dolor, y dirige tus gemidos y sollozos hácia su trono para aplacar su ira: clama, lamentate, muere de dolor para mover sus entrañas á compasion. ¡ O Salvador mio, y mi Juez! ¡ estareis siempre airado contra mí? ¡ No os aplacaréis á la vista de mis pesares y afficcion? Puede ser que Vos no me halleis aun tan arrepentido y affligido como debiera estar; mas si así es, he aquí mi corazon, os le presento: poned en él todo el dolor y afficcion que le pedis: rompedle en tantos pedazos quantos peca-

dos ha cometido: haced que el exceso del dolor me deseque hasta la médula de mis huesos, y me haga derramar en lágrimas hasta la última gota de mi sangre. Si no estais todavía satisfecho, hacedme padecer todas las miserias, aflicciones y oprobrios que sean de vuestra agrado: pero concededme, os suplico, el perdon de mis pecados, y no os reserveis castigarme en la otra vida: acordaos que no menos sois mi Padre que mi Juez, y castigadme como Padre caritativo, y no como Juez irritado.

Angeles Santos, que estais aquí presentes, solicitud, os ruego, á mi Juez para que me perdone. Virgen Santísima, sed mi Abogada con vuestro Hijo para conseguirme misericordia. Bienaventurados del Cielo, y vosotros, Justos de la tierra, interesaos todos por mí, y haced vuestros esfuerzos para alcanzarme gracia. Sobre todo vosotros, Santos Penitentes, que la habeis obtenido ántes que yo, emplead vuestro poder para alcanzármela: ofreced vuestros pesares, vuestras lágrimas y vuestras mortificaciones para suplir el defecto de las mias. Os ofrezco todo esto con ellos, ¡ó Salvador mio! Os ofrezco tambien todo el horror que Vos y vuestros Angeles teneis al pecado, para suplir la insuficiencia del que yo tengo: todos vuestros méritos y trabajos para suplir la imperfeccion de mi

penitencia. Pero concededme, si es de vuestro agrado, que yo salga perfectamente limpio y purificado del pie de vuestro trono por la virtud de vuestra Sangre, y que no vuelva mas á mancharme en lo venidero; porque si he de volver al pecado, os pido por gracia, me hagais morir aquí á vuestros pies, pues mas quiero morir que ofenderos. Volvedme, pues, como el Padre del Hijo Pródigo á su hijo, los vestidos de la inocencia, y conservádmelos despues para que me merezca la entrada en vuestro Tabernáculo Celestial. Amen.

VI. ELEVACION.

Para pedir su conversion á Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar.

¡Hasta quando, Señor, hasta quando me dexaréis sumergido en el profundo abismo de mis males? ¡Hasta quando me abandonaréis á los deseos desarreglados de mi corazon, y me dexaréis encenagado en la inmundicia de mis pecados? Mirad el miserable estado á que estoy reducido mucho tiempo ha. La corrupcion ha penetrado hasta la médula de mis huesos. Mi vida no es mas que un texido de desórdenes y delitos. Todos los vicios y todas las pasiones se han apoderado de mi corazon, y

dos ha cometido: haced que el exceso del dolor me deseque hasta la médula de mis huesos, y me haga derramar en lágrimas hasta la última gota de mi sangre. Si no estais todavía satisfecho, hacedme padecer todas las miserias, aflicciones y oprobrios que sean de vuestra agrado: pero concededme, os suplico, el perdon de mis pecados, y no os reserveis castigarme en la otra vida: acordaos que no menos sois mi Padre que mi Juez, y castigadme como Padre caritativo, y no como Juez irritado.

Angeles Santos, que estais aquí presentes, solicitud, os ruego, á mi Juez para que me perdone. Virgen Santísima, sed mi Abogada con vuestro Hijo para conseguirme misericordia. Bienaventurados del Cielo, y vosotros, Justos de la tierra, interesaos todos por mí, y haced vuestros esfuerzos para alcanzarme gracia. Sobre todo vosotros, Santos Penitentes, que la habeis obtenido ántes que yo, emplead vuestro poder para alcanzármela: ofreced vuestros pesares, vuestras lágrimas y vuestras mortificaciones para suplir el defecto de las mias. Os ofrezco todo esto con ellos, ¡ó Salvador mio! Os ofrezco tambien todo el horror que Vos y vuestros Angeles teneis al pecado, para suplir la insuficiencia del que yo tengo: todos vuestros méritos y trabajos para suplir la imperfeccion de mi

penitencia. Pero concededme, si es de vuestro agrado, que yo salga perfectamente limpio y purificado del pie de vuestro trono por la virtud de vuestra Sangre, y que no vuelva mas á mancharme en lo venidero; porque si he de volver al pecado, os pido por gracia, me hagais morir aquí á vuestros pies, pues mas quiero morir que ofenderos. Volvedme, pues, como el Padre del Hijo Pródigo á su hijo, los vestidos de la inocencia, y conservádmelos despues para que me merezca la entrada en vuestro Tabernáculo Celestial. Amen.

VI. ELEVACION.

Para pedir su conversion á Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar.

¡Hasta quando, Señor, hasta quando me dexaréis sumergido en el profundo abismo de mis males? ¡Hasta quando me abandonaréis á los deseos desarreglados de mi corazon, y me dexaréis encenagado en la inmundicia de mis pecados? Mirad el miserable estado á que estoy reducido mucho tiempo ha. La corrupcion ha penetrado hasta la médula de mis huesos. Mi vida no es mas que un texido de desórdenes y delitos. Todos los vicios y todas las pasiones se han apoderado de mi corazon, y

me tienen cautivo baxo su cruel tiranía. El orgullo y la envidia, la avaricia y la impureza, la ira, gula y la pereza, me hacen experimentar alternativamente los efectos de su furor. El amor propio y la voluntad, como una fatal levadura, derraman ó extienden su malignidad en toda mi conducta. En todos mis pensamientos, en todos mis deseos, en todas mis acciones, no hay sino condescendencia con la naturaleza, vicio y pecado. ¡ Ah Señor! ¡ no os moverá á compasion mi extrema miseria?

Vos tuvisteis la bondad de separarme por el Bautismo de este siglo corrompido, de colocarme en el número de vuestros hijos, y llamarme á la santidad. Me habeis favorecido con muchas y señaladas gracias, para que pueda llenar dignamente mi vocacion. Pero ¡ como he correspondido á todos estos favores? ¡ como cumplo, aun al presente, las obligaciones de mi estado? Dexo la mayor parte por negligencia, y si cumplo algunas, solo lo hago por gusto, interes y amor propio. ¡ Como procedo en mis ejercicios de piedad? no es sino con tibieza, disgusto y disipacion de espíritu. ¡ Como trabajo para la práctica de las sólidas virtudes, y para la perfeccion que me pide mi estado de Cristiano? casi no doy ningun paso para adquirirlas; Ah! ¡ donde se halla aquel puro amor de mi Dios de

que deberia estar abrasado, el qual solo anhela á él, sin ningun respeto hácia nosotros? ¡ donde aquel fervor que se encamina con un zelo ardiente á todo lo que mira á sus intereses? ¡ donde aquella fé viva que llena el entendimiento y el corazon de las verdades de la salvacion, poniéndolas siempre á la vista para reglar nuestras acciones? ¡ aquella esperanza firme que jamas vacila en alcanzar socorros del Cielo, aun quando parece que nada hay que esperar? ¡ aquella humildad profunda que nos inclina á ponernos baxo los pies de todo el mundo? ¡ aquella obediencia exacta que nunca falta ni un solo punto en lo que está prescrito? ¡ aquella paciencia invencible que nada es capaz de alterar? ¡ aquel amor insaciable de cruces que no suspira sino por la afliccion y el oprobrio? ¡ aquella oracion continua que nunca pierde de vista á Dios? ¡ aquel perfecto menosprecio del mundo, que mira todos los bienes del siglo como escoria? en una palabra, ¡ todas aquellas virtudes cristianas que beberia practicar de una manera muy excelente? Si de ellas tengo alguna idea, me veo obligado á confesar ante Vos, ¡ ó Salvador mio! que estoy tan remoto de tener la verdadera, como dista el Cielo de la tierra: y que quando me examino á mí mismo, no encuentro en mi corazon sino un manantial inagotable

de corrupcion, de inmundicia y pecado. ¡ Ah! Jesus mio, Vos que veis mas claramente que yo mi gran miseria, ¿ no tendreis piedad de mí? ¿ no se compadecerán vuestras entrañas al ver el exceso de mis males? Aquí estoy á vuestros pies, adorable Redentor mio, para pedir os remedio, y mi conversion. Convertidme, pues, ¡ ó Divino Jesus mio! convertidme, os suplico: emplead el poder de vuestro brazo para sacarme de este abismo de corrupcion y de pecado en que me veo sumergido: renovad en mi favor vuestros antiguos prodigios para sanarme de esta infinita muchedumbre de males con que estoy oprimido, y mudarme en un hombre enteramente nuevo. Pero ya que os pido me convirtais, ¡ ó benigno Jesus mio! no os pido una conversion á medias; os pido una conversion entera y perfecta: una conversion que no solamente me haga evitar los pecados graves, sino que me obligue á guardarme de las faltas mas ligeras cometidas con deliberacion: una conversion que no solamente me haga evitar el mal, sino que me mueva á hacer obras buenas en grado eminente, y me haga entrar en el ejercicio de las virtudes mas sólidas y perfectas. Vuestra gloria, Señor, se halla interesada en acceder á mi peticion, y librarme de tantos defectos, en donde me veo como sepultado:

es honra vuestra no sufrir mas que el que habeis adoptado por hijo vuestro lleve una vida tan indigna de su condicion: es interes vuestro que las gracias que me haceis cada dia no queden estériles. Ved, Señor, quantas me habeis hecho hasta aquí, que nada han producido; el número es casi infinito.

Puede ser que Vos permitais que yo cayga en otros pecados, para castigarme por los que ya he cometido contra Vos; y que me dexeis caer en otras infidelidades, para castigar mis infidelidades á vuestras primeras gracias. Pero ¿ no teneis otros castigos que hacerme padecer, ¡ ó Dios mio! sino este, cuyas consecuencias no solamente son funestas para mí, sino tambien tan perjudiciales á vuestros intereses? ¡ Ay! cortad, romped, abrasad, arrancad, hacedme sufrir todos los castigos que sean de vuestro agrado; pero no os vengueis, os pido, abandonándome á los deseos desarreglados de mi corazon.

Puede ser tambien que Vos me dexeis en el cieno de mis defectos para humillar mi orgullo, porque presumiria mucho de mí si me viera libre. Pero, Señor, ¿ no teneis otros medios para abatir mi altivez? ¡ Ah! solo con que derrameis en mi entendimiento un rayo de vuestra luz que me descubra el fondo de mi miseria, y la profundidad de mi nada, no tendré mas vani-

dad; porque no estando fundada sino en la mentira, vuestra verdad la destruirá.

Puede ser en fin que Vos dilateis convertirme y darme las sólidas virtudes para hacerme concebir mayor estimacion de ellas, y obligarme á cultivarlas con mayor cuidado quando las reciba. Pero ¿no podeis, Señor, inspirarme esta estimacion y este cuidado sin todos estos retrasos, que os causan tantas pérdidas, y son tan perjudiciales á mi salvacion?

Ya es tiempo, Señor, ya es tiempo de obrar en mí esta perfecta conversion; apresuraos, pues, os ruego, á concederme esta gracia: á vuestros pies estoy para pedirlosla; no me aparto de ellos sin haberla obtenido. No, Señor, aun quando me repelais quantas veces os agrade, no saldré de aquí sin que me la hayais concedido; por lo ménos moriré á vuestros pies pidiéndola. Sangre adorable de mi Jesus, méritos de su vida y de su muerte, Sacrificio no sangriento de su Cuerpo y de su Sangre, que sin cesar ofrece sobre este Altar, defended mi causa, y obtenedme el efecto de mi peticion.

Vos tambien, Virgen Divina, vosotros Angeles Santos que asistis ante este Altar, vosotros todos Espíritus bienaventurados y Santos del Cielo, y vosotros Justos de la tierra, instad á mi Dios para obtener la

gracia de mi perfecta conversion, y que me transforme en un hombre del todo nuevo, y á medida de su corazon.

VII. ELEVACION.

A Jesucristo en el Santísimo Sacramento para pedir su proteccion en medio de los peligros en que estamos de perdernos continuamente.

Vengo á ponerme á los pies del trono de vuestra gracia, ¡ó Divino Salvador mio! para pedirlos mi alma: *Da mihi, Domine, animam meam.* Vengo á rogaros la protejais entre los peligros de perderse á que sin cesar está expuesta, y que no permitais perezca para siempre.

¡Ah, Señor! todos mis huesos se estremecen, y mi sangre se congela de temor en mis venas, quando considero la gravedad del peligro á que me hallo expuesto. Veo baxo de mis pies un estanque de azufre y de fuego de una espantosa profundidad, mas inflamado mil veces que el cobre y el bronce derretido, donde los condenados miserables son sepultados y consumidos. Veo á los demonios que para redoblar su suplicio se arrojan sobre ellos con una violencia é impetuosidad, que ex-

dad; porque no estando fundada sino en la mentira, vuestra verdad la destruirá.

Puede ser en fin que Vos dilateis convertirme y darme las sólidas virtudes para hacerme concebir mayor estimacion de ellas, y obligarme á cultivarlas con mayor cuidado quando las reciba. Pero ¿no podeis, Señor, inspirarme esta estimacion y este cuidado sin todos estos retrasos, que os causan tantas pérdidas, y son tan perjudiciales á mi salvacion?

Ya es tiempo, Señor, ya es tiempo de obrar en mí esta perfecta conversion; apresuraos, pues, os ruego, á concederme esta gracia: á vuestros pies estoy para pedirlosla; no me aparto de ellos sin haberla obtenido. No, Señor, aun quando me repelais quantas veces os agrade, no saldré de aquí sin que me la hayais concedido; por lo ménos moriré á vuestros pies pidiéndola. Sangre adorable de mi Jesus, méritos de su vida y de su muerte, Sacrificio no sangriento de su Cuerpo y de su Sangre, que sin cesar ofrece sobre este Altar, defended mi causa, y obtenedme el efecto de mi peticion.

Vos tambien, Virgen Divina, vosotros Angeles Santos que asistis ante este Altar, vosotros todos Espíritus bienaventurados y Santos del Cielo, y vosotros Justos de la tierra, instad á mi Dios para obtener la

gracia de mi perfecta conversion, y que me transforme en un hombre del todo nuevo, y á medida de su corazon.

VII. ELEVACION.

A Jesucristo en el Santísimo Sacramento para pedir su proteccion en medio de los peligros en que estamos de perdernos continuamente.

Vengo á ponerme á los pies del trono de vuestra gracia, ¡ó Divino Salvador mio! para pedirlos mi alma: *Da mihi, Domine, animam meam.* Vengo á rogaros la protejais entre los peligros de perderse á que sin cesar está expuesta, y que no permitais perezca para siempre.

¡Ah, Señor! todos mis huesos se estremecen, y mi sangre se congela de temor en mis venas, quando considero la gravedad del peligro á que me hallo expuesto. Veo baxo de mis pies un estanque de azufre y de fuego de una espantosa profundidad, mas inflamado mil veces que el cobre y el bronce derretido, donde los condenados miserables son sepultados y consumidos. Veo á los demonios que para redoblar su suplicio se arrojan sobre ellos con una violencia é impetuosidad, que ex-

cede tanto á la del rayo del Cielo quando cae sobre la tierra, quanta la naturaleza espiritual es superior á la corporal. Veo en fin este lugar de tormentos en el que vuestro poder ha reunido todos los males* para hacer los padecer juntamente é esas infortunadas víctimas de vuestra ira : y en que las hace sufrir unas penas que los ojos no han visto jamas, los oidos precibido, ni el entendimiento del hombre concebido; y yo me veo á cada momento en el punto de caer en este abismo infinito de miserias.

Continuamente ando por la orilla del precipicio que conduce á él y las sendas por donde camino estan tan cortadas, y tan llenas de resbaladizos pasos, que casi no es posible preservarse de ellos. Por otra parte las tempestades y torbellinos derriban los pasajeros : los demonios los empujan, y arman lazos para hacerlos perecer : una infinidad de hombres insensatos se arrojan á él con gozo, y arrestran á los otros; y en fin las espesas tinieblas de que uno está rodeado hacen se precipite muchas veces sin advertirlo, quando ménos se espera.

¡ Ah, Señor ! ¿ donde estoy al presente ?
 ¿ He andado por el buen camino, ó me he descarreado y caído ya en el precipicio ?

* Congregabo super eos mala. Deut. 32. 23.

Desdichado de mí. No podré tener ninguna certidumbre de esto porque las profundas tinieblas en que me hallo sepultado, me ocultan enteramente el conocimiento. Me lisonjeo de caminar por rutas seguras; pero puedo ser este tan adelantado en las sendas del infierno, que no haya sino este hilo de vida que disfruto, que me contenga, y me impida caer en la sima de fuego donde arden los miserables condenados, sobre la qual estoy suspenso; y luego que la muerte rompa este hilo me verá abismado en ella sin recurso.

Me imagino tener la dicha de ser el objeto de vuestro amor, ¡ ó Dios mio ! pero puede ser tenga la desgracia de ser el de vuestra indignacion; porque si yo sé bien que en lo pasado he cometido gran número de pecados enormísimos, ¿ quien me asegurará que me los habeis perdonado ? ¿ He llorado, gemido, hecho penitencia y reparado bastantemente el agravio que os he causado á Vos y al próximo, para obligaros á concederme el perdón ? Pero sin hablar de lo pasado ¿ no habrá aun al presente en el fondo de mi corazon algun aborrecimiento, alguna secreta vanidad, algun apego á los bienes de la tierra, al placer, á la gloria, á la salud, á la vida ú otros objetos criados sin conocerlo yo, que me haga culpable ante Vos ? El poco

amor que os tengo, el poco reconocimiento á vuestros beneficios, mi poca aplicacion en lo que toca á vuestro servicio, mi poco fervor quando me acerco á los Santos Misterios, ¿no me harán un hijo de ira? En fin ¿no se encontrará algun artículo en las obligaciones generales de cristiano, ó en las particulares de mi estado, sobre que me haya cegado, y caya omision me tenga privado de la felicidad de vuestra amistad? Esto es, Señor, esto es lo que no puedo saber; estoy en profundas tinieblas en quanto á ello.

Pero aun quando yo fuera al presente bastante dichoso por estar en vuestra gracia, ¿que seguridad debo tener de perseverar hasta el fin, y morir la muerte de los Justos? ¡O! ¿que es necesario para hacerme caer del estado de gracia en el del pecado? Un pensamiento que se me ofrezca al entendimiento, una fantasma que se forme en mi imaginacion, un deseo que se levante en mi corazon, una pasion que se subleve en mi apetito, una palabra que salga imprudentemente de mi boca, una negligencia que me haga omitir qualquiera de mis cargos, ¿no son capaces de empeñarme en una funesta caida? ¿Que es necesario para echarme por tierra siendo una débil caña? Una tentacion un poco violenta, una ocasion un poco fuerte, un acci-

dente un poco molesto, una injuria, una injusticia, un agravio que me haga un enemigo, una amistad, un favor, un servicio que un amigo exija de mí contra la Ley de Dios, ¿no son suficientes para derribarme, y hacerme olvidar mis mas esenciales obligaciones?

Estando la vida tan expuesta, siendo mi fragilidad tan grande, mis enemigos tan poderosos, los lazos que sin cesar me arman de tanto artificio, ¿puedo prometerme escapar de todos estos peligros, y que perseveraré en la virtud hasta el fin de mi carrera? ¡Ah, Señor! solo vuestra poderosa manto puede impedirme caer en el precipicio: toda mi aplicacion, todos mis cuidados, y todos los socorros de las criaturas me son inútiles sin el vuestro: es menester que Vos hagais, no digo un milagro, sino una cadena continua de milagros, para librarme de todos estos peligros, y conducirme felizmente al puerto de salvacion: es menester que vuestro poder me sostenga con una mano contra mis propias flaquezas, y detenga con la otra los poderosos esfuerzos de mis enemigos; que por una parte allane todas las dificultades que encuentre en mi camino, y por otra me dé fuerzas para marchar por él.

En una palabra, es menester que Vos me concedais esta serie de socorros interi-

ores, y exteriores, sin los quales nadie puede perseverar, y con los quales se persevera siempre. Es, Señor, un presente que vuestra misericordia hace á quien es de vuestra agrado, y que ninguno tiene derecho á exigir de Vos. No obstante, es tan grande vuestra bondad, que nunca le negais á los que os le piden como corresponde. Esto es lo que me obliga á postarme á vuestros pies, para rogaros con toda la humildad, toda la confianza, y todo el ardor posible, tengais á bien concederme estos victoriosos auxilios. ¡ Ah Señor ! tened compasion de mi miseria, y no me dexeis perecer; no sufrais que mis enemigos roben mi alma, y que se gloríen de haberla devorado : acordaos que soy obra de vuestras manos, el precio de vuestra sangre, y la herencia que os ha dado vuestro Padre : que este mismo Padre me ha adoptado por su hijo : que el Espíritu Santo ha escogido mi alma por su esposa : que Vos mismo me habeis alimentado muchas veces con vuestra Carne y Sangre, y concedido una infinidad de otras gracias muy singulares, que no se dirigen sino á salvarme.

¡ O ! perfeccionad, pues, vuestra obra, ¡ ó Jesus mio ! y conducidme al puerto de la salvacion : no sufrais que todo esto sea inutil por la malicia de vuestros enemigos, y que triunfen de Vos arrabatando mi alma.

Vos estais aquí en nuestros Altares para protegerme y salvarme de sus manos; protegedme, pues, y salvadme, os ruego, por la gloria de vuestro santo Nombre, por todos los trabajos de vuestra vida, y por todos los tormentos de vuestra muerte, por toda la caridad de vuestro divino corazon, y por todo lo que mas amais en el Cielo y en la tierra.

¡ Que exigis Vos de mí, Señor, para obligaros á concederme esta gracia ? ¡ Que-reis que os la pida continuamente ? os la pediré : ¡ que me humille sin cesar en vuestra presencia ? me humillaré : ¡ que ponga en Vos toda mi confianza ? en Vos la pondré : ¡ que evite las faltas mas ligeras, cometidas con designio formado ? las evitaré : ¡ que huya del mundo, y las ocasiones del pecado ? huiré : ¡ que lleve una vida mortificada, penitente y retirada ? la llevaré : ¡ que sufra las aflicciones mas dolorosas, la enfermedad, la pobreza, el menosprecio, la injusticia, la persecucion y aun la misma muerte ? lo sufriré. Pronto estoy á hacer y padecer todo lo que os agrade, para que libreis mi alma del inferno, y la concedais el favor de que vaya á poseeros para siempre en el Cielo. Solamente os suplico me deis fuerza para cumplir lo que Vos me ordenais á fin de hacerme digno de la gracia que os pido. Amen.

VIII. ELEVACION

Para consagrarse á Jesucristo en el Santísimo Sacramento.

Después de muchas consagraciones que ya os he hecho de todo mi ser, ¡ó Salvador mio! vengo á hacer os otra al pie de vuestros Altares, movido por el nuevo fuego en que mi corazón arde de ser todo vuestro. Os ofrezco, pues, ¡ó Jesus mio! mi alma, mi vida, mis sentidos, mis potencias, y todo lo que soy en perfecto holocausto de amor. Recibid, os ruego, con ojos favorables la víctima que os presento, y consumidla en las llamas de vuestra ardiente caridad: que ese fuego inmenso que arde en vuestro divino corazón, descienda sobre ella para devorarla enteramente; porque no pretendo ofrecer os un sacrificio ordinario como el que se os ofrecía en la Ley antigua, en la qual el que os le presentaba, partía la hostia con Vos, y comía una parte, mientras que la otra se quemaba en vuestro Altar; tengo designio de consagrar os un perfecto holocausto en donde todo sea consumido enteramente á gloria de vuestro santo Nombre, sin que nada quede para mí.

No pretendo tener en lo sucesivo ninguna parte en mi entendimiento, en mi voluntad, en mis sentidos, en mis miembros,

en mis pensamientos, en mis deseos, en mis acciones; en una palabra, en nada de lo que he poseído hasta aquí. Medesapropio generalmente de todo por sacrificároslo: en adelante seré, así como Vos sois en este Altar, una hostia muerta y viva á un mismo tiempo; muerta á todas las criaturas, y viva á Dios. Ya no tendré vida ni ser para el mundo; viviré y subsistiré solo para Vos, que sois mi Dios y mi todo; y eternamente me consumiré en las llamas de vuestro amor. Hasta ahora he sido desgraciadamente, no obstante las promesas que os había hecho de ser todo vuestro, una víctima consagrada al demonio, viva al mundo, muerta á Dios, y siempre consumida por el fuego de la concupiscencia; pero en adelante con el auxilio de vuestra gracia, seré una hostia muerta al mundo viva y consagrada enteramente á Dios, que no arderá sino en el fuego sagrado de la caridad.

Desde este momento ¡ó mundo! muero para tí. Ya no tengo ningún pensamiento, ningún deseo, ningún afecto por lo que sirve de objeto á la ambición de tus partidarios: no me hables mas de tus alegrías y placeres; los muertos son insensibles. No me ofrezcas mas tus bienes y riquezas; los muertos están desengañados de ellas. Ya no me lisonjeo con la esperanza de tu

gloria y felicidad; los muertos no aguardan nada de ti. Ya no tengo pensamientos, deseos, ni inclinacion sino por Vos, ¡ó Salvador mio! porque solo vivo ya para Vos. En Vos es en quien pongo toda mi alegría y mi consuelo, todo mi bien y mi tesoro, toda mi gloria y mi dicha. No ocuparé las potencias de mi alma, y los miembros de mi cuerpo, sino en honraros y servirlos: mi entendimiento se aplicará de tal manera á considerar vuestras divinas perfecciones, que no pensaré mas que en Vos: mi voluntad os consagrará tan perfectamente sus afectos, que solo á Vos deseará: mi apetito no se dirigirá sino á Vos: mis ojos no mirarán mas que vuestras maravillas: mis oídos nó escucharán mas que vuestros oráculos: mi lengua no publicará sino vuestras alabanzas: mis manos trabajarán únicamente para vuestra gloria; y mis pies no andarán ya sino para executar vuestros mandatos.

No solo emplearé todas mis potencias en honraros, sino que será con toda la extension de sus fuerzas: mi entendimiento os dará tan perfectamente su estimacion, que menospreciará todo lo que el mundo tiene de mayor: mi voluntad tendrá un amor tan ardiente por Vos, que mirará todo lo demas con horror: mis ojos estarán tan aplicados en considerar vuestros intereses,

que cegarán á qualquier otro objeto: todas mis facultades se ocuparán tanto en trabajar por vuestro servicio, que ya no tendrán fuerza para emplearse en otra cosa.

Volaré como un relámpago á todo lo que pueda contribuir á vuestra gloria: tomaré tanta parte por ella, que en cada momento y ocasion os procuraré toda la de que soy capaz, sin que el amor del placer, el temor, la pena, las quejas de la naturaleza, los ruegos de mis amigos, ni las persecuciones de mis enemigos puedan detenerme ó disminuir mi zelo: siempre ejecutaré lo que crea seros mas agradable, y estime por mas perfecto: los sufrimientos y los oprobrios serán mis delicias á la vista de que es un motivo de gloria para Vos: estaré tan sujeto á vuestra voluntad, que por un mundo entero no me separaré jamas en un solo punto que ofenda vuestros mandamientos: á ella miraré únicamente en todo lo que me suceda, tomándola por regalo de la mia. Si yo amo mi cuerpo, mi vida, mi salud y los bienes que me habeis dado no será porque la naturaleza halle en esto su placer, su consuelo su interes, sino porque Vos quereis que los estime, y que me habeis encargado el cuidado. La vida y la muerte, la enfermedad y la salud, la abundancia y la escasez me serán en si mismas una propia cosa:

no preferiré la una á la otra, sino como se encuentre en el orden de vuestra adorable voluntad, y agrade á vuestra divina sabiduría, glorificaros en mí por este medio. Si me aplico á los negocios que mis superiores me encargasen, no será porque la vanidad y el amor propio hallen en ellos las dulzuras, las ventajas y las comodidades que buscan, sino porque vuestra voluntad me lo ordena: todas las ocupaciones me serán iguales quando ella me las prescriba, persuadido que sola ella es quien las da el mérito, y quien debe ser el solo motivo que me anime y haga obrar. Si me suceden acaso favorables ó adversos, los recibiré con la misma tranquilidad y gozo, porque en unos y otros no miraré mas que el cumplimiento de vuestra voluntad, y la gloria, que sacais. Reprimiré los sentimientos de vana alegría en los primeros, para no tener placer sino en ver brillar en ellos vuestra bondad y magnificencia; y sofocaré los sentimientos de tristeza y aflicción en los segundos, para regocijarme de ver vuestra justicia satisfecha, y rotos los lazos con que estaba prendido á la criatura. Emplearé todos mis cuidados para hacer ganar los pequeños talentos que habeis tenido á bien poner en mi mano; y no envidiaré los ricos talentos que habeis repartido á los otros. Contento perfectamente con

la distribucion que ha agradado hacer á vuestra sabiduría, y de la medida de gloria que quisieseis sacar de mi, me regocijaré mas de ver fructificar los grandes talentos en las manos de aquellos á quienes los habeis dado, que quedar estériles en las de un siervo negligente, y tan perezoso como yo. En una palabra, solo en el cumplimiento de vuestra adorable voluntad pondré todo mi consuelo, toda mi gloria y toda mi dicha; y no tendré otro cuidado que conformar la mia con ella.

Pero si me atrevo á haceros todas estas promesas, ¡ó Salvador mio! es únicamente con la esperanza de vuestro auxilio: vencido de que no soy sino la misma imposibilidad y la misma flaqueza, para nada cuento conmigo. Espero, pues, que así como ya me habeis inspirado el deseo de ser todo vuestro, me dareis tambien las fuerzas para cumplirlo: concededme, os ruego, esta gracia. ¡O víctima de amor, que os consumis eternamente en las llamas de la Caridad! asociadme á vuestro sacrificio, y haced que yo muera como Vos á este mundo corrompido, que viva como Vos á Dios vuestro Padre, que arda como Vos en un volcan de amor.

Y tú, alma mia, procura estrecharte quanto te sea posible con esta Divina Hostia: muere, arde, consúmeme con ella:

abísmate eternamente en el inmenso fuego de su amor: todá tu vida no sea ya sino una representacion fiel de la que lleva en nuestros Altares; es decir, una inmolation y consagracion eterna á la gloria de su Padre, una llama inmortal que se eleva siempre hácia el Cielo, un fuego voraz y consumidor que nada es capez de apagar. Sí, Jesus mio, arder y morir de amor por Vos y con Vos, derretirme en los fuegos mas encendidos de vuestra divina caridad, tener mis delicias en verme consumido, destruido y aniquilado en estos agrados fuegos, será en adelante mi vida y toda mi ocupacion. Amén.

ELEVACION

Al Divino Corazon de Jesus en el Santísimo Sacramento de Altar.

I. Yo os saludo en el Santísimo Sacramento del Altar, ¡ó Divino Corazon de Jesus! que sois el centro de todos los corazones, donde estos hallan su reposo, su alegría y su felicidad, y fuera de él son siempre miserables. Os saludo, ¡ó Vaso admirable! que sois la obra mas excelente del Altísimo, en que su poder, su sabiduría y su bondad parece haberse agotado. Os saludo, ¡ó Teatro de maravillas! que solo

Vos encerrais mayor número que todo el universo junto. Os amo con todos los afectos de mi corazon, ¡ó Corazon infinitamente amable! que sois el objeto de todas las inclinaciones del Padre Celestial, y que mereceis tambien ser el objeto del amor de todas las criaturas. Os adoro, ¡ó Corazon soberanamente perfecto! que sois el Rey de todos los corazones, los cuales estan obligados á sujetarse á vuestro Imperio, y obedecer á vuestras Leyes. Os bendigo y doy gracias ¡ó muy caritativo Corazon! por el amor en que os abrasais por mí, por la bondad con que me atraeis á vuestro seno, y por el continuo cuidado que teneis en todo lo que me toca. Me uno á Vos y á todas vuestras divinas operaciones, ¡ó adorable Corazon! Entro en todo el amor, en todo el respeto, en toda la alabanza, en toda la gloria que rendis eternamente á Dios. Junto en Vos todo el amor, todo el respeto, todas las alabanzas, todas las adoraciones de los Angeles y de los hombres: permitid que yo los una á Vos, para que pueda amar á mi Dios con todo este amor, reverenciarle con todo este respeto, alabarle con todas estas alabanzas, y adorarle con todas estas adoraciones. Enteramente me consagro á Vos, ¡ó Corazon santísimo! para emplearme solo en vuestro servicio, y trabajar con todas mis fuerzas en el

abísmate eternamente en el inmenso fuego de su amor: todá tu vida no sea ya sino una representacion fiel de la que lleva en nuestros Altares; es decir, una inmolation y consagracion eterna á la gloria de su Padre, una llama inmortal que se eleva siempre hácia el Cielo, un fuego voraz y consumidor que nada es capez de apagar. Sí, Jesus mio, arder y morir de amor por Vos y con Vos, derretirme en los fuegos mas encendidos de vuestra divina caridad, tener mis delicias en verme consumido, destruido y aniquilado en estos agrados fuegos, será en adelante mi vida y toda mi ocupacion. Amén.

ELEVACION

Al Divino Corazon de Jesus en el Santísimo Sacramento de Altar.

I. Yo os saludo en el Santísimo Sacramento del Altar, ¡ó Divino Corazon de Jesus! que sois el centro de todos los corazones, donde estos hallan su reposo, su alegría y su felicidad, y fuera de él son siempre miserables. Os saludo, ¡ó Vaso admirable! que sois la obra mas excelente del Altísimo, en que su poder, su sabiduría y su bondad parece haberse agotado. Os saludo, ¡ó Teatro de maravillas! que solo

Vos encerrais mayor número que todo el universo junto. Os amo con todos los afectos de mi corazon, ¡ó Corazon infinitamente amable! que sois el objeto de todas las inclinaciones del Padre Celestial, y que mereceis tambien ser el objeto del amor de todas las criaturas. Os adoro, ¡ó Corazon soberanamente perfecto! que sois el Rey de todos los corazones, los cuales estan obligados á sujetarse á vuestro Imperio, y obedecer á vuestras Leyes. Os bendigo y doy gracias ¡ó muy caritativo Corazon! por el amor en que os abrasais por mí, por la bondad con que me atraeis á vuestro seno, y por el continuo cuidado que teneis en todo lo que me toca. Me uno á Vos y á todas vuestras divinas operaciones, ¡ó adorable Corazon! Entro en todo el amor, en todo el respeto, en toda la alabanza, en toda la gloria que rendis eternamente á Dios. Junto en Vos todo el amor, todo el respeto, todas las alabanzas, todas las adoraciones de los Angeles y de los hombres: permitid que yo los una á Vos, para que pueda amar á mi Dios con todo este amor, reverenciarle con todo este respeto, alabarle con todas estas alabanzas, y adorarle con todas estas adoraciones. Enteramente me consagro á Vos, ¡ó Corazon santísimo! para emplearme solo en vuestro servicio, y trabajar con todas mis fuerzas en el

aumento de vuestra gloria. En Vos pongo toda mi esperanza, ¡ó Corazon lleno de bondad! que estais siempre pronto á recibirme baxo vuestra proteccion, á socorrerme en mis necesidades, y á colmarme de vuestros beneficios. A Vos recurro, ¡ó abismo infinito de perfeccion! que sois el principio, el centro y el modelo de todas las virtudes y perfecciones de las criaturas; y vengo á suplicaros las comuniquéis á mi corazon. Derramad en él la caridad, la obediencia, la pureza, la paciencia, la mortificacion, la dulzura y todas las demas virtudes. Todos los dias vendré á sacarlas de Vos como de la fuente, y no os dexaré mientras no sea enriquecido con ellas.

II. Manantial de misericordia, que continuamente correis, y jamas os secais, agoviado de miserias vengo á buscar alivio en Vos. Fuente de agua viva, siempre franca á los que quieren beber y cuyas aguas llegan hasta la vida eterno, vengo á Vos para apagar la sed que me abrasa. Sol de gloria, que alumbráis todo el mundo, y cuya luz jamas se eclipsa, vengo á Vos para que disipeis mis tinieblas, y me dexéis gozar de vuestros amables resplandores. Fragua de amor, que con vuestros fuegos abrasais el Cielo y la tierra, vengo á Vos para rogaros derritais el hielo de mi corazon, y me abraseis con vuestras divinas

llamas. Principio de vida, que la comunicais á todos los miembros del Cuerpo de Jesucristo, vengo á Vos para pedirnos me hagais participar de ella, á fin de que sea un miembro vivo que merezca ser conservado, y no un miembro muerto que merezca ser cortado. Escuela santa, donde se tiene la felicidad de ser instruido por el Padre Celestial, vengo á Vos para aprender las verdades de la salvacion. Divino Propiciatorio, á cuyo pie todos los pecadores reciben la absolucion de sus pecados, vengo á Vos para obtener la remision de los mios. Océano de todos los bienes de donde salen sin cesar arroyos y rios de gracia y misericordia, que riegan todo el universo, vengo á Vos para que lleneis de vuestras divinas efusiones todo la capacidad de mi alma.

III. Quando considero en las bondades incomprendibles que Vos manifestais, y en los servicios obligatorios que sin cesar haceis á los hombres, ¡ó muy perfecto y caritativo Corazon! me siento enteramente transportado de amor y reconocimiento para con Vos; porque Vos sois el Arca de Alianza, que nos haceis entrar en una dichosa sociedad con Dios, y que continuamente nos alcanzais del Cielo una ininidad de favores. Vos sois el Arca de Noé en la qual sola se puede esperar la salvacion, y

fuera de la qual es preciso perecer; y que recibis en vuestro seno, no un corto número de personas, sino todos los que quieren entrar, con tal que renuncien la corrupcion del siglo. Vos sois el Carro de Fuego que transportais al Cielo no solamente á Elías sino á todos los Fieles que se unen á Vos, despojándose de la capa de todas sus afecciones terrenas. Vos sois el Tesoro del mundo que enriqueceis igualmente á los hombres y á los Angeles, y en donde es permitido á qualquiera ir á tomar todo lo que desea... Vos sois el Templo del Señor que estais siempre lleno de su gloria y en el qual cada uno tiene la libertad de entrar para adorar su infinita Magestad. Vos sois el Altar sagrado, en que solamente recibe Dios las ofrendas, y adonde nos manda llevemos todas las nuestras. Vos sois el solo Holocausto perfectamente agradable á sus ojos, que santificais los nuestros por vuestra union, y que sabeis apreciarlos consumiéndolos con el fuego en que Vos mismo ardeis. Vos sois el Sacerdote universal, que presentais á Dios todas las ofrendas de los hombres, para que yendo por vuestra mano le sean agradables. Vos sois nuestro Abogado y Mediador para con el padre Celestial, que defendeis sin cesar nuestra causa en su Tribunal, y nos reconciliais con él. Vos sois el libro de vida,

en que todos los predestinados estan escritos, y en que necesariamente es preciso estarlo para salvarse. Vos sois un Paraiso de delicias donde habitan las almas puras, y gozan de placeres inefables. Vos sois un Cielo abierto para todos los que quieren entrar en él, y dexar la criatura para poseer al Criador. Vos sois en fin la Ciudad santa, en donde toda la Augusta Trinidad y todos los Santos hacen su morada, y en la que tambien he eligido hacer la mia. Diré con el Profeta Rey: *Hæc requies mea in sæculum sæculi; hic habitabo quoniam elegi eam*: Este es para siempre el lugar de mi reposo: habitaré aquí, porque es el lugar que he escogido: quien me quiera encontrar, vaya á buscarme en el Corazon adorable de Jesus; porque estoy resuelto á no salir jamas de él.

IV. ¡O dulcísimo Corazon! Vos sois por vuestra dulzura mi asilo contra la formidable crueldad de los corazones de los hombres: Vos me recibis quando ellos me repelen: Vos me aliviáis quando ellos me abandonan: Vos me consolais quando ellos me afligen. ¡O santísimo Corazon! Vos sois por vuestra santidad mi amparo contra la corrupcion de los hijos del siglo: Vos me inspirais el menosprecio del mundo, quando ellos procuran hacérmele estimar: Vos me llevais á la mortificacion, quando

ellos quieren empeñarme en el deleyte: Vos me animais á abrasarme en una llama celestial, quando ellos procuran consumirme en una infernal. ¡O muy generoso Corazon! en Vos es donde hallo abundantemente con que reparar todas mis pérdidas: reparo por vuestra humildad lo que yo he perdido por mi orgullo; reparo por vuestra obediencia lo que he perdido por mi rebelion; reparo por vuestro fervor lo que he perdido por mi pereza; en fin reparo por todas vuestras virtudes lo que yo he perdido por mis vicios. ¡O muy caritativo Corazon! Vos sois por vuestra caridad el rico suplemento de todos mis defectos: Vos amais á mi Dios por mí, le dais gracias por mí, le honrais por mí, le satisfaced por mí, para suplir por mí las faltas de todas estas obligaciones. Vos velais por mí, quando yo duermo: trabajais por mí, quando descanso: os aplicais á mis negocios, quando yo los dexo. ¡O benignísimo Corazon, fiel amigo de los hombres! Vos sois todo mi consuelo, porque no hallo otro gusto en la tierra mas que unirme y consagrarme á Vos: Vos sois toda mi esperanza, porque solo de Vos espero el socorro y la salvacion: Vos sois mi único refugio, porque no tengo otro apoyo ni recurso sino Vos. ¡O seguro Puerto de los que no saben donde hallar abrigo! vengo á buscar un asilo fa-

vorable ante Vos para librarme de tantos males de que me veo amenazado: vengo á Vos para que me sirvais de escudo contra la ira de mi Padre Celestial que he irritado con mis delitos; de muralla contra el furor de mis enemigos invisibles que continuamente tiran á perderme; y de apoyo contra mis propias flaquezas, que á cada momento estan á punto de causarme la muerte.

V. ¡O manantial del amor, de luz, de gracia y santidad! derramad, os pido, en mi corazon este amor, esta luz, esta gracia y esta santidad: volvedle manso como Vos, humilde como vos, sencillo, paciente, obediente, diligente y desasido de todas las cosas sensibles: ablandad su dureza y obstinacion, detened sus ímpetus, reglad sus afectos, dadle parte en vuestra pureza, comunicadle vuestra rectitud, encended en él vuestro fervor, inspiradle vuestro valor, imprimidle todos vuestros movimientos, y no sufrais que jamas siga á otros. A Vos toca como al primero y al soberano de todos los corazones, gobernar, arreglar y conducir el mio.

VI. Pero haced mas, ¡ó divino Corazon! venid Vos mismo á ocupar el lugar del mio, para comunicar la vida, el calor y el movimiento á todos mis miembros. Este corazon está tan corrompido, que casi no hay ya remedio para su corrupcion; y aun

quando se curase, recaeria luego por su inconstancia en sus primeros desarreglos. Venid, pues, ¡ó divino Corazon! á ocupar Vos mismo su puesto: venid á encender, vivificar y gobernar todos mis miembros: venid á comunicarme vuestro amor, vuestra gracia y vuestra santidad. ¡O que dicha sería para mí tener un corazon tan santo y tan perfecto! Entónces ya no temeré faltar al amor que debo á Dios y al próximo, porque tendré dentro de mí el origen de toda caridad. No temeré mas el pecado, porque poseeré el manantial de toda justicia. No temeré mas el infierno, porque tendré dentro de mí la causa de toda la felicidad del Cielo, cuyas dulzuras empezará á hácerme gustar desde esta vida para saciarme plena y eternamente en la otra. Amen.

Qualquiera puede servirse de esta Elevacion, y tambien de las ocho precedentes, quando se asiste ante el Santísimo Sacramento para la adoracion perpetua, ó para satisfacer su devocion, aunque no esté expuesto.

OCHO MOTIVOS DE COLOQUIO

QUANDO SE CONCURRE ANTE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO EXPUESTO Ó RESERVADO.

Para sacar fruto de las consideraciones y afectos siguientes, es necesario disponerse

de una manera viva y eficaz, procurar profundizar bien la materia, é imprimir en el centro del corazon los afectos que se saquen. A este fin se pueden repetir muchas veces, pero siempre con nuevo fervor. Cada punto puede ser suficiente para un coloquio por largo que sea. Los que no puedan extenderle, juntarán algun otro. Para alivio de la memoria, y pasar de un afecto ó consideracion á otra, se puede tener el libro á la vista.

I. Considerad á Jesucristo como Dios; decidle con el Profeta Rey: *Deus meus es tu: Vos sois mi Dios.* Los suyos no quisieron recibirle en esta qualidad; pero para reparar esta injuria recibidle baxo este título en las Eucaristía: confesad con San Pedro y Santa Marta, que él es el Hijo de Dios vivo; adorad con muy profundo respeto su divinidad; juntad vuestras adoraciones á las de los Angeles que estan allí presentes: quedad anonadados á los pies de su Trono, concebid la mas alta estimacion que os sea posible de su magestad, de su poder, de su sabiduria, de su bondad, de su justicia, de su misericordia, de su santidad y de sus otras perfecciones, que todas son infinitas; decidle que no hay otro Dios que él, con el Padre y el Espíritu Santo: *Non est Deus præter Dominum.* Reconocedle por el Criador de todas las cosas: dadle

quando se curase, recaeria luego por su inconstancia en sus primeros desarreglos. Venid, pues, ¡ó divino Corazon! á ocupar Vos mismo su puesto: venid á encender, vivificar y gobernar todos mis miembros: venid á comunicarme vuestro amor, vuestra gracia y vuestra santidad. ¡O que dicha sería para mí tener un corazon tan santo y tan perfecto! Entónces ya no temeré faltar al amor que debo á Dios y al próximo, porque tendré dentro de mí el origen de toda caridad. No temeré mas el pecado, porque poseeré el manantial de toda justicia. No temeré mas el infierno, porque tendré dentro de mí la causa de toda la felicidad del Cielo, cuyas dulzuras empezará á hácerme gustar desde esta vida para saciarme plena y eternamente en la otra. Amen.

Qualquiera puede servirse de esta Elevacion, y tambien de las ocho precedentes, quando se asiste ante el Santísimo Sacramento para la adoracion perpetua, ó para satisfacer su devocion, aunque no esté expuesto.

OCHO MOTIVOS DE COLOQUIO

QUANDO SE CONCURRE ANTE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO EXPUESTO Ó RESERVADO.

Para sacar fruto de las consideraciones y afectos siguientes, es necesario disponerse

de una manera viva y eficaz, procurar profundizar bien la materia, é imprimir en el centro del corazon los afectos que se saquen. A este fin se pueden repetir muchas veces, pero siempre con nuevo fervor. Cada punto puede ser suficiente para un coloquio por largo que sea. Los que no puedan extenderle, juntarán algun otro. Para alivio de la memoria, y pasar de un afecto ó consideracion á otra, se puede tener el libro á la vista.

I. Considerad á Jesucristo como Dios; decidle con el Profeta Rey: *Deus meus es tu: Vos sois mi Dios.* Los suyos no quisieron recibirle en esta qualidad; pero para reparar esta injuria recibidle baxo este título en las Eucaristía: confesad con San Pedro y Santa Marta, que él es el Hijo de Dios vivo; adorad con muy profundo respeto su divinidad; juntad vuestras adoraciones á las de los Angeles que estan allí presentes: quedad anonadados á los pies de su Trono, concebid la mas alta estimacion que os sea posible de su magestad, de su poder, de su sabiduria, de su bondad, de su justicia, de su misericordia, de su santidad y de sus otras perfecciones, que todas son infinitas; decidle que no hay otro Dios que él, con el Padre y el Espíritu Santo: *Non est Deus præter Dominum.* Reconocedle por el Criador de todas las cosas: dadle

gracias por el ser que os ha dado: pedidle perdon de haber manchado la obra de sus manos por vuestros pecados: rogadle la reforme, os haga nueva criatura, se edifique en vosotros un Templo, se levante un Trono, y se crie un Cielo para hacer en él su morada.

II. Considerad á Jesucristo como Pontífice, que presenta á Dios su victima, que es él mismo: *Ipsé est assistens Pontifex*.* Mirad las excelencias de este Pontífice; es Santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores, mas elevado que los Cielos, perfectamente agradable á Dios, y lleno de caridad para con vosotros. Penetrad en su Corazon con una fe viva, para notar el zelo con que por vuestra salvacion ofrece á Dios su persona, sus trabajos, su muerte y su sangre. Está allí para recibir todos vuestros memoriales, y presentárselos: dadle gracias por su cuidado: rogadle os le continúe, aplaque su ira, y os conceda los auxilios de que tenéis necesidad: ofrecedle por vuestra parte á su Padre: ofrecedle vosotros tambien con él, ó mas pronto rogadle que él se ofrezca por vosotros, y que os ofrezca tambien á vosotros mismos, y todo lo que os pertenece con él: promettedle llevar en adelante una vida de victi-

* Heb. 9. 11.

ma, muriendo á todo lo que no es Dios, y aprovecharse de su Sangre preciosa.

III. Considerad á Jesucristo como amigo: *Ipsé est amicus meus*.* Ved el mérito de este amigo, su grandeza, su poder, sus riquezas, su generosidad y el amor que os manifiesta. Allí está para regocijarse y aliviarse en vuestros males: agradecedle su bondad: reconoced que os habeis hecho indignos de ella por vuestras perfidias: pedidle perdon: poned en él toda vuestra confianza: abridle vuestro corazon, y representadle extensamente todas vuestras necesidades: rogadle las remedie: protestadle que le sereis fieles en lo venidero, y que no amaréis sino á él: consagradle todos los afectos de vuestro corazon, y dirigidle los actos de amor mas ardientes que os sea posible.

IV. Considerad á Jesucristo como Conductor; *Deus tuus ipse est ductor tuus*.† Notad la excelencia, la caridad y la habilidad de este conductor: os enseña las sendas de la vida, anda por ellas con vosotros, os allana el camino, os lleva en sus brazos, os alimenta con su Carne y Sangre, y os protege contra todos vuestros enemigos. Meditad la grandeza de todos sus beneficios: agradecedle su caridad: pedidle per-

* Cant. 5. 16.

† Deut. 31. 6.

don de haber tantas veces abandonado sus sendas para andar por las del demonio: protestadle que las seguireis en adelante muy fielmente: pedidle la continuacion de su caridad: unios á él para no descaminaros y perderos. No solo es el conductor que os lleva, sino tambien la luz que alumbrá vuestros pasos, el camino que andais, y el término adonde os dirigis, que es la vida eterna.

V. Considerad á Jesucristo como Consolador: *Ego ipse consolabor vos.** Ved la bondad y el poder de este divino Consolador: su bondad le hace sentir vivamente todas vuestras desgracias, y le obliga á descender expresamente del Cielo sobre ese Altar, por venir á consolaros, no de un modo seco y estéril como hacen los hombres, sino poderoso y eficaz, dándoos todos los socorros que desais. Su poder no reconoce nada que le exceda, y no tiene mas que decir una palabra para poner fin á todas vuestras miserias: sentidlas vivamente: conoced vuestras enfermedades, las llagas que os han hecho vuestros enemigos, vuestra probeza y vuestra imposibilidad; y representad todo esto á vuestro divino Consolador: pedidle auxilios, poned en él toda vuestra esperanza, aguardad sus divinas

* Isa. 51. 12.

consolaciones con una humilde confianza, renunciad todas las de las criaturas, confesad que son vanas é indignas de vosotros, protestad que no quereis mas que las suyas, y rogadle derrame su alegría, su paz y su amor en vuestro corazon.

VI. Considerad á Jesucristo como Xefe: *Dedi eum ducem gentibus.** Es vuestro Xefe en esta terrible guerra que teneis que sostener contra el infierno. Mirad la multitud, el poder y la rabia de vuestros enemigos, que no respiran mas que vuestra perdicion, la imposibilidad en que estais de resistirlos, la importancia de la victoria, la necesidad que teneis de la conducta y socorro de este divino Xefe: atended su sabiduría, que disipa todos los consejos de vuestros enemigos: su poder, que aniquila todos sus enfuerzos: su caridad, que le obliga á venir del Cielo para socorreros. El es quien da á sus soldados las armas para combatir, la victoria en el combate, y la corona despues de haber vencido: rogadle os revista con las armas de justicia, os dé la victoria de vuestros vicios, de vuestras pasiones y de vuestros otros enemigos: pedidle perdon de haberle abandonado tantas veces, y tomado partido contra él: prometedle combatir fiel y valerosamente

* Isa. 51. 4.

en lo sucesivo baxo sus banderas, y por sus intereses.

VII. Considerad á Jesucristo como Modelo: *Quos prædestinavit conformes fieri imaginì filii sui.** Es el modelo de todos los predestinados. Mirad la excelencia de este divino modelo, cuyas perfecciones son superiores á toda idea: observad las virtudes que practica en nuestros Altares, su caridad, su obediencia, su humildad, su paciencia y su desinterés: agradecedle los buenos exemplos que os da: pedidle perdon de haberlos imitado tan mal, y no haber trabajado sino para desfigurar mas su imágen en vosotros: prometedle imitarlos en lo sucesivo: rogadle que se imprima asimismo como un divino sello en vuestro corazon y en vuestros brazos, para comunicarnos los rasgos de todas sus virtudes, y hacéroslas practicar interior y exteriormente: pedidle en particular las que os son mas necesarias.

VIII. Considerad á Jesucristo como Juez: *Omne iudicium dedit filio.†* El ha establecido en nuestros Altares el Tribunal de su misericordia. Id vosotros á postraros á sus pies: confesadle ingenuamente y con un vivo dolor todos vuestros pecados: pedidle perdon de ellos: dadle prueba de

* Rom. 8. 29.

† Joann. 5. 22.

vuestro reconocimiento en no haberos ya condenado y castigado, como á otros muchos ménos culpados que vosotros: dad gracias á su Padre por haberos dado por Juez al mejor de vuestros amigos: reconoced su autoridad, y someteos anticipadamente á todos sus decretos: rogadle os sea favorable en la sentencia decisiva de vuestra eterna suerte: proponed ganar su favor por vuestros respetos y servicios: condenad con él desde ahora al mundo por una vida opuesta á sus máximas.

COLOQUIO CON JESUCRISTO

DURANTE LA PROCESION DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

*Deus, cum egredereris in conspectu populi tui, terra mota est.** Señor, quando Vos salis en presencia de vuestro pueblo, toda la tierra está en movimiento, todo se estremece de alegría al ver, no la Arca antigua, que no era mas que un cofre de madera cubierto de hojas de oro, y en que Dios residia solamente en figura; sino la Arca nueva, que es vuestra santa Humanidad,

* Psalm 67. 8.

en lo sucesivo baxo sus banderas, y por sus intereses.

VII. Considerad á Jesucristo como Modelo: *Quos prædestinavit conformes fieri imaginì filii sui.** Es el modelo de todos los predestinados. Mirad la excelencia de este divino modelo, cuyas perfecciones son superiores á toda idea: observad las virtudes que practica en nuestros Altares, su caridad, su obediencia, su humildad, su paciencia y su desinterés: agradecedle los buenos exemplos que os da: pedidle perdón de haberlos imitado tan mal, y no haber trabajado sino para desfigurar mas su imágen en vosotros: prometedle imitarlos en lo sucesivo: rogadle que se imprima asimismo como un divino sello en vuestro corazón y en vuestros brazos, para comunicarnos los rasgos de todas sus virtudes, y hacéroslas practicar interior y exteriormente: pedidle en particular las que os son mas necesarias.

VIII. Considerad á Jesucristo como Juez: *Omne iudicium dedit filio.†* El ha establecido en nuestros Altares el Tribunal de su misericordia. Id vosotros á postraros á sus pies: confesadle ingenuamente y con un vivo dolor todos vuestros pecados: pedidle perdón de ellos: dadle prueba de

* Rom. 8. 29.

† Joann. 5. 22.

vuestro reconocimiento en no haberos ya condenado y castigado, como á otros muchos ménos culpados que vosotros: dad gracias á su Padre por haberos dado por Juez al mejor de vuestros amigos: reconoced su autoridad, y someteos anticipadamente á todos sus decretos: rogadle os sea favorable en la sentencia decisiva de vuestra eterna suerte: proponed ganar su favor por vuestros respetos y servicios: condenad con él desde ahora al mundo por una vida opuesta á sus máximas.

COLOQUIO CON JESUCRISTO

DURANTE LA PROCESION DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

*Deus, cum egredereris in conspectu populi tui, terra mota est.** Señor, quando Vos salis en presencia de vuestro pueblo, toda la tierra está en movimiento, todo se estremece de alegría al ver, no la Arca antigua, que no era mas que un cofre de madera cubierto de hojas de oro, y en que Dios residia solamente en figura; sino la Arca nueva, que es vuestra santa Humanidad,

* Psalm 67. 8.

en donde estan encerrados todos los tesoros de la gracia y de la gloria, y donde por medio de la union hipostática, habita verdaderamente toda la plenitud de la Divinidad. Todos estamos llenos de gozo de ver en medio de nosotros á nuestro Rey, nuestro Dios, nuestro Redentor y nuestro Padre: su presencia quita todos nuestros enojos, disipa todos nuestros pesares, y nos hace olvidar todas nuestras miserias.

En esta ocasion es principalmente ¡ó Jesus mio! quando Vos cumplis á la tierra la promesa que nos habeis hecho por uno de vuestros Profetas, de que os paseariais un dia en medio de vuestro Pueblo: *Inambulabo inter eos*;* porque en efecto Vos estais hoy en nuestras calles, rodeado de una muchedumbre de Pueblo, que os reconoce por su Rey y por su Dios. Verdad es, Salvador mio, que los accidentes de pan y vino os ocultan á nuestros ojos corporales; pero nada es capaz de ocultaros á los ojos de nuestra fe: ésta todo lo penetra, todo lo descubre; y por escondido que esteis baxo los sagrados símbolos, ella os reconoce con mas certeza, que si Vos os hicieseis ver sensiblemente á nuestros ojos. Os reconozco, pues, realmente presente en este misterio, ¡ó divino Jesus mio! en él os

* 2 Cor. 6. 16.

adoro como á mi Rey y á mi Dios, con los mismos sentimientos de veneracion y respeto con que los Santos y los Angeles os adoran en el Cielo.

Venid, pueblos y naciones, grandes y pequeños, jóvenes y ancianos, ricos y pobres, venid todos á adorar á vuestro Rey y vuestro Dios, á glorificar su nombre: venid á cantarle nuevos cánticos, á admirar la grandeza y las riquezas de su amor, á elogiár su poder, á publicar las invenciones de su sabiduría, y á alabar todas sus otras perfecciones. Regocijese Israel en su Criador: alégrense en su Rey los hijos de Sion: alaben su santo Nombre con conciertos de música, y al son de instrumentos: vengan todos á manifestarle por quan dichosos se reconocen en tener por Soberano un Señor tan poderoso y benigno, que tan tiernamente ama á su pueblo: vengan á manifestarle los sentimientos de gratitud que tienen de todas sus bondades.

Nosotros os llevamos ¡ó Salvador mio! como en triunfo con esta pompa solemne, para daros testimonio de quanta es nuestra alegría de teneros por Rey, y quan agradablemente nos sometemos á vuestro amable yugo: nuestro trofeo es vuestra posesion, porque Vos sois la gloria, la corona, la vida, la salvacion, las delicias, las riquezas la felicidad de vuestro pueblo.

Vos haceis hoy en favor nuestro ¡ó Jesus mio! el oficio de un Monarca caritativo y zeloso por el bien de su pueblo: Vos visitais esta plaza ó este lugar, que tiene la dicha de perteneceros. Venís á lanzar vuestros enemigos, que han entrado en él, á reparar los daños que han causado, á defenderle contra sus ataques, á desterrar la infección del pecado que han derramado, y á santificarle con vuestra presencia. Venís á consolarnos en nuestras aflicciones, sanar nuestras heridas, aliviar nuestras miserias, y proveer á todas nuestras necesidades. Camináis aqui delante de nosotros para conducirnos á las fuentes de vida.

¡O Divino Monarca! Vos recorreis al presente los sitios donde vuestros adversarios han triunfado muchas veces, donde nos han vencido, herido, cautivado y causado mil males; pero destruid, os suplico, su poder, abatid su orgullo, holladlos, y sujetadlos á nuestro dominio para que no nos dañen mas.

Vos sois nuestra única esperanza y recurso, ¡ó Jesus mio! Vos solo sois quien podeis librarnos de los males que nos abruma por todas partes, y dar auxilio contra los poderosos esfuerzos de nuestros enemigos. Protegednos, pues, os ruego encarecidamente, y haced por nosotros todos los buenos oficios de un Rey que ama tierna-

mente á su pueblo. Estamos tambien, Señor, resueltos á cumplir fielmente para con Vos todas las obligaciones de verdaderos súbditos: os ofrecemos nuestros homenajes y adoraciones: os prometemos obediencia y fidelidad: os consagramos nuestros cuerpos, nuestras almas, nuestras vidas, nuestros bienes y todo quanto podemos, para que dispongais de ello segun os agrade: os protestamos que no queremos otro Rey que á Vos, y que jamas nada será capaz de separanos de vuestro servicio.

¡O amable Soberano! ¡que gloria y satisfaccion es para nosotros acompañaros en la pompa solemne de este Triunfo que la Iglesia celebra en honor de vuestro santo Nombre! Cada uno de nosotros se tiene por mil veces mas honrado en que Vos le permitais seguiros, que si fuese al lado de los Reyes y Emperadores como dividiendo con ellos su poder.

Todos queremos seguiros ¡ó Salvador mio! á qualquiera parte que fuereis; todos queremos imitar los bellos exemplos de todas las virtudes que nos dais en este Misterio. Llevadnos, os pido, en pos de Vos para que corramos al olor de vuestros perfumes; y no sufrais que los atractivos de las criaturas, ó los artificios del demonio nos impidan seguiros.

¡O Rey magnífico, cuya gloria y mag-

nificencia brilla por todas partes! haced conocer hoy los efectos de vuestra liberalidad á vuestro pueblo, enriquecedle con vuestros dones; colmadle de vuestra gracia; que cada uno de nosotros vuelva á su casa cargado de los presentes que reciba de Vos. No os pedimos bienes fragiles y perecederos, sino bienes espirituales, que son los verdaderos, y solo dignos de Vos. Penetradnos de vuestro temor, llenadnos de vuestro amor, alumbradnos con vuestra luz, revestidnos de vuestra fuerza, colmadnos de vuestras gracias y misericordias.

Aun nos atrevemos á rogaros proveais tambien á todo lo que nos es necesario para el mantenimiento de nuestro cuerpo, á fin de que, libres de los cuidados temporales, podamos servirlos con mayor aplicacion y fervor.

En otro tiempo ¡ó Jesus mio! fuisteis arrastrado con ignominia por las calles de Jerusalem, acompañado de gran multitud de pueblo que vomitaba mil blasfemias y maldiciones contra Vos; y en el divino Sacramento de nuestros Altares habeis sufrido infinidad de veces de los Judíos, de los Hereges y de los malos Católicos unos tratamientos, que no han sido menos ignominiosos que los que padecisteis en vuestra sagrada Pasion. Pues para hacerlos reparacion pública de todos estos ultrajes, ha

ordenado la Iglesia se os llevase con pompa por nuestras calles, y que sus hijos os acompañen con velas encendidas en la mano para desagraviaros. Pretende con sus himnos y canticos reparar las imprecaciones y blasfemias que se han vomitado contra Vos: por sus respetos y adoraciones daros satisfaccion de las afrentas y oprobrios de que se os ha cargado; y por el concurso de pueblo que acude á esta celebridad, y que os reconoce por su Rey y por su Dios, condenar la injusticia que os hizo el pueblo Judayco que no quiso recibirlos como tal, y hacerlos triunfar de vuestros enemigos, que aun en el dia os niegan este titulo. Triunfad, triunfad, pues hoy, adorable Salvador mio, de todos los enemigos de vuestra gloria; triunfad de los que no quieren reconocer por su Rey, y que se oponen al establecimiento de vuestro Imperio; triunfad de los que no os adoran como á su Dios, y os miran como una pura criatura. Que el Cielo y la tierra, los Angeles y los hombres, adoren de concierto vuestro santo Nombre: que todas las criaturas del universo reconozcan unánimemente vuestro poder y divinidad.

Mi corazon está tan lleno de respeto por os, ¡ó mi Augusto Monarca! y tengo un deseo tan grande de contribuir con todo lo

que depende de mi á la gloria de vuestro triunfo, que si las reglas de la decencia se acomodasen con mis inclinaciones, no solamente pondria mis vestidos, como vuestros Apóstoles, en los parages por donde Vos pasais, sino que extenderia mi propio cuerpo en el suelo, para que caminaseis como Vencedor y Conquistador sobre quien tantas veces ha tenido la audacia de sublevarse contra Vos por sus delitos.

Esta procesion en que os llevamos con pompa ¡ó Salvador mio! me representa aquella por la qual Vos salis eternamente de seno de vuestra Padre por la via del conocimiento, y volveis á entrar en él por la via del amor, por el qual os unis á el: aquella que se hizo en la Encarnacion, quando salisteis del Cielo para venir al mundo á rescatar el genero humano, y volvisteis al Cielo el dia de vuestra gloriosa Ascension, despues de haberle rescatado: y últimamente aquella que se debe hacer al fin de los siglos, quando acompañado de vuestros Angeles y Santos, descendereis de nuevo del Cielo para venir á juzgar al mundo, y volvereis á subir seguido de todos vuestros escogidos, despues de haberle juzgado. Nosotros pretendemos hoy rendir homenaje á las dos primeras procesiones por esta que hacemos; y os rogamos encarecidamente, Señor, nos concedais

la gracia de ser de la tercera; quiero decir, de acompañaros al Cielo con vuestros Santos y Angeles despues de vuestro juicio, para que vayamos con ellos á amaros, loaros y glorificaros para siempre.

MIENTRAS LA BENDICION.

Señor bendecid vuestra herencia derramad vuestras gracias y bendiciones sobre vuestro pueblo: haced que seamos del número de aquella dichosa posteridad que habeis bendecido, y á quien direis un dia: Venid, vosotros que habeis sido benditos por mi Padre. Que vuestra bendicion nos ponga á salvo de la maldicion que pronunciaréis contra los desgraciados reprobos. Amén.

COLOQUIO CON JESUCRISTO.

QUANDO SE ACOMPAÑA AL SANTISIMO SACRAMENTO A CASA DE LOS ENFERMOS.

*Vox dilecti mei pulsantis.** La voz de mi amado es la que me llama por este son de campana. Me dice como á la amante del Cántico: Levántate querida mia, y apresúrate á venir. Y como en otro tiempo al Principe de sus Apóstoles: Ven, sígueme, dexa por algunos momentos tu casa y

* Cant. 5. 2.

que depende de mi á la gloria de vuestro triunfo, que si las reglas de la decencia se acomodasen con mis inclinaciones, no solamente pondria mis vestidos, como vuestros Apóstoles, en los parages por donde Vos pasais, sino que extenderia mi propio cuerpo en el suelo, para que caminaseis como Vencedor y Conquistador sobre quien tantas veces ha tenido la audacia de sublevarse contra Vos por sus delitos.

Esta procesion en que os llevamos con pompa ¡ó Salvador mio! me representa aquella por la qual Vos salis eternamente de seno de vuestra Padre por la via del conocimiento, y volveis á entrar en él por la via del amor, por el qual os unis á el: aquella que se hizo en la Encarnacion, quando salisteis del Cielo para venir al mundo á rescatar el genero humano, y volvisteis al Cielo el dia de vuestra gloriosa Ascension, despues de haberle rescatado: y últimamente aquella que se debe hacer al fin de los siglos, quando acompañado de vuestros Angeles y Santos, descendereis de nuevo del Cielo para venir á juzgar al mundo, y volvereis á subir seguido de todos vuestros escogidos, despues de haberle juzgado. Nosotros pretendemos hoy rendir homenaje á las dos primeras procesiones por esta que hacemos; y os rogamos encarecidamente, Señor, nos concedais

la gracia de ser de la tercera; quiero decir, de acompañaros al Cielo con vuestros Santos y Angeles despues de vuestro juicio, para que vayamos con ellos á amaros, loaros y glorificaros para siempre.

MIENTRAS LA BENDICION.

Señor bendecid vuestra herencia derramad vuestras gracias y bendiciones sobre vuestro pueblo: haced que seamos del número de aquella dichosa posteridad que habeis bendecido, y á quien direis un dia: Venid, vosotros que habeis sido benditos por mi Padre. Que vuestra bendicion nos ponga á salvo de la maldicion que pronunciaréis contra los desgraciados reprobos. Amén.

COLOQUIO CON JESUCRISTO.

QUANDO SE ACOMPAÑA AL SANTISIMO SACRAMENTO A CASA DE LOS ENFERMOS.

*Vox dilecti mei pulsantis.** La voz de mi amado es la que me llama por este son de campana. Me dice como á la amante del Cántico: Levántate querida mia, y apresúrate á venir. Y como en otro tiempo al Principe de sus Apóstoles: Ven, sígueme, dexa por algunos momentos tu casa y

* Cant. 5. 2.

negocios para seguirme á casa de este enfermo, que tiene necesidad de mi asistencia, y yo quiero ir á socorrer. Os responderé con uno de vuestros discípulos, ¡ó Salvador mio! que os seguiré gustoso adonde quiera que fuereis.

Este es ¡ó Jesus mio! el carácter de vuestros verdaderos discípulos, seguidos siempre, y nunca jamas separarse de Vos. El pueblo no os seguia sino por intervalos, quando tenia que ver milagros, esperaba su alimento, y recibir favores; pero vuestros discípulos os seguian igualmente en vuestros trabajos y en vuestras consolaciones, en el mar y en la tierra en la tempestad y en la calma. De este modo quiero seguidos hoy á casa del enfermo donde vais.

Los hijos del Esposo le acompañan por todas partes sin abandonarle nunca. Vos sois este esposo, ¡ó Jesus mio! y yo tengo la dicha de ser del número de vuestros hijos. Así quiero acompañaros siempre, y jamas dexaros; ni mis negocios, ni mis placeres, ni mis comodidades, ni las ventajas que podría esperar en otra parte, serán nunca capaces de separarme de Vos.

Señor, ¡quan admirable es vuestro Nombre en toda la tierra! porque vuestra magnificencia es superior á los mismos Cielos por las señales de bondad que dais á los hijos de los hombres en el augusto Sacra-

mento de nuestros Altares. Ninguno hay por vil y miserable que sea, en cuyo favor no baxeis de vuestro Trono para ir á visitarle á su casa quando está enfermo; á quien no deis vuestro Cuerpo y Sangre preciosísima para servirle de remedio; á quien no protejais contra los esfuerzos de sus enemigos, sirviéndole Vos mismo de escudo; á quien no busqueis para conducirle al Cielo, y ponerle en posesion de vuestro Reyno.

Vamos, alma mia, vamos á admirar las maravillas del amor de este Divino Salvador: vamos á ser el espectador de la caridad con que va á dar su preciosa Carne á comer á este pobre enfermo, y á cargar esta oveja sobre sus hombros para llevarla á su rebaño.

Yo os alabo y bendigo, Salvador mio, por todas vuestras bondades, para con esta alma: admiro el amor que la testificais: concibo todos los sentimientos de compasion que Vos teneis de su miseria: os doy gracias por la generosidad que os mueve á entregaros Vos mismo para salvarla: os ruego la deis un verdadero espíritu de penitencia, para que deteste sinceramente sus pecados, y se convierta á Vos de todo corazon, la volvais los vestidos de la inocencia que ha perdido por el pecado, la revisitais de fuerza, la llenéis de Fe, Esperanza

y Caridad, y la deis todas las disposiciones necesarias para recibirlos dignamente: os ofrezco para suplir á lo que la falta, todas las disposiciones con que vuestros Santos se han acercado á este Misterio, y vuestras propias grandezas y perfecciones.

QUANDO EL ENFERMO COMULGA.

Entrad, ¡ó Jesus mio! entrad en esa alma para purificarla, santificarla, curarla, fortificarla, poseerla y protegerla contra sus adversarios; es vuestra herencia, el precio de vuestra Sangre, vuestra conquista; conservaos diligentemente su posesion, y no sufrais que vuestros enemigos os la arrebaten.

DESPUES DE HABER COMULGADO
EL ENFERMO.

Mil veces os doy gracias, Salvador mio, por la bondad que habeis tenido en daros a esta alma: mil veces bendigo vuestro santo Nombre, y ruego á todas las criaturas del Cielo y de la tierra os bendigan, y den gracias conmigo. Como este pobre enfermo está en la imposibilidad de manifestaros el justo reconocimiento que debe tener por un favor tan grande, quiero suplir su falta quanto en mí fuere: os amo pues, Señor, os adoro, os bendigo, os glorifico por él, y os ofrezco en accion de gracias toda la

gloria que habeis recibido y recibireis eternamente de vuestras criaturas.

Obrad en esta alma ¡ó Jesus mio! los efectos de vuestra visita; perdonadla sus pecados, reconciliadla con vuestro Padre, estableced en ella vuestra habitacion é imperio, afirmadla en vuestro temor y amor, dadla fuerza para llevar su mal con paciencia, preservadla de las astucias del enemigo, para que ya no recaiga en su dominio; elevad su espíritu y su corazón á Vos para que santifique sus trabajos, y no se ocupe, ame, ni desee sino á Vos; y si su hora es llegada, dadla una dichosa muerte; pero si es agrado vuestro dexarla todavía en la tierra, volvedla la salud para que bendiga vuestro santo Nombre, y haced que la emplee únicamente en vuestro servicio. La dexo en los brazos de vuestra infinita caridad, y la recomiendo á vuestro divino corazón. Os ruego por todo el amor que la teneis, y que os ha hecho morir por ella en la Cruz, y por el que Vos quereis que nos tengamos los unos á los otros, la guicéis siempre por vuestras sendas sin abandonarla jamas hasta conducirla al Cielo. Santísima Virgen, Bienaventurado S. Josef, S. Miguel Arcángel, Santo Angel y Santo protector de esta alma, y vosotros Bienaventurados Espíritus y Santos del Cielo yo la recomiendo á vuestra ardiente caridad.

A LA VUELTA DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

Vamos, alma mia, vamos á volver esta Arca á su casa; acompañemos al Divino Jesus hasta su Templo; pero miéntras que yo os conduzco á este Templo terrestre, ¡ó Salvador mio! conducidme Vos mismo, os pido, á vuestro Templo celestial: enseñadme sus caminos tomadme de la mano, sed Vos mismo mi guia, hacedme digno de vivir en él con Vos, y de ser una de aquellas piedras vivas de que debe ser edificado.

Vos, Salvador mio, instruiais en otro tiempo á vuestros discípulos quando caminabais con ellos, y les descubriais los misterios del Reyno del Cielo: inflamaste particularmente el corazon de los dos discípulos que iban á Emaús, y les abriste los ojos para conoceros; tened á bien que yo os pida esta misma gracia ahora que tengo la dicha de ir con Vos. Hablad, Señor, instruid á vuestro pobre discípulo; enseñadle las verdades del cielo, y las máximas de vuestro Evangelio; abrasad su corazon con los santos ardores de vuestro amor, y alumbrad su entendimiento con los rayos de vuestra luz; haced que os conozca y ame, y que solo á Vos ame y conozca.

¡O Jesus mio! aquí camino con Vos para acompañaros; caminad, os pido, conmigo para acompañarme: no me dexéis

solo, no sea que caiga y me precipite, ó que el enemigo viéndome sin defensa corra tras mí para meterme en mi primera esclavitud.

¡O quan gozoso es caminar con Vos, Divino Salvador mio! dulcificais todos los trabajos, apartais todos los peligros, dais esfuerzo y aliento para seguros, y llenais de alegría y consolacion á los que os siguen.

Nada temeré miéntras que tenga la dicha de estar con Vos ¡ó mi Salvador! No temeré las tinieblas, porque Vos sois la luz; no temeré la pobreza, porque Vos sois la riqueza; no temeré la afliccion, porque Vos sois la alegría; no temeré la infamia, porque Vos sois la gloria; no temeré la muerte, porque Vos sois la vida: aun tampoco temeré el Infierno, porque Vos sois el Paraiso. Una sola cosa es la que temo, que es mi fragilidad, y que yo mismo me separe de Vos por entregarme á la criatura. ¡Ah, Señor! impedid, os pido, esta fatal separacion; unidme á Vos con lazos tan fuertes, que nada sea capaz de romperlos.

QUANDO SE PONE EL SANTISIMO SACRAMENTO
EN EL ALTAR, Y SE DA LA BENDICION.

Aunque yo esté bien remunerado ¡ó Salvador mio! de los pasos que acabo de dar

para acompañaros, por el honor que he recibido de estar en vuestra compañía, no obstante tened á bien que por recompensa os pida vuestra bendicion: dádmela pues, Señor, y hacéd que sea para mí un manantial de gracias, y un preservativo contra las tentaciones del enemigo, contra la corrupcion de mi naturaleza, y contra todos los peligros de esta vida.

Vos vais ¡ó Jesus mio! á encerraros en el Tabernáculo: os ofrezco mi corazon para que os sirva de retiro: venid á hacer en él vuestra morada; venid á establecer para siempre vuestro domicilio: todo mi deseo es poseeros, y estar unido inseparablemente con Vos. Venid pues, os ruego, á establecer en mi vuestra morada; Vos solo sereis en ella amado, honrado y servido. Amén.

DESAGRAVIO

AL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR
PARA LOS JUEVES.

Divino Salvador, que por un exceso incomprehensible del amor que manifestais á los hombres habeis querido ocultaros en el adorable Sacramento del Altar: Vos mereciais sin duda por la dignidad infinita de vuestra persona, por el señalado beneficio

que les haceis, y por los prodigiosos abatimientos á que os habeis reducido en favor suyo, que ellos viniesen sin cesar á rendiros todas las honras de que son capaces; pero por la mas horrorosa de todas las injusticias, no recibis de estos ingratos en recompensa del mayor de vuestros beneficios sino menosprecios y ultrajes. Si se hubiera de juzgar por su conducta, parece que Vos no os habeis ocultado en este Misterio, sino para ser el blanco de sus contradicciones. Yo siento tan vivamente ¡ó adorable Redentor mio! las afrentas é insultos que os hacen sin cesar, y en los quales tengo tanta parte, que no puedo dexar de venir á manifestaros mi dolor, y á repararlos. Aquí me teneis pues, Señor, al pie de vuestro Trono, que es ese Altar donde Vos reposais, en postura de reo, con la antorcha en la mano, para daros satisfaccion pública, y reparar vuestro honor por todas las indignidades que habeis sufrido en este Sacramento desde su primera institucion. En primer lugar os hago reparacion de todas aquellas de que yo mismo soy culpable, de mi poco reconocimiento por un tan estimable beneficio, de mi poco zelo en venir á cumplir mis obligaciones en este Misterio, de tantos pensamientos frívolos, extravagantes y criminales como he tenido en vuestra presencia; de tantos deseos vanos,

para acompañaros, por el honor que he recibido de estar en vuestra compañía, no obstante tened á bien que por recompensa os pida vuestra bendicion: dádmela pues, Señor, y haced que sea para mí un manantial de gracias, y un preservativo contra las tentaciones del enemigo, contra la corrupcion de mi naturaleza, y contra todos los peligros de esta vida.

Vos vais ¡ó Jesus mio! á encerraros en el Tabernáculo: os ofrezco mi corazon para que os sirva de retiro: venid á hacer en él vuestra morada; venid á establecer para siempre vuestro domicilio: todo mi deseo es poseeros, y estar unido inseparablemente con Vos. Venid pues, os ruego, á establecer en mi vuestra morada; Vos solo sereis en ella amado, honrado y servido. Amén.

DESAGRAVIO

AL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR
PARA LOS JUEVES.

Divino Salvador, que por un exceso incomprehensible del amor que manifestais á los hombres habeis querido ocultaros en el adorable Sacramento del Altar: Vos mereciais sin duda por la dignidad infinita de vuestra persona, por el señalado beneficio

que les haceis, y por los prodigiosos abatimientos á que os habeis reducido en favor suyo, que ellos viniesen sin cesar á rendiros todas las honras de que son capaces; pero por la mas horrorosa de todas las injusticias, no recibis de estos ingratos en recompensa del mayor de vuestros beneficios sino menosprecios y ultrajes. Si se hubiera de juzgar por su conducta, parece que Vos no os habeis ocultado en este Misterio, sino para ser el blanco de sus contradicciones. Yo siento tan vivamente ¡ó adorable Redentor mio! las afrentas é insultos que os hacen sin cesar, y en los quales tengo tanta parte, que no puedo dexar de venir á manifestaros mi dolor, y á repararlos. Aquí me teneis pues, Señor, al pie de vuestro Trono, que es ese Altar donde Vos reposais, en postura de reo, con la antorcha en la mano, para daros satisfaccion pública, y reparar vuestro honor por todas las indignidades que habeis sufrido en este Sacramento desde su primera institucion. En primer lugar os hago reparacion de todas aquellas de que yo mismo soy culpable, de mi poco reconocimiento por un tan estimable beneficio, de mi poco zelo en venir á cumplir mis obligaciones en este Misterio, de tantos pensamientos frívolos, extravagantes y criminales como he tenido en vuestra presencia; de tantos deseos vanos,

inútiles y culpables como he formado ; de tantas palabras ociosas, indecentes y malas como he proferido ; de tantas inmodestias, ligerezas é irreverencias como he cometido ; de tantas perversas acciones como he hecho ; de tantos escándalos como he causado, todo tambien en presencia vuestra ; de tantas negligencias como he tenido para prepararme á recibiros en la Santa Mesa ; de tantos sacrilegios como he cometido recibiendoos en un estado criminal ; de tantos abusos como he hecho de la gracia de este Sacramento ; y en fin de tantas oposiciones como he puesto á su eficacia. ¡ Ah, Señor ! ¡ que grande es mi ingratitude y abominable mi malicia en haberos tratado de esta manera en un Misterio en que os inmolais sin cesar á vuestro Padre por mi amor ! Aquí ante Vos reconozco que el Cielo no tiene bastantes rayos, ni el Infierno bastantes suplicios para castigar dignamente mis excesos. ¡ O quan grande es mi pesar ! ¡ o quan aflicida se halla mi alma ! Perdon os pido, Señor, postrado á vuestros pies, traspasado el corazon de dolor, y cubierto el rostro de confusion. Perdon, Señor, os ruego encarecidamente, perdon. Confieso mi injusticia, reconozco mi pecado, le detesto con horror. Pretendo por esta luz que tengo en la mano, hacer ver á todo el universo la iniquidad de mi

conducta, y la justicia que hay para que todas las criaturas del Cielo y de la tierra os honren con un soberano respeto. Pretendo dar á conocer á toda la tierra, que Vos sois la luz del mundo oculto baxo el velo de los accidentes, pero que en medio de las obscuridades que circundan vuestra morada, alumbrais todos los hombres. Declaro por este dogal que llevo al cuello, que merezco mil veces ser arrastrado al suplicio, ó mas bien precipitado, atado de pies y manos, en lo profundo de los Infiernos. Pero Vos, ¡ o Salvador mio ! cuya bondad no tiene límites, consumid, os suplico, todas mis iniquidades en el fuego de vuestro amor ; atadlas todas juntas con los lazos de vuestra caridad, y echadlas en el mar roxo de vuestra Sangre, para que no parezcan mas. Olividad toda mi conducta pasada, que estoy resuelto á reparar mediante mi zelo y fervor, en cumplir en nuestros Altares todo lo que os debo.

Però no solamente pretendo reparar todas las ofensas que yo mismo he cometido contra Vos en este augusto Misterio, ¡ o Divino Salvador mio ! sino tambien todas las demas que habeis recibido de los otros hombres ; porque ya que por mi amor estais expuesto en él para que tenga la dicha de poseeros, ¡ no me toca á mí daros por ellas la justa satisfaccion que os es debida.

Tambien os hago reparacion por todo lo que la malicia de los Judíos, el furor de los Infieles, y la rabia de los Hereges ha intentado siempre contra Vos en este adorable Sacramento por la obstinacion con que han rehusado creer la verdad del Misterio, por las sangrientas burlas que han hecho de él por las horribles blasfemias que han vomitado contra vuestro santo Nombre, y por los espantosos atentados que han cometido contra vuestro Sagrado Cuerpo, hollándole ó haciéndole atropellar por sus caballos, arrojándole al lodo, sepultándole en la inmundicia, dándole á comer á los perros, traspasándole con pañales y espadas, echándole al fuego y al agua, exponiéndole á la injuria de los vientos, derribando vuestros Altares, degollando vuestros Sacerdotes, mezclando su sangre con la vuestra, y de otras mil maneras.

Os hago reparacion por todo lo que la irreligion, la indolencia, la pasion, la malicia y la impiedad de los malos Católicos os ha hecho padecer siempre en este Misterio, por la poca estimacion que hacen de él, por el descuido que han tenido de venir á visitaros y acompañaros, por el poco respeto con que se han presentado ante Vos, por las inmodestias y delitos que han cometido en vuestra presencia, menosprecios que han hecho de vuestra Santa Mesa,

frialdad é insensibilidad con que se han acercado á ella, sacrilegios que han cometido recibiendoos en mal estado, horribles impiedades á que se han atrevido robando los vasos sagrados en donde Vos reposabais, y arrojando vuestro Sagrado Cuerpo por los caminos y en indecentísimos lugares, y por las exécrables profanaciones que han hecho de este mismo Cuerpo empleándole en encantamientos y sortilegios, y entregándole á los demonios, para exercitar sobre él su rabia y furor. ¡O amable Salvador mio! quando considero atentamente lo que sucede en toda la extension de la tierra acerca de este Misterio, no veo por todas partes sino menosprecios, insultos y ultrajes; no veo sino un mar inmenso de afficciones y dolores, en donde Vos estais como sumergido, que cada dia produce nuevos manantiales de estas mismas afficciones y dolores por los nuevos oprobrios y afrentas de que se os carga, sin encontrar casi quien tome parte en ello, y cuide en algun modo de venir á pedir os perdon. ¡O Jesus mio! ¿era menester que por mi amor os expusieseis á tantos ultrajes é ignominias en la duracion de todos los siglos? ¡O bondad inefable! ¡O amor sin igual! por duro é insensible que sea mi corazon, no lo es hasta el punto ¡ó Salvador mio! de no estar vivamente penetrado de un tal exceso

de bondad, y de no tener un profundo reconocimiento; tambien siente muy vivamente todo lo que Vos sufris por mi amor en nuestros Altares, en lo qual toma toda la parte posible, y está afligido mas de lo que yo podria explicaros. ¡ Ah! si pudiera al precio de mi sangre poneros á cubierto de todas las injurias que Vos padeceis, daria mil veces hasta la última gota para libraros. ¡ O! ¡ que no pueda por lo ménos, Divino Redentor mio, rendiros en este Misterio tanto honor, como menosprecios sufris; procuraros tanta gloria, como oprobrios padeceis; daros tantas alabanzas como blasfemias se vomitan contra Vos! Os adoro, ¡ ó mi Divino Maestro! os adoro con el mas profundo respeto que me es posible. Confieso que Vos sois mi Rey, mi Dios, y el Soberano Señor de todas las cosas; que á Vos solo pertenece el imperio, el poder, el honor, la gloria y las riquezas en todos los siglos de los siglos. Me ofrezco y consagro á Vos con todo lo que me corresponde en un perpetuo holocausto de amor. Me uno á vuestros Angeles, Santos del Cielo y Justos de la tierra, para adoraros y glorificaros con ellos en el Cielo, y en todos los lugares en donde Vos residis por medio de este adorable Misterio. Os doy gracias por todo lo que cada dia habeis sufrido en él por mi amor. Me voy á

servir de esto en adelante, como de un poderoso motivo para animarme á recibir con sumision y humildad todas las injurias que me sean hechas.

Pero ya que el designio de vuestro Padre, en la institucion de este adorable Sacramento, ha sido que los hombres os hiciesen reparacion de todos los ultrajes que habeis recibido durante el curso de vuestra vida mortal, singularmente en vuestra santa Pasion, vengo tambien ¡ ó Salvador mio! á desagraviaros y daros satisfaccion pública por todas las contradicciones, calumnias y blasfemias que padecisteis de vuestros enemigos, por todas las bofetadas y salivas de que cubriéron vuestro Divino Rostro, por la caña que os pusieron en la mano, por la corona de espinas que clavaron en vuestra Cabeza, por los azotes con que desgarraron vuestro Sagrado Cuerpo, por la ignominia y la muerte que os hicieron padecer en la Cruz, y por todos los demas ultrajes. Para reparar, pues, ¡ ó amable Redentor mio! lo que habeis sufrido y quereis sufrir aun en este augusto Sacramento, vengo á ofrecer todo la honra, toda la gloria y toda la alabanza que todas las criaturas del Cielo y de la tierra os rinden en el tiempo, y os rendirán en la eternidad; y quisiera poder juntar á ello infinitamente mas, para haceros una completa reparacion. Os

ofrezco tambien toda la gloria que Vos poseeis en Vos mismo y en el seno de vuestro Padre, y me regocijo con Vos de que todos los esfuerzos de vuestros enemigos, no son parte para marchitarla, ni disminuirla. Que mi primer cuidado sea en adelante honraros, y hacer que todos los hombres os honren en este augusto Misterio. Inspiradme, Señor, sentimientos dignos de Vos, y poned en mi corazon las disposiciones que debo tener para rendiros el honor que os es debido. Conceded la misma gracia á todos los fieles, para que de concierto os honremos quanto sea posible. Haced tambien que todas las naciones de la tierra conozcan y adoren vuestro Santo Nombre, y que por todo el universo el Santísimo Sacramento del Altar sea alabado, honrado y glorificado para siempre con un soberano respeto. Amen. •

COMPENDIO DE ESTE DESAGRAVIO PARA LAS PERSONAS QUE TIENEN MENOS TIEMPO.

Divino Salvador, que por un efecto incomprehensible de vuestro amor hácia nosotros os habeis escondido en el Santísimo Sacramento del Altar, y que en lugar de los respetos y adoraciones que deberiamos rendiros en él, no recibis sino menos precios y ultrajes, vengo á postrarme á vuestros pies para haceros reparacion de todo

lo que habeis sufrido, y sufris diariamente en este adorable Misterio. Os doy, pues, en primer lugar satisfaccion pública por todas las irreverencias interiores y exteriores que yo mismo he cometido en vuestra presencia y en vuestras Iglesias, y por todos los escándalos que he causado en ellas; por el poco zelo que he tenido en acercarme á la Santa Mesa y asistir al Santo Sacrificio de la Misa; por mi poca preparacion y devocion, por el poco fruto que he sacado, por los sacrilegios que he cometido recibiendoos indignamente, y por todos los demas ultrajes que os he hecho, ó en que he tenido alguna parte. En segundo lugar os hago reparacion pública por todas las afrentas, menosprecios, é indignidades que habeis sufrido en este agosto Sacramento desde su primera institucion, y sufris cada dia en todas las partes del mundo de los malos cristianos, de los hereges, de los judíos, de los infieles, de los paganos, de los ateos, de los hechiceros y de los mágicos que continuamente estan dispuestos á cometer atentados horribles contra Vos. En tercer lugar os hago reparacion de honor por todas las injurias, calumnias, persecuciones é insultos que habeis sufrido durante vuestra vida mortal, singularmente en vuestra Santa Pasion. Postrado á vuestros pies, os pido humilde-

ofrezco tambien toda la gloria que Vos poseeis en Vos mismo y en el seno de vuestro Padre, y me regocijo con Vos de que todos los esfuerzos de vuestros enemigos, no son parte para marchitarla, ni disminuirla. Que mi primer cuidado sea en adelante honraros, y hacer que todos los hombres os honren en este augusto Misterio. Inspiradme, Señor, sentimientos dignos de Vos, y poned en mi corazon las disposiciones que debo tener para rendiros el honor que os es debido. Conceded la misma gracia á todos los fieles, para que de concierto os honremos quanto sea posible. Haced tambien que todas las naciones de la tierra conozcan y adoren vuestro Santo Nombre, y que por todo el universo el Santísimo Sacramento del Altar sea alabado, honrado y glorificado para siempre con un soberano respeto. Amen. •

COMPENDIO DE ESTE DESAGRAVIO PARA LAS PERSONAS QUE TIENEN MENOS TIEMPO.

Divino Salvador, que por un efecto incomprehensible de vuestro amor hácia nosotros os habeis escondido en el Santísimo Sacramento del Altar, y que en lugar de los respetos y adoraciones que deberiamos rendiros en él, no recibis sino menos precios y ultrajes, vengo á postrarme á vuestros pies para haceros reparacion de todo

lo que habeis sufrido, y sufris diariamente en este adorable Misterio. Os doy, pues, en primer lugar satisfaccion pública por todas las irreverencias interiores y exteriores que yo mismo he cometido en vuestra presencia y en vuestras Iglesias, y por todos los escándalos que he causado en ellas; por el poco zelo que he tenido en acercarme á la Santa Mesa y asistir al Santo Sacrificio de la Misa; por mi poca preparacion y devocion, por el poco fruto que he sacado, por los sacrilegios que he cometido recibiendoos indignamente, y por todos los demas ultrajes que os he hecho, ó en que he tenido alguna parte. En segundo lugar os hago reparacion pública por todas las afrentas, menosprecios, é indignidades que habeis sufrido en este agosto Sacramento desde su primera institucion, y sufris cada dia en todas las partes del mundo de los malos cristianos, de los hereges, de los judíos, de los infieles, de los paganos, de los ateos, de los hechiceros y de los mágicos que continuamente estan dispuestos á cometer atentados horribles contra Vos. En tercer lugar os hago reparacion de honor por todas las injurias, calumnias, persecuciones é insultos que habeis sufrido durante vuestra vida mortal, singularmente en vuestra Santa Pasion. Postrado á vuestros pies, os pido humilde-

mente perdon: reconozco que sois digno de todo honor, de toda gloria, de toda alabanza: confieso que sois el Rey del Cielo y de la tierra, y el Dios de todo el universo; como tal os rindo mis humildes homenajes y respetuosas adoraciones; me consagro á Vos en un perpetuo holocausto de amor: me multiplico en espíritu y por deseo en todos los lugares del mundo en que residis sacramentalmente, y en ellos os doy toda la gloria que os dan vuestros Angeles y vuestros fieles, á la qual junto toda la que habeis recibido de vuestras criaturas en el tiempo, y la que recibireis en la eternidad. Que el primero de mis cuidados sea en adelante honraros en nuestros Altares, y obrar de manera que el Santísimo y muy adorable Sacramento del Altar sea alabado, adorado y glorificado para siempre por todos los hombres con todos los respetos posibles. Amen.

DESAGRAVIO

QUE PUEDE HACER CADA DIA QUIEN HA COMULGADO INDIGNAMENTE PARA OBTENER EL PERDON DE SUS SACRILEGIOS.

¡ QUIEN dará aguas á mi cabeza, y fuentes de lágrimas á mis ojos, y lloraré dia y noche los espantosos sacrilegios que he

cometido contra mi Salvador en el Santísimo Sacramento del Altar, recibiéndole en un estado criminal? ¡ Ah! ¡ que mi corazon se rompa de pesar! ¡ que mis entrañas se despedacen de dolor! ¡ que mi boca arroje silbos como los dragones, y sonidos lúgubres como los avestruces! ¡ que en todas partes resuenen mis sollozos por los exécrables atentados que he cometido contra mi Dios y mi Criador! Desgraciado de mí. ¡ Es posible que mi ingratitud y malicia haya llegado hasta el punto de ir á insultar al Rey de los Angeles en el Trono de su amor, crucificar de nuevo al Autor de la vida, sepultar en el lugar mas infecto de un pecho cargado de pecados, aquel cuya belleza admiran el Sol y la Luna, y precipitar en fin en una moranda en donde el demonio exerce su dominio, á quien es la felicidad de los Bienaventurados? Soy Judas, peor que Judas, pues quanto está de mi parte, he dado la muerte al Divino Jesus en su estado mismo de inmortalidad, y en medio de un pueblo que le adora como su Dios. ¡ O infortunado de mí! ¡ era preciso nacer para cometer un crimen tan detestable? ¡ Por que no mori en el seno de mi madre ántes de salir á luz? ¡ Por que no fui ahogado en la cuna ántes de poder cometer una accion tan horrorosa? ¡ Mas que es lo que me ha ob-

mente perdon: reconozco que sois digno de todo honor, de toda gloria, de toda alabanza: confieso que sois el Rey del Cielo y de la tierra, y el Dios de todo el universo; como tal os rindo mis humildes homenajes y respetuosas adoraciones; me consagro á Vos en un perpetuo holocausto de amor: me multiplico en espíritu y por deseo en todos los lugares del mundo en que residis sacramentalmente, y en ellos os doy toda la gloria que os dan vuestros Angeles y vuestros fieles, á la qual junto toda la que habeis recibido de vuestras criaturas en el tiempo, y la que recibireis en la eternidad. Que el primero de mis cuidados sea en adelante honraros en nuestros Altares, y obrar de manera que el Santísimo y muy adorable Sacramento del Altar sea alabado, adorado y glorificado para siempre por todos los hombres con todos los respetos posibles. Amen.

DESAGRAVIO

QUE PUEDE HACER CADA DIA QUIEN HA COMULGADO INDIGNAMENTE PARA OBTENER EL PERDON DE SUS SACRILEGIOS.

¡ QUIEN dará aguas á mi cabeza, y fuentes de lágrimas á mis ojos, y lloraré dia y noche los espantosos sacrilegios que he

cometido contra mi Salvador en el Santísimo Sacramento del Altar, recibiéndole en un estado criminal? ¡ Ah! ¡ que mi corazon se rompa de pesar! ¡ que mis entrañas se despedacen de dolor! ¡ que mi boca arroje silbos como los dragones, y sonidos lúgubres como los avestruces! ¡ que en todas partes resuenen mis sollozos por los exécrables atentados que he cometido contra mi Dios y mi Criador! Desgraciado de mí. ¡ Es posible que mi ingratitud y malicia haya llegado hasta el punto de ir á insultar al Rey de los Angeles en el Trono de su amor, crucificar de nuevo al Autor de la vida, sepultar en el lugar mas infecto de un pecho cargado de pecados, aquel cuya belleza admiran el Sol y la Luna, y precipitar en fin en una moranda en donde el demonio exerce su dominio, á quien es la felicidad de los Bienaventurados? Soy Judas, peor que Judas, pues quanto está de mi parte, he dado la muerte al Divino Jesus en su estado mismo de inmortalidad, y en medio de un pueblo que le adora como su Dios. ¡ O infortunado de mí! ¡ era preciso nacer para cometer un crimen tan detestable? ¡ Por que no mori en el seno de mi madre ántes de salir á luz? ¡ Por que no fui ahogado en la cuna ántes de poder cometer una accion tan horrorosa? ¡ Mas que es lo que me ha ob-

ligado á cometerla? Un poco de confusion que hubiera tenido en declarar mis pecados al Sacerdote, un poco de violencia que me hubiera sido necesario hacer para reprimir una inclinacion, ó romper una costumbre criminal. ¡ Pero convenia por tan poca cosa crucificar de nuevo á mi Salvador? ¡ O Cielos! ¿ no estais suspensos de horror á la vista de tal malicia? Criaturas del universo, ¿ no temblais de cólera? Yo mismo estoy tan lleno de confusion que no me atrevo á levantar los ojos al Cielo: me miro siempre como culpable de la muerte de mi Dios: tengo continuamente ante mis ojos la imágen de mi delito, y me parece que todas las criaturas me le estan echando en rostro continuamente. ¡ Y que haré en el desgraciado estado en que me veo? ¡ Desesperaré? No, Señor, porque esto sería haceros nueva injuria. Vengo, pues, ¡ ó gran Dios! vengo á echarme á los pies de vuestro trono, para pedir os misericordia, y daros satisfaccion pública de mis horrosos atentados. ¡ Ah! con la antorcha en la mano, la cabeza cubierta de cenizas, el rostro en el polvo, el corazon traspasado de dolor, la boca llena de sollozos, y los ojos derritiéndose en lágrimas, os pido perdon de mis sacrilegios. Perdon, os suplico, perdon. Confieso no le merezco, y que mis perfidias deberian mas pronto

obligaros á armar todas las criaturas para perderme. Pero ya que Vos perdonasteis en la Cruz á vuestros propios verdugos, y que aun quisisteis ser su Abogado ante vuestro Padre, me atrevo á esperar de vuestra bondad no desechareis mi súplica, y tendreis á bien olvidar mis delitos. Emplearé, Señor, el resto de mis dias en llorarlos amargamente, y procuraré, quanto me sea posible, repararlos por mis respetos y adoraciones. Desde este momento os rindo sobre este Altar todo el honor y gloria que una criatura es capaz de rendiros; y suplico á todos los Angeles y Bienaventurados del Cielo, y á todos los fieles de la tierra os honren y glorifiquen conmigo, para reparar los sacrilegios que he cometido recibiendo indignamente. Os ofrezco ¡ ó Divino Redentor mio! toda la gloria que debeis recibir de las criaturas en el tiempo y en la eternidad, para satisfaccion de mis delitos; y deseo con ardor que seais eternamente alabado, adorado y glorificado de una manera proporcionada á vuestra infinita grandeza en el Santísimo Sacramento del altar. Amen.

OFRECIMIENTO

DE LAS ACCIONES DEL DIA PARA POR
LA MANANA.

Mi Señor y mi Dios, Santísima y adora-

ligado á cometerla? Un poco de confusion que hubiera tenido en declarar mis pecados al Sacerdote, un poco de violencia que me hubiera sido necesario hacer para reprimir una inclinacion, ó romper una costumbre criminal. ¡ Pero convenia por tan poca cosa crucificar de nuevo á mi Salvador? ¡ O Cielos! ¿ no estais suspensos de horror á la vista de tal malicia? Criaturas del universo, ¿ no temblais de cólera? Yo mismo estoy tan lleno de confusion que no me atrevo á levantar los ojos al Cielo: me miro siempre como culpable de la muerte de mi Dios: tengo continuamente ante mis ojos la imágen de mi delito, y me parece que todas las criaturas me le estan echando en rostro continuamente. ¡ Y que haré en el desgraciado estado en que me veo? ¡ Desesperaré? No, Señor, porque esto sería haceros nueva injuria. Vengo, pues, ¡ ó gran Dios! vengo á echarme á los pies de vuestro trono, para pedir os misericordia, y daros satisfaccion pública de mis horrosos atentados. ¡ Ah! con la antorcha en la mano, la cabeza cubierta de cenizas, el rostro en el polvo, el corazon traspasado de dolor, la boca llena de sollozos, y los ojos derritiéndose en lágrimas, os pido perdon de mis sacrilegios. Perdon, os suplico, perdon. Confieso no le merezco, os suplico, perdon. Confieso no le merezco, y que mis perfidias deberian mas pronto

obligaros á armar todas las criaturas para perderme. Pero ya que Vos perdonasteis en la Cruz á vuestros propios verdugos, y que aun quisisteis ser su Abogado ante vuestro Padre, me atrevo á esperar de vuestra bondad no desechareis mi súplica, y tendreis á bien olvidar mis delitos. Emplearé, Señor, el resto de mis dias en llorarlos amargamente, y procuraré, quanto me sea posible, repararlos por mis respetos y adoraciones. Desde este momento os rindo sobre este Altar todo el honor y gloria que una criatura es capaz de rendiros; y suplico á todos los Angeles y Bienaventurados del Cielo, y á todos los fieles de la tierra os honren y glorifiquen conmigo, para reparar los sacrilegios que he cometido recibiendo indignamente. Os ofrezco ¡ ó Divino Redentor mio! toda la gloria que debéis recibir de las criaturas en el tiempo y en la eternidad, para satisfaccion de mis delitos; y deseo con ardor que seais eternamente alabado, adorado y glorificado de una manera proporcionada á vuestra infinita grandeza en el Santísimo Sacramento del altar. Amen.

OFRECIMIENTO

DE LAS ACCIONES DEL DIA PARA POR
LA MANANA.

Mi Señor y mi Dios, Santísima y adora-

ble Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, principio, fin, centro de todas las cosas, y mi soberana felicidad, creo en Vos, espero en Vos, os amo con todos los afectos de mi corazón, os adoro, os alabo, os doy gracias por todos los bienes que he recibido de vuestra liberal mano, especialmente de haber tenido á bien conservarme en esta noche. Os ofrezco y consagro mi ser, mi cuerpo, mi alma, mi vida, mis pensamientos, mis deseos, mis acciones, mis palabras, mis trabajos, todos los bienes, y todos los males que me sucedan en este día. Os lo ofrezco todo, en union de los méritos de mi Divino Redentor Jesucristo, los de vuestros Santos, vuestros Angeles, y de todo lo que se haga hoy agradable á vuestros ojos en el Cielo y en la tierra. Os ofrezco tambien toda la gloria, toda la grandeza, todo el poder, toda la felicidad que Vos hallais en Vos mismo, á que yo me uno con Vos. Pretendo rendiros en cada momento de este día y de toda mi vida, en quanto pueda, toda la gloria que Vos sacais de Vos mismo y de todas vuestras obras, de qualquier especie que sean, en el tiempo, y que sacareis en la eternidad. Todo os lo ofrezco con Jesucristo mi Salvador, y con toda la Iglesia del Cielo y de la tierra en honor de la Santísima Trinidad, y en homenaje á su infinita Magestad para reconocer la

soberanía de su imperio, en accion de gracias de todos sus beneficios de naturaleza ó gracia, en satisfaccion de todos mis pecados, y para obtener de su bondad todos los socorros que necesito para cumplir las obligaciones de mi vocacion, corresponder á vuestros designios, y conseguir la salvacion eterna. Os lo ofrezco para gloria de mi Divino Redentor Jesucristo, y para daros gracias por todas las prerogativas, excelencias y gracias de que habeis colmado su santa humanidad: en honor de la Santísima Virgen, y de su querido esposo San Josef, de todos los coros de los Angeles, especialmente del que me habeis dado por guarda, de aquellos á quienes habeis encargado la custodia de este Reyno, de este Lugar, y de esta Iglesia; de todos los Santos y Bienaventurados del Cielo, especialmente del que me habeis dado por Protector en mi Bautismo, de mi Santo Patriarca, de mi Patron de año y de mes, de los que han entrado en el Cielo en tal día como hoy, y cuya memoria honra la Iglesia en este día; de aquellos cuyas cenizas reposan en este Pueblo, ó en esta Iglesia; y en fin de los que tengo una devoción particular, y que he acostumbrado invocar: os lo ofrezco especialmente en este día por tal coro de los Angeles y tal orden de los Santos, que se puede distribuir entre todos los

días de la semana; (ó bien, si gustare, esta distribucion, ofrecer mas particularmente el Domingo, en honor de todos los coros de los Angeles; el Lunes, en honor de todos los Santos Patriarcas; el Mártes, en el San Juan Bautista y de todos los Santos Profetas; el Miércoles, en el de San Josef y de todos los Santos Confesores; el Jueves, en el de San Pedro, San Pablo y todos los Santos Apóstoles y Discípulos; el Viernes, en el de todos los Santos Martires; el Sábado, en honor de todas las Santas Virgenes, Viudas y Continentes. Al fin de la ofrenda se puede hacer una pequeña Letanía para invocar en particular los Santos á que se tiene mayor devocion.)

Os doy mil gracias por todos los favores, todos los dones, todos los bienes de naturaleza y gracia que les habeis concedido en la tierra y en el Cielo, y ruego á todos quieran interceder por mí ante Vos. Os lo ofrezco por la conservacion y aumento de la Iglesia Católica, particularmente en este Reyno, y en este Pueblo; para que tengais á bien enviar obreros animados de vuestro espíritu á vuestra viña, bendecir sus trabajos, y disponer los corazones á aprovecharse de sus cuidados. Os lo ofrezco por la perseverancia de los Justos, por sus progresos en los caminos de la Justicia, y la fidelidad á su gracia, particularmente

de tal y tal persona con quienes tengo sociedad de oraciones y buenas obras. Os lo ofrezco por la conversion de los pecadores, de los infieles, de los heréges, y de los malos cristianos, por mis padres, mis amigos, mis bienhechores, mis enemigos y mis perseguidores, ó por todos aquellos que quereis os pida; por las necesidades públicas, por las personas que se hallan en tribulacion y necesidades urgentes, por las que estan cerca de su fin, y en el último combate. Os lo ofrezco por las almas del Purgatorio, y en especial por las de mis padres, amigos, bienhechores, y personas á quienes he dado ocasion de ofenderos, por aquellas tambien que estan olvidadas de los hombres, y destituidas de auxilio. Dignaos, os suplico, ¡ó mi Dios! tenerme en este dia baxo la sombra de vuestras alas, para librarme de todo mal de alma y cuerpo, principalmente de todo pecado. Concededme vuestro Espíritu Santo, que me conduzca por vuestras sendas, y regle segun vuestra ley todos mis pensamientos, todos mis deseos y todas mis acciones. Por mi parte renuncio todo lo que pudiese ser desagradable á vuestros ojos por inadvertencia, sorpresa, fragilidad ó de otra manera. Renuevo los votos de mi Bautismo: renuncio al demonio y sus obras, al mundo, sus pompas y vanidades, á la

carne y sus concupiscencias; y os doy gracias humildemente por haberme llamado á la fe. Renuevo tambien los votos de mi profesion: renuncio todas las riquezas, todos los placeres y toda la gloria del siglo, para dedicarme únicamente á Vos. Igualmente os rindo mil acciones de gracias por mi vocacion al estado religioso. Propongo dirigir en este dia todas mis acciones únicamente á vuestra gloria, aprovechar todas las ocasiones que se me presenten de hacer bien, abrazar siempre lo mas perfecto, estudiar particularmente en la práctica de tal virtud que he elegido, y emendarme de tal defecto que he resuelto combatir; todo con el socorro de vuestra gracia, que os ruego queráis concederme. Amén.

COMPENDIO DE ESTE OFRECIMIENTO.

Señor y Dios mio, os adoro, os alabo, os do y gracias por vuestros beneficios, y en especial por haberme preservado de todo mal durante esta noche. Enteramente me consagro á Vos, y os ofrezco todas las acciones, todos los pensamientos y todas las palabras de este dia en union de los méritos de Jesucristo mi Salvador, y de todos los Santos y Angeles; os ofrezco todos estos méritos, y todo lo que debe suceder hoy para gloria de vuestros Nombre en el Cielo y en la tierra. Os ofrezco todo esto en

homenaje á vuestra infinita grandeza, en accion de gracias de todos vuestros beneficios, en satisfaccion de mis pecados, y para obtener de Vos todos los socorros que necesito, á fin de agradaros y alcanzar mi salvacion. Os lo ofrezco para gloria de Jesucristo, honra de la Santísima Virgen, de los Angeles, y de todos los Santos. Os lo ofrezco por toda la Iglesia Católica, por todas las almas del Purgatorio, y por todas las necesidades públicas y particulares. Me pongo, Señor, baxo vuestra divina proteccion, y la de vuestros Santos y Angeles, á quienes suplico quieran interceder por mí. Preservadme, os ruego, Señor, durante este dia de todo mal de alma y cuerpo, y sobre todo de ofenderos: concededme la gracia de llenar las obligaciones de mi vocacion, y de cumplir en todas las cosas vuestra santa voluntad. Renuncio anticipadamente todo lo que podria desagradaros, y renuevo mis buenas resoluciones de amaros y servirlos lo mas perfectamente que me sea posible. Amén.

ADORACION

AL SANTISIMO SACRAMENTO POR LA MAÑANA.

Adorable víctima, que os inmolaís todos los dias en nuestros Altares á la Magestad de Dios vuestro Padre por amor de los

carne y sus concupiscencias; y os doy gracias humildemente por haberme llamado á la fe. Renuevo tambien los votos de mi profesion: renuncio todas las riquezas, todos los placeres y toda la gloria del siglo, para dedicarme únicamente á Vos. Igualmente os rindo mil acciones de gracias por mi vocacion al estado religioso. Propongo dirigir en este dia todas mis acciones únicamente á vuestra gloria, aprovechar todas las ocasiones que se me presenten de hacer bien, abrazar siempre lo mas perfecto, estudiar particularmente en la práctica de tal virtud que he elegido, y emendarme de tal defecto que he resuelto combatir; todo con el socorro de vuestra gracia, que os ruego queráis concederme. Amén.

COMPENDIO DE ESTE OFRECIMIENTO.

Señor y Dios mio, os adoro, os alabo, os do y gracias por vuestros beneficios, y en especial por haberme preservado de todo mal durante esta noche. Enteramente me consagro á Vos, y os ofrezco todas las acciones, todos los pensamientos y todas las palabras de este dia en union de los méritos de Jesucristo mi Salvador, y de todos los Santos y Angeles; os ofrezco todos estos méritos, y todo lo que debe suceder hoy para gloria de vuestros Nombre en el Cielo y en la tierra. Os ofrezco todo esto en

homenaje á vuestra infinita grandeza, en accion de gracias de todos vuestros beneficios, en satisfaccion de mis pecados, y para obtener de Vos todos los socorros que necesito, á fin de agradaros y alcanzar mi salvacion. Os lo ofrezco para gloria de Jesucristo, honra de la Santísima Virgen, de los Angeles, y de todos los Santos. Os lo ofrezco por toda la Iglesia Católica, por todas las almas del Purgatorio, y por todas las necesidades públicas y particulares. Me pongo, Señor, baxo vuestra divina proteccion, y la de vuestros Santos y Angeles, á quienes suplico quieran interceder por mí. Preservadme, os ruego, Señor, durante este dia de todo mal de alma y cuerpo, y sobre todo de ofenderos: concededme la gracia de llenar las obligaciones de mi vocacion, y de cumplir en todas las cosas vuestra santa voluntad. Renuncio anticipadamente todo lo que podria desagradaros, y renuevo mis buenas resoluciones de amaros y servirlos lo mas perfectamente que me sea posible. Amén.

ADORACION

AL SANTISIMO SACRAMENTO POR LA MAÑANA.

Adorable víctima, que os inmolaís todos los dias en nuestros Altares á la Magestad de Dios vuestro Padre por amor de los

hombres, y que despues de haber sufrido penas y trabajos inmensos en el espacio de treinta y tres años, y por último la muerte mas vergonzosa y cruel, habeis tenido á bien ocultaros baxo los velos de este Sacramento para ofrecerlos á vuestro Padre en sacrificio, á fin de aplicarnos los méritos de vuestra Sagrada Pasion, reconciliarnos con él, obtenernos sus gracias, y consolarnos en nuestras miserias; vengo á rendiros mis homenajes y adoraciones. Os adoro pues con los sentimientos del respeto mas profundo, y del culto mas religioso que me es posible. Junto mis adoraciones con las de los Angeles y fieles que estan presentes, y con las de la Iglesia del Cielo y de la tierra. Me multiplico en espíritu y por deseo en todas las partes del mundo que honrais con vuestra presencia, para reverenciaros y adoraros con los mismos sentimientos de religion. Os doy gracias por todo lo que habeis hecho y sufrido por mi salvacion durante vuestra vida mortal, sobre todo de haber instituido este Divino Sacrificio y admirable Sacramento, y por la bondad que habeis tenido en daros á mí en él tantas veces para ser alimento de mi alma. Ofrezco á vuestro Padre por Vos, con Vos y con la Iglesia todas las Misas que se celebren en este dia por toda la tierra. Le ofrezco tambien por vuestras manos toda vuestra

Iglesia con cada uno de sus hijos, y á mí en particular, para ser todos santificados por nuestra union con la víctima que Vos ofreceis. Ofrezco en fin cada alma del Purgatorio para que sea purificada de sus faltas, y libre de sus penas por la virtud de la Sangre que habeis derramado por su salvacion. ¡O Jesus mio! me tengo por nada aquí á vuestros pies: os reconozco, por mas antiquilado que parezcáis en este Sacramento, por el Dios del Cielo y de la tierra, por el Soberano Monarca del mundo, ante quien toda rodilla en el Cielo, en la tierra y en los infiernos está obligada á doblarse. Todo poder ¡ó mi Jesus! os ha sido dado por vuestro Padre; pero empleadle, os suplico, para extender los límites de vuestra Iglesia, destruir el imperio del demonio, fortificarme en este dia contra sus combates, y para formaros corazones que adoren y busquen á Dios en espíritu y verdad, y que sean segun su corazon. Vengo ¡ó Jesus mio! al empezar el dia, como al principio y origen de todas las gracias, á recibir las que necesito para pasarle santamente: derramadlas, os ruego, en mi corazon, comunicadle todas las virtudes cuyo exemplo me manifestais en nuestros Altares, y llenadme de vuestro Espíritu para que no dé ningun paso en este dia, sino por su movimiento: dexo el

mio al pie de vuestro Altar separándome de Vos corporalmente, para haceros compañía y rendiros adoraciones eternas. Pero antes de irme ¡ó Salvador mio! dadme, os suplico, vuestra santa bendicion, la qual me sirva de escudo y muralla contra todo lo que pueda sucederme de funesto. Amen.

ADORACION AL MEDIO DIA.

¡ Vengo ó Rey y Dios mio! á renovaros mis homenajes y adoraciones. Por Vos he principiado el dia; por Vos tambien quiero continuarle: Vos sois el centro de todas las cosas, así como sois su principio; en Vos estan reunidas todas las perfecciones. En vuestra adorable persona, en este centro, vengo á buscar mi descanso y consuelo; porque no quiero otro que el que se encuentra en Vos: vengo tambien á tomar nuevas fuerzas para acabar el resto del dia, y reparar las faltas que he cometido esta mañana. Concededme, Señor, todos los auxilios que necesito, y entrad en mi corazon para ser Vos mismo mi fuerza y mi apoyo. Amen.

ADORACION PARA LA TARDE.

Vengo á finalizar el dia rindiéndoos mis humildes adoraciones, ¡ó Rey mio! que sois así el fin de todas las cosas, como el principio y el centro. Os agradezco todas las

gracias que me habeis concedido en este dia. Os pido perdon de los pecados que en él he cometido, y que los borreis con vuestra preciosa Sangre: os ofrezco toda la gloria de las buenas obras que he hecho ayudado con vuestro divino auxilio, y las pongo en vuestras manos para presentarlas á vuestro Padre. Ofrecedle asimismo mi sueño de esta noche en union de el que Vos tomabais siendo tambien mortal. Finalmente, ofrecedle todo mi ser en unidad de víctima con Vos. Preservadme, Salvador mio, en esta noche de todo mal de alma y cuerpo, y tomad posesion de mi corazon y potencias para defenderme contra mis adversarios. Dexo mi espíritu y mi corazon al pie de vuestros Altares noche y dia, para adoraros eternamente con vuestros Angeles. Concededme, os ruego, vuestra bendicion, la qual me sirva de escudo contra todos los tiros del enemigo. Amen.

Los que van á rendir sus adoraciones á Jesucristo en el Santísimo Sacramento cinco ó siete veces al dia, pueden cada vez considerarle baxo alguna de las qualidades de Rey, de Redentor de pastor, de Padre, de Amigo, de Medico, de Esposo; ó rendir homenaje á las perfecciones que hace brillar mas en este Misterio, como son, su bondad, su poder, su sabiduría, su santidad, su grandeza, su verdad, su liberalidad; ó en fin

honrar las virtudes de que nos da exemplo en él, como son, el amor hácia Dios, la caridad para con el prójimo, la humildad, la obediencia, la mortificacion, la pobreza, la paciencia, la oracion, y el ponerse en manos de su Padre.

ELEVACIONES A JESUCRISTO

EN EL SANTISIMO SACRAMENTO PARA IMPLORAR SU AUXILIO EN DIVERSAS OCASIONES.

PARA PEDIRLE CONSEJO.

Angel del gran Consejo y caritativo Consejero de todos los que se dirigen á Vos, vengo á pedir os luz y consejo en el negocio que se me propone. Hacedme pues conocer, os pido, lo que debo practicar, y qual es vuestra voluntad: introducidme en el corazon, ó descubridme por qualquiera otro camino lo que quereis de mí: enseñadme la manera con que he de conducirme, y los medios que debo emplear para acertar en todas las cosas para gloria vuestra, y bien de mi alma. Os ofrezco un corazon dispuesto á seguir vuestras divinas luces, y executar vuestras órdenes; porque pongo en Vos toda mi esperanza; y no deseo mas que cumplir vuestra santa voluntad. Haced pues lucir en mi vuestros divi-

nos resplandores, y no me abandonéis á mis propias tinieblas. Amen.

PARA IMPLORAR SU AUXILIO AL PRINCIPIAR UNA EMPRESA.

¡ Vengo á Vos! ¡ ó Jesus mio! ántes de dar principio á esta empresa, á consagrarla por vuestras manos para gloria de vuestro Padre, é implorar vuestro socorro, á fin de que obre en ella de una manera que le sea agradable. Sabeis que nada puedo sin Vos: dadme pues todos los auxilios que necesito para cumplir la voluntad del Padre Celestial, seguir fielmente todas las leyes de la justicia, y guardarme de todo pecado; ó mas presto encargaos Vos mismo de todas las cosas: gobernadlo todo por vuestra sabiduria: executadlo por vuestro poder; haced por vuestra infinita bondad, que todo suceda prósperamente para gloria de vuestro Padre, y salvacion de mi alma. Amen.

EN UN FELIZ SUCESO.

Principio eterno de donde proceden todos los bienes, vengo á daros gracias por el que he recibido en el suceso dichoso que he tenido. Por gusto que yo perciba naturalmente, solo me alegro sin embargo por la gloria que os resuelta, porque brilla vuestra bondad en mí, y porque vuestra santa voluntad se halla cumplida. Cerrad

honrar las virtudes de que nos da exemplo en él, como son, el amor hácia Dios, la caridad para con el próximo, la humildad, la obediencia, la mortificacion, la pobreza, la paciencia, la oracion, y el ponerse en manos de su Padre.

ELEVACIONES A JESUCRISTO

EN EL SANTISIMO SACRAMENTO PARA IMPLORAR SU AUXILIO EN DIVERSAS OCASIONES.

PARA PEDIRLE CONSEJO.

Angel del gran Consejo y caritativo Consejero de todos los que se dirigen á Vos, vengo á pedir os luz y consejo en el negocio que se me propone. Hacedme pues conocer, os pido, lo que debo practicar, y qual es vuestra voluntad: introducidme en el corazon, ó descubridme por qualquiera otro camino lo que quereis de mí: enseñadme la manera con que he de conducirme, y los medios que debo emplear para acertar en todas las cosas para gloria vuestra, y bien de mi alma. Os ofrezco un corazon dispuesto á seguir vuestras divinas luces, y executar vuestras órdenes; porque pongo en Vos toda mi esperanza; y no deseo mas que cumplir vuestra santa voluntad. Haced pues lucir en mi vuestros divi-

nos resplandores, y no me abandonéis á mis propias tinieblas. Amen.

PARA IMPLORAR SU AUXILIO AL PRINCIPIAR UNA EMPRESA.

¡ Vengo á Vos! ¡ ó Jesus mio! ántes de dar principio á esta empresa, á consagrarla por vuestras manos para gloria de vuestro Padre, é implorar vuestro socorro, á fin de que obre en ella de una manera que le sea agradable. Sabeis que nada puedo sin Vos: dadme pues todos los auxilios que necesito para cumplir la voluntad del Padre Celestial, seguir fielmente todas las leyes de la justicia, y guardarme de todo pecado; ó mas presto encargaos Vos mismo de todas las cosas: gobernadlo todo por vuestra sabiduria: executadlo por vuestro poder; haced por vuestra infinita bondad, que todo suceda prósperamente para gloria de vuestro Padre, y salvacion de mi alma. Amen.

EN UN FELIZ SUCESO.

Principio eterno de donde proceden todos los bienes, vengo á daros gracias por el que he recibido en el suceso dichoso que he tenido. Por gusto que yo perciba naturalmente, solo me alegro sin embargo por la gloria que os resuelta, porque brilla vuestra bondad en mí, y porque vuestra santa voluntad se halla cumplida. Cerrad

mi corazón ¡ó Jesus mio! á todos los consuelos de la tierra, y haced que no se complazca sino en Vos: no permitais que los favores temporales que me concedéis me aficionen á la criatura, ó me sean ocasion de pecado; ni tampoco que sean la recompensa del poco bien que hago, sino hacedme digno de la del Cielo. Amen.

EN UN ADVERSO ACONTECIMIENTO.

Se va en la aflicción á buscar algun consuelo en un amigo fiel; yo vengo á buscar el mio en Vos ¡ó mi Jesus! porque no tengo mejor ni mas fiel amigo que Vos. Vos veis quan abatido está mi corazón por el contratiempo que me ha sucedido; fortificadme, os ruego, para que lleve mi aflicción con valor y la tome con vuestro Espíritu. Adoro la divina Justicia que me ha affigido: recibo con sumision y respeto todos sus castigos: la doy gracias por ellos, como si fueran favores señalados y demostrativos de su amor: los tomo con un espíritu de homenaje para honrar vuestros trabajos: los ofrezco por vuestras manos, y en union de vuestros sufrimientos á mi Padre Celestial en satisfaccion de mis pecados: reconozco que merezco muchas, y alabo su bondad en haberme tratado con tanta dulzura: me someto á los demas castigos que le agrade enviarme, y

solamente le pido la fuerza de aceptarlos como debo, y la gracia de no perderme para siempre. Amen.

EN LAS TENTACIONES.

Señor, vuestros enemigos y los míos se han levantado contra mí: buscan mi alma para perderla, y hacen todos sus esfuerzos para arrastrarla al abismo: vengo á ponerme á vuestros pies para pedirlos socorro. ¡Ah! no sufráis que el que habeis rescatado al precio de vuestra Sangre, venga á ser presa suya: sed mi protector y mi asilo: recibidme en vuestros brazos para ponerme á cubierto de su furor: disipad sus consejos: destruid su poder: confundid su malicia. Gloria vuestra es, Salvador mia, que los que son vuestros no caigan en manos de vuestros enemigos: sostenedme pues, os pido, en sus recios combates, y haced que salga victorioso de todos sus esfuerzos. Amen.

QUANDO UNO SE SIENTE TIBIO Y ARIDO.

Mi alma ha caído en la languidez y desfallecimiento, ¡ó Jesus mio! se halla disgustada y distante para el bien: mi entendimiento está sin luz, mi voluntad sin fuego, mis miembros sin fuerza; vengo á buscar en Vos el remedio de mi mal: vengo á pedirlos una gota de aquella dulzura que nos hace

agradable la virtud, ó por lo ménos superar valerosamente las dificultades; vengo á encender de nuevo en el fuego sagrado de vuestro corazon el fuego que está casi apagado en el mio; á recibir luces de vuestro entendimiento para alumbrar mis tinieblas, y á buscar fuerzas en Vos para sostener mi flaqueza. ¡O! socorredme, os ruego, Salvador mio, iluminadme, fortificadme, trocad mi tibieza en fervor, para que corra por vuestros caminos. Amen.

QUANDO SE HA CAIDO EN ALGUNA FALTA.

Me he manchado; ¡ó Salvador mio! por la falta que acabo de cometer: me he herido por la caída que he dado; vengo á Vos para lavar mis inmundicias, y curar mis llagas. Metedme en el baño segrado de vuestra preciosa Sangre para ser lavado y purificado, y aplicad este divino licor á mis llagas, como un bálsamo divino, para curarlas. Haced, os suplico, que por la virtud de esta Sangre sean borrados mis pecados y restablecidas mis fuerzas. Estoy pesaroso de todo corazon de mis infidelidades, y os pido perdon mil veces: olvidadlas, os ruego, ¡ó Jesus mio! y volvedme la alegría, la paz, y la fortaleza de vuestro Espíritu Santo para que otra vez empiece á serviros con nuevo ardor.

DURANTE EL DIA.

En qualquier estado que me halle, en qualquier cosa que me ocupe, y á qualquiera distancia que esté de vuestros Altares; ¡ó Jesus mio! mi corazon os estará siempre presente: con el auxilio de vuestra gracia se aplicará sin cesar á considerar las maravillas de vuestro poder, las invenciones de vuestra sabiduría, y las riquezas de vuestro amor en el divino Misterio de nuestros Altares: continuamente adorará, alabará, y glorificará en él vuestro santo Nombre; suspirará siempre por Vos, como un ciervo sediento por una fuente de agua viva: y no tendrá mayor deseo que saciarse de Vos.

AL DISPERTAR POR LA NOCHE.

Elevaré durante la noche mis manos y corazon hácia vuestro Santuario, ¡ó Jesus mio! para rendiros mis adoraciones, bendeciros, y daros gracias por la bondad que teneis en velar por mí miéntras descanso, para reprimir los esfuerzos de mis enemigos, y obtenerme favores de vuestro Padre: os buscaré en mi cama con la Esposa del Cántico durante la noche, y os pediré la gracia de poseeros en medio de mi corazon: de Vos es este corazon, ¡ó Jesus mio! os ama, os adora, y os bendice eternamente. Amen.

PREPARACION A LA MUERTE.

¡O muerte! ¡quanto te temo, quan asustado me pongo al considerarte por medio de las negras tinieblas de la region donde habitas!* ¡Quanto temo aquellos horribles monstruos que al salir mi alma del cuerpo harán señal para juntarse en una muchedumbre espantosa, y vendrán á arrebatarla y conducirla ante el Tribunal del Soberano Juez para acusarla en su presencia! ¡Quanto temo la vista de este Juez terrible, cuyos Angeles no pueden tampoco sin temblar resistir las miradas! ¡Quanto me temo en fin á mí mismo, viéndome tan desprovisto de buenas obras, y cargado de inmundicia é iniquidad! Nuestro primer padre no se atrevió á presentarse ante el Angel que ocupaba el lugar del Señor, porque se veia desnudo: *Timui eó quod nudus essem.* † ¡O! ¡como pues osaré yo comparecer ante el Dios de Magestad, tan desnudo y vacío de buenas obras como estoy? ¡Pero que digo? ¡tan cargado de delitos y cubierto de impiedades como me veo? *Operti sunt iniquitate et impietate sua.* † ¡O Divino Redentor mio, que habeis instituido el adorable Sacramento de la Eucaristía no solo para anunciar hasta

* *Ecce inimici tui sonuerunt.* Psalm 82. 3.

† Gen. 3. 10.

‡ Psalm 72. 6.

vuestra última venida vuestra muerte, sino tambien para suministrarnos los socorros que necesitamos, á fin de prepararnos á la nuestra! llego á los pies de vuestros Altares á pedir todas las gracias y auxilios que me son convenientes para tener una muerte cristiana y santa.

Vos sois aquí, Jesus mio, nuestra Pasqua, por cuya virtud salimos dichosamente del Egipto del siglo presente, somos librados de las manos de nuestros crueles enemigos que corren en pos de nosotros para perdernos, y hallamos camino franco para ir por medio de un mar de dificultades á la tierra que nos habeis prometido en herencia. Esto es lo que me obliga á venir á implorar humildemente vuestra asistencia en el peligroso paso que estoy á punto de hacer de la vida presente á la futura; y á pedirlos con instancia tengais á bien darme todas las disposiciones remotas y próximas que me son necesarias para morir santamente.

Haced pues, os ruego, ¡ó Salvador mio! que fiel imitador del exemplo que Vos nos dais, lleve, como Vos practicais sobre nuestros Altares, una vida enteramente separada de las criaturas, oculta y absorta en Dios; una vida de víctima, que toda se pase en una adoracion eterna de las grandezas y perfecciones de vuestro Padre, en

PREPARACION A LA MUERTE.

¡O muerte! ¡quanto te temo, quan asustado me pongo al considerar te por medio de las negras tinieblas de la region donde habitas!* ¡Quanto temo aquellos horribles monstruos que al salir mi alma del cuerpo harán señal para juntarse en una muchedumbre espantosa, y vendrán á arrebatarla y conducirla ante el Tribunal del Soberano Juez para acusarla en su presencia! ¡Quanto temo la vista de este Juez terrible, cuyos Angeles no pueden tampoco sin temblar resistir las miradas! ¡Quanto me temo en fin á mí mismo, viéndome tan desprovisto de buenas obras, y cargado de inmundicia é iniquidad! Nuestro primer padre no se atrevió á presentarse ante el Angel que ocupaba el lugar del Señor, porque se veia desnudo: *Timui eó quod nudus essem.* † ¡O! ¡como pues osaré yo comparecer ante el Dios de Magestad, tan desnudo y vacío de buenas obras como estoy? ¡Pero que digo? ¡tan cargado de delitos y cubierto de impiedades como me veo? *Operti sunt iniquitate et impietate sua.* † ¡O Divino Redentor mio, que habeis instituido el adorable Sacramento de la Eucaristía no solo para anunciar hasta

* *Ecce inimici tui sonuerunt.* Psalm 82. 3.

† Gen. 3. 10.

‡ Psalm 72. 6.

vuestra última venida vuestra muerte, sino tambien para suministrarnos los socorros que necesitamos, á fin de prepararnos á la nuestra! llego á los pies de vuestros Altares á pedir todas las gracias y auxilios que me son convenientes para tener una muerte cristiana y santa.

Vos sois aquí, Jesus mio, nuestra Pasqua, por cuya virtud salimos dichosamente del Egipto del siglo presente, somos librados de las manos de nuestros crueles enemigos que corren en pos de nosotros para perdernos, y hallamos camino franco para ir por medio de un mar de dificultades á la tierra que nos habeis prometido en herencia. Esto es lo que me obliga á venir á implorar humildemente vuestra asistencia en el peligroso paso que estoy á punto de hacer de la vida presente á la futura; y á pedirlos con instancia tengais á bien darme todas las disposiciones remotas y próximas que me son necesarias para morir santamente.

Haced pues, os ruego, ¡ó Salvador mio! que fiel imitador del exemplo que Vos nos dais, lleve, como Vos practicais sobre nuestros Altares, una vida enteramente separada de las criaturas, oculta y absorta en Dios; una vida de víctima, que toda se pase en una adoracion eterna de las grandezas y perfecciones de vuestro Padre, en

un profundo aniquilamiento de mí mismo, en una penitencia y humillacion continua por causa de mis pecados, en gemidos perpetuos por mis miserias, en oraciones y súplicas que no acaben por mis necesidades, en una obediencia inviolable á las voluntades de mi Criador acerca de mis obligaciones, en una privacion continua de todos los consuelos de esta vida; siempre muerto al mundo, al pecado y á la concupiscencia; siempre vivo á Dios, á las cosas celestiales y eternas; siempre absorto en la contemplacion de las perfecciones de Dios, y siempre consumido por los santos ardores de la caridad. Haced que yo esté en el mundo, segun Vos estais en este Sacramento, como si no existiera en él; que yo tenga, á imitacion vuestra, ojos sin ver nada de lo que en él pasa, oídos sin entender nada de lo que se dice, lengua sin hablar de lo que se ve, manos sin hacer nada de lo que en él se hace, pies sin correr en seguimiento de lo que en él se busca, en fin un corazón sin amar nada de lo que en él se ama.

Para darme las disposiciones próximas á una santa muerte, concededme, Divino Redentor mio, los socorros por los cuales instituisteis este augusto Sacramento; dignaos venir á mí en Viático ántes que salga de este mundo, á fin de alimentar y forta-

lecer mi alma para el largo viage de la eternidad, y ser mi guia para conducirla, mi luz para alumbrarla, mi fuerza para sostenerla, mi Protector para protegerla, mi Abogado para defender su causa ante vuestro Padre, y conseguirla el perdon: no la dexeis sola y desprovista de auxilios en el espantoso abandono en que se hallará por parte de las criaturas quando dexé esta vida: lavadla de sus pecados con vuestra sangre, revestidla de vuestra justicia, adornadla de vuestras virtudes, enriquecedla con vuestros méritos, dadla la gracia de una perfecta reconciliacion, y entrada en el Reyno del Cielo.

Tened mi alma á cubierto, quando salga de su cuerpo, baxo la sombra de vuestras alas; ocultadla en vuestras sagradas llagas, y retiradla, como haceis con los que han puesto su esperanza en Vos, en el secreto de vuestro rostro: metedla, como una de vuestras ovejas, en vuestro seno, para que nadie os la arrebate: llevadla, como uno de vuestros hijos, en el fondo de vuestras entrañas: que yo tengo el consuelo de entrar en la vida futura, y pasar por medio del ejército innumerable de mis enemigos, que encontraré en el camino, revestido de mi Jesus, oculto en mi Jesus, mudado y transformado en mi Jesus, mi viejo hombre, mi concupiscencia y mis pecados sepultados en

la Sangre de mi Jesus: ya he tenido la dicha de ser sepultado en ella una vez en mi nacimiento, quiero decir, en mi Bautismo; que yo tenga, os pido, la ventaja, de ser tambien sepultado segunda vez en mi muerte quando abandone la tierra para ir á comparecer ante mi Juez.

Pero para contribuir en algun modo por mi parte á estas disposiciones con el socorro de vuestra gracia, vengo, Divino Redentor mio, á este misterio de fe, á confesar que creo muy firmemente todo lo que Vos y vuestra Iglesia mandais creer; á este sacrificio de accion de gracias, á agradeceros humildemente todos los bienes y favores de naturaleza y gracia que habeis tenido la bondad de concederme en todo el discurso de mi vida; á este sacrificio de propiciacion, á confesaros todas mis iniquidades, á protestaros que tengo el mas vivo dolor por amor de Vos, y á pedir os con humildad perdon de todas ellas; á esta hostia pacifica, á cuyo mérito nada puede negar vuestro Padre, á aseguraros que solo en su omnipotente virtud pongo toda mi esperanza; á este divino holocausto, á rendir al Señor todos los homenajes, todas las adoraciones, todo el culto del Cielo y de la tierra, del tiempo y de la eternidad que se halla reunido en él; á este misterio de amor, á ofrecer á Dios, con el de mi

Jesus, de sus Angeles, de sus Santos y de sus Justos, todo el de mi corazon, y consagrarle mi ser y todo lo que poseo en el mundo; á este cáliz amargo, en que mi Salvador quiso morir místicamente con anticipacion la víspera de su Pasion, para prepararme á la muerte; á esta fuente de vida, en la qual se da la vida eterna á los que reciben dignamente este Sacramento, á buscar el principio y el origen de mi eterna felicidad.

¡O Salvador mio! puede que sea hoy el dia en que termine mi vida; será quando fuere de vuestro agrado. Acepto con humilde sumision la muerte al tiempo, hora y modo que vuestra Providencia ha resuelto: vengo aquí de antemano á hacer un sacrificio á vuestro Padre en union de la vuestra; venga á protestarle que el mundo por quien he estado en otro tiempo tan apasionado, ya no me es nada, y que le dexo con gozo por ir con mi Dios; que mis inclinaciones y deseos no son de ninguna manera por la tierra; y que en adelante no quiero tener ardor ni apresuramiento sino por ir á verle, y poseerle para siempre en el Cielo.

Vos sois ¡ó Jesus mio! quien tenéis las llaves de la muerte, y el que dais á los hombres la que os agrada: dadme, os ruego, una muerte santa y preciosa á vuestros

ojos, para que ponga el sello al negocio de mi salvacion. Pontifice eterno de los bienes futuros, que ofrecéis á vuestro Padre nuestra muerte con la vuestra, lavad y purificad, os suplico, la victima ántes de inmolarla; limpiad mi alma de todos los pecados de que se ha manchado durante su vida, ántes de sacarla de este mundo; todos los detesta con un horror infinito; por ellos se affige, se confunde y se humilla ante la presencia del Señor: ofrece á vuestro Padre para expiarlos toda la afficcion y todo el dolor que Vos habeis sufrido, todas las lágrimas que habeis vertido, todos los gemidos de vuestra vida, y toda la Sangre que habeis derramado en vuestra muerte, y que derramáis aun místicamente sobre nuestros Altares. Escuchad, ¡ó Padre eterno! escuchad la voz de esta Sangre que os pide gracia para mí: mirad como toda la tierra está regada, cubierta é inundada en alguna manera, por medio de la efusion mística que de ella se hace sobre nuestros Altares; y por su mérito remítidme mis ofensas. Pero oye tú misma ¡ó alma mia! la voz de este Divino Salvador, que te dice por la boca de Job: *Terra, ne operias sanguinem meum, neque inveniat in te locum latendi clamor meus*:* Tierra, no cubras mi sangre, y mis clamores no se

* Job 16. 19.

sofoquen en tu seno; esto es, tú, que por la condicion de tu ser, no eres sino tierra, no cubras la Sangre de tu adorable Redentor mediante tus aficiones desarrregadas por las cosas de la tierra; no impidas que su voz suba hácia el trono de su Padre mediante el endurecimiento de tu corazon, y tu obstinacion en el pecado.

Esta Sangre preciosa, es, ¡ó Dios mio! vuelvo á decir, el único fundamento de mi esperanza, y quien hace todo mi mérito. No espero por mi justicia ni por mis buenas obras, la remision de mis pecados y la entrada en el Cielo, sino por la virtud de la Sangre de mi Salvador: solo señalando con la Sangre de este Cordero inocente el umbral de mi puerta,* espero librarme de la espada del Angel exterminador: solo poniendo á la ventana; † como hizo Rahab, una cinta roxa; quiero decir, uniéndome á Jesucristo crucificado con los mas tiernos afectos de mi corazon, y apoyándome en los méritos de su Pasion, espero no ser comprehendido en el saqueo de Jericó, tener la dicha de ser agregado al pueblo del Señor, y entrar con él en la tierra que le ha sido prometida en herencia y posesion eterna. Así sea.

* Exod. 12. 22.

† Josué 2. 18.

MODO DE HONRAR.

AL S. SACRAMENTO DEL ALTAR.

I. Tener viva fe de la verdad de este Misterio, y una soberana estimacion de su excelencia; de suerte, que su sola memoria nos llene de respeto, santo temor, y de un religioso temblor quando comparecemos en su presencia.

II. Arder continuamente una llama celestial por el divino objeto que está encerrado en este Sacramento y tener un tierno é íntimo reconocimiento de las bondades que en él nos manifiesta.

III. Poner toda su confianza en Jesucristo oculto baxo los velos de este misterio; recurrir á él en todas las necesidades, como al mejor amigo que se puede tener en el mundo: ir en la prosperidad á hacerle partícipe de las alegrías, y darle gracias por los buenos sucesos; en la adversidad á derramar lágrimas en su seno, y pedirle su socorro; en las dudas, á pedirle luz y consejo; y en las empresas, su favor y proteccion.

IV. Poner todo su consuelo y felicidad en ir á visitar á Jesucristo en el Santísimo Sacramento, haciéndolo con la mayor frecuencia posible. Quando uno se retira, dexar su corazon y su espíritu al pie de los

Altars, para hacerle compañía. Rogar á los Angeles le adoren y alaben en su ausencia, y pedirle su bendicion al salir.

V. Hacer de Jesucristo oculto en este misterio la materia de su recogimiento durante el dia. Tener siempre sus pensamientos, y los deseos de su corazon vueltos hácia este Divino Sacramento. Admirar sin cesar el amor que nos manifiesta en él, alabarle, y darle gracias por sus bondades: adorar el anondamiento á que en él se halla reducido: entrar en su divino corazon para unirse á todas las operaciones; adorarle por la noche al despertar; implorar su auxilio en los acontecimientos del dia.

VI. Ir á rendirle sus adoraciones regularmente tres ó quatro veces al dia, por la mañana, al medio dia, y por la tarde. Las personas que tienen mas lugar y comodidad pueden ir mas á menudo, como han hecho algunos Santos. Las que no tienen esta comodidad pueden adorarle en espíritu en su casa todas quantas veces tengan devocion. Se podrá alguna vez postrarse con profundo respeto para rendirle sus adoraciones. ®

VII. Oir todos los dias devotamente la Santa Misa, y no dexar de hacer en ella estas tres cosas: 1.º. Ofrecer este adorable Sacrificio al Padre Eterno con Jesucristo y con la Iglesia, con las mismas intenciones

que le ofrecen. 2.^o. Ofrecerse á sí mismo en unidad de víctima con ellos. 3.^o. Comulgar espiritualmente por un ardiente deseo de recibir á Jesucristo en su corazon.

VIII. Comulgar á menudo con fervor y devocion, y tener todo el cuidado posible en prepararse dignamente, para lograr su fruto.

IX. Quando el Santísimo Sacramento está expuesto en qualquier parte, ir á rendir sus adoraciones á Jesucristo: asistir con respeto á las procesiones, y á la benediction del Santísimo Sacramento.

X. Acompañar devotamente al Santísimo Sacramento quando se lleva á los enfermos.

XI. Desagraviar todos los juéves, ó mas á menudo, al Santísimo Sacramento.

XII. Trabajar por el servicio de los Altares, haciendo alguna cosa que se refiera á honra de este adorable Sacramento.

XIII. Hacer algun presente á Jesucristo sobre nuestros Altares, como ornamentos sagrados, flores, &c. segun sus comodidades.

XIV. Mandar decir alguna Misa en honra del Santísimo Sacramento, como el primer Juéves de cada mes, ó mas á menudo.

XV. Honrar á los Sacerdotes en consideracion al Cuerpo de Jesucristo, que consagran y distribuyen á los fieles.

XVI. Dedicar su cuerpo, su alma, su vida, todas sus facultades y ser al Santísimo Sacramento. Renovar cada dia esta consagracion. Ofrecer sus acciones y rezar alguna oracion en homenaje á Jesucristo oculto en este Misterio, y en reconocimiento de que siempre está ocupado en negocios de nuestra salvacion.

XVII. Imitar los admirables exemplos de caridad, de humildad, de obediencia, de mortificacion, de paciencia, de retiro, de silencio, de oracion, y de todas las demas virtudes que nos da en este Misterio.

XVIII. Rendir en dias determinados un homenaje particular á ciertas virtudes que Jesucristo hace brillar en este Misterio, como el Domingo, á el amor que en él muestra á su Padre; el Lunes, á la caridad que manifiesta á los hombres; el Mártes, á su obediencia; el Miercoles, á su humildad; el Juevés, á su pobreza; el Viernes, á su paciencia; el Sábado, á la sujecion á la voluntad de su Padre. Se pueden honrar estas virtudes, adorándolas, admirándolas, alabándolas, ofreciéndolas al Padre Eterno, dando gracias á Jesucristo de que las practica por nuestro amor, y practicando acciones semejantes para rendirle homenaje.

NOVENA

AL S^{MO}. SACRAMENTO.

DIA PRIMERO

BENDITO Y ALABADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO, &c.

Por la señal, &c.

ACTO DE CONTRICION.

Dios y Señor mio, mi Criador, mi Redentor y Glorificador, en quien creo, en quien espero, á quien adoro y amo sobre todas las cosas: penetrado mi corazon del mas vivo dolor de haberte ofendido, recorro á tus pies y presencia santisima, conociendo que he pecado delante del Cielo, y contra tí; y por ser quien eres infinita Bondad, me pesa una y mil veces de haberte ofendido: recibe, Señor, la contricion de mis pecados, y aumentala, y perfecciónala para que sea firme le propósito que hago de nunca mas volverte á ofender, y de confesarme. Y en reconocimiento de la misericordia, que espero me has de conceder, admitiéndome á tu gracia, quiero dedicarme á tu obsequio en el Santísimo Sacramento, adonde te alabaré y bendeciré toda mi vida. Amen.

En este dia se considerará á su Magestad en el Santísimo Sacramento como Dios.

ORACION.

Soberano y Eterno Dios, en cuya presencia estan llenos de respeto y reverencia los mas altos Serafines; y maravillados de vuestra infinita grandeza no hacen mas que repetir: *Santo, Santo, Santo*: que has querido encerrar en la Sagrada Eucaristia todas tus perfecciones: dignate recibir en señal de mi agradecimiento todas las alabanzas que te diéron, y dan todos los Bienaventurados desde su creacion, y todos los Santos desde que entraron en tu Gloria, y las que te dan y darán todas las criaturas desde el principio del mundo por toda la eternidad; y te pido humildemente alumbres mi alma con una fe muy viva, para que conociendo tus finezas en el Santísimo Sacramento, te sepa tributar continuas acciones de gracias, y la mas profunda adoracion. Amen.

Ahora se reza una Estacion, y despues se dirán estos

AFECTOS.

Tú eres mi Dios, y te confesaré siempre en este Santísimo Sacramento.

Tú eres mi Dios, y te exaltaré.

Te confesaré siempre, porque te has dignado oír mis súplicas en este lugar de propiciacion.

Glorificaré tu nombre eternamente, porque así manifiestas sobre mí tu misericordia.

Tú solo eres Dios ; y no hay otro fuera de ti. Tú solo Santo. Tú solo Señor. Tú solo Altísimo. Tú esplendor del Padre. Figura de su substancia. Ilumina mi entendimiento, y abrasa mi corazón con tu amor.

Aquí se hará la súplica, pidiendo á nuestro Señor lo que se desee conseguir por medio de esta Novena.

Oracion comun con que se concluye este y los demas dias.

Dios Eterno y misericordiosísimo, que obligado de tu infinita caridad quisiste enriquecer á tu Iglesia con el preciosísimo é inestimable tesoro de tu Cuerpo y Sangre, para ser en la Eucaristia Rey que nos gobiernas, Pastor que nos diriges, Médico que nos sanas, Maestro que nos enseñas, Padre que nos amas, Sol que nos alumbras, y Fuente divina é inagotable de donde se derivan todas las gracias ; reconocida mi alma á tus infinitas finezas, quisiera arder en el fuego de los Serafines para derretirse en su obsequio, y saber darte gracias por haberte quedado en el Santísimo Sacramento para unirse á nosotros con vínculo tan estrecho de dulcísima caridad, ó poder recompensar las injurias que recibes de tantos infieles y hereges, y de los malos cristianos con sus comuniones sacrilegas, ó del olvido que padeces en las Iglesias, donde no quieren hacer caso de Vos los hombres, con quienes aseguras tienes tus delicias. Pero ya que son tan débiles y pobres mis afectos, yo te ofrezco todas las adoraciones que te

tributan los Bienaventurados, y las alabanzas que te dió en la tierra, y te dará en el Cielo la Reyna de los Angeles Maria Santísima. Recíbeme, Señor, por perpetuo esclavo tuyo, y haz que lo acredite en la reverencia con que te adore, y en el zelo con que promueva tus cultos. Te encomiendo las necesidades en que se halla tu Santa Iglesia, y te pido humildemente mires con perpetua misericordia á este tu Católico Reyno, que tanto te ha venerado. Que destruyas las heregias, conviertas á los pecadores, y perfecciones á los justos. Abrid, Señor, vuestra mano liberalísima, y compadecido de todas mis necesidades temporales y espirituales, dadme el remedio que en todo necesito, para que santificado con tu gracia, te alabe por todos los siglos. Amen.

O salutaris Hostia,
quæ cæli pandis ostium :
Bella premunt hostilia,
da robur, fer auxilium.

V. Panem de Cælo prastitisti eis.

R. Omne delectamentum in se habentem.

OREMUS.

Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili Passionis tuæ memoriam reliquisti, tribue, quæsumus, ita nos Corporis et Sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus. Qui vivis et regnas per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento, &c.

DIA SEGUNDO.

Dicho el Bendito y Acto de contricion, se dirá la Oracion que sigue para este dia.

Considérese á nuestro Señor como REY.

ORACION.

Suprema Señor y Eterno Rey, que estando en el Cielo á la diestra del Padre con universal imperio y señorío sobre todas las criaturas, te reverencian, te aman y adoran todos los Santos y Espíritus bienaventurados, cantándote perpetuas alabanzas, y reconociéndote por verdadero Rey y Señor, quisistes por mi amor humillarte en el Santísimo Sacramento del Altar, encubriendo toda tu grandeza baxo el velo de los accidentes: te suplico con la mayor humildad vengas á mi alma, como poderoso Rey, y destruyas todos mis enemigos, que son mis pasiones, é imprimas en ella firmemente tus divinas leyes.

¡O Dios mio! abiertas estan las puertas de mi corazon, te entrego las llaves de mi libertad, y te protesto serte fiel, obedecerte y adorarte en espíritu y verdad todos los dias de mi vida. Amen.

Se reza la Estacion, y despues se dirán estos

AFECTOS.

¡O Señor! Tú eres mi Rey y mi Dios, que das la salud á Jacob, porque eres dios, y Rey grande sobre todos los dioses.

A tí, Rey de los siglos, invisible é inmortal, te se dé el honor, la gloria y el imperio.

Salid, fervorosos suspiros de mi alma, á adorar al verdadero Rey en el Sacramento, dispuesto á desposarse conmigo con indecible alegría de su dulcísimo corazon.

¡O Señor! venga á mí tu Reyno; y no permitas reyne jamas el pecado en este moral cuerpo, ni me domine de aqui adelante la injusticia.

Rey clementísimo, tú seas quien poseas eternamente mi corazon.

Ahora se hará la suplica, y despues se dirá la Oracion comun y demas como el primer dia.

DIA TERCERO.

El Bendito y Acto de contricion.

Se considerará á nuestro Señor como PASTOR.

ORACION.

Dulcísimo Señor, y vigilantísimo Pastor de mi alma, que no contento con haberme buscado á mí, oveja perdida, con tanto amor y diligencia, y llevado como sobre tus divinos hombros, manifestado la suma alegría que tienes en encontrar á las criaturas dóciles á los amorosísimos silbos de tus auxilios é inspiraciones; quisiste quedarte en el Santísimo Sacramento para darte en pasto á tus fieles ovejas, y que comiesen tu misma Carne, y bebiesen tu preciosa Sangre, cumpliendo de esta manera, y con excelencia los officios de verdadero Pastor, segun lo ofreciste por tus Profetas: haz, piadosísimo Pastor, que arrepentido ya de haberte hecho trabajar en buscarne, y de haberme huido tantas veces, me

dexe de aquí adelante guiar y gobernar por tu gracia, y apacentando mi alma con tan divino manjar, jamás vuelva á caer en las garras de la fiera pésima del pecado. Amen.

La Estacion, y despues estos

AFFECTOS.

No temas, alma mia, que el Señor es tu Dios y tu Pastor, y como tal te dirige, y te apacienta con su Sagrado Cuerpo, y te dá una prenda segura de colocarte en la gloria.

Si oigo los silbos de este Pastor divino, y le conozco, me dará vida.

No pereceré eternamente, y nadie me podrá arrebatar de su rebaño.

Búscarme, Dios mio, y no se canse tu misericordia, que ya conociendo mi ingratitude, y esta oveja de mi alma su perdicion, quiere volver á ti; y para obligarte, te doy palabra de no olvidar jamás tus mandamientos.

Súplica, Oracion comun, &c.

DIA CUARTO.

El Bendito y Acto de contricion.

Se considerará á nuestro Señor como Médico.

ORACION.

Amabilísimo Señor y Médico de mi alma, que entre los nombres con que quisiste dar á conocer tu misericordia, fué llamándote Médico; significando tambien los oficios que como tal haces en aquel Samaritano que habian herido los ladrones, y se hallaba postrado en el camino; y para que sanásemos de nuestras enfer-

medades, te dignaste dexar en tu Iglesia la singularísima medicina de tu propia Carne y Sangre, con la qual nos curas de todas perfectamente; sanando las pasadas, preservando las futuras, y reparando la flaqueza de mi espíritu. Compadécete; ó Médico Divino! de todos mis males. Mirad, Señor, que ha muchos años que los padezco. Haced, pues, que aplicándome á recibir debida y frecuentemente tan soberano remedio, cobre la salud que necesita mi alma. Amen.

La Estacion, y despues estos

AFFECTOS.

Señor á quien amas, está enfermo; basta que lo sepas, para que yo confie de mi remedio.

Ten misericordia de mi, Señor, porque los males que me cercan no tienen número: y si te dignas oír la confesion humilde de mi enfermedad, con verdad, aunque avergonzado, te digo, que desde la cabeza hasta la planta del pie no hay en mí sanidad.

Señor, aunque te has dignado curar á esta babilonia, dispensándole tantas veces la preciosa medicina de tu Cuerpo, y no ha sanado; no me desampares, que yo ya quiero mi salud.

Aunque leproso y cubierto de miseria por mis muchas culpas, si quieres, tú puedes limpiarme.

Jesus, Hijo de David, tened misericordia de mí.

Súplica, Oracion comun, &c.

DIA QUINTO.

*El Bendito y Acto de contricion.**Se considerará á nuestro Señor como MAESTRO.*

ORACION.

Sapientísimo Señor y Maestro de mi alma, que despues de haber hablado tantas veces, y de tantas maneras á tu antiguo Pueblo por medio de los Profetas, quisiste hablar y enseñar por ti mismo á los hijos de tu Iglesia, estableciendo tu perpetua Cátedra en el Santísimo Sacramento, adonde como á verdadero Monte de Dios y Casa de Jacob, convidas para que te oigan, comunicando los tesoros de sabiduría y ciencia que en ti se encierran; apiádate; ó dulcísimo Maestro mio! de mi rudeza é ignorancia, y dignate comunicarme el entendimiento, para que aprenda tus mandamientos, enséñame á conocerte y á conocérme, y que en todo aprenda á hacer tu voluntad. Amen.

La Estacion, y despues estos

AFECTOS.

Alegraros, hijas de Sion, en Dios vuestro Señor, porque en el Santísimo Sacramento se ha querido constituir vuestro Doctor.

Allí, está á quien el Eterno Padre dice que *le oigamos.*

¡O que dicha la de mi alma! pues ya con los ojos de mi fe veo á mi Preceptor.

Bienaventurado á quien tú enseñares, Dios mio.

¡ Quien pudiera hacer vinieran todas las criaturas, y postradas en tu presencia como la Magdalena, estuviéran atentas á oír tu voz?

Por lo que hace á mí ya te lo digo, Dios mio; y sedme testigos, Santos Angeles, de mi resolucion.

Habla, Señor, que ya tu siervo oye.

Súplica, Oracion comun, &c.

DIA SEXTO.

*El Bendito y Acto de contricion.**Se considerará á nuestro Señor como PADRE.*

ORACION.

Amabilísimo Señor y Padre, que siendo quien eres, universal Señor de todo lo criado, tienes tanto amor á los hombres, que los adoptas por hijos, y quieres que sean y se llamen así; preparándoles en la mesa divina el Pan del Cielo para su alimento: en tu soberana presencia se presenta mi alma, despertando del olvido en que ha vivido; y como aquel Prodigio del Evangelio, recurro á ti, confiado en que eres mi Padre, aunque yo he perdido tantas veces la preciosísima qualidad de hijo tuyo. ¡O quien pudiera dar una voz de verdadero dolor de mis pecados, que penetrando los Cielos, se oyera por todas partes que he pecado contra mi buen Padre! Humildemente te pido me perdones, y recibas

á tu gracia, y me admitas al convite de tu Divinisimo Sacramento, para que pueda permanecer en ella. Amén.

La Estacion, y despues estos

AFFECTOS.

¡O que fea ingratitud! Yo me he separado del Dios que me engendró, y tantas veces me he olvidado del Señor que me crió.

No; no caiga, Señor, sobre mí la maldicion de tu Profeta: ¡Ay de los malvados hijos que vuelven las espaldas á su Señor!

La madre podrá olvidarse de su hijuelo; pero tú no te olvidarás de mí, Dios mio.

Eres rico sobre todos los que invocan tu misericordia; pues no dexes de manifestar tu liberalidad sobre tus hijos.

Ea, Señor, vuélveme, porque eres mi Padre, la estola primera de santidad é inocencia que he perido por mis pecados.

Súplica, Oracion comun, &c.

DIA SEPTIMO.

El Bendito y Acto de contricion.

Se considerará á nuestro Señor como Huésped.

ORACION.

Benignísimo Señor y Huésped Divino de mi alma, que siendo los Cielos corto espacio para tu grandeza, gustas de hospedarte en la pobre casa de mi corazon, y aun te convidas y ruegas te dé entrada en ella, y por eso aseguras estas llamando á la puerta; y para facilitarme tanta dicha te has querido quedar en el Santísimo Sacramento: dignate, Señor, que así como

enriqueciste á la gran Reyna de los Angeles Maria Santisima con innumerables gracias y dones, porque la escogiste para morada tuya, derrames sobre mí á proporcion las riquezas de tus misericordias, para que siendo templo tuyo, pueda recibirtte dignamente, y conservar siempre en mí la santidad que necesito. Amen.

La Estacion, y despues estos

AFFECTOS.

¡O que felicidad! sin dedignarse este Dios de la humildad de mi alma, me dice como á otro Zaqueo: *date prisa á recibirme*, que voy á obrar en tu casa la salud.

Príncipe del Altísimo, Angeles de Gloria, pedid quite el Señor con su gracia, y arranque las puertas de mi ingratitud, para que venga á morar en mi este único Dueño de mi corazon.

Si Salomon no quiso entrarse en la casa de su padre la hija de Faraon por haber estado allí el Arca, resuelvo, Dios mio, no admitir en mi alma mas la culpa, conociendo me has escogido para habitacion tuya.

Pobre soy, Señor, para recibir tanto Huésped; pero en un momento, dice tu Escritura, podeis llenar al necesitado de bendicion.

Súplica, Oracion comun, &c.

DIA OCTAVO.

Se considerará á nuestro Señor como FUENTE.

ORACION.

Liberalísimo Señor, y Fuente de aguas vivas, que compadecido de mi necesidad, y deseoso de comunicarte á las criaturas, eres fuente divina en el Santísimo Sacramento del Altar, adonde

de convidas lleguen todos los sedientos sin necesidad de plata ú otra cosa, para beber abundantísimamente este Vino sagrado y Leche suavísima de tus finezas, en lo que significas tienen lugar en esta Mesa soberana los párvulos y los adultos en la virtud: dignate, Señor, concederme, que herida mi alma de un santo deseo de recibirte, corra como ligero ciervo para conseguir el refrigerio; y que apagadas mis pasiones, y lavadas las manchas de mis culpas, siempre viva encendida en caridad. Amen.

La Estacion, y despues estos
AFECTOS.

Si, alma dia, en el Divinísimo Sacramento está patente la Fuente para la Casa de David, y para todos los que quieran habitar en Jerusalem.

Pasmaos, Cielos, mirad adonde ha llegado mi delirio: me he dexado á esta Fuente Divina de agua viva, y mi ocupacion ha sido mancharme con el barro de las cisternas disipadas.

Dichosa la criatura, que dedicada á obsequiar á Jesus Sacramentado, sea como un árbol plantado en las corrientes de estas aguas: ella llevará frutos de vida eterna.

Señor, ya conozco lo precioso de este *dón*, y así frecüentemente te diré: Dios mio, dame esta agua, para que jamas tenga sed.

Súplica, Oracion comun, &c.

DIA NONO.

El Bendito y Acto de contricion.

Se considerará á nuestro Señor como Luz.

ORACION.

Amorosísimo Señor, que compadecido del

mundo, sumergido en un caos profundo de tinieblas, quisiste venir desde lo alto de la gloria de tu Padre, como Luz Divina, para iluminarlo; y habiéndote quedado con nosotros en el Santísimo Sacramento, nos comunicais en él perpetuamente las luces y calor de tus misericordias, dignate ¡ó Sol Divino! alumbrar mi entendimiento con tan celestiales rayos, para que siempre te conozca; é inflamad mi voluntad con el fuego de tu caridad, para que siempre agradezco á tan precioso *dón*, en ti crea, en ti espere, y á ti te ame por todos los siglos. Amen.

La Estacion, y despues estos

AFECTOS.

¡O quien pudiera hacer que todos lo entendieran, que para los que le temen está perpetuamente en la Eucaristía el Sol de Justicia, y nadie quiere que se esconda de su calor!

Ya, ya conozco que por esto los pecadores no saben donde caen, porque no se acercan á recibir esta Luz.

Acércate, alma mia, y jamas te separes, que el Señor te llenará de sus resplandores si lo glorificas en el Santísimo Sacramento.

Pobres, los que habitais en las tinieblas y sombras horribles de la muerte, mirad que ni para vosotros se escasea esta Luz, si quereis disponer para recibirla.

A nadie temeré porque Dios es la Luz de mi alma.

Súplica, Oracion comun, &c.

INDICE

DE LO CONTENIDO ESTA OBRITA.

CAP. I. Del ardor y zelo que debemos tener para acercarnos á los Santos Misterios	Pág. 13
CAP. II. Del cuidado con que debemos prepararnos á la Comunion, y de las disposiciones necesarias.....	28
CAP. III. Del fruto que debemos sacar de este gran Misterio	49
CAP. IV. Método para acercarse con fruto á la Santa Comunion	66
Exercicio para la Confesion.....	77
Formulario de Confesion para los que llevan una vida cristianna.....	95
Exercicio para la Comunion.....	118
Exercicio para cada dia de la semana. Domingo.....	154
Lunes.....	169
Martes.....	184
Miércoles.....	196
Jueves.....	208
Viernes.....	219
Sábado.....	226
Breve Método de oír Misa.....	239
I. Elevacion. Quando está expuesto el Santísimo Sacramento. Venite ad me omnes qui laboratis, &c.....	247
II. Elevacion. Dignus est Agnus, &c.....	254
III. Elevacion. In sole posuit, &c.....	265
IV. Elevacion. Caritas Christi urget nos.....	271
V. Elevacion. Para pedir el perdon de los pecados.....	285
VI. Elevacion. Para pedir su conversion.....	291
VII. Elevacion. Para pedir á Jesucristo su proteccion.....	297
VIII. Elevacion. Para consagrarse á Jesucristo.....	304
Elevacion al Divino Corazon de Jesus.....	310
Ocho motivos de Coloquio ante el Santísimo Sacramento expuesto ó reservado.....	318
Coloquio durante la procesion del Santísimo Sacramento	325
Coloquio quando se acompaña al Santísimo Sacramento á casa de los enfermos.....	333
Desagravio al Santísimo Sacramento para los Jueves.....	340
Compendio de este desagravio.....	348
Desagravio particular por las Comuniones sacrilegios.....	350
Ofrecimiento de las acciones del dia para por la mañana	352
Compendio de este ofrecimiento.....	358
Adoracion al Santísimo Sacramento por la mañana.....	359
Al medio dia.....	362
Por la tarde.....	362
Elevaciones á Jesucristo en el Santísimo Sacramento en diversas ocasiones.....	364
Preparacion á la muerte.....	370
Modo de honrar al Santísimo Sacramento.....	378
Novena al Santísimo Sacramento.....	382

LIBRARY OF THE
CONGRESS
READ BLDG
510

NEW
LIOTE